GLADIUS

BIBLIOTECA DEL PENSAMIENTO CATÓLICO

59

INDICE

Los artículos que llevan firma no comprometen necesariamente el pensamiento de la Fundación y son de responsabilidad de quien firma.

GLADIUS

Año 21 / Nº 59
Pascua 2004

La Fundación Gladius es miembro fundador de la Sociedad Internacional Tomás de Aquino (SITA) Sección Argentina

La compra de las obras del fondo editorial y las suscripciones se pueden efectuar mediante cheques y/o giros contra plaza Buenos Aires, a la orden de

Fundación Gladius
C. C. 376 (1000) Correo Central
Buenos Aires, República Argentina

Para correspondencia o envío de artículos o recensiones dirigirse a la Fundación Gladius

telefax 4803-4462/9426
fundaciongladius@fibertel.com.ar

Queda hecho el depósito que establece la ley 11.723

ISBN Nº 950-9674-56-7

Correo Argentino Central B	FRANQUEO PAGADO Concesión Nº 4039
	TARIFA REDUCIDA Concesión Nº 1077

Impreso por Ediciones Ancla
Sarandí 1157, Buenos Aires
República Argentina
Abril de 2004

Editorial

La Pasión

EL arte cristiano, luego de un largo período de ausencia y esterilidad, ha producido dos obras maestras de primera magnitud en uno de los campos que le era menos propicio: el del cine.

Tales obras son *El Señor de los Anillos,* sobre el libro de J. R. Tolkien, donde el mensaje cristiano está implícito y *La Pasión,* película de Mel Gibson sobre las últimas doce horas de Nuestro Señor Jesucristo, donde la Buena Nueva de la Redención por el Amor hecho de Verdad, Sacrificio y Perdón, está explícita.

El Señor de los Anillos fue un presente de Navidad. *La Pasión* es un regalo de Pascua.

Las dificultades

Las posibilidad de realizar una obra de tema religioso y más aún de *arte sacro*, es muy difícil en teoría si ese arte es el cinematográfico.

Existen otras dificultades: la de la esterilidad del arte católico actual, sobre todo en el cine, y la ulterior resistencia a la difusión de una obra de este tipo, suponiendo que llegara a producirse.

Veamos la primera dificultad: ¿es posible un icono móvil?

Si antes de la existencia de San Ignacio de Loyola se hubiera planteado en abstracto la posibilidad de "Ejercicios espirituales" hubiéramos dicho que no era factible mezclar contemplación y acción. Sin embargo, ahí están los *Ejercicios*, fueron posibles, pero se requería a la vez un santo y un genio.

La propuesta de un icono móvil, que parece inferirse del propio nombre de la productora de Gibson "Icon", tiene dificultades similares. El icono fijo, me refiero al del arte bizantino, evoca la Trascendencia, es decir, el mundo estable e inmóvil. Para ello, el iconógrafo, luego de contemplar el Misterio en su forma arquetípica, lo encarna en la materia trasfigurando las leyes del espacio: ausencia de volumen, de perspectiva, de movimiento, de sombra y de arquitectura realista. ¿Cómo se puede hacer un icono móvil si el movimiento y el cambio son la características esenciales del mundo terrestre?

La segunda dificultad es la creatividad, como dicen ahora. Antes se hablaba con mayor propiedad de fecundidad: fecundidad apostólica y fecundidad artística.

Dado que el hombre no crea a partir de la nada, sino a partir de la naturaleza creada, la mayor fecundidad surge en todos los órdenes de la mayor coincidencia con el pensamiento divino escrito en las cosas. A esa adecuación llamamos Verdad.

La capacidad de crear tiene como enemigo principal a la desordenada voluntad de poder que percibe un sola dimensión de las cosas: la manipulable.

Nuestra época de trepadores, que rechaza la verdad de las cosas, está condenada a la infecundidad. No sólo es infecunda sino contraconceptiva.

La tercera dificultad no consiste ya en la producción de una obra verdadera, sino en su llegada al público a través de las numerosas sucesiones de Judas, el obispo traidor; de Pilatos, el pagano escéptico y mundialista y de Caifás, el fariseo que degrada la religión transformándola en política y materializa la concepción del pueblo. Todas estás sucesiones han contribuido a crear un clima de acedia o sea, de rechazo a lo sagrado.

Un icono móvil

El fundamento del arte cristiano es la Encarnación del Verbo. Antes de la venida de Cristo nadie había visto a Dios y la reproducción de imágenes estaba prohibida por el Antiguo Testamento. Pero desde que el Verbo se hizo Carne, Dios se hizo visible y por tanto pintable.

Cristo dijo: "El Padre y yo somos una misma cosa".



El Padre es lo invisible del Hijo, el Hijo es lo visible del Padre. Los iconoclastas de todos los tiempos niegan la posibilidad del arte cristiano afirmando que no se puede pintar la naturaleza divina. Con esa excusa aparentemente piadosa, están negando la Encarnación.

La respuesta al iconoclasmo es que el pintor cristiano no pinta naturalezas divinas ni humanas sino que pinta una *persona divino-humana* [1].

Miramos al esclavo crucificado y vemos a Dios. Vemos lo invisible dentro de lo visible. Por ello, el arte cristiano revela y vela a la vez. Descubre y encubre. Descubre porque lo invisible divino está reflejado en lo visible humano. Encubre al que no quiere ver a Cristo con los ojos de la fe, como le pasó a Pilatos, a Caifás y al mal ladrón.

¿Cómo logra Mel Gibson un icono móvil? Lo que es preguntar ¿cómo logra descubrir y encubrir al mismo tiempo?

En primer lugar su obra fue el resultado de una meditación sobre La Pasión que llevó diez años. Se trata de la "composición de lugar" ignaciana. La contemplación de la forma arquetípica de un Misterio que se encarna en una obra de arte.

El encubrimiento del rostro de Cristo, para que no nos quedemos en los rasgos del actor, se logra mediante la tortura. Esas desfiguraciones

1 El rechazo de Romano Guardini a la película de Pasolini sobre la Pasión de Cristo ("No sé cómo se puede representar la Persona de Cristo"), no se puede extender a toda obra de arte cristiana sin mirarla antes.

nos impiden detenernos en el detalle de un rostro común, y sirven de mediación a la contemplación divina. Al mismo tiempo la utilización de las lenguas sagradas latín y arameo, que todos los espectadores de las distintas lenguas compredimos como en Pentecostés, elude una versión que en cualquier lengua actual; inglés, francés, etc., sería chocante para el oyente de otra lengua. Los idiomas sagrados sirven también de trampolín al Misterio.

Estos ejemplos son meramente ilustrativos, la obra merece ser estudiada por una Escuela de Arte.

El misterio de la Pasión y la fecundidad apostólica y artística

Dijimos que la fecundidad apostólica y artística está ligada a la Pasión y a la Cruz que su estandarte. A mayor vinculación mayor fruto apostólico y a mayor fidelidad al relato bíblico en la representación, mayor esplendor de la forma.

¿Por qué?

Jesús se encarnó, padeció y murió para librarnos del pecado y de la muerte. Pudiendo salvarnos con un acto de voluntad eligió la muerte y muerte de cruz. He aquí un gran Misterio de la Sabiduría Divina: "No hay redención sin efusión de sangre" (Heb. 9,22). Esto fue un escándalo para los judíos, que esperaban un Mesías victorioso y una locura para los paganos de ayer y de hoy. La Iglesia surgida del costado abierto de Cristo en la Cruz, como la nueva esposa del nuevo Adán, ha meditado este hecho y ha descubierto la sabiduría, la fecundidad, la fuerza y la riqueza de la Cruz.

La Cruz nos enseña cuánto Dios nos ama y esto nos mueve a amarlo. En el amor a Dios radica la perfección y felicidad humana.

El pecado en su realidad originaria se dio en la voluntad y en la conciencia del hombre como desobediencia a la voluntad de Dios que presupone el rechazo de la verdad contenida en la Palabra de Dios que crea el Mundo. Esta misma Palabra es el Verbo que estaba en Dios y era Dios.

Al "convencernos en lo referente al pecado" [2], el cual culmina con la incredulidad y rechazo que Cristo encontró, Jesús nos da una doble dádiva: el don de la conciencia y el don de la certeza de la Redención.

2 Juan Pablo II, *Dominum et Vivificantem*, n° 3.



La Cruz le da a Dios un ofrenda humana enalteciendo al hombre que había sido humillado por el demonio. Ella nos consigue la Gracia, que nos abre la puerta de la eterna felicidad.

Todos los hombres debemos soportar el dolor. Cristo no vino a quitarnos la Cruz, sino a enseñarnos a llevarla. Pero una vez que la aceptamos, descubrimos su sentido y ella nos lleva a nosotros y es la puerta de la Gloria.

En el curso de este ascenso aparecen todos los frutos de la Cruz: la expiación de los pecados, el esclarecimiento y aumento de la inteligencia, el dominio del cuerpo por el espíritu, el olvido de las cosas mundanas, la perfección y belleza del alma a medida que avanzamos en la imitación de Cristo, la eficacia en la oración y la fecundidad apostólica.

Gibson se ha limitado a relatar los hechos históricos siguiendo fielmente los Evangelios. Por ejemplo, la triple proclamación de Cristo como Dios, como Rey y como Hombre.

Como Dios, por boca del Sumo Sacerdote Caifás: "Eres tú el Cristo, el Hijo de Dios". Dícele Jesús: "Tú lo has dicho y os digo que un día veréis al Hijo del Hombre sentado a la derecha del Poder y venir sobre las nubes del Cielo" (Mt. 26, 63-64).

Como Rey, ante el representante del gobierno mundial Pilatos: "Tú dices que soy rey. Yo he nacido para esto y para esto he venido al mundo: para dar testimonio de la Verdad" (Jn. 18, 37). Efectivamente, Cristo es Rey porque nos creó, porque nos redimió y porque nos va a juzgar. El juicio empezó durante la misma Pasión, como lo experimen-

taron los dos ladrones y continuará siempre hasta el juicio final. Todos los hombres nos enfrentamos, por un lado a la universal redención del pecado que nos trae Cristo, pero nos condenamos si la rechazamos por nuestra culpa.

Verdadero Hombre Jesucristo no sólo es verdadero Dios; sino Verdadero Hombre. Así lo proclama Pilato *"Ecce Homo"* ("He aquí al Hombre"). Ningún hombre es plenamente humano sin unirse al Verdadero Hombre. Hasta no hace mucho tiempo se decía cristiano como sinónimo de hombre.

Frente a esta realidad, Gibson nos presenta al demonio por momentos como la antigua serpiente y por momentos con la forma humana falsa del andrógino. Es todo un acierto de Gibson, sobre todo después del Renacimiento en que el demonio dejando su forma de dragón se disfrazó de humanismo.

El demonio con cara de mujer y voz de hombre representa la falsa humanidad que nos propone el mundo cerrado a la generación y a la comunicación de la vida, y lleva un enano monstruoso en sus brazos. ¿Será tal vez el anticristo?

La película por su fidelidad al Evangelio no puede dejar de resaltar dos elementos fundamentalmente católicos: *María Corredentora* y la *Misa-sacrificio*.

María acompaña todos los pasos de la Pasión en el primer vía crucis de la historia con un dolor sereno y resignado porque sabe que su hijo está librando al mundo del pecado.

La teología católica de la *Misa-sacrificio*, frente a la interpretación protestante de la *misa-recuerdo de la cena*, queda patente con el procedimiento de las imágenes retrospectivas (flash-back). Asimismo, quedan claras las relaciones *vino-sangre* y *pan-cuerpo* cuando le perforan las manos ("Ésta es mi sangre que será derramada por vosotros y por muchos") y cuando los verdugos elevan la Cruz ("Éste es mi cuerpo que será entregado por vosotros").

Y para que esta *misa-sacrificio* sea como la primera se celebra en arameo, como la celebran hasta el día de hoy los católicos maronitas.

Algunos detalles se han tomado de las visiones de Ana Catalina Emmerich como por ejemplo, la mujer de Pilatos, Claudia Prócula, que ofrece a la Virgen María los paños para recoger la sangre de su hijo. Otros se han basado en los estudios científicos sobre la Santa Sábana de Turín, verbigracia cada una de las marcas de los azotes, los



pies perforados por el mismo clavo y el Santo Sudario mismo, resplandeciente y vacío por la irradiación de la Resurrección.

El poder de conversión de la obra de arte y su increíble difusión

Otro hecho extraordinario, que debe estudiarse por una escuela de Comunicación Social, es la difusión y el éxito que ha tenido la obra a pesar de la propaganda adversa, o tal vez a causa de ella. La obra es un signo de contradicción como el hecho que *representa* y ha producido numerosos efectos positivos.

Primero, fortalecer a los pastores débiles que luego de retroceder durante décadas ante los sucesores de la sirvienta de Caifás han encontrado fuerzas para recomendar la película y dar fe de su lealtad al Evangelio.

Segundo, desenmascarar a los lobos con piel de oveja que frente a la fidelidad de la película con respecto al Evangelio no les ha quedado más remedio que negar la historicidad del Evangelio mismo con lo cual se han mostrado su apostasía. Igual que Caifás omiten la principal prueba del proceso a Cristo: la Escritura.

Tercero, la gran cantidad de conversiones que ha producido *La Pasión.* El mensaje cristiano ha llegado a la gente que ha debido vencer un clima adverso para poder ver la película y por lo tanto, muchas ve-

ces el espectador no ha sido solo un mero espectador sino el participante de un misterio.

Sobre su poder de conversión nos ilustra también Vittorio Messori [3] que relata los efectos positivos que se produjeron mientras se filmaba: "Muchas cosas quedaron en el secreto de las conciencias: conversiones, liberaciones de las drogas, reconciliaciones entre enemigos, abandono de lazos adúlteros, apariciones de personajes misteriosos, explosiones de energías extraordinarias, extras que se arrodillaban al paso del extraordinario Caviezel-Jesús, hasta dos relámpagos uno de los cuales alcanzó la cruz y que no ha herido a nadie".

Dice el destacado periodista italiano que Gibson se ha acordado de la advertencia del Beato Angélico: "Para pintar a Cristo, hace falta vivir en Cristo".

Descenso y ascenso por la Belleza

Si el artista cristiano hacía descender en la materia una forma arquetípica contemplada en el cielo, el fiel cristiano debía hacer el camino inverso: ascender de la imagen material a la contemplación de la belleza increada. Cuando el proceso terminaba, Dios, el divino pintor, había escrito su imagen en el alma del creyente, como le ocurrió al actor.

Pidamos en esta Pascua de Resurrección que el Espíritu Santo, Divino Iconógrafo, devuelva a nuestras almas el Rostro divino del cual somos imagen y semejanza.

¡Felices Pascuas!

RAFAEL LUIS BREIDE OBEID

3 *La Razón*, 18 de febrero de 2004.

VIGENCIA ACTUAL DE UN PRESUNTO DERECHO NATURAL

FEDERICO MIHURA SEEBER *

AL tiempo que me es ocasión para una implícita presentación, quiero, en primer lugar, tomar distancia ante eventuales objeciones que pudieran surgir, desde el ámbito especializado de las ciencias jurídicas, frente a lo que quiero decir. No soy un experto en ciencias jurídicas, y sí apenas un pretendido filósofo que ha tenido alguna vinculación, en otra época, con la filosofía del derecho y con la filosofía política. Me habilita, sin embargo, para encarar el tema que me he propuesto, una aceptable dosis de sentido común y mi ya acrecida experiencia en la simple "reflexión sobre las cosas". Que es lo que a los filósofos que pertenecemos a la tradición realista nos permite entrometernos en los más diversos ámbitos especializados, avalados por nuestro numen Aristóteles, que reconoce este derecho de juzgar el cometido de los especialistas al hombre sencillamente "educado en formación general" [1].

El tema aquí propuesto para la reflexión general de todos: "vigencia actual de un «presunto» derecho natural" revela, por supuesto, en el adjetivo "presunto", una intención valorativa que va más lejos de la sola imputación de inautenticidad. Lo que quisiera decir de entrada –para que vayamos derecho al grano– es que esto a lo que me refiero como "presunto derecho natural", y que hoy aparece vigente, es en realidad una *perversión*, y una perversión con efectos enormes en el campo de las relaciónes jurídico-sociales, de lo que alguna vez se llamó "derecho natural", y a su doctrina justificante, "ius-naturalismo". En una palabra,

* Este artículo reproduce una ponencia del autor, expuesta en la Universidad Católica de Cuyo, Sede San Luis, el 12-9-03, con ocasión de las Segundas Jornadas Nacionales de Derecho Natural.

1 Aristóteles, *De Partibus animalium*, I.

que existe hoy, y está vigente, un “ius-naturalismo” que está en trance de *asolar*, hasta sus mismos cimientos, a todo el orden de la justicia y el derecho verdaderos.

No haría esta advertencia si no fuera porque temo que, bajo esa misma forma degenerada, el nuevo “ius-naturalismo” se insinúe en la doctrina de quienes sostenemos el “ius-naturalismo” de siempre –el de Sócrates, Platón y Aristóteles, el de San Agustín y Santo Tomás y de la teología catolica– y termine por inficionarla, haciendo de esta “corrupción de lo mejor”, efectivamente, *lo peor*. En grado mucho mayor de lo que podría haber sido el *positivismo jurídico*, el corrosivo de toda relación humana civilizada, jurídico-política. Y no haría este llamado de atención ahora, si no fuera porque he visto en otra circunstancia, ya hace algún tiempo, a esta forma perversa del “ius-naturalismo”, implícitamente asumida como válida por algunos de nuestros más venerados maestros en la filosofía política tradicional, aristotélico-tomista. El peligro de mimetización es real, pues, si llegó a confundir a los maestros. Quizás entonces no hubiera sido fácil verlo, pero es hoy cuando el simulacro muestra su verdadera faz. No es posible, pues, callar más tiempo, y se debe denunciar el engaño (aunque, me temo mucho, ya sea tarde para obtener de esta clarificación algun efecto práctico).

Aunque este falso “ius-naturalismo” haya engañado a algunos, no pasó, en cambio, desapercibido a todos. El mismo había sido denunciado ya por otros maestros. Carlos Sanz cita a Mons. Blanco como al que diera la voz de alerta entre nosotros [2]. En efecto, el *nuevo* “ius-naturalismo” era uno que había sido vaciado en el molde del pensamiento moderno, idealista y subjetivista. Su oposición con lo que la Tradición ha entendido siempre por “derecho natural” le viene de esa dimensión fundante. Para la doctrina tradicional, el “derecho” o “lo justo” aparecía dado como una cualidad *objetiva*, dada en la naturaleza *de las cosas mismas*. Porque se entendía aquí a la “naturaleza de las cosas” referida al hombre en su naturaleza racional y moral: como una “vocación al deber ser” *puesta en las cosas* antes que toda determinación humana. Sólo en virtud de ello el “derecho natural” podía ser reconocido principio, criterio y medida del derecho positivo. Valía, a tal respecto, su valor de límite respecto de lo que pudiera reputarse arbitrariedad de la ley positiva, sujeta al error, capricho o injusticia del legislador humano. Representaba, así, el resguardo “objetivo” ante el arbitrio “subjetivo”

2 En su introducción al libro de Villey, *Los fundadores de la Escuela del Derecho Natural*, Bs. As., 1978.

del legislador. Si Antígona desafía a la ley de Tebas es porque ve a su desobediencia amparada por un "orden de lo debido" que ninguna ley podría conculcar. Ninguna ley particular, ninguna convención: porque ello *es así*: los muertos merecen sepultura. Era un dato de justicia objetiva, al mismo tiempo que independiente de cualquier convención o voluntad humana, plenamente definido y "concreto": *esta* acción, amparada por *este* derecho: la hermana puede y debe, siempre, dar sepultura a su hermano.

Lo que modernamente había tomado el lugar de esta doctrina del derecho natural es, como hemos dicho, una vaciada en el molde del subjetivismo idealista. Como bien señala Mondolfo en su obra sobre Rousseau [3], la doctrina moderna del derecho natural ya no deriva sus prescripciones de un orden dado en las cosas sino –como quiere Grocio– *"ex principiis hominis internis"*, esto es, desde la misma subjetividad humana. Como cuadra a una doctrina fundada en el idealismo, desde el sujeto, "foco" dador de sentido de la realidad. Habida cuenta que esta versión del idealismo se da en el ámbito de las "relaciones de justicia" y que se parte de un paradigma axiológico que atribuye genéricamente a la naturaleza humana la dignidad última de todo el orden real, esta remisión de "lo justo" al dictamen subjetivo, hace del propio sujeto un reivindicador "reclamante" indefinido de su propio derecho. Fue el desplazamiento de todo el orden de la justicia natural a la pauta del derecho subjetivo.

* * *

El principio del subjetivismo jurídico podía ser reconocido en el orden ideal, pero en el ámbito de la realidad social se hacía inaplicable. Porque ello significaba reconocer en justicia, en justicia *natural*, el "derecho de todos a todo": porque todos compartían una idéntica naturaleza humana. Así pues, hubo de ser paliado en sus efectos anárquicos por una doctrina ius-positiva lo más acorde posible con sus enunciados básicos: fue la doctrina del "contrato social" en cualquiera de sus dos versiones, la "lockiana", liberal-burguesa, en la que la infinidad de los derechos subjetivos resultan limitados por el "derecho ajeno", o en la de implicancia social-totalitaria de Rousseau para la que el individuo, al deponer su libertad y derecho omnímodo en el altar de la *"volonté*

3 R. Mondolfo, *Rousseau y la conciencia moderna*, Eudeba, 1962.

génerale", lo recupera intacto por la alquimia del contrato. Sea como fuere, como derecho subjetivo indefinido acotado por el pragmatismo burgués, o bajo su forma revolucionaria-totalitaria que remite su cumplimiento a un futuro utópico, el único principio axiológico sustentante del orden jurídico pasa a ser la dignidad jurídica absoluta del sujeto humano. Este principio ha regido y se ha mantenido incólume en el sistema jurídico de la modernidad, pese a todas las rectificaciones obligadas por la realidad social, que si se hubiera atenido estrictamente a él hubiera resultado en el más espantoso caos social. Porque este principio debería expresarse vulgarmente de este modo: *"todos tienen derecho a todo"*. Ahora bien, *esto es lo que se presenta hoy como "derecho natural", y no es otra cosa que el sustento de la doctrina de los "derechos humanos"*. Claramente se destaca la incongruencia que implicaría asumir, desde la doctrina tradicional del derecho natural, una con semejante fundamento idealista y subjetivista.

Pero lo que nos interesa ahora destacar no es tanto la oposición de ambas formas del "ius-naturalismo" en lo que respecta a sus raíces metafísicas y gnoseológicas, sino otra cosa, otra diferencia u oposición. Esta otra cosa resulta sin duda de aquella oposición en los principios fundantes, pero sería largo explicar esa conexión.

En efecto, a partir de la referida oposición fundamental resulta, entre ambas formas del "ius-naturalismo" otra, y ella hace a la *relación que cada una de ellas reconoce entre el propio derecho natural y el derecho positivo*. Para el "ius-naturalismo" tradicional y realista, la "ius-positio", esto es, el ordenamiento legal *puesto* por el hombre en ejercicio de su mayor o menor prudencia y sabiduría legisladora se da en continuidad con aquel "ius" dado en la naturaleza de las cosas. La ley positiva es, según los casos, deducción o determinación de lo justo natural. De lo cual resulta que, si bien el derecho natural opera como "principio" de legitimación del derecho positivo, él mismo no puede prescindir, en el ordenamiento efectivo de las acciones, del derecho y de la ley positiva. Siendo el derecho natural "principio resolutorio" del dictamen legal, él mismo *no lo es*, sino que opera necesariamente *por mediación* del juicio "legis-ponente". El presunto "derecho natural" que, en cambio, fluye desde el interior del sujeto como fuente de un reclamo universal de derechos subjetivos –*"ex principiis hominis internis"*–, no "segrega" al derecho positivo *si no es sólo como límite provisorio restrictivo de la infinitud del reclamo*. Justamente, el principio inspirador del derecho liberal-contractualista: "mi libertad –mi derecho– llega hasta el límite del reclamo de la libertad o el derecho ajenos".

Pero el anterior contraste es coherente con una oposición mucho más amplia, y ella abarca a la entera concepción filosófica sobre las relaciones entre el derecho y la moralidad, entre el orden jurídico y el político. Late, en el fondo, la oposición fundamental entre la ética idealista y la realista: el *autonomismo* y el *heteronomismo* ético.

La necesariedad del orden legal es, para la concepción realista tradicional, una necesariedad *absoluta*. Y ello es porque, en relación con su perfeccionamiento ético, el hombre es *heterónomo*: no se da a sí mismo la norma de su conducta [4]. Salvada la indelegable responsabilidad en el juicio de la conciencia, el hombre requiere para la ordenación de sus actos la pauta exterior de la ley: de la ley –moral o civil– que ob-liga su voluntad. Todo el pensamiento moral y jurídico de la modernidad descansa, en cambio, sobre el principio de la *autonomía*. La ley es para él, o bien una imposición arbitraria e injustificada, o bien un cauce provisorio de su conducta social. Porque el hombre es "bueno por naturaleza" (la ley, en realidad, lo corrompe) y, por lo tanto, posee una dignidad jurídica absoluta: en efecto, ¿qué podría serle denegado a un sujeto que por naturaleza elige bien?

Toda la teoría del Estado, de la necesidad del Estado y de la vida política reposa, para la concepción tradicional, sobre este dato del sentido común recogido por la moral universal. El *ethos* humano requiere de una coacción extrínseca, y esa coacción, para que sea atendible y digna de un sujeto racional, es la coacción legal, y el orden legal aparece solamente en la comunidad política, jurídico-estatal [5].

Con mayor o menor convicción en cambio, las ideologías modernas han presupuesto la *a-politicidad natural del hombre*. El ordenamiento político-legal para ellas, o es un ordenamiento permanente pero accidental, sólo garantía de la "paz social" y del cumpimiento de los contratos privados, o es un ordenamiento temporal y provisorio, a la espera de que alguna "ingeniería social", mediando una modificación

4 Necesariedad "absoluta", decimos, no en sentido técnico-filosófico, sino vulgar. En el primer sentido, la necesidad *deóntica* es siempre relativa (o hipotética). Es la necesidad con la que se impone un *medio* si... el *fin* es propuesto, a diferencia de la necesidad *óntica*, que es aquella por la que las propiedades siguen a la esencia necesaria de un objeto. Pero la necesidad "de medio" puede, a su vez, ser rigurosa (y a ella llamamos aquí "absoluta") o sólo "de conveniencia", cuando hay medios alternativos para lograr el fin. En nuestro caso decimos, con la filosofía tradicional, que la ley es "absolutamente necesaria" si es que el hombre ha de lograr la perfección moral.

5 "Por naturaleza hay en el hombre una tendencia a esta forma de asociaciación (política) [...] porque si el hombre es el mejor de los animales cuando adquiere la perfección, así es el peor entre todos ellos cuando apartado de la ley y la justicia [...]", Aristóteles, *Politica*, I, 1. He aquí la fundamentación axiológica última del ordenamiento jurídico-positivo.

coactiva de la naturaleza humana, llegue a suprimir la causa de los conflictos.

No podría darse, pues, alianza ni compromiso entre dos afirmaciones del "derecho natural" que difieren hasta tal punto en el nivel de la doctrina y los principios fundantes. La comunidad entre ambas cosas no puede ser más que de nombre, el cual, pues, "ius-naturalismo", resulta siendo un término *equívoco*. Porque la referida oposición afecta al orden entero de las relaciones humanas, ético-jurídicas, político-sociales, en definitiva, al concepto mismo de cultura y civilización.

En efecto, de la oposición registrada, a saber, que el "ius-naturalismo" tradicional postula la necesidad del complemento "ius-positivo", mientras que el "ius-naturalismo subjetivista" hace a esta complementariedad sólo accidental, resulta, para el primero, una valoración manifiesta del orden *positivo legal*. En efecto, más allá de la postulación de la necesaria congruencia de la ley positiva con lo justo natural, la doctrina tradicional reconoce al derecho positivo su propia justificación. Lo cual se expresaría vulgarmente: "alguna legislación positiva *debe haber*, reconocida, incluso, su eventual incongruencia con lo prescripto por el derecho natural". La existencia de un orden positivo se justifica, en cierta medida, *por sí misma*. En el caso extremo, condenable sin duda, de incongruencia entre el dictamen positivo y el derecho natural, aun allí, sin embargo, la ley positiva mantiene "algo" de justicia, y "algo" de obligatoriedad: es el *"iustum secundum quid"* de los escolásticos, el *"díkaion tí"* de Aristóteles. En esta reivindicación del derecho positivo se prueba la autenticidad del verdadero "ius-naturalismo". Ella se funda, como hemos dicho, en principios más generales, ético-políticos: en la afirmación de la necesidad del Estado y del orden jurídico para el perfeccionamiento moral del hombre, siendo solidaria con su propio concepto de "naturaleza". Es natural el Estado, no porque el Estado *sea* necesariamente, sino porque necesariamente *debe ser* para que el hombre acceda a su perfección. Y, con el Estado, también la ley que es su "producto" [6]. La ley *positiva* es, para el pensamiento jurídico tradicional, precisamente, *natural*, aunque ello suene a paradoja.

Dijimos que *este* "ius-naturalismo", fundado en *este* concepto de naturaleza y que de tal modo avala la necesariedad del orden legal positivo, no podría ser confundido con este otro, moderno, que doctrinariamente lo minimiza o lo rechaza. Este otro, para el cual el orden po-

6 "[...] las leyes son [...] las obras del arte política", Aristóteles, *Ética Nicomaquea*, 10, 1181b.

sitivo es accidental y provisorio, sólo tolerado como garante de la libertad individual, o como creador de las condiciones de realización del derecho natural "pleno". Y esto que digo suena también a paradoja, porque se nos ha acostumbrado a considerar que el enemigo del "ius-naturalismo" tradicional era más bien el *positivismo jurídico*.

* * *

La oposición al positivismo jurídico moderno es, precisamente, lo que ha sido ocasión para que muchos doctrinarios de la tradición hayan caído en la trampa inducida por la comunidad nominal entre el "ius-naturalismo" de la tradición realista y el del moderno idealismo. Debemos intentar explicar cómo acontece esto.

La relación "ius-naturae" - "ius legis positae" es, además de otras cosas, una relación "dialéctica". Sin entrar en distingos "ius-filosóficos", Antígona apelaba al derecho natural, contra la iniquidad del dictamen jurídico del hombre. La conciencia de que la ley pueda ser injusta pertenece al sentido común moral de todas las épocas. Y esto que el hombre común aplica dialécticamente "sin entrar en distingos", puede acontecer también en el académico puesto a defender, en doctrina, al "ius-naturalismo" frente al auge ocasional del positivismo. Porque no hay duda: en la arena de la disputa académica se presenció, hasta hace poco, la hegemonía del positivismo. Y frente al auge de un positivismo, formulado él también en clave idealista, los cultores del "ius-naturalismo" tradicional se sintieron habilitados para aliarse a cualquier reivindicación ius-naturalisla. Naturalmente, en cuanto que pensaban que con ello hacían frente al positivismo triunfante.

Porque hay que reconocerlo, también el nuevo positivismo era uno "vaciado en el molde" del pensamiento idealista y del subjetivismo. En realidad, había surgido del lecho de aquel "ius-naturalismo" moderno.

La razón ya ha sido anticipada. El "ius-naturalismo" fluyente *"ex principiis hominis internis"* no pudo nunca, hasta ahora, realizarse en la vida social de los pueblos. El "ius-naturalismo" moderno, el de los derechos humanos genéricos y universales, sólo puede realizarse en la Utopía. La aplicación del principio de la "dignidad jurídica absoluta" de la naturaleza humana genera socialmente el caos. Porque postula como principio axiológico el "derecho de todos a todo". Por lo tanto debe proveerse, en la practica jurídico-política, de resguardos o solucio-

nes de compromiso. Es decir, de ordenamientos jurídicos constrictivos que no garantizan el "derecho de todos a todo". No obstante, en tales regímenes de compromiso, el principio de los "derechos humanos de todos a todo", y el objetivo de la autonomía final del individuo sigue operando. Es lo que actúa, como dice Mondolfo, como "fermento revolucionario" en todos ellos: todos los regímenes "conservadores" de la modernidad lo albergaron.

La doctrina que mejor sustentaba estas "soluciones de compromiso" fue, sin lugar a dudas, la del "contrato social". Y lo fue porque, al tiempo que sofrenaba el caos social que hubiera resultado de la aplicación lisa y llana del "ius-naturalismo" subjetivista, mantenía la inspiración de este último todo lo que se la podía mantener en el ordenamiento legal positivo. Efectivamente, aun cuando el orden legal reaparecía como marco social constrictivo, este mismo quedaba fundado en la autonomía del individuo en cuanto "parte contratante". Mientras la modernidad aplicó sus ideologías sobre una sociedad todavía *naturalmente realista* (volveremos sobre esto), el sistema jurídico positivo fue requerido inevitablemente por ellos. Más aún, quedó allí magnificado. Porque aunque por sus principios inspiradores –la autonomía esencial– rechazaba toda compulsión legal-positiva, el subterfugio de la libertad de contratación presupuesto en el origen de la asociación jurídica, la exaltaba. Fue, sin duda, una contradictoria alquimia, en la que se suponía que la libertad individual actuaba por el atajo de la mayoría como "dictaminadora" de todo el orden de lo justo positivo. *"Vox populi, vox dei"*, adagio que en la versión del contractualismo rousseauniano resulta muchísimo más constrictivo que cualquier despotismo para la libertad individual, desde que ella debe verse expresada, quiera que no, en la voluntad general. De donde resultaría que el principio del "derecho de todos a todo" se concretara en un ordenamiento legal positivo más intangible y absoluto que las leyes divinas. Fue el auge del positivismo racionalista, pues, con su constitucionalismo mítico, con su legalismo de inspiración republicana, y con la enorme proliferación de recaudos legales y procesales por los que el sistema intentaba mantenerse fiel a su inspiración derecho-humanista.

* * *

Fue en este punto donde los adeptos al "ius-naturalismo" tradicional pudieron extraviarse, y donde de hecho más de uno se extravió. El

enemigo era, hasta allí, el positivismo, y lo único que se le oponía, el "ius-naturalismo" tradicional. Pero, por esos bandazos de la historia, y de la historia de las ideas, la doctrina positivista se vio abocada a una contradicción histórica que la obligó a volver sobre sí misma, apelando a *su propia raíz "ius-naturalista"*. La que no era otra que la de los derechos humanos universales, esgrimidos "por encima" y con prescindencia del orden legal positivo. Y aquí surgió la tentación de apelar a tan inesperada alianza. Alianza que, sin embargo, reposaba sobre un equívoco fundamental: porque la doctrina entera del "ius-naturalismo" moderno se nutría de principios incompatibles con los de la Tradición. Fue un vulgar caso de "ortopraxis".

La cosa fue así. El propio Rousseau había previsto la posibilidad, en los hechos, de una contradicción en el seno del contractualismo. Una contradicción con sus propios principios inspiradores.

"Vox populi, vox dei", en efecto. "Lo justo" es lo dictaminado por las mayorías, o por la *"volonté genérale"*, sin consideración alguna para con un "justo real", o en las cosas. Y esto es, a su vez, lo más "natural" que pueda darse, lo más acorde con el principio natural del "derecho de todos a todo", vista la imposibilidad de que este derecho se verifique estrictamente. Pero, ¿qué ocurriría si el pueblo eligiera, no precisamente la prevalencia de "su derecho" subjetivo, de "su" autonomía o libertad individual sino, al contrario, que eligiera la *sujeción*, la sujeción a un monarca, a un amo? ¿Qué ocurriría si el ciudadano eligiera ser súbdito, si *no* reclamara la autonomía, sino lo que todo hombre común sensato reclama: si eligiera ser solamente "bien gobernado"? ¿Qué ocurre cuando el contrato, el *dictum* de lo justo positivo, contraviene a su raíz axiológica, que es la del "derecho de todos a todo" y la autonomía? ¿Qué ocurre –y ésta es la terminología intencionada empleada por Rousseau– cuando el hombre elige "ser esclavo"?

El propio Rousseau tiene una respuesta a esta dificultad. Pero ella no pasa de ser un subterfugio. ¿Cuál es?: que tal cosa no es posible. Porque el pueblo que elige la sujeción y no la libertad es un pueblo de locos, "y la locura no hace derecho" (*Contrato*, 1, 4).

Sin embargo, esa circunstancia que Rousseau reputa imposible se dio en la realidad histórica. En la historia pasada y en la historia moderna. Se dio en muchos casos: en todos los casos en que los pueblos eligieron el orden, la autoridad de un jefe, la autoridad de las leyes, aun de las leyes por ellos mismos dictadas. Y cuando ello se dio en la modernidad y en el marco de las doctrinas contractualistas, apareció

el contraste entre el ejercicio autoritario de gobiernos legales plebiscitados por sus pueblos, y las raíces doctrinarias del sistema legal: que eran las del "ius-naturalismo" subjetivista.

Fue necesario, entonces, a los cultores del positivismo contractualista, "volver a las fuentes". Debía ponerse coto a la libertad de los pueblos en su licencia para dictaminar "lo justo". Y estas fuentes a las que era necesario volver era la de los derechos humanos universales y la autonomía: aunque la legislación positiva, fruto del dictamen popular, rechazara los "derechos humanos" o les impusiera paliativos, éstos, como criterio natural de justicia, se impondrían sobre aquella legislación positiva plebiscitada [7]. Porque ellos, los "derechos humanos subjetivos", representaban lo "naturalmente justo". La suspensión de las normas positivas se impondría en todos los casos en que éstas desafiaran los principios humanitarios. En consonancia con lo que hemos dicho sobre la relación entre *este* "ius-naturalismo" y su propia estructura legal positiva, dicha "suspensión" equivalía a un asolamiento. Nada, ningún resguardo legal-positivo, ninguna de las garantías legales que el propio pensamiento jurídico moderno había hecho proliferar en su momento "positivista", quedaba en pie. La aplicación del "ius-naturalismo" se haría en forma *directa, sin intermediación de la normatividad positiva*. Y ello no se dio en una discusión académica entre representantes de escuelas de pensamiento. Se dio en todo el dramatismo de una contienda bélica, en la que se aplicó a los vencidos el criterio del "derecho natural": del derecho natural "humanitario" de cuya violación se los acusaba. Si un funcionario o un jefe militar alegaba el cumplimiento de órdenes superiores, ello no les valía como dirimente del crimen de "lesa humanidad"; si había transcurrido el tiempo de la prescripción, ello no podría ser alegado para hacer in-imputable a un delito de esa naturaleza, el principio *"nulla poena sine lege"* quedaba igualmente suspendido. *Porque no había prescripción positiva que pudiera alegarse ante la presunta violación del derecho natural humanitario*.

Y fue en este recurso al "ius-naturalismo" donde, inadvertidamente, cayeron algunos de los cultores del viejo derecho natural. La relación "ius naturalismo - ius-positivismo" presenta, como hemos dicho, carácter dialéctico. Y como tal se esgrimió la defensa del "ius-naturalismo" en sede académica: "¿Ven –se dijo–, ven como en estos tribunales, tribunales de quienes hasta ahora habían pregonado la total autosuficiencia de la normatividad positiva, se están aplicando los criterios «ius-naturalis-

7 Vulgarmente expresado: debía obligarse, a los pueblos recalcitrantes, a "ser libres".

tas»?". No se advertía la diametral oposición entre lo que debía ser considerado derecho natural en la visión tradicional, y esta versión adulterada del mismo, donde las raíces subjetivistas del pensamiento moderno afloraban en la suspensión de las normas más elementales de la normatividad positiva.

* * *

Ahora bien: fue grave, sin duda, esta identificación fundada en el equívoco de un derecho natural con otro. Pero no fue grave solamente por lo que ello implicó como confusión doctrinaria. Fue grave porque no se previeron las terribles consecuencias sociales y políticas que la adopción del nuevo "ius-naturalismo" implicaba. Porque era la adopción, como cosa normal, de una estructura jurídica que podía llegar a prescindir totalmente del ordenamiento legal explícito, positivo. Lo cual era plenamente coherente, como hemos visto, con su propia base doctrinaria.

Podría objetárseme a esto que las anteriores suspensiones de principios elementales de la juricidad positiva fueron excepcionales, fruto de la circunstancia histórica en un período signado particularmente por la pasionalidad bélica e ideológica. Que *no* es posible prescindir del ordenamiento legal positivo, y que, de hecho, son los excesos del positivismo los que siguen vigentes, tanto en el ámbito del ejercicio de las conductas jurídicas como en el de su sustentación académico-doctrinaria. Que los *slogans* del positivismo convencional, el "constitucionalismo", el "legalismo", el "garantismo" legal y procesal siguen imperantes, y que sigue siendo su desafío el que debe enfrentar el pensamiento "ius-filosófico" tradicional. Por mi parte, niego que ello sea así, e invito a mirar detrás de las apariencias. El verdadero desafío para el pensamiento tradicional lo constituye hoy, cada vez más, una aplicación pervertida del "ius-naturalismo". Todo esto: las apelaciones al "gobierno de la ley", al "estado de derecho", son sólo "restos" de legalidad positiva en un sistema jurídico cuya base "natural" tiende aceleradamente a eliminar. El discurso de la democracia legalista está cambiando aceleradamente, y habría que ser ciego para no verlo. El nuevo "ius-naturalismo", el ius-naturalismo humanitarista, el de los "derechos humanos" universales, ha comenzado a imponerse, a imponerse ahora *sin la intermediación del legislador humano, sin cuerpos legisladores y sin jueces*. Lo que en alguna ocasión histórica afloró como excepción, hoy

tiende a imponerse como norma: la aplicación *directa* de un presunto "derecho natural". Si en esa ocasión histórica pudieron existir razones que explicaran la confusión en que cayeron algunos maestros del "ius-naturalismo" tradicional, ya hoy no las hay. Porque esta aplicación del "ius-naturalismo", no mediada por el dictamen positivo, nos lleva derechamente a un estado de injusticia social pavoroso, inédito en la historia, y esto se está patentizando. Ya lo he anticipado [8].

Los principios del "ius-naturalismo" humanitario, las sublimes promesas de apoteosis individual, aquellas que reconocían el "derecho de todos a todo" –y la de los "derechos humanos" es la doctrina que reconoce el "derecho de todos a todo"– resulta de imposible verificación en una estructura social *naturalmente realista* con una naturaleza humana operando según sus constantes históricas. En *ese* caso, una liberación de los reclamos subjetivos "de todos a todo" da, como es obvio, el caos social. Por eso, precisamente, debió idearse el subterfugio doctrinal del contrato "legislador". El ciudadano quedaba constreñido, de todos modos, por un orden legal positivo extrínseco. Pero dichas restricciones positivas resultaban incongruentes con el principio axiológico sustentante del sistema, que era el de la autonomía total del individuo. El cumplimiento de dicho principio quedaba relegado a la *Utopía*, y en tal sentido la vigencia de un orden positivo quedaba garantizada como concesión a una naturaleza de las cosas *todavía no enteramente domada*.

Pero quizás pueda decirse hoy que, bajo este aspecto, la Utopía de la modernidad *se está realizando*. Esto es, que el moderno "ius-naturalismo", operante sin mediación de la legalidad positiva, se está dando entre nosotros de un modo insólito. Al mismo tiempo que tiende a cumplirse –ya veremos bajo qué condiciones– el principio axiológico derecho-humanista "de todos a todo", tiende a realizarse el principio –esencial a la modernidad– de la autonomía. La Ley como tal, la ley *obligante* de la voluntad, tiende a desaparecer, suplantada por un *dictum*, siempre cambiante y revisable, del "derecho". Y este "*dictum* de lo justo" procede según la pauta, que él mismo se asigna, de "lo justo natural": de lo justo natural humanitario. Se empieza a ver, en efecto, cómo ninguna prescripción de la ley escrita puede sustentarse frente al *dictum* derecho-humanista. Como desaparece toda "garantía amparada en la ley", todo recurso "constitucional", cuando se reputa que está en juego este naturalísimo "derecho de todos a todo": de la parturienta al

8 *Vide supra*.

aborto, del hijo a la independencia parental, del "genérico" a la elección de su conducta sexual, del desempleado a imponer su reclamo en violación de las "normas de convivencia".

Quizás algún ius-naturalista "de los nuestros", amigo del "derecho anglo-sajón" y enemigo de los códigos, se viera tentado a homologar la práctica judicial que se avecina a una "jurisprudencia" actuando según el derecho consuetudinario, avalada por la natural probidad de los jueces, y bajo esa perspectiva acogerla con benevolencia. Pero aquí está la cuestión: en las características del "agente" de esta presunta *"prudentia iuris"*. ¿Quién es, en efecto, el agente de esta "jurisprudencia" que se avecina? ¿Quién el oráculo del nuevo "derecho natural"?

Es su identificación lo que nos alerta sobre la especial gravedad de lo que se avecina, y sobre las nuevas condiciones que empiezan a hacer posible, contra la experiencia de toda la historia, la dilución de todo orden legal positivo en la humanidad civilizada. Este agente-oráculo de los derechos humanos es uno cuyo imperio todos reconocemos en otros ámbitos de la vida social: *la opinión pública mediatizada*. Opinión pública, sí: una suerte de "realización" de la utópica *"volonté générale"* de Rousseau. Pero "realización" del único modo como puede ser realizada la utopía, en este caso, la utopía de la voluntad general "legisladora". La opinión pública o voluntad general "mediatizada". Opinión hecha pública a través de los medios de comunicación masiva, altamente tecnificados. Opinión pública que es, pues, como realidad, solo realidad "virtual". Al modo de operar de esta opinión pública, ya lo conocemos en otros ámbitos de la vida social: en la orientación moral y cultural, en la educación, en la programación del ocio, en la fabricación de la honra o deshonra de los ciudadanos. En todos ellos procede orientando el juicio crítico de los individuos, y *simulando que refleja aquello mismo que crea*. Pero que en éste de la determinación del derecho y de lo justo –en esta que hemos llamado su peculiar "jurisprudencia"– tiene un papel bien asignado y es pieza esencial en la aplicación del nuevo derecho "natural" humanitario. Ella *es el oráculo* del nuevo orden jurídico, ella es asamblea legislativa, y es fiscal, abogado y juez [9]. Ante ella

9 Esta dilución del "principio legal" se está insinuando entre nosotros a través de mecanismos "legales". Los nombramientos para la Corte Suprema, de jueces ostensiblemente objetores de prescripciones constitucionales explícitas, como la ilegalidad del aborto, apuntan a minimizar estas mismas prescripciones "escritas" por el atajo de una jurisprudencia opuesta, como lo ha hecho notar el Dr. F. Bosch en un decisivo artículo ("El Dr. Eugenio Zaffaroni y la Corte Suprema", en *El Derecho*, 5-8-2004). Pero esta vía "legal" de torcimiento de la ley por jueces investidos, no invalida lo dicho respecto del poder decisor de la "opinión pública mediatizada". Porque es ella la que en última instancia "dictamina" a través de la judicatura oficial. ¿Cuántos hay, entre los juces actuales, que se atreven a enfrentarla?

no vige ley alguna, escrita o no escrita, secundaria o constitucional, garantía legal ni restricción procesal. Ella legisla y ella dicta sentencia. Ninguna institución normal de la República puede contradecirla ni servir de freno a sus dictámenes. Lo hemos visto, lo estamos viendo en un proceso creciente de substitución de los institutos jurídicos en todos los últimos acontecimientos: en el juicio a los uniformados, sin las garantías más elementales de toda legislación positiva, en la denegación del derecho de defensa en juicio a quien aparezca sospechoso de violar las sagradas normas de los derechos humanos, en la amenaza de juicio político a jueces que apelan a la garantía constitucional.

Esta situación es, pues, la de una substitución de la *Ley*, pura y simplemente dicha, por un tribunal absolutamente arbitrario que aparece como el portavoz –quizás por ahora sólo el precursor– de un "derecho según la naturaleza", de este "derecho natural" que ahora pasa a ejercerse sin la mediación de instituto legal alguno.

Y es, por ello, ni más ni menos que la manifestación de aquel "iusnaturalismo" perverso que, sustentado en el principio de la "autonomía" esencial del hombre, propicia la eliminación del *principio legal* como consecuencia del "derecho de todos a todo". Esto mismo que algunos de nuestros maestros del verdadero "ius-naturalismo" creyeron poder utilizar como aliado circunstancial, y no vieron a tiempo que se perfilaba como su más pelgroso enemigo. Porque lo era mucho más que el positivismo.

* * *

Y no hemos traído este tema a colación, obviamente, para recriminar a nadie –menos que a nadie a estos maestros de los que somos deudores–, ni tampoco para recabar el reconocimiento hacia quienes pudieron haberlo advertido anticipadamente [10]. No lo hacemos, tampoco, para proponer una "inversión de alianzas", ni para proyectar líneas de acción tendientes a modificar la situación, práctica o teórica, vigente.

10 "No para recriminar a nadie", se entiende referido a quienes, tiempo atrás, y antes de que se manifestaran los efectos devastadores de este "ius-naturalismo" perverso, pudieron haber ignorado su carácter nocivo o, conociéndolo, haberlo minimizado. Pero no vale el descargo para quienes *hoy*, aun desde las filas católicas, asumen su identificación con el verdadero iusnaturalismo, ello con el objetivo, más que evidente, de identificar la prédica católica con lo "políticamente correcto". Esta conferencia tuvo lugar el 12-9-03, una semana antes de que apareciera, en reportaje de *La Nación* al pbro. Busso, decano de la Facultad de Derecho Canónico de la UCA, sus escandalosas declaraciones en las que se reivindicaba el trasfondo ius-naturalista en las propuestas de revisión de las leyes de "obediencia debida".

Porque según nuestra propia visión del problema socio-político y jurídico actual, ya no hay tiempo, ahora, para cambiar nada de la evolución del proceso.

Es para precavernos, solamente, frente a ello. Para aguzar nuestra mirada crítica en la interpretación de los tiempos que nos tocarán vivir. Y ¿por qué no?, para prepararnos a soportarlos con las armas del espíritu, y con los auxilios que Dios nos preste.

Porque –discúlpeseme ahora el engolamiento del discurso, como antes se me debió disculpar su carencias tecnico-jurídicas– veo avecinarse una situación socio-política de muy probable *persecución oficial* de los modos de vida fieles a la Tradición, persecución en la cual no nos valdrán "recursos legales" ni "amparos jurídicos". Estos "recursos legales", que hasta hace un tiempo no podían ser eludidos en los regímenes políticos por el compromiso que les imponía su "fe positivista", legal-constitucionalista, desaparecerán, a mi entender, bajo este nuevo régimen del "ius-naturalismo derecho-humanista".

Y ello equivaldrá a algo así como el "reino de la *anomía*". Porque es la Ley –*nomos*–, el dictamen de lo justo "puesto" por el hombre en ejercicio de su autoridad social, lo que está desapareciendo como marco de la convivencia civilizada. Y en este nuestro avizorar las líneas de la evolución histórica inmediata hemos de apelar a aquello que, como fieles cristianos, nos ha sido dado como aviso o indicación premonitoria, la *profecía*. Las profecías, por ominosas que sean sus predicciones, no nos han sido reveladas para atemorizarnos, sino como orientación esperanzadora, porque nos indican que los hechos, aun los atemorizadores, están bajo el signo de una Providencia que conoce anticipadamente el desenlace y lo anuncia a sus fieles. El "*Ano-mos*", en efecto, este ser humano tan sugestivamente figurado en la actual humanidad civilizada no es otra cosa, en la profecía paulina, que el *Anti-cristo*, culminación postrera de la oposición política a Cristo. Que esta condición de "anomía", que ya califica a una humanidad pos-moderna "sin ley", se resuma y condense en *un* individuo soberano y déspota es, en definitiva, intrascendente: porque la "anomía" ya vige en las instancias judicativas de nuestro mundo civilizado, es el tribunal derecho-humanista de la "opinión pública".

Situación "postrera" de la humanidad civilizada, para la que el Señor "está a la puerta y llama", Iglesia "de Laodicea", es decir, etimológicamente, la del "juicio de los pueblos", del juicio de la turba o muchedumbre, tribunal "de linchamiento", de linchamiento "legal".

EL PENSAMIENTO TEOLÓGICO DE JUAN LUIS SEGUNDO

¿"Arcani Disciplina" o Teología deicida? Terciando en un diálogo entre jesuitas

P. Miguel Antonio Barriola

Gladius *se complace en presentar al Dr. Miguel Antonio Barriola a sus lectores con motivo de esta primera colaboración suya que auguramos pueda verse seguida de otras de su erudita pluma. El autor es sacerdote uruguayo del clero secular. Nació en 1934. Es doctor en Ciencias Bíblicas (Pontificio Instituto Bíblico, Roma, 1975); licenciado en teología (Pontificia Universidad Gregoriana, Roma, 1959); miembro de la Pontificia Comisión Bíblica desde el 20 de septiembre de 2001; miembro fundador del Instituto Teológico del Uruguay (1963); y, desde entonces y hasta 1991, profesor de filosofía, teología y Sagrada Escritura en el mismo Instituto. Enviado por el Episcopado Uruguayo a la III*[a] *Reunión General del CELAM en Puebla (1979). A partir de 1975 es profesor de filosofía y Sagrada Escritura en el Seminario Mayor de Córdoba (Argentina).*

Motivos del presente aporte

Ya en su vida, las obras de J. L. Segundo fueron objeto de vivo entusiasmo, así como también de reserva y crítica, dentro de la Iglesia católica. Si bien se concede que su pensamiento va perdiendo vigencia, así y todo, pareciera que «*defunctus adhuc loquitur*», dado que se sigue tratando y discutiendo sobre sus principales tesis en relación con la teología.

El jesuita uruguayo Horacio Bojorge editó una importante evaluación acerca de puntos oscuros del autor uruguayo bajo el título *Teologías Deicidas. El pensamiento de Juan Luis Segundo en su contexto* [1]

1 Ed. Encuentro, Madrid 2000, 380 págs. (= TD).

que ha sido ya presentada a los lectores de *Gladius* [2]. Esta obra ha sido recibida con ecos de amplio consenso y ha sido objeto de numerosas reseñas laudatorias [3] que pueden verse en Internet [4].

Hace poco ha aparecido una apreciación prevalentemente negativa sobre los juicios vertidos por Bojorge, en forma de un artículo del jesuita español y profesor de la Pontificia Universidad Gregoriana, Félix Alejandro Pastor S.J. titulado *Arcani disciplina. Sobre el pensamiento teológico de Juan Luis Segundo*» [= «Arcani...»] [5].

El P. Félix A. Pastor conoce el contexto cultural y teológico en América Latina. Es profesor invitado en la Pontificia Universidad Católica de Río de Janeiro. Es formador en el Pontificio Collegio Brasiliano como Prefecto de estudios y Bibliotecario. Ha seguido atentamente la literatura teológica sobre la liberación, que tomó auge en nuestros países por las décadas de los 60 y 70 [6]. Ha dirigido varias tesis sobre teología de la liberación y algunas, más concretamente, sobre el pensamiento de Juan Luis Segundo. Ha pasado por Uruguay con motivo de la fundación de la Facultad de Teología Monseñor Mariano Soler, a partir del Instituto de Teología M. Soler, que dependía de la Universidad Gregoriana.

Con todo, pareciera que solamente un sector (muy vasto, por supuesto) de ese pensamiento lo ha impresionado, dejando en la sombra a otras voces que opusieron sus reparos y advertencias, mucho antes de que lo hiciera el supremo magisterio de la Iglesia.

2 P. ALFREDO SÁENZ, S.J. en: *Gladius* (Buenos Aires) Año 19, Nº 52 (25 Dic 2001), págs. 198-201. Véase también el comentario del P. JOSÉ MARÍA CARRERAS S.J: *Gladius* nº 51, agosto del 2001, pp.187-18.

3 ANTONIO CAPONNETTO, en *Cabildo* (Bs. As) 3ª Época, Año II, Nº 13, Febrero 2001, p. 34; LUIS ROLDÁN en *Panorama Católico* (Buenos Aires) Año I, (Marzo 2001) Nº 12, p. 14; J. M. OZAETA, en *La Ciudad de Dios*, Vol. CCXIV (2001) Nº 1, p. [12]; P. JOSÉ MARÍA CARRERAS S.J. en: *Revista Teológica Limense*, Vol. XXXV –Nº 1 – 2001. Págs 120-123 Reseña reproducida por *Gladius* nº 51, agosto del 2001, pp.187-18; FRANCISCO JOSÉ FERNÁNDEZ DE LA CIGOÑA, en: *Verbo* (Madrid), (Ag-set-oct 2001) Nº 397-398 pp. 766-772; MIGUEL ANTONIO BARRIOLA, Para*: Soleriana* (Montevideo) en prensa, puede verse en Internet; RODRIGO MUÑOZ, en *Scripta Theologica* 34 (2002/1) Págs. 419-420; EUDALDO FORMENT, Prof. Dr., en: *Espíritu* (Cuadernos del Instituto Filosófico de Balmesiana, Barcelona) LI (2002) p. 172; VINCENT JOHN CAPUANO, S.J. para *Internet*; ANTONIO BONZANI, Pbro. para *Internet*; MIGUEL DE SANTIAGO (Redactor Jefe) en: *Ecclesia*, Nº 3124, 26 de octubre de 2002, pág. 14.

4 http://ar.geocities.com/acedia2000 y http://ar.geocities.com/teologiasdeicidas

5 *Gregorianum* 83,3 (2002) 545-558 El texto puede verse también en las páginas web citadas en la nota anterior.

6 F.A. PASTOR, «Ortopraxis y Ortodoxia»: *Gregorianum* LXX 1989, 689-739; F.A. PASTOR, «El discurso del Método en Teología»: *Gregorianum* LXXVI 1995, 69-94. F.A. PASTOR, «La Iglesia en América Latina y la Teología de la Liberación. Un Balance teológico» *Local Teologies. Studia Missionalia* XLV 1996, 283-305.

1. Tono general del artículo

El sentido del enigmático calificativo de «Arcani Disciplina» [7] que Pastor atribuye al pensamiento de Juan Luis Segundo, será aclarado por Pastor sólo al final de su exposición, por lo cual reservamos nuestro comentario al respecto, también para cuando llegue ese momento.

La impresión que deja la lectura es la de un sabor ecléctico. Por un lado, Pastor acepta reparos graves y de envergadura, formulados por Bojorge. Pero por otro lado, se empeña a cada paso en debilitar el alcance de las afirmaciones de Bojorge. Es muy ignaciano el deseo de «salvar la proposición del prójimo», en el caso, la de Segundo. Pero da la impresión, sin embargo, que Pastor no pone igual empeño en salvar la de Bojorge [8]. Por otra parte, las posturas de Segundo que Pastor intenta rescatar, están muy lejos de ser defendibles. No sólo no reflejan sino que a menudo se oponen al *«sentire cum Ecclesia»* que Ignacio de Loyola propone en sus Ejercicios y ha de animar de manera particular a sus hijos.

También define el tono general del escrito del P. Pastor la abundancia de los «indefinidos» («sería, ofrecería, derivaría...»), dejando implícita su opinión de que Bojorge no ha comprendido bien las intenciones profundas («arcanas») de Segundo.

Como se explicitará más adelante, el título elegido apunta al tono de este esfuerzo por endulzar (si no minimizar) las serias y reales confusiones y errores con que se ha presentado el pensamiento de Segundo. De hecho, repetidas veces alude Pastor a la ardua empresa que se ha de acometer, si alguien quisiera adentrarse en el pensamiento de Segundo [9].

Pero nunca aclara que, por difícil que sea, sin dejarse engañar por fascinantes juegos de prestidigitación, empleados continuamente por Segundo, muchos han acertado a desentrañar los saltos lógicos, paralo-

7 «Arcani...» 557 y nota 71.

8 Por ejemplo cuando le atribuye el uso de términos que Bojorge no emplea. Es el caso del término «inmerecido» que Bojorge no emplea en TD 13, atribuido como literal a Bojorge al colocarlo entre comillas, para calificar el mérito del pensamiento de Segundo. En vano se buscará en el escrito de Bojorge la palabra que Pastor le atribuye entrecomillada («Arcani...» nota 11). O cuando Pastor expresa su impresión (subjetiva) de que Bojorge se ha movido por una intención «personal» y no exclusivamente crítica y doctrinal al elaborar su informe acerca del pensamiento de J.L Segundo («Arcani...» p. 555).

9 «Arcani...» 547, n. 18; 546, n. 13; 554. Pastor toma estos juicios de la pluma misma de Bojorge, aunque con añadiduras.

gismos y vicios de argumentación con que está sembrada la producción de este aplaudido a la vez que discutido escritor. Asimismo, Pastor omite notificar los certeros y agudos análisis con que Bojorge desenmascara estos artilugios [10].

Si Pastor alude repetidas veces a que el mismo Bojorge da testimonio sobre lo tortuoso del discurso intelectual de Segundo, eso no significa que, al abordarlo, se rinda ante la selva impenetrable, sino, más bien, que advierte a los lectores poco duchos (por más que se autoestimen «adultos»), cómo pueden ser inducidos a engaño. De hecho, según queda asentado, Bojorge pone suficientemente al descubierto los malabarismos con que Segundo apabulla a un público desprevenido, con pases de magia sin consistencia alguna en la realidad.

2. Cuestiones fundamentales

Pastor no reproduce correctamente los dichos de Bojorge sobre Segundo, cuando afirma que Bojorge los presenta como «un intento neognóstico, que busca una fe creíble, es decir, aceptable para el pensamiento racionalista» [11]. No se expresa así Bojorge, quien sólo habla de una apologética gnóstica que comienza con la buena intención, de «ofrecer... una fe *creíble*» [12]. No añade: «aceptable por el pensamiento racionalista».

Bojorge comprueba que en eso, lamentablemente, llegan a transformarse los planes iniciales de Segundo. Ahí, justamente, se patentiza el sinsentido de su empresa, pues, ninguna presentación evangelizadora podrá proponer una fe tan aguada, que sea bienvenida por una postura «racionalista». El anuncio de la fe busca, al revés, que se deponga esa actitud, sin dejar por eso de mostrar los fundamentos muy «razonables» del mensaje cristiano.

Un diálogo plegadizo, con el fin de obtener la simpática connivencia del interlocutor (y nada más), no es respetuoso de la verdad, ni del otro, porque puede darle la impresión de que está comulgando con el

10 Véase: TD, «Un ejemplo: La salvación en Guadalupe», 33-35, así como el paciente examen de tres largos textos de Segundo, a cada uno de los cuales se ha dedicado un anexo: ibid., 342-367.
11 «Arcani...» 547.
12 TD 15.

Evangelio, cuando en realidad, no ha hecho más que seleccionar [13], quedarse sólo con lo que cuadra con las coordenadas racionalistas.

Por eso es que *Pastor no da cuenta completa de las reservas que Bojorge le plantea a Segundo*. En efecto, el profesor de la Gregoriana poco o casi nada destaca una constante de los apuntes críticos de Bojorge, emergente a lo largo de toda su obra: «Segundo pretende...llevar el mensaje a los ateos...pero ese esfuerzo gnóstico se hace a costa de la fe, y su apologética termina volviéndose contra el creyente» [14].

Pastor reprocha igualmente a Bojorge que se base en los silencios de Segundo, los cuales –sostiene– son difíciles de interpretar [15].

No creemos que sea tan así, cuando leemos constantemente en la exégesis bíblica, cómo los intérpretes acuden a este recurso, para confirmar tendencias teológicas descubiertas en los escritores sagrados. Así, por ejemplo, al omitir Lucas el episodio de la cananea (extranjera para un israelita), no es muy descabellado pensar que se deba al cometido del tercer evangelista de atender a la sensibilidad de los cristianos provenientes del paganismo, a quienes preferentemente se dirige su obra en dos tomos: Evangelio y Hechos.

Por otra parte, cuando los acentos son tales que no cabe acudir a la totalidad que se silencia, se vuelven indicios demasiado elocuentes de que no se está funcionando dentro del sistema de la «*analogia fidei*». En este sentido es muy revelador el penetrante estudio con que Bojorge pone al descubierto la inconsecuencia, dentro de la fe cristiana entera, con que Segundo desprestigia «la alianza de María de Guadalupe con los indígenas mexicanos» [16]. La descalifica sólo porque, en lugar de alcanzarles bienestar terreno, les pide un santuario. Nadie, que sea creyente cabal (no a medias), negará que nos encontramos ante un «elocuente silencio», pues, para Segundo, si no hay «ayuda» palpable, aquí y ahora, en este mundo, no se da ninguna otra clase de auxilio.

Pastor llega a concebir la posibilidad de que la teología de Segundo no coincida con el Vaticano II o con el Catecismo de la Iglesia católica, cosa que ya da mucho que pensar. Pero también, en su reiterado de-

13 En griego «haireo» = elegir; seleccionar. De donde: háiresis = herejía, someter el mensaje a mi gusto, en lugar de someterme a él.
14 TD 14.
15 «Arcani...» 547.
16 TD 33-35. Pastor se desentiende de este hecho.

seo de paliar situaciones deplorables, añade: «Pero hay que considerar cuál es su intención al elaborar una Teología abierta para el laico adulto y el género literario de la misma» [17].

Nos preguntamos si una teología «abierta» ha de «clausurar» de entrada el camino hacia la fe plena. Si es así, estamos en plena intemperie. Y, sin algún resguardo, se corre el peligro de contraer una neumonía.

Porque, a juzgar por la constante nota de sus diálogos, el cometido de Segundo es, sin lugar a dudas, hacer potable la fe cristiana para «ateos» o «laicos adultos». Pero ¿cuál es el invariable resultado? El abaratamiento del Credo, al ser colocado a nivel de gente culta y de cierta clase, pero muy poco acorde con el meollo mismo del Evangelio. De ahí la selectividad de su propuesta, a la vez que la distorsión con que brinda un Evangelio «dentro de los límites de la razón pura».

Ahora bien, si es loable el método de «dar leche» y no alimento sólido a quien aún no es capaz de asimilarlo, como hizo Pablo con sus corintios (I Cor 3,2), nunca se le hubiera ocurrido al Apóstol calificar aquel recurso pedagógico como suficiente, sin exhortar a subir más arriba. Por eso, junto con la ternura de tratarlos como «niños» (Ibid., 3,1), no menos acude a tonos fuertes, definiendo aquella situación como «carnal» (Ibid., 3, 1-3), llegando hasta el punto de anunciar, que bien podría aplicarles «la vara» (Ibid., 4, 21).

Este paso ulterior es lo que siempre se ha echado de menos en Segundo.

Haciendo una concesión a Bojorge, admitiría Pastor una aproximación de Segundo a un paradigma de «yuxtaposición entre el pensamiento moderno y la doctrina católica», negándose a ver en dicho autor un paradigma de subordinación de la fe a la pura razón crítica[18].

Suponiendo, no concediendo, que así sea, yuxtaponer significa que, al menos, se percibe cierta compatibilidad entre una y otra perspectiva. Y, por cierto que Segundo creía captar una armonía entre ambas.

En realidad no es así, cuando se ve que Segundo dirige sus loas invariablemente al pensamiento moderno y todos los denuestos a la propia fe.

17 «Arcani...» 547, n 17.
18 «Arcani...» 548.

Observa con acierto Bojorge: «Detrás del título, que quiere ser honorífico, de «hombre de hoy», discernido al no creyente o al creyente en dificultades de fe, y del implícito y peyorativo «hombre de ayer» que se deja sobreentender serían los creyentes, están los dogmas y mitos del evolucionismo religioso a lo Comte, para quien la etapa religiosa (léase «cristiana») de la Humanidad ha sido superada para dar lugar a la científica. En la mentalidad historicista se ha moralizado el «ser actual o no». Y, no sólo a nivel social, puede ser vergonzoso «no vestir a la moda»»[19].

Lo dicho habla bien claro de que, más que coexistencia pacífica de los panoramas diferentes, se da en los hechos el sojuzgamiento de la fe «de ayer» (=inútil) al «hoy», cambiante, a la manera de Jrónos, que todo lo que produce lo engulle y destroza, como lo está haciendo con la obra misma de Segundo, según confiesa el propio Pastor: «Hoy día los escritos de J.L. Segundo han perdido resonancia»[20].

Sin embargo, para quien sostiene que Cristo es «el mismo hoy, ayer y por los siglos» (Hebr 13, 8), es correlativamente siempre cierto que también se verá sometido a interpretaciones incorrectas. Y no es bueno olvidar la historia (todavía reciente), so pena de volver a repetirla. A nadie interesan hoy, Arrio, Nestorio y tantos otros. Pero sus yerros alzan cabeza una y otra vez con diferentes caretas.

3. Hermenéutica de la revelación

Se empeña Pastor en poner a Segundo a resguardo del calificativo «modernista», explicando que «su obra puede adquirir un tono dialogal, al cultivar una «Dogmática fundamental», más al estilo de una Filosofía de la revelación»[21].

Que sepamos la «dogmática fundamental» ha de «dar razón de la esperanza» (I Pe 3, 15). No mimetizarse de tal forma con el adversario (o «dialogante»), que, en lugar de «explicarse», quede aprisionada en las redes del oponente. A tal proceso se lo califica simple y llanamente de «capitulación».

Además... ¿cualquier filosofía está en armonía con la revelación? Si de alguno de tales enfoques surge que la manifestación divina no en-

19 TD, 300, n. 1.
20 «Arcani...» 555, n. 60.
21 «Arcani...» 548.

señó nada consistente y válido para todos los tiempos («Cielos y tierra pasarán, pero mi palabra no pasará»: Mc 13, 31), sino sólo ofrece pautas para «aprender a aprender», aun a costa de necesarios errores (como lo afirma Segundo por activa y por pasiva [22]), en tal caso, se obtiene sólo un híbrido maridaje, en desmedro de la fe, que se quiere maquillar con modernas tinturas.

Pero, a tales acomodos, podrá responder con todo derecho el «ateo bondadoso» y el «laico adulto»: para eso no era necesaria revelación alguna. Ya «aprendimos a aprender» desde las aulas de jardinera.

Le parece a Pastor, que «la crítica tiene fácil juego para acusar a J. L. Segundo de reticencias y oposición al Magisterio, dadas algunas afirmaciones incautas del mismo»[23].

No se acierta a ver si la observación va en son de reproche o aprobación para Bojorge. De hecho sigue (hasta la p. 549 y notas 24-27) una lista de serias inconsecuencias en Segundo, señaladas por el mismo Pastor.

En tal caso, no es posible minusvalorar las apreciaciones de Bojorge, como fruto de un «fácil juego», sino valorarlas en su justeza. Que el juicio se vea facilitado, nada quita a lo acertado del mismo.

Pretende Pastor atenuar la crítica de Segundo al Episcopado Latinoamericano, opinando que «no parece referirse a problemas doctrinales, sino pastorales, en relación al uso del concepto de "lucha de clases"»[24].

Ya una oposición a la pastoral da mucho que pensar, porque divide al pueblo, sembrando sospechas sobre la capacidad de conducción de los legítimos pastores. Pero, además, tal como clarifica Bojorge, los obispos en Puebla desaconsejaron una teología con base marxista, que llega «a un vaciamiento de la dimensión trascendental de la salvación cristiana [25]. Tamaña observación no atañe sólo a planes prudenciales de acción, que bien podrían valer uno u otro, sino a núcleos centrales de la «doctrina».

22 Ver sus tesis al respecto en: TD, 71.
23 «Arcani...» 548.
24 «Arcani...», 549.
25 TD, 116, citando a «Puebla» N° 545.

4. Uso del Marxismo

En este particular el empeño de Pastor por *camouflar* las proclividades de Segundo hacia el Marxismo, se muestra tan persistente como ineficaz.

Para el profesor de la Gregoriana, Segundo no aspiró más que a yuxtaponer la «vulgata» sociológica marxista junto con la fe cristiana. No oculta que muchos marxistas latinoamericanos nunca han leído a Marx [26]. Por desgracia, ése era el clima de eufórico enardecimiento, que con enorme ligereza caía en mezclas explosivas, sólo porque se presentaban como «ortoprácticas». Nunca fue más evidente que no alcanzan generosos arranques, si la mente no está bien formada.

Con todo, esta «disculpa» se convierte, a mi entender, en atroz condena, porque el solo hecho de flirtear con la fiera, ya es muy temerario. Por otro lado, por urgente que sea la más que justa ansia de socorrer a los oprimidos, no es factible acudir a cualquier medio, para el logro de un fin apetecible en sí. Este no justifica los instrumentos empleados para obtenerlo, si son inmorales, y, por su naturaleza, siembran violencia y antagonismos en el mismo pueblo de Dios. Si excluyen el amor a los enemigos o lo diluyen en interpretaciones retorcidas.

Asimismo, aunque pocos hayan leído a Marx, ¿no se podía por sus frutos conocer el árbol? ¿Eran tan arcanas las noticias sobre el marxismo real? Rusia con sus clamorosos y masivos exterminios de campesinos bajo Stalin, la cortina de hierro, China, Vietnam, Cuba ¿eran cuentos de hadas? Por desgracia fueron «cuentos chinos», pero con el agravante de que, en este caso, la frase reflejaba una crudelísima realidad.

Por fin, ¿no propició Segundo los elementos más turbios del marxismo? Él sostuvo (contra la *Libertatis nuntius*) que «optar en un conflicto significa entrar en él y aceptar la parcialidad inherente a uno de los dos bandos» [27]. No le pasa por la cabeza a Segundo el papel de las mediaciones, del armisticio, de la mutua inteligencia.

Medios más lentos y pacíficos les parecerán a muchos románticos y poco «ortoprácticos», pero la lucha armada no es otra cosa que rescoldo para nuevas revanchas. Baste observar la espiral de violencias en curso dentro de la misma «ciudad de la paz», Jerusalén.

26 «Arcani...», 549.
27 J. L. SEGUNDO, Teología de la liberación. Respuesta al Cardenal Ratzinger, Madrid (1985) 58. [En adelante: Respuesta...].

5. Lucha de clases

Ofrece Pastor una interpretación demasiado benévola sobre la posición de Segundo acerca de este tan discutido aspecto del marxismo. Según Pastor, se habría tratado de «una «aproximación» a una inteligencia del «conflicto social», menos ingenua que la opuesta» [28]. Un intento de realizar políticamente la «opción por los pobres», superando una lectura meramente idealista (Hegel), o la de las éticas de las «buenas intenciones» (Kant).

No se negarán los generosos propósitos germinales de los teólogos de la liberación. Así y todo, no deja de ser penoso que se simplifiquen en una frase décadas de tumultos y violencias continentales, «justificadas» por los doctrinarios de la liberación con pretendidos apoyos bíblicos (sobre todo en el Exodo). Porque no es posible olvidar los elogios de G. Gutiérrez al ex-cura guerrillero Camilo Torres, ni sus evidentes simpatías con la revolución cubana y otros personajes tan heroicos como equivocados [29].

El mismo Segundo anduvo coqueteando con la violencia, cuando escribió: «¿Se puede decir, sin más, por ejemplo, que Francia o los Estados Unidos de América están basados en la violencia por el hecho de que las estructuras sociales que poseen proceden históricamente de revoluciones violentas gracias a las cuales resolvieron algunos de sus principales problemas sociales?» [30].

No se ha de pasar por alto que *«ex falso sequitur quodcumque»* (= de lo falso se sigue cualquier cosa), por tanto, también puede resultar algún efecto aceptable de procesos históricos equivocados. De las persecuciones, igualmente, se siguió el robustecimiento del cristianismo. De allí no se puede concluir que haya que propiciar una continua guerra contra la Iglesia. Tampoco es verdadero el *«post hoc, ergo propter hoc»*. Que después de las insurrecciones en la historia hayan sobrevenido tiempos de bonanza y mayores bienes, no implica que hayan sido debidos al «terror» y o a las *razzias* contra los pieles rojas. Además, Francia o toda nación que haya pasado por alguna revolución, no está

28 «Arcani...» 550.

29 Repasar: G. GUTIÉRREZ, *Teología de la Liberación*, Salamanca (1982) 143-266, donde recuerda encomiásticamente a otro extremista: N. Paz Zamora. No menor elogio tributó al «Che Guevara»: ibid., 132, 165, 317. Cosa que reitera en *La Fuerza histórica de los pobres*, Salamanca (1982) 57 y 244.

30 Respuesta... 144.

asentada sobre la guillotina y los desmanes llevados adelante en pos de «los derechos del hombre». Estos últimos son los que perdurarán una vez pasada la devastación. Los mismos republicanos franceses, que defienden estos valores, no dejan de reconocer las injusticias que se cometieron en su nombre.

Segundo se había sublevado contra Medellín, cuando los obispos latinoamericanos previnieron contra la tentación de la violencia. El escritor uruguayo acusó a Pablo VI de ser el inspirador de lo que él juzgaría una cobardía: «Es forzoso reconocer –lamenta Segundo– que aquí Medellín tuvo que tener en cuenta una respuesta que acababa de ser sugerida, si no impuesta, por el mismo Pablo VI, presente en la inauguración de sus trabajos: "La violencia no es cristiana ni evangélica..."» [31].

Sólo tardíamente ensayó su disculpa, elaborando una visión de conjunto que titula *El espesor de nuestra realidad* [32]. El entiende que para justificar la guerrilla, «de hecho se lo usó (al marxismo) en sus versiones más simplistas y simplificadoras» [33]. Si fue así, no se explica uno (sino por un nostálgico recuerdo de una loca movilización, cuyo fracaso muchos previeron), que se califique aquella lucha, a renglón seguido, como «una aventura idealista que, en sus intenciones, si no en sus métodos, movilizó lo mejor del continente» [34].

Despacha Pastor con extrema ligereza los reparos del jesuita español Cándido Pozo, aducidos por Bojorge contra Segundo. Se limita a afirmar sin sombra de análisis: «La crítica de C. Pozo (TD 136) es teológica, no filosófica. Filosóficamente, Segundo tiene razón» [35].

Pero, si consideramos el pasaje de Pozo, citado por Bojorge, encontraremos que los aspectos que encara son exquisitamente filosóficos: «El ateísmo y la negación de la persona humana, de su libertad y de sus derechos, están en el centro de la concepción marxista» [36]. Sólo inmediatamente después acude Pozo a perspectivas propiamente teológicas, al calificar estos errores como amenazantes «directamente a las verdades de la fe sobre el destino eterno de las personas». Por ello, distinguiendo una «filosofía» totalmente heterogénea con la fe, conside-

31 J. L. SEGUNDO, *El hombre de hoy ante Jesús de Nazaret*, Madrid (1982), I, 345.
32 Ibid., 303-368.
33 Ibid., 347.
34 Ibid., 348.
35 «Arcani...» 550, n. 32.
36 TD, 136.

ra Pozo que «querer integrar en la teología un «análisis» cuyos criterios de interpretación dependen de esta concepción atea, es encerrarse en ruinosas contradicciones» (ibid.). ¿Quién dirá que una «concepción atea» pertenece a argumentaciones teológicas?

Pastor caracteriza al marxismo de Segundo como «romántico», pretendiendo una justificación del hecho, o aceptando que frecuentemente en la izquierda católica de América Latina no fue más que una bandera de lucha por la justicia.

Si esto hubiera sido así, lo menos que se puede decir es que tales «teólogos» han pecado de grande irresponsabilidad. Quisieron bautizar al marxismo, amansarlo, para figurarse que era compatible con la fe cristiana. Muchos se manifestaron fluctuantes respecto a las tesis principales de Marx, como el mismo Segundo, según se acaba de ver, con sus posturas oscilantes respecto a la violencia. De hecho jugaron con fuego, ya que muchos de los «laicos adultos», a los que pretendía catequizar con la nueva escolástica dialéctico-revolucionaria, tomaron trágicamente en serio la urgencia de una «praxis», que no se arredraba ante el uso de la metralleta y las consiguientes muertes. ¿Cuántos universitarios y estudiantes de colegios católicos, de estamentos altos de la sociedad, se sintieron convocados a la lucha armada, para «convertirse» de su posición de clase acomodada a «los pobres», de esa manera tan poco evangélica, pero que era presentada como muy «eficaz»? Resultó al final un colosal fracaso. Sólo que eso, sin ser profetas, ya muchos lo habían pronosticado.

Encandilados por el entonces poderoso Soviet, visitado con fruición por más de un famoso teólogo latinoamericano, pasaron por alto sus horrores, sembrando la confusión entre los «laicos adultos».

Sostiene Pastor que «la teología latinoamericana no reduze [sic] la salvación a la inmanencia, pero el problema de la miseria le parece más "urgente"»[37].

Ante lo cual, cabe comentar que se atrevieron a dar lecciones al mismo Cristo, que habría sido un pésimo estratega, ya que en un país sojuzgado, esquilmado por el imperio, con masas pauperizadas, no dejó de alertar: «¿De qué le vale al hombre, ganar todo el mundo si al final pierde su vida?» (Mt 16, 26).

37 «Arcani...» 550.

El colmo de un irenismo a ultranza campea en esta nota del Padre Félix Pastor: «Marx parece ser una bandera de lucha por la justicia. En un tiempo donde la izquierda católica fue perseguida por regímenes militares, que usaron el terror de Estado en nombre de la llamada «Seguridad Nacional». Eso es también el contexto histórico del tema. Desde el punto de vista doctrinal Bojorge puede tener razón. Pero Segundo tiene atenuantes, que permiten ver su posición de forma menos drástica y más inteligible, desde el punto de vista humano y cristiano, para no infligirle una condenación severa y sin apelación»[38].

En el fondo se está bendiciendo un talante que, en pro de un buen objetivo, justificó cualquier medio. Marx no habría sido más que un estandarte y no importaría que el «punto de vista doctrinal» haya quedado seriamente descalabrado. El supremo valor sería actuar (de cualquier modo) orientados por un «punto de vista humano y cristiano».

Nos permitimos sostener que no se obtuvo ni lo uno ni lo otro, porque no es «humano» incitar a la violencia, comparando la situación con un campo de batalla, donde se ha de optar por uno de los dos bandos, eliminando al otro. Mucho menos se puede calificar tal proyecto de cristiano. Teresa de Calcuta, con recursos totalmente pobres y humildes aprovechó a mucha más gente desvalida, que los comandos tupamaros o montoneros.

7. Antropología y Teología

Hasta para aquello que Pastor declara sin ambages como equivocación y extrapolación patente de Segundo, como fue su panenergismo, trasladado de la ciencia física a la teología, busca disculpar al escritor uruguayo: «El único atenuante puede verse en el fervor de Segundo por el optimismo de Pierre Teilhard de Chardin»[39].

¿Será demasiado extremoso pedir a un teólogo mayor moderación, para no hacer pasar sus arranques de entusiasmo por doctrina sólida? ¿Olvida Pastor que hay amores que matan y que, por más que alguien actúe por simpatía y fervor hacia otra persona, no se ha de pasar por alto que «*Amicus Plato, sed magis amica veritas*»? Para Segundo, Teilhard de Chardin era la pura verdad. Pero, si no lo es

38 «Arcani...», 550-551 y n. 35.
39 «Arcani...» 551, n.36.

para Pastor, el fervor por una «extrapolación» no puede ser relativizado, sino que ha de verse censurado.

Descalifica Pastor la ubicación que Bojorge le asigna a Segundo dentro de la «familia neognóstica». Cree ver sólo «indicios», en parte plausibles. Pero no se detiene a calibrarlos [40].

Parece asimismo demasiado expeditivo dar por sentado que «el uso que se hace de K. Rahner es a veces impropio, por no decir falso». Ejemplifica en nota: «La crítica de Fabro a la teología «progresista», la de H. U. Von Balthasar a algunas posiciones de Karl Rahner, la de Augusto del Noce al actualismo filosófico, la de Pablo VI al marxismo. Se intenta luego aplicar todo ello a J. L. Segundo» [41].

No aparece el mínimo amago de discutir un libro entero de Fabro, que ha sometido a minucioso examen los postulados filosóficos del jesuita alemán [42]. Bojorge no sólo se «contenta con aplicar todo esto a Segundo». En realidad, en un nutrido capítulo [43] demuestra hasta qué punto estaba Segundo empapado por estas corrientes antropocentristas.

Pastor debería haber entrado en la evaluación más pormenorizada de estas páginas y no quedarse en vagas impresiones. Por lo mismo, parece un tanto indolente esta nota suya, en la que una vez más mezcla su aceptación de aciertos en la puntualización realizada por Bojorge, con sus veleidades por salvaguardar a Segundo a toda costa: «Puede convenirse con Bojorge, sobre las insuficiencias del nuevo gnosticismo o neomodernismo, como forma de racionalismo teológico [TD 204 ss]. Pero dudo que tales observaciones puedan aplicarse *sic et simpliciter* a J. L. Segundo» [44].

El caso es que Bojorge aplica a Segundo con citas muy precisas todo ese magma de posturas, con las que nunca quiso Segundo dejar de codearse, en su afán denigrador de lo perenne, a la vez que cultor de la cambiante historia. El P. Pastor no presta atención a esas páginas de Bojorge. Pero quien las tome en cuenta podrá ver fácilmente que las descalificaciones de Pastor son infundadas y gratuitas.

40 «Arcani...» 551, n.36.
41 «Arcani...», 551 y n. 38.
42 Reconocemos que sería pedir demasiado a los límites de un artículo. Pero habría sido muy útil, al menos, indicar alguna literatura, que haya refutado persuasivamente la obra muy documentada de C. Fabro.
43 TD, 218-246.
44 «Arcani...», 552, n.41.

8. Ubicación teológica de Segundo

Ante la repartición teológica, propuesta por Tomás de Aquino y adoptada por Bojorge, entre la Sacra Doctrina (*Summa Theologiae*) y los «*preambula fidei*», tratados en la *Summa contra Gentiles*, objeta Pastor: «Es difícil conceder que lo apologético no sea teológico»[45].

Es verdad, como lo reivindica el título que se da en la actualidad a estos temas previos a la fe ya aceptada en su plenitud: Teología fundamental[46].

Ello no obsta a que todos anoten igualmente el carácter de pórtico que le compete a esta fundamentación de la fe, reflexionada después sistemáticamente en la Dogmática. Así lo declara A. Sayés en los primeros párrafos de su tratado: «Si hay en teología una materia que sea materia fronteriza y de encrucijada, ésa es la teología fundamental. Fronteriza entre la filosofía y la teología, entre la razón y la fe, la naturaleza y la gracia, está por ello expuesta a continuas mutaciones y transformaciones.... [En el itinerario de sus temas] tenemos que recurrir a un método histórico-crítico, pues no podemos fundamentar la fe en la fe misma, sino que se trata de justificarla ante la razón humana»[47].

Se sigue que no se la puede comparar con la Dogmática, que emplea de lleno la argumentación bíblica, de tradición y magisterio. Se la ha de comparar con el discurso de Pablo en el Aréopago (Hech 17, 22 ss), donde evita, al comienzo, acudir a argumentos de autoridad, por divina que sea y consignada en las Escrituras inspiradas.

Por otro lado, en ningún lado formula Bojorge el enunciado que le endilga Pastor: La apologética no es teología[48]. Sólo llama la atención sobre la Dogmática, que no puede ser emprendida lejos de la luz de la fe íntegra, en el marco de la tradición y bajo la custodia del magisterio de la Iglesia. De hecho también la «fundamental» ha sido objeto de pronunciamientos por parte del magisterio (Vaticano I, *Dei Verbum* en el Vaticano II). Pero, como ya queda dicho, no se podrá negar el carácter diferente de la apologética respecto a la dogmática. Se acude en ella a la Biblia, pero como documento histórico, sin poner todavía en juego su propiedad de inspirada.

45 «Arcani...» 552, n. 45.
46 Ver: R. LATOURELLE, *Théologie de la Révelation*, Bruges-Paris (1966) 10-14. S. PIENINOT, Teología Fundamental, Salamanca (2001).
47 A. SAYÉS, *Compendio de Teología Fundamental*, Valencia (2000) 15.
48 Ver: «Arcani...» 552, n. 45.

Pastor tampoco es fiel al texto de Bojorge, cuando expresa que el crítico «concede que J. L. Segundo "reconoce en teoría la verdad católica" (TD 251)». No informa Pastor que Bojorge agrega acto seguido una importante advertencia: «Pero luego [Segundo] se aparta de ella en la práctica». Esto es grave y en realidad neutraliza el valor de una mera anuencia de labios para afuera, quizás para esquivar más que justas llamadas al orden. Era una táctica muy extendida en aquella época: disponer aquí y allá islotes «ortodoxos» (o de confesión rotunda de adhesión a los dogmas), sin que ello obstara para sembrar después libre e incoherentemente todo tipo de posturas opuestas a la sana doctrina.

Es falsa la apreciación de Pastor: «[Bojorge] ve como ejercicio «gnóstico» el uso de la razón natural integrada con la fe» [49].

El texto de Bojorge no da pie a semejante absurdo. He aquí lo que éste sostiene: «Esta *reducción* [cursiva mía] de la teología a filosofía... es característica definitoria de las gnosis contemporáneas» [50]. No veta, pues, Bojorge el uso de la filosofía para la reflexión teológica, sino usar la fe, subordinándola a un sistema racionalista. Subyugar la revelación, escogiendo esto, relegando aquello, en fin, no someterse a la fe, sino someterla, eso no es teología católica.

Es por demás descortés que Pastor deje flotando la sospecha o la velada acusación de que Bojorge reduce la teología a un *«auditus fidei»* de cuño «fideista» [51]. Si el profesor de la Gregoriana leyó la obra, que aquí comenta, tendrá que haber advertido en ella la crítica del «divorcio barthiano» entre fe y cultura [52], por lo cual, no le es lícito achacar «fideismo», ni siquiera vestigial, al estudio de Bojorge.

En un esforzado intento por indulgenciar a Segundo, esboza Pastor esta escaramuza: «En cuanto al hecho de hacer «teología» para quien está en «crisis de fe», por sí no está prohibido. Las dudas de fe hacen parte de la vida de fe. Que J. L. Segundo lo haya hecho, por sí no es reprobable» [53].

Al contrario, es altamente recomendable, «llorar con los que lloran» (Rom 12, 15), «hacerse débil con los débiles» (I Cor 9, 22). Sólo que

49 «Arcani...», 552, n. 46.
50 TD, 252.
51 Ver: «Arcani...» 552, últ. párr.
52 TD, 190.
53 «Arcani...» 552, n. 47.

nunca leemos en Pablo ni en cualquier otro lugar bíblico: «dudar con los que dudan», «caer simpático a cualquier precio» y para ello, denigrar a la propia fe, la comunidad a la que se pertenece, a sus pastores (y no «cúpulas eclesiales», como los califica Segundo con frecuencia). Si las dudas de fe hacen parte de la vida, flaco servicio se les haría, si se las aumentara, omitiendo la oferta de vías de solución para las mismas.

Admitiendo Pastor que «las teologías dialogales» corren el riesgo de «articulación racionalista», no menos se cree en el deber de apoyar a Segundo, porque «tenía un público difícil, atender a la izquierda católica, en el Uruguay, uno de los países más secularizados. Que la operación pueda no haberle salido bien, se puede comprender porque lo tenía muy difícil todavía (TD 259 ss)»[54].

Nadie, y menos un uruguayo, como quien aquí escribe, negará que el auditorio de un pueblo mayoritariamente laicista es siempre escurridizo y arduo para una exposición de la propia fe católica.

Pero, la pregunta es si abordarlo con lisonjas, haciéndole creer que no tiene que inquietarse, dado que hay gran cantidad de «cristianos anónimos», aceptando que la salvación se da por todas partes menos en la Iglesia católica, es, que digamos, el modo mejor de presentar el Evangelio auténtico. El anuncio de Cristo nunca temió al rechazo y la persecución. Colocándonos en las tesituras «dialogales» de Segundo, el revelador por antonomasia, Cristo Jesús, resultó ser un pésimo teólogo en Nazaret, donde fue abucheado por sus propios paisanos, porque no accedió a sus «intereses existenciales» (Lc 4, 23 ss). Se ha de ir pedagógicamente con pie de plomo ante un auditorio prevenido y secularizado, pero no es modo honesto de abordarlo, seducirlo con presentaciones atractivas, pero no reales del mensaje que se quiere transmitir.

Además, ¿qué era aquella «izquierda católica»? ¿Se puede tributar semejante adjetivo a quienes se preguntaban qué era lo que los diferenciaba del marxismo? Tal cuestión fue planteada por los universitarios de «Parroquia Universitaria» durante una jornada entera de estudios, a la que asistió quien aquí escribe, allá por el año 68. Cuando alguien respondió que la diferencia estaba en una persona llamada Jesucristo, Dios y hombre verdadero, redentor del mundo, en esta y la otra vida, no causó mayor impresión en los enfervorizados, que vibraban con el «Che Guevara». En adelante el deterioro de la genuina fe, resultó cada vez más lamentable. ¿Eran tales posturas «católicas»?

54 «Arcani...», 553, n. 49.

Pastor se desentiende del efecto nocivo del pensamiento de Segundo en las filas de la «izquierda católica» señalado por Bojorge y que consistió en sembrar la confusión induciendo a una apostasía anónima a muchos de sus miembros y a creyentes en crisis de fe [55]. Es impresionante, como prueba de este hecho, el testimonio de la edila de un partido de izquierda, M. Percovich, citado por Bojorge: «mucha gente de formación tradicional católica, que abandonó su fe en lo formal, en los ritos y en los dogmas, pudo recuperar la fe en la causa de la solidaridad entre los hombres gracias a la reflexión de Juan Luis Segundo sobre la Biblia y la figura de Jesús» [56].

Por cierto que Pablo no funcionó aquí como modelo para Segundo, ya que el gran misionero declaraba, católica y meridianamente, una cosa «Y» la otra: «Fuimos tan condescendientes con Uds., como una madre que alimenta y cuida de sus hijos» (I Tes 2, 67). Pero, inmediatamente antes había dejado asentado que «nunca hemos tenido palabras de adulación... ni ansiando el reconocimiento de los hombres, ni de Uds. ni de nadie» (ibid., 5-6).

Insiste Pastor en que Segundo «tenía el derecho y aun el deber de intentar hacer una "teología abierta"» [57]. Con el inconveniente de que fue tan «abierta», que se quedó al descampado, a merced de cualquier viento que soplara, apoyando tan pronto la legitimidad de la violencia, como retirándose a cuarteles de invierno más prudentes, ante los resultados desastrosos de aquellos ardientes a la vez que aventureros «idealistas», que, en la práctica (tan declamada por Marx y los teólogos liberacionistas), fueron a dar en el caos de inútiles balaceras (tupamaros, montoneros, etc). ¿No era lamentable y comprobable «praxis» todo el sojuzgamiento que se palpaba en áreas bolcheviques?

Pastor se detiene en recordar la situación enredada de los católicos latinoamericanos, que no se prestaba como para aplicar paños tibios a los desmanes ideológicos de Segundo y tantos otros [58].

Es lástima que extienda una gruesa capa de silencio sobre muchos otros pensadores católicos, que, también en medio de aquellas angustias, nunca se dejaron encandilar por los oropeles de brillantes e inteligentes escritores, como tampoco se desalentaron en la incomprendida

55 TD 64 n. 44.
56 TD 237 y n. 32.
57 «Arcani...», 553, n. 49.
58 «Arcani...», 553, n. 49.

tarea de alertar clara y constantemente sobre las aberraciones de aquellos voraces movimientos: los obispos peruanos (en especial Mons. Ricardo Durand Florez del Callao), el ahora Cardenal A. López Trujillo, los actuales Cardenal J. Mejía y Mons, C. Giaquinta, argentinos, Mons. B. Kloppenburg en el Brasil, el laico uruguayo Methol Ferré y un gran número de escritores latinoamericanos y europeos, que muy pronto advirtieron los despropósitos de esta teología, ya fenecida, pero que aquí y allá pretende todavía levantar cabeza. Peor aún, que se sigue recomendando por parte de superiores y publicaciones oficiales de la Compañía de Jesús y de órganos de la Pastoral juvenil.

En agosto del año en curso (2002), J. Sobrino, apologista de J. L. Segundo acaba de ser invitado por la Universidad Católica de Córdoba [59]. Entre entusiastas aplausos, muchos laicos, que también son «adultos», no dejaron de censurar sus nebulosos juicios sobre *Libertatis nuntius* y otros tópicos vertidos en su ponencia. Una publicación oficial de la pastoral juvenil argentina ofrece a sus jóvenes una entrevista a Gustavo Gutiérrez, de quien afirma su crítico Mons. Ricardo Durand Florez, arzobispo emérito del Callao, que no se ha retractado aún cabalmente [60].

Termina Pastor esta nota, estimando que «no se puede imponer una opción política moderada o conformista a los católicos. En el terreno político los seglares tienen su autonomía y pluralismo» [61].

Estamos de acuerdo, con alguna reserva. El pluralismo es admisible dentro de ciertos límites, que no pueden ser traspasados por un laico católico. No condice con su fe adherirse a un partido abortista o divorcista. No se puede olvidar que el marxismo ateo y materialista ha sido repetidas veces condenado, así como un capitalismo salvaje.

8. Acerca de la comparación entre Segundo y Belarmino

Las simpatías de Pastor se dejan ver en la reticencia con la que, sin nombrarlo, se refiere al Cardenal Ratzinger, calificado como «un emi-

59 Ver: J. SOBRINO, «Ateísmo e idolatría en la teología de Juan Luis Segundo SJ» en *Revista Latinoamericana de Teología* 37 (enero-abril 1996), pp. 3-10.
60 RICARDO DURAND FLOREZ, *Teología de la Liberación marxista. Teología de la liberación cristiana*, Callao 1995, p. 139.
61 «Arcani...», 553, n. 49.

nente autor», que se refirió a actitudes de «análisis autoflagelador» [62], como el que no dejó de llevar adelante Segundo.

Justificando todavía al autor uruguayo, Pastor desliza este comentario: «También Roberto Belarmino fue criticado por ser demasiado benévolo con los herejes» [63].

¿No sería honesto y más completo mencionar también sus disputas lovanienses con Miguel Bayo, ya en su juventud? ¿Las *Controversias* del santo en el Colegio romano (1576-1588), destinadas a estudiantes de los Colegios germánico e inglés? ¿Echaremos al canasto sus *Controversias anglicanas* (1607-1609) o las «galicanas» (1610-1612)? ¿Dejaremos de mencionar que el Cardenal Lambertini (futuro Benedicto XIV) lo llamó «martillo de herejes»? ¿Podremos encontrar algo parecido en J. L. Segundo? ¿Cuándo alguno de sus escritos defendió a la Iglesia?

9. Indicios de heterodoxia

En un supremo esfuerzo por mitigar las objeciones que surgen ante la obra de Segundo, Pastor busca alejar de su defendido la sombra de herejía, declarando: «Heterodoxia es afirmar *scienter et volenter* una proposición contraria al sentir claro y explícito de la doctrina de fe o de la doctrina católica»[64].

Está bien. Segundo solamente fue objeto de dos advertencias directas de instancias jerárquicas de la Iglesia sobre alguna de sus obras. Una por parte de los obispos uruguayos y otra por el obispo de S. Rafael, en Argentina. Nunca fue llamado a retractarse y protestó, como observa más de una vez Bojorge, que no deseaba ir contra la verdad católica.

Pero, ¿es fidelidad tergiversar los dichos de Pío X en la *Vehementer Nos*, y criticar sistemáticamente a Pablo VI y Juan Pablo II, a Medellín, Puebla, al episcopado chileno? ¿Por qué callará Pastor que Segundo se autocalificaba como «hereje descarado»? [65]

Avisa Pastor que Segundo reconoció «en parte» las críticas que se le dirigieron en su interpretación errada de Calcedonia [66]. En cambio,

62 «Arcani...», 553, n. 51.
63 «Arcani...», 553, n. 51.
64 «Arcani...», 554.
65 TD 328.
66 «Arcani...» 554, n. 59.

lo único que en realidad hizo fue admitir (en las traducciones inglesa y francesa) de su voluminoso *El hombre de hoy ante Jesús de Nazaret*, que «hubo muchas ambigüedades». Pero ¿las corrigió expresamente? Parecería que no, a juzgar por las gruesas fallas que todavía sigue encontrando Renwart en su reseña sobre la traducción francesa[67].

Refiriéndose a la condena de los obispos uruguayos respecto a la obra con que Segundo criticó a fondo la *Libertatis nuntius*, ensaya Pastor un nuevo conato defensivo: «Sin duda los obispos se referían a la polémica de J. L. Segundo contra lo que él entendía como "teología del Cardenal Ratzinger"» [68].

Ahí nos encontramos con otro de los arteros pases mágicos de Segundo, porque ¿habrá que suponerlo tan cándido, como para no caer en la cuenta de que aquella instrucción recibió la expresa aprobación del Papa? Entonces, si él entendió el documento como «teología del Cardenal Ratzinger», ¿no fingió a sabiendas su alegato, apuntando directamente al Cardenal, pero en el fondo haciendo blanco en el mismo Juan Pablo II?

En la nota 60, arguye todavía Pastor: «Una cosa es el juicio doctrinal y otro el juicio pastoral».

Nos preguntamos si «lo pastoral» podrá desentenderse de la recta exposición de la fe. No parece que haya sido así en las *Cartas Pastorales* paulinas, en las que tanto se insiste sobre la «sana doctrina».

Después de comprobar que en la actualidad las publicaciones de Segundo han perdido resonancia, opina que «hoy sus escritos no arruinarían la fe de nadie, a no ser que la tenga ya arruinada»[69].

No se ve entonces por qué el empeño de docentes, instituciones, publicaciones y hasta de superiores de la Compañía para recomendar este pensamiento, como con alarma comprueba Bojorge. ¿O teme Pastor que se agregue el caso Segundo al de los jesuitas Anthony de Mello y Dupuis agregando descrédito a la solidez doctrinal de la Orden?

A pesar de que Bojorge deja en claro que S. Rafael se encuentra en la Argentina [70], Pastor argumenta como si se tratara de un obispo

67 Ver: *Nouvelle Revue Théologique* 111 (l984), 916.
68 «Arcani...» 555.
69 «Arcani...», 556".
70 Ver: TD, 334, n. 4.

uruguayo. Pastor considera a la carta del entonces obispo de la provincia de Mendoza, prohibiendo la lectura de una obra de Segundo, como un desprestigio para la Iglesia de un país tan secularizado como «Uruguay». Comenta al respecto que hubiera bastado una nota doctrinal, reprobando los errores. Es bastante apresurado este juicio sobre Mons. Kruk, porque cada pastor conoce el grado de madurez de sus fieles. De modo que andar con distingos, cuando está en juego la fe de un gran número de personas, puede resultar nocivo.

Por otra parte, lo que diga el mundo no creyente acerca de la conducta de un pastor, no debe inhibirlo de lo que juzga en conciencia que debe hacer. Este tipo de argumentos acerca de qué dirán se mueve en el filo de la navaja.

Pastor reprueba la actuación de Mons. Kruk diciendo que «puede ser fatal para *el prestigio* de la iglesia católica, haciéndola pasar como oscurantista, persecutoria, absolutista y retrógrada» [71].

Es prudente sopesar esa razón. Pero por otro lado, Jesús manda no hacer *nada para ser visto por los hombres y alabado por ellos* (Mateo 6, 1), o lo que es lo mismo, no hacer o dejar de hacer nada por no ser censurado. La opinión del mundo no debe determinar al cristiano en su obrar, menos aún a un buen pastor ni a un teólogo. Jesús enseña a obrar siempre para ser visto por el Padre (Mateo 6, 4.6.18) ¿O tendremos que salir a buscar la aprobación y el prestigio de los hombres en plazas y calles, como Jesús reprobaba a los fariseos y escribas? «Nada mata tan pronto al alma –dice en uno de sus cuentos Máximo Gorki, autoridad nada sospechosa de devoción pacata– que obrar para complacer a los hombres». Evangélicamente, eso crea una dependencia servil de la opinión y desvía del recto discernimiento. El criterio que alega el P. Pastor no es el criterio que San Ignacio propone al ejercitante en la meditación de Dos Banderas, con el fin de advertir y guardarse de los engaños del mal caudillo. El temor a la opinión del mundo o la búsqueda de su aprobación, es con frecuencia una de las redes y cadenas del Príncipe de este Mundo.

Esa disposición de alma que teme la opinión de la modernidad, no parece ser la recomendada por Jesucristo y puede derivar en el hábito de una auscultación genuflexa o timorata de los «desafíos» de la cultura moderna ante los cuales el P. Pastor no parece adoptar una actitud de cautela y discernimiento [72]. Los desafíos del mundo y el ac-

71 «Arcani...», 555, n. 60.
72 «Arcani...», 545.

tuar de cara a su opinión, establece una especie de autocensura previa de creyentes, teólogos y hasta pastores. Y la opinión del mundo resulta al fin, por vía de hecho y como por control remoto, misionando al teólogo y dictándole rumbos mentales y tareas, actitudes y razones aceptables –o no– para el público de la modernidad convertido en tribunal. La cultura moderna reprueba como oscurantistas y retrógradas, cosas esenciales al cristiano: virginidad, familia numerosa, castidad, honestidad, fidelidad conyugal. Y si hiciéramos lo que esa cultura moderna espera para concedernos su plena aprobación, dejaríamos de ser cristianos.

Todo el libro de Bojorge tuvo el cometido de alertar ante glorias póstumas que dentro y fuera de la Compañía de Jesús se pretendía tributar a las obras de Segundo. No faltó en Montevideo quien abogara por un proyecto a presentar ante el gobierno uruguayo, tendiente a publicar, a expensas del estado o de la comuna de Montevideo, sus obras completas, como las de un insigne ciudadano uruguayo. Era, pues, muy oportuno llamar la atención sobre tamaño exceso.

Por otra parte, que los escritos de Segundo han arruinado la fe de muchos, confundiéndolos, previniéndolos contra el Papa y el magisterio episcopal, consta ampliamente, en religiosas, sacerdotes, laicos, que politizaron en demasía su vida cristiana, abandonándola más de uno.

Artículos en diarios izquierdistas, entrevistas radiales, «laicos adultos» influidos por la ideología segundiana, ofrecían el penoso espectáculo de una Iglesia que se desangraba por dentro, con tal de obtener el indulgente espaldarazo del «Frente amplio» o elogios progresistas.

También muchos que tenían ya su «fe arruinada» aplaudían con júbilo ante el espectáculo de un católico, teólogo y jesuita, que, sin gastar ellos un solo cartucho en la batalla, aportaba lo suyo para infligir profundos desgarrones en el seno mismo de la Iglesia.

10. Balance conclusivo

Al compendiar una visión global de sus tomas de posición frente a Bojorge y Segundo, declara Pastor que «los amigos de Segundo tenían el derecho de tributarle su homenaje, si así lo deseaban» [73].

73 «Arcani...» 555.

Nadie se opondrá a ello. Sólo que, cuando el panegírico va enlazado con desdén por la Iglesia católica y con proyectos de exaltación en el seno de la misma Compañía de Jesús por parte de instancias oficiales de la misma, la cosa cambia bastante. No es un simpático camarada, a quien se enaltece, sino a un personaje muy discutido y con su arrastre dentro y fuera de la comunidad eclesial. Por lo demás, Bojorge dice muy claramente que no va contra los naturales elogios sino que se ha visto obligado a escribir porque «desbordando lo habitual en los elogios fúnebres, se manifestó el empeño de exaltar, junto con su persona, su pensamiento» y porque «dado que están interviniendo en la recomendación de sus obras y de sus enseñanzas, personas, instituciones y publicaciones de la Compañía de Jesús, se suscita la fundada impresión de que la Compañía misma asume, respalda y difunde como propias las doctrinas de Juan Luis Segundo» [74].

Insiste Pastor en que la Iglesia «no puede rechazar, sin más, a la izquierda católica, o a los "ateos" o a los "cristianos en crisis de fe"» [75].

Nada más evangélico. Pero... ¿les estará permitido oponerse a la legítima defensa de la Iglesia, cuando los ditirambos van acompañados de dardos venenosos contra su fe y acción?

Y si, como recuerda Pastor, «tanto Pablo VI como Juan Pablo II han dado misión a la Compañía de Jesús de dar atención al problema del ateísmo» [76], ¿aprobarían dichos pontífices el modo desprejuiciado, ácido contra el magisterio, desdeñoso del pueblo cristiano, con que Segundo llevó a cabo la tarea? Se puede encarar el problema del ateísmo, sin necesidad de ilusionar ni engañar a los ateos, induciéndolos a pensar que la papilla sociopolítica que les presentaba Segundo fuera una imagen adecuada de la fe católica.

Acudiendo por enésima vez a sus medias tintas disculpatorias, propone Pastor que el gnosticismo de Segundo podría ser aceptable en el sentido de «gnóstico cristiano», a la manera del que estaría presente en los escritos joaneos [77].

Permítasenos señalar que, si bien muchos gnósticos mostraron sus simpatías por la literatura joanea, pensamos que no se puede calificar

74 TD 13.
75 «Arcani...» 555.
76 «Arcani...» 555., n. 62.
77 Para corroborar tal perspectiva el P. Pastor busca apoyo en una obra de R. Schweitzer y en un estudio suyo «Arcani...555, n. 67.

a esta obra de «gnóstica», cuando no hace más que profundizar los gérmenes sobre el «Hijo» y su relación única con el «Padre» Dios, ya presentes en los Sinópticos (recordar el *«logion johanneum»* en la fuente «Q»: Mt 11, 25-27; Lc 10, 21-22). Si una de las características de los gnósticos, aun cristianos, ha sido siempre su dualismo platónico, que les llevaba a multiplicar «eones» intermediarios entre Dios y la historia, Jn 1, 14 es la protesta más fuerte que se puede imaginar contra semejante pretensión purista: «El Lógos se hizo carne».

Y ¿qué significa «realizar una «teología» solipsística» [78], aplicando el término al proyecto de Segundo? ¿Se estaría aludiendo a las hipótesis (más que dudosas y muy combatidas) de R. Brown, acerca de la «escuela joanea», solitaria y en oposición a la gran Iglesia, regida por los apóstoles y Pedro en especial?

Si de esto se tratara, sería inconcebible el cap. 21 del IV Evangelio, que, como pocos en todo el Nuevo Testamento, resalta la figura pastoral de Pedro designado por Jesús resucitado para apacentar a toda la Iglesia.

Culmina la «apología de Segundo» con la observación de Pastor sobre el sentido de «adulto» para el escritor uruguayo. No sería el «adulto en la fe», sino también adulto según la razón de la cultura moderna [79].

El «quid» de la cuestión consiste en acertar si es posible ofrecer a un «adulto» en el orden que sea (científico, político, etc.), un producto con la etiqueta de «cristiano», cuando en realidad no se trata más que de un «Cristo para ateos», diluido en cuanto a lo más especifico de lo que el Hijo de Dios significa para la verdadera fe. La apologética ha de esforzarse por situarse en el plano del interlocutor, pero, en un momento dado, tendrá que proponer el meollo de la fe, que siempre lleva consigo el posible rechazo y hasta escándalo de aparecer como «signo de contradicción» (Lc 2, 34).

Un anuncio evangélico que no provoque resistencias y sólo busque aplausos, resulta sospechoso. «¡Ay de Uds., cuando todos los elogien! ¡De la misma manera los padres de ellos trataron a los falsos profetas!» (Lc 6, 26).

78 «Arcani...», 557.
79 «Arcani...», 557.

Acude Pastor al recuerdo de S. Agustín, despertado a una primera conversión por la lectura de Cicerón y Porfirio, pasando del escepticismo a la certeza en la verdad, del materialismo al espiritualismo [80].

Lo triste es que más de uno hizo el pasaje inverso, inducido por el talante demoledor de las obras de Segundo: desamor a la Iglesia, ironía para con la devoción popular, aire emancipado «por sistema» ante el menor atisbo de orientación magisterial.

«Arcani Disciplina»

Culmina todo el alegato de Pastor, ubicando el género literario de los escritos de Segundo dentro de un medio camino entre una teología sistemática, próxima a una «filosofía de la revelación» y una teología pastoral de la pre-evangelización o catequesis de adultos. Dada la situación de los destinatarios de su quehacer «teológico» bien pudo practicar Segundo una suerte de «Arcani disciplina» [81].

Es muy discutida la antigüedad de la usanza pastoral a la que se refiere Pastor[82]. Los datos históricamente claros en este particular miran sólo al respeto con que se rodeaba a los «misterios» sacramentales, de vida litúrgica, el símbolo de la fe y otros elementos nucleares de la iniciación cristiana.

Nunca tuvieron tales disposiciones el cometido de congraciarse, fuera como fuere, con el auditorio no cristiano o catecúmeno. La usanza del arcano consistía en una gradual preparación. Ahora bien, ¿será analogable aquella discreción con el desparpajo con que Segundo ha constantemente minimizado las verdades más medulares de la doctrina cristiana? Reducción de la inspiración bíblica y la revelación, sorna constante respecto del magisterio, inadmisibles tergiversaciones cristológicas y todo lo que el mismo Pastor apuntó como reprobable en Segundo, convierten a su «supuesta Arcani disciplina» más bien en «pródromos hacia la apostasía».

Segundo llegó a escribir: «En la teología, el criterio que decide de lo plausible de una afirmación es la conformidad con una (supuesta)

80 «Arcani...», 557, n. 70.
81 «Arcani...», 557.
82 Hizo su aparición sólo a partir del S. IV°. Ver: P. BATIFFOL, «Arcane» en *Dictionnaire de la Foi Catholique*, Paris –1903– IB, 1738-1758.

revelación divina»[83]. Bojorge se pregunta con todo derecho: «Es inquietante saber por qué motivo califica Juan Luis Segundo a la Revelación de «supuesta». La explicación que se ofrece es que lo hace en homenaje al lector incrédulo. Pero el lector creyente no puede menos de sentirse chocado de que se ponga en duda la Revelación, en la que ha creído, en un libro que se presenta como un intento de "pensamiento cristiano"»[84].

Si Segundo (aun disertando para «ateos», que todavía no aceptan la fe), se refiere a la «Teología», no puede presentarla como que, ya en el terreno de la fe francamente admitida, se considere la autoridad de una revelación sólo «supuesta». La Teología ya en funcionamiento acepta de lleno la verdad histórica de la revelación.

No sería falta de respeto a una mentalidad científica, o al hombre medianamente cultivado de hoy, referirnos a la «salida» o «puesta» del sol, sin vernos obligados a aclarar: según la «supuesta rotación del sol en torno a la tierra».

En Teología fundamental, no se ha de dar por sentado de entrada el carácter revelatorio de la tradición judeo-cristiana, pero a ningún creyente se le ocurriría llamarla, aun en ese estadio, «supuesta» Revelación. «Supuesto», es un término ambiguo, ya que puede significar tanto «fingido», como: «en espera de confirmación».

No alcanza, pues, como último exceso de comprensión, la nota final de Pastor: «Otra cosa es que tal tarea J. L. Segundo la haya realizado bien o mal. Pero no se le puede juzgar por el rasero de una Teología dogmática completa. Lo que Segundo intentó hacer, bien o mal que sea, era una «interpretación de la fe» o una «Traducción del mensaje a la propia realidad» (TD 250), intentando la «búsqueda de sentido para la existencia humana» (TD 251)».

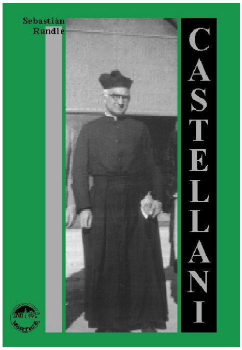
Si «interpretación o traducción» anidan en su seno «tergiversación, desenfoque e infidelidad» al original que se desea adaptar, francamente, nunca se aplicó mejor el aforismo: «*Traduttore traditore*».

83 Citado en TD, 251.
84 TD 274, n. 18.

CASTELLANI,
EL PROFETA INCÓMODO

Octavio A. Sequeiros

El Misterio



Parece imposible que nos traguemos un libro de 899 páginas y sólo dos ilustraciones, así pues que hay algo raro, un misterio, en el *Castellani 1899-1949* *, cuyo autor, Sebastián Randle, consigue este prodigio y hasta ahora continúa impune.

No se puede tratar de resolver el enigma Castellani sin relacionarlo más o menos polémicamente con la Compañía de Jesús, tema que nos obligará a la reincidencia, pero cuya mención se impone de entrada, pues Randle lo hace a veces con comentarios propios, aunque siempre siguiendo de cerca los de Castellani.

Asomémonos al "gran misterio": "el mejor alumno del mejor Colegio de la Compañía, será luego excelente novicio, destacado estudiante en el seminario –tanto que lo mandarán a la mejor universidad–, distinguido alumno de la Gregoriana de Roma, de los mejores profesores que hayan pasado por las aulas del Colegio del Salvador, del Colegio Máximo y del Seminario de Villa Devoto.

Será lo mejor que produjo la Compañía en este siglo, sin duda ninguna. Será el mejor escritor, el más sesudo predicador de Ejercicios, el

* Sebastián Randle, *Castellani 1899-1949*, Vórtice, Buenos Aires 2003, 899 págs.

más ilustrado polemista [...] se destacará como el más gracioso, el más original e inteligente de entre todos cuantos produjo la Compañía en este país. ¿Y bien? Un día lo van a expulsar” (p.100).

Nuestro libro se encapricha en resolver ese misterio, con la aclaración de que si bien los jesuitas, particularmente los de esta zona, quedan mal parados –incluido muchas veces el mismo cura–, no son los únicos ni los principales involucrados, pues se los cuestiona junto y dentro de una crítica general a la *devotio moderna*, a la espiritualidad, la moral y la política eclesiástica en su conjunto.

Se trata de una obra que muchos temen peligrosa para los fieles, y puede resulta cierto por lo menos para los fieles desinformados, que a esta altura deben ser pocos, pues todos sabemos que la Iglesia ha perdido en los últimos años cerca de doscientos millones de adeptos, y no por culpa de Castellani ni de Randle. Me juego un asado a que ningún amigo se volverá ateo, lo que es muy difícil, según Gilson, sino ni siquiera protestante.

Recursos

Randle es un conocedor de la literatura y el arte contemporáneo, como que escribe el cap. XIX al modo de Salinger; se explica así que recurra a través de todo el libro y ya desde el comienzo, a las astucias del cine o la novela al describir la vida de los abuelos de Castellani en el siglo pasado. Allí va intercalando relatos o pinceladas de aquella refinada Florencia, a la vez que los malones mocovíes soportados por los nonos en Resistencia y en San Jerónimo del Rey.

Se mimetiza, en algunos rasgos del estilo, con Castellani, síntoma de esa simpatía indispensable para entender y exponer a un autor; excelente su método, que evidencia un conocimiento minucioso aplicado a cada época y estadio espiritual del personaje; un acierto me parece esa página final de cada capítulo, casi unas vidas paralelas Castellani-Randle, que permiten captar el punto de vista de ambos, sus lecturas y sus criterios, y también contribuyen a recrear el clima de la Argentina real, por así decirlo, la porteña donde vivirán los dos. Más aún, incluye hasta los modismos del trato familiar con sus hijos, a los cuales, como el libro, les habrá repetido “que le vamo’ a hacer”, “ya está hecho por cierto y hay que aguantar”, “me zampa un mamporro”, “está cada vez más [...] sí, bueno, más loco” (pp.571, 573), “ahurita nomás vamos a ver” (criollismo de p.573).

Estamos, en fin, ante una biografía autocomentada y documentada en paralelo con la experiencia de Randle. Esto anida en la naturaleza de las cosas humanas, pero el acierto consiste en expresarlo con gracia y franqueza, en las antípodas de tantos "científicos" con poses de objetividad y racionalismo. Ello proporciona un clima de "diálogo", de ambiente afectivo y familiar del que uno siente deseos de participar, pero no siempre son convenientes los *menages à trois*, a pesar de lo que digan los franceses.

Utilísimas las frecuentes síntesis de temas específicos como el del mejor alumno jesuita de p.100, los motivos del encono contra don Leonardo (p.180); la experiencia estudiantil (p.251); los cinco años en Europa (p.391); la situación argentina de1935 (p.399), así hasta el final, y un hallazgo la encantadora poesía a su hermanastra Nelly de p.105.

Cada capítulo lleva un acápite de Job y "los amigos de Job", analogados a Castellani y sus relaciones personales, pocas de las cuales salen bien paradas, como todo el mundo puede imaginar, aunque no hayan leído el libro de Job ni el comentario de Peter Kreeft (cf. *Gladius* 52), un favorito de Randle.

Estilo

Haroldo Conti, el escritor de izquierda al que únicamente Castellani defendió en un momento clave, en la Casa Rosada, ante el Gral. Videla recién estrenado, destacó la naturaleza incomparablemente nacional de su estilo. Comenta la *Crítica de Kant*: "Creo que lo que más me llegó fue su estilo, sobre todo en el rebate a Gar-Mar, porque por primera vez observé que se podía expresar cualquier cosa con un lenguaje argentino" (p.590). Incluso la teología, lo que, como a Chesterton, le fue reprochado (p.726).

En el otro extremo del *zapping* Hugo Wast lo había descubierto medio siglo antes, en 1927: "no se ha imaginado seguramente que acababa de crear un estilo en la prosa argentina" (p.195). Benítez: Castellani es "género único", y Randle: "habrá que incluir necesariamente entre las notas distintivas de este «género» el ingrediente de lo desparejo que lo caracteriza [...] Castellani no respetó nunca, ni géneros, ni estilos, ni nada" (p.198). Randle (p.259) y Roque Raúl Aragón destacan en esa joya la influencia de las lenguas asimiladas; Roque distingue: "La obra de Castellani es primordialmente poética, aún cuando escriba como filósofo o sobre temas de filosofía; pero en los

versos aparece encorsetado" (p.244); imposible detenernos en esto último, pero me parece que la discusión de Aragón con Avellá (pp.803-9) y Randle (p.243) merece un análisis estrictamente literario y una exposición sistemática de los argumentos.

Castellani fue el ejemplo supremo del periodismo católico: en la Argentina firmó unos 500 artículos, comentarios, etc., y de este modo se mantuvo en los últimos 30 años de su vida, así se explica que sólo 1/5 de su obra sean libros, el resto recopilaciones. Por ser ejemplo supremo lo echaron de *La Nación, La Prensa, Clarín*, *Estudios* y también de *Criterio* en 1946, "claro que recién entonces comenzaba a caer en cuenta de que los «enemigos de la Iglesia» eran menos nocivos que los imbéciles de dentro", a diferencia de Ignacio Anzoátegui, por entonces de 25 años, que "ya lo sabía desde el vamos". Hoy su experiencia no puede repetirse: "antes de la revolución de la imagen –que prácticamente acabó con cualquier debate de ideas o convicciones– el periodismo fue uno de los últimos «campos» donde el Cristianismo libró batalla contra la Modernidad" (p.230).

Recuerdo esta obviedad: la forma literaria tiene que ver con el fondo personal y universal. El de Castellani no es excepción: "A lo largo de estas semanas de sufrimiento Castellani ve, como entre brumas, cosas que apenas se atreve a formular. Por eso, a veces se ve compelido a buscarle formas literarias que hagan tragables verdades tan difíciles de digerir" (p.655); así su "brillante ficción", que culmina su estilo, con los dos cardenales conversando acerca de Juana de Arco, cf. *Los Tres Sueños de un Apóstata* (4, V, B.B.) concluyendo: "¡Las obras, las obras! ¡El equilibrio de toda la Cristiandad, las relaciones diplomáticas! El bien más universal, es el bien más divino; y el bien más universal se hace por medio del poder". El estilo refleja pues su percepción y crítica de la dirección de la Iglesia como expresamente lo dice en su *Diario* del 24-II-47: "Las potencias temporales van encontrando útil a ese poder «espiritual» con el cual ven que se puede tratar. Pero esas potencias son de más en más profanas y anticristianas de donde quizá sea de mal agüero y no buena señal que el Vaticano sea su más sentido «compañero»", etc. (p.656).

No sólo eso sino su convicción sobre las actuales ultimidades, donde está la clave, dice Randle, que diferencia su estilo y el de Chesterton, quien no percibió el signo del fin de los tiempos con la inminencia del Cura Loco, ni vivió la amargura de comprobar "que nuestros principales enemigos, detractores, perseguidores... son católicos" (p.261). Por eso Castellani no podía tener la bonhomía de Chesterton, por eso

también “Castellani comenzó a utilizar un estilo más y más... brutal” (p.518), y bien que lo hizo.

Y hablando de poesía, el P. Réboli S. J. le dio este consejo venenoso: “Cultive la poesía *como entretenimiento*. La vida de la Compañía no es poesía sino prosa pura, aunque dé gran gloria a Dios. La poesía es una deidad peligrosa. Nosotros necesitamos estudios serios y macizos” (p.242). Castellani no le llevó el apunte, porque era como suicidarse, y sin duda esta es la causa poética y estilística de la expulsión. En su *Diario* del 1 II 47 lo dice, como siempre, sin pelos en la lengua: “El poeta y el santo tienen el poder de imaginizar las cosas invisibles (el uno en su obra, el otro en su vida) las cuales, aquellos que no las ven, dan como inexistentes. En consecuencia, los fariseos los tienen por locos, y por locos peligrosos” (p.726). Acuérdese de este párrafo, puesto que Castellani aplicó siempre el arte poético a los sermones, y aparte de haber sido un innato narrador de cuentos (p.142), se interesó especialmente por el estilo oral siguiendo al P. Marcel Jousse S.J, sus ritmos, asonancias, expresividad, vocabulario, etc.y aplicó todo a “la pastoral”, las conferencias y especialmente a los sermones, sobre los que incluso da una receta que bien podría aliviarnos las torturas dominicales.

“Por todo esto Castellani resulta intraducible e inimitable, argentino hasta la médula y universal: *verbum caro factum est*” (p.144).

Deuda y perspectiva de Randle

A fin de entender la perspectiva, los principios espirituales e históricos donde se apoya nuestro autor para realizar su juicio, amén de lo dicho en *Gladius* 58, vayan estos párrafos comentando la progresiva derrota del catolicismo y la cristiandad, problema central que un alumno le planteó al incipiente cura loco en 1924: “Todos los antiguos medios de comunicación fueron barridos del mapa”, incluido el latín y la liturgia, las oraciones, la lingüística precisa. “La exterioridad de la misa pasó de Sacrificio a Show” (p.248) como resultado histórico del noviazgo entre cristianismo y burguesía que lleva cinco siglos y ya estaría consumado si no fuera porque a veces “aparece como por arte de magia un poeta furibundo, con los lomos ceñidos, la mirada relampagueante, que escupe el asado” (p.118).

En ese contexto se encuentra una de las tesis centrales del libro: la misión religiosa de Castellani. El Vaticano II, nos dice, “no fue más

que un enorme triunfo de la estupidez, la ramplonería y la modernidad, ahora sí, instalada donde no debe estar. Y la derrota consiguiente de los estudios serios, el culto en espíritu y verdad (sobre todo esto último, que no se ve ni por las tapas. No se veía antes del todo tampoco, digamos la verdad" (p.190); "este raro mundo progresivamente descristianizado por el que pasa el cristiano de nuestro tiempo, este soportar como puede los fracasos y frustraciones de cuanta aventura intenta, de toda empresa más o menos bien inspirada, termina por metérsele en el alma, en el corazón, en el centro de sus devociones (y atención a los triunfalistas –que aún los hay–: no perseverarán sino los que acompañen las realidades de tanta derrota con un movimiento del alma parecido al de Castellani)" (p.191). La espiritualidad de Castellani es, pues, el modelo indispensable para quienes aisladamente tengan la gracia de conservar, como en Portugal según Fátima, el dogma de la Fe. Es mucho decir ¿no?, sin embargo téngalo en cuenta para entender cada una de las 899 páginas.

Si deseamos ubicar intelectualmente a Randle –eso sí, sin encasillarlo en un grupo determinado–, conviene leer un trabajo posterior al suyo: *La religión del Concilio Vaticano II. Études Theologiques* (Premier Symposium de Paris, 2002), donde sus autores profundizan con especial rigor teológico las objeciones diseminadas en una amplísima bibliografía.

Tratando de interpretar simbólicamnte la prostituta amiga de Castellani, Randle, que la identifica con la Pseudoiglesia, transcribe y está de acuerdo con los textos más severos relativos a la religión adulterada, no en general, sino aquí y ahora: "La Iglesia actual no está inspirada por el Espíritu de Dios" (p.677), lo que ha sufrido no es obra de un eclesiástico aislado: "Procede directamente de la cabeza, es cosa de la «Jerarquía» y viene de lo más alto [...] Más si la Iglesia es un manantial de iniquidad desde su parte más alta; si es un simple organismo de ordenamiento humano y político, con esa condición de toda sociedad humana de odiar la inteligencia; si no hay en ella el sentido de que no se puede promover el bien común condenando a un inocente; entonces ¿en qué queda nuestra fe?" (p.678). Randle comenta con "empatía" y también con inteligencia estos pasajes; baste decir que Castellani sufre "la gran tentación de suprimir uno de los dos términos en tensión: lo de «alma de apóstata» significa también su gran tentación de «acomodarse al poder»", o sea que la transa o acomodamiento carnalmente sensato y prudente con las autoridades eclesiásticas está en el origen de la apostasía. Y poco después "Castellani estuvo siempre, toda la vida, perdidamente enamorado de una mujer. Por

lo mismo siempre, toda la vida, odió con toda su alma a aquella, la Gran Ramera" (p.684).

Pero dejemos el asunto y no nos pongamos a hablar con el autor de estas dos mujeres de Castellani, porque, entre nosotros, Ud. sabe, no son las que nos interesan.

Igualmente, luego de referirse al milenarismo y la corrupción del sacerdocio católico, expone su perspectiva sobre la jerarquía y el gobierno de la Iglesia: "Claro, eso antes del Gran Derrumbe que vino con el Concilio. Después Mejía defendería lo que convenía, según soplaran los vientos... del pre y del post Concilio. Pero ¿es cierto no?, digan si en los tiempos que corren «un pensador sediento de verdad» puede llegar a Cardenal" (p.706).

Para terminar, nuestro autor tiene también una deuda impagable, una deuda de Fe con Castellani, que resume toda su posición intelectual y religiosa y me atrevería a decir que no sólo la suya sino la de un importante grupo de católicos particularmente cultivados que no están en vías de extinción: "Por eso si la Iglesia de Cristo nos tiene aún –y a pesar de todo– sin apostatar, en parte eso se debe a Castellani, créanme, créanme" (p.687).

La Compañía

La crítica se realiza en varios niveles:

1) Uno referido especialmente a la educación de la aristocracia, tarea que este tipo de mentalidad católica limitó al pietismo individual y al final simplemente se dedicó a complacer a los gringos ricos de los que vivía, sin proponerse seleccionar y formar personalidades "nacionales", seguramente por falta de formación moral superior. Castellani, además, recibió al principio una educación acentuadamente carlista, según le refiere a Dardo Cúneo (p.89), pero nuestros españoles monárquicos estaban ideológicamente incapacitados aún para imaginar una clase dirigente republicana en la Argentina, salvo algún espíritu indómito que escapara a su corralito espiritual.

Será así, pero no es la "causa única" ni a mi juicio la primera, pues sin una política que defendiera los intereses nacionales, un tipo de educación superior sólo es concebible en individualidades excepcionales o grupos aislados.

2) Otro más universal. Randle sintetiza así el ritmo de la Compañía marcado por la nueva espiritualidad que mencionaremos al tratar de

los Ejercicios Espirituales: a) primero aparece como salvadora; b) luego misiona y triunfa; c) al final se arma la de San Quintín (p.128), donde el mal gusto, las pocas entendederas y "un poder político enorme" mal utilizado, produjo la explosión que acabó con la Compañía. Vino luego una restauración sin el fin y el espíritu de la anterior, con superiores "prácticos", "briosos y sin letras", según la idea de Suárez, dice, pues "los sabios no sirven para gobernar"; encerrados en ghettos y monasterios a la defensiva, "con una espiritualidad semi-estoica y voluntarista", suarecianos en filosofía y con una "horripilante estética churrigueresca" (p.132), etc. Los jesuitas carecieron de intelectuales vigorosos, de escritores y poetas, en fin de hombres espirituales y urbanamente presentables, pero incluso con estas carencias eran superiores al resto del clero local; Castellani se aguantó las torturas ascéticas gracias a su tenacidad, y "al sustrato oculto de su inexorable inteligencia" (p.137). Aunque a veces exagera debido a su extrema sensibilidad, algo de eso hay como que 30 años después no jugaban al fútbol para evitar "tocamientos" (p.135). Agreguemos que en USA deben haber jugado demasiado al rugby, a juzgar por los resultados.

Cuando digo *algo de eso* me refiero a la condena de Suárez que siempre suele aparecer como el malo filosófico de la película, y así ocurre en nuestro caso de modo por demás simplificador. Suárez fue una de las cabezas de la hispanidad y su crítica, con toda la interna del tomismo y la polémica envenenada entre jesuitas y dominicos, no se agota con estos juicios unilaterales; aunque abominemos de la filosofía, Suárez merecería un trabajo que ponga al día los actuales estudios, condición casi indispensable para un debate superior.

3) El resultado interno fue un organismo enorme, burocráticamente eficiente, pero a menudo inhumano e incapaz de asimilar a un sujeto como nuestro héroe, que tenía, creemos, mucho de eso, es decir, de héroe, con todas las extrapolaciones, defectos y arbitrariedades connaturales –para los griegos– al carácter heroico.

El diagnóstico de Castellani, repetido a menudo, recuerda a los montoneros y al ERP: la violencia de arriba suscita la de abajo, pero aplicado de modo universal a la inteligencia y toda la vida espiritual: "No hay cosa más subversiva que poner arriba a un tonto". Eso en una carta al Padre Provincial como para que lo expulsen de inmediato. Le tuvieron mucha más paciencia que la nuestra.

Veamos la síntesis de p. 147: "Vaya aquí entonces como ayuda memoria que: a) la Compañía de Jesús en la modernidad acarrea más dolores de cabeza que soluciones, porque tiene vicios *foncièrement*

modernos (lo cual, brevemente dicho, es un desesperar de la verdad); b) la Provincia Tarraconense-Argentina es de las peores, con curas notablemente cortos de luces; c) el noviciado de Córdoba era, sencillamente, una calamidad y d) *last but not least*, los jesuitas (los de ahora y los de entonces) no reconocieron al P. Castellani en su real valer, pese a que él había salido de sus propias entrañas y que era, genuinamente, jesuita" (p.147).

En fin lo iniciaron en el noviciado "con poca afición litúrgica –los jesuitas no tienen coro–, bastante voluntaristas y muy inclinados a considerar la misión del clero en términos de obras y misiones exteriores, colegios parroquiales, peregrinaciones multitudinarias y «propaganda católica»" (p.150).

Randle no se explica algunas otras cosas, por ejemplo, cómo Castellani terminó con tanta libertad interior tras los métodos que le aplicaron algunos piadosos superiores; por qué los progresistas se "olvidaron" todos sistemáticamente de Castellani, "ningún jesuita de ningún signo se atrevió a estudiar el caso Castellani, ni Asiain, ni Adúriz [...] ni Bergoglio, ni Benítez [...] ni Furlong, ni por asomo. Sus libros ni siquiera se encuentran en sus bibliotecas"; ¿cómo los Jesuitas pudieron soportarlo treinta años y "cómo luego se atrevieron a echarlo sin juicio, sin cargos, sin acusación, ni defensa?" (p.148). Bueno esto último es fácil de explicar: adoptaron los procedimientos de la civilización del amor y los derechos humanos.

También al cura se le viene a ocurrir "la malísima idea" de que "el Superior General sería una instancia a la cual recurrir si algo fallaba abajo" e intenta dialogar con el sombrío Ledochowski sobre la crisis de la Provincia argentina (p.313).

Los conflictos de Castellani con la Orden comienzan en agosto de 1934 y las *Fábulas* hacen referencia a ello; Randle detalla este infinito intríngulis en el que no nos detendremos, pero véase la recapitulación, incompleta, de errores jesuíticos en los últimos cuarenta años (pp.369/404 ss).

Es indudable que Castellani siempre que apeló a Roma (p.376) puenteó al Provincial. Mal negocio a la larga y esto, dicen los amigos de Job, "pondría en evidencia una cierta ceguera de Castellani para comprender cómo se manejan las cosas", pero no es así según Randle (p.376). Castellani intuía su situación con la ironía de Cristo y su fracaso constituía, en consecuencia, el precio a pagar para saber con qué bueyes aramos. Se queja de "la regla de la delación" montada con un

sistema de consultores que le informaban al Provincial en secreto. Ledochowski se presta al juego: “una de las claves de la vida de Castellani se encuentra escondida aquí” (p.480). Los retos lo van cincelando en su concepción de todo, y así “nos abrió la brecha que nos enlazó con la verdadera Tradición tal y como lo expresó Newman cuando habló del Oficio Profético en la Iglesia: hay una tradición profética y una tradición episcopal y si una se desprende de la otra... ¡agarrate Catalina!” (p.382).

Al final, el 18 octubre de 1949, le notifican, sin proceso legal, que no era más jesuita, etc. y a los 50 años aún no sabemos cuáles fueron las acusaciones; por eso es imposible reconstruir el “juicio virtual”. Gracias al P. Benítez (p.602) nos enteramos de seis cargos, hoy perfectamente ridículos, pero lo principal son las cartas (p.805), glosadas notablemente por Randle, en especial sobre la obediencia y el fariseísmo sacerdotal, aunque Castellani no considera “sediciosas” dichas cartas “Provinciales” de regusto pascaliano, sino simplemente críticas de aspectos accidentales.

Dejemos el pleito, Castellani va más a fondo, a pesar de la dureza de corazón que reprocha a sus superiores (p.730, *Diario* 1-II-47): él, por ejemplo, jamás pensó en salir de la Compañía (p.736.) Para su expulsión se adujeron genéricamente temperamento, personalidad excepcional que dificulta la obediencia, talento, patriotismo, excesivo amor a la Compañía, demasiada sensibilidad: todas “pamplinas”, nos explica.

Sin embargo, se queda: “No quiero hacer a mi madre la Compañía la injuria de dejarla para dar gusto al capricho o al error de algunas personas” (p.739). Randle: “Ya se ve la punta de la cuestión: Castellani analoga la Compañía a la Iglesia misma: su madre la Compañía, no se identifica necesariamente con los que circunstancialmente la gobiernan. En el caso de la Iglesia, esta distinción resulta tan difícil como necesaria; pero en el caso de la Compañía... no sé qué pensar” (p.740).

Por si faltara algo, el P. Benítez con celos y gran sentido práctico se dejó de especulaciones, bajó al mercado, llegó en medio de la negociación y con datos falsos frustró un acuerdo, pues informó que Castellani estaba enamorado de Alicia Eguren y que quería la reducción (p.741). Pero de mujeres hablaremos después, no se quedará con las ganas.

El superior Janssens le dice francamente que su vida en la Compañía será “durísima, por no decir intolerable [...] Inhumana será su vida, carísimo padre, en medio de los conflictos que no podrá dejar de provocar; porque el deber de mi conciencia me obliga a defender la

disciplina religiosa y eclesiástica". "Pero Castellani no se achica, se acuerda que es argentino" y le contesta que si tuvieran voluntad de hacerle la vida inhumana, "que Dios los maldiga. Esto me es lícito decir; yo debo, como sacerdote preso, decirlo *Captivus Christi vinculis obedientiae*" (p.745), en carta a Janssens, que no será argentino, pero tampoco se achica y le prohibe volver al país para confortar a su hermano moribundo.

En cambio, justamente entonces a Teilhard le va mucho mejor con Janssens, pues era teólogo *à la page* y prestigioso, amén de que "formaba parte de *La Pensée*, logia jesuítica modernista que tuvo gran influencia en Francia a partir de los años 20" (p.735). Pareciera que sin logias uno no puede ubicarse bien ni en el Cuerpo Místico.

No solamente Janssens, hasta Sebastián Randle confiesa, mientras nos exige resignación: "Es difícil este Castellani «por dentro» (y es verdad que en sus palabras siempre hay como un corazón de irreductibilidad. Supongo que eso es lo que perciben sus enemigos, lo que despierta tanto encono contra él)" (p.779). Nuestro hombre se vuelve insoportable en Manresa con sus reiteradas quejas. El P. Travi, en cambio, pretende reducirlo nada menos que a la "perfecta obediencia" (p.781); Travi y Janssens "se comportan como funcionarios de un organismo inerte, como burócratas obligados a aceitar la máquina" (p.782), según Randle y esta vez es Castellani el que comenta: "los que tienen el carisma del «pastor», es decir, de directores u organizadores, si creen que ellos lo ven todo, lo saben todo y lo pueden todo, eso los lleva a odiar al Profeta, que es el hombre que ve" (p.782). Evidentemente nuestro jesuita no se aguanta: "Es cierto que la «santa indiferencia», como quería San Ignacio, le habría hecho más fácil sobrellevar su cautiverio", pero el reo da su versión: "Castigo, en fin. Se me castiga actualmente no por lo que hecho sino porque lo que soy [...] No hay que inspirar miedo o hay que inspirar *mucho* miedo. Desdichado del que inspira poco miedo" (p.785), en *Diario*, 22-X-48. A pesar de sus quejas escribió en Manresa cuatro libros y aprovechó la biblioteca de Monserrat que incluso visitó con Mejía. Aunque tuviera perspectivas de suicidio a lo San Ignacio (pp.809-811).

Y siguen los *Diarios*, donde se deschava a gusto: "La Compañía produce cosas adulteradas. Luego, *ex fructibus* está adulterada" (p.794), en *Diario* 5-IX-45 (p.793), etc. Janssens diagnosticó "En España muchos jesuitas han muerto mártires [...] mártires por fuerza. Han muerto como niños aterrados, que no saben lo que pasa. Ni una sola actitud de jefe, ni un solo gesto viril, ni una gran palabra de testimonio de

Cristo –al menos como los José Antonio, Maeztu o el payaso Muñoz Seca" (p.795) en *Diario*, 6-I-48, etc.

Con razón Randle observa que "Castellani busca «cerrar» sus argumentos –y no lo logra (no lo logrará a lo largo de toda su vida; por eso nunca escribió un libro sobre la Compañía)" (p.795) y agreguemos que ni siquiera se entendió con Disandro –otro espíritu preocupado por la Orden–, ni discutió el tema. Se pelearon antes por diferencias personales.

¿Qué clase de santo?
Yo quiero ser santo, pero
no santo como los otros
santos que en el mundo han sido,
sino santo verdadero
santo de aquí entre nosotros,
no importado de otro nido.
Santo como Dios soñó
según el plano evidente
que en mí Dios garabatió
el día que me hizo gente.

A lo mejor se dio el gusto: "Un hombre que no acusa ninguna falta, o es un bobalicón o es un hipócrita de quien hay que cuidarse. Hay faltas que conectan tan estrechamente con hermosas cualidades, que bien se hace en no librarse de ellas" (Joubert *apud* P. Simon, *Lo Humano en la Iglesia*, Fundación Santa Ana, La Plata, 2003, p.177). Veamos aquí algunos de sus defectos, amén de que ningún hombre está jamás psíquicamente sano sino en relación con otros más desequilibrados, y menos aún los cristianos en opinión de judíos y griegos según San Pablo; Castellani tenía sus locuras propias.

El cura (realmente) loco

Desórdenes psíquicos lo despiertan a poco de dormir y lo privan de descanso, malestar crónico aunque intermitente, lo que contribuye a sus reacciones intempestivas, tres períodos de *surmenage*, delirios afectivos y pequeños brotes de paranoia y hasta episodios lindantes con el "*succubat*" demonista (p.161). Ayuna ante todo para curarse de la neurastenia (p.534) y una carta del "P. Socio" (Mariano Castellano) "casi me puso medio al borde del suicidio" (p.376).

Se le diagnosticó una "neurastenia de Beard" (p.155), lo que vaya a saber qué es y cuántas significaciones tiene en la selva psiquiátrica posterior. En síntesis estaba algo chiflado, seguramente por culpa suya, por una dañina dirección espiritual y falta de un buen psicólogo que lo ubique incluso en los "los problemas de castidad, de mujeres, de lo que sea" (p.157), porque el voluntarismo del ambiente vetaba hablar de estos temas: a "los que hablan de esas cosas, se les conoce la basura que llevan dentro" (p.157) le dijeron los directores espirituales y uno se explica que unos decenios después todos tiráramos la chancleta. Las estupideces cuestan caras, también los errores en problemas no resueltos: "Castellani sufrirá hasta volverse casi loco por su finísima sensibilidad, o por su inestabilidad afectiva, o por sus ansias de felicidad, o por todo eso junto, a los que hay que sumar los traumas que padeció de chico: el asesinato de su padre, la extirpación de un ojo, la madre que se vuelve a casar, un episodio desagradable con su padrastro cuando tenía 13 años".

Críticas

En la página 201 encontramos la primera acusación contra un Castellani que se defiende alegando sus nervios, sus incomodidades, etc, Randle no se convence, le parece "un poco malcriado" (p.202); atribuye el estilo desparejo a sus deberes y dificultades y defiende, a la vez, a capa y espada su obra, "lo difícil de digerir, y es esto lo que quiero señalar, es su permanente alegato *pro vita sua*". Hay que entender lo que llamó el problema de la "subjetividad" que luego trataremos especialmente: "creía que lo que al él le sucedía era signo y figura de lo por venir, y, por eso, al defenderse, quejarse y patalear, estaba cumpliendo con la sagrada misión de defender a decenas de hombres que vendrían luego y que sufrirían las mismas acusaciones, cruces y finísima persecución", de modo que un hombre solo, "puede volverse una señal de que una sociedad va a la ruina" (p.204).

Va este juicio sobre su alma: "tengo la impresión de que las carencias afectivas le han taladrado la malla trenzada que es una personalidad consistente. Castellani tiene «agujeros» en su psicología y en su alma por falta de afectos humanos. Es, en esa medida, inconsistente", y Randle se compara un poco (p.211). Por eso en los momentos más graves "no es fácil entenderlo a Castellani" (p.822). "Estamos en el plano de la ficción: de una parte los fariseos; de otra, un tipo que se está volviendo loco" (p.823). Ejemplo: Castellani afirma que las inyecciones

fueron la causa de sus ataques. "Pero no, digamos la verdad. No sucedieron así las cosas en esta casa de curas de Manresa, año 1948. Y es una lástima me digo yo" (p.826). Tampoco en sus afirmaciones inexactas y excesivamente duras para con el P. Furlong que Randle ilustra con una muy buena cita de M. D. O'Brien: "La gente no escucha demasiado a los hombres airados que ventilan su ira", etc. (p.590).

Interludio familiar

Pero todas estas son naderías o melindres, lo verdaderamente grave es que Castellani confiesa haberse dejado manejar por sus superiores y confesores que lo impulsaron alegremente al sacerdocio desvalorizando sus dudas y disturbios. Durante aquella noche oscura, "cuando el mundo, la Iglesia, todos, absolutamente todos parecían gritarle al oído que no querían que él fuese sacerdote de Cristo", Castellani se pregunta en su *Diario* del 10-II-55: "¿Habrá sido válida mi ordenación sacerdotal? ¿Hubo en mí voluntad plena de ser sacerdote o una voluntad basada en el engaño?... ¡No encontrar un solo hombre que tomase a pecho con verdadera conciencia y luz mi pobre alma! ¡Haber sido manejado siempre por individuos impasibles, ignorantes y poco humanos y haberme dejado manejar!" (p.270).

En fin, nos parece además que los jesuitas Masferrer, Colón, Viladevali, Blanco, Lloberola, Mostaza y Vermersch, acusados por Castellani, tenían absolutamente toda la razón al promover ese sacerdocio; su historia constituye la mejor prueba, y un tal Sebastián Randle escribió este libro con ese objeto sin darse cuenta del todo. Eso sí, nuestros jesuitas eran sabios, pero no Mandrakes para resolverle los conflictos, debilidades, aventuras, persecuciones y tormentos futuros; todo eso está incluido en la letra grande del contrato sacerdotal y en la chica del bautismo, de modo que nuestros hijos, como Castellani, tendrán que aguantárselas si pueden y como puedan. Calavera no chilla. Al fin y al cabo ¿no era el sufrimiento, una revelación? (p.159); O. Wilde, prolongaba los trágicos griegos que en esto anunciaron a Cristo mejor que la Biblia.

Más críticas

Ya lo habrá adivinado, obediencia aparte, era "imprudente" al hablar y escribir (en fin, como *Gladius*) que en la práctica significa molesto para el jefe que no sabe pero manda (pp.374-480); necio, de mal

carácter, iracundo, frívolo, ambicioso, obcecado (p.502), todo sin datos objetivos o sea mera arbitrariedad basada en una "concepción ghandiana de la moral" (Pieper; p.406); vanidoso (eso está más documentado), inadaptado a la vida comunitaria (p.479), hasta le reprochan contar cuentos a los niños... (p.479). Castellani al final no podrá con su genio y explotará acuciado también por conflictos de intereses familiares insolubles (p.410).

Su temperamento contemplativo no aguanta las tareas de profesor recargado, le tensan los nervios y lo llevan a un "estado de depresión de ánimo e insomnio continuado" (p.413). Es sabido que la cultura moderna, incluida en gran medida la católica *aggiornada*, no distingue el ocio de la acedia o de la fiaca, y agrega Randle: "Además [...] además ¿cómo se puede concebir la oración sin esta clase de ocio [...] henos aquí con el rostro visible de la herejía activista" (p.418) que arruina las mejores inteligencias y que no dejó frutos pues la calidad intelectual consiste "en una actitud completamente indiferente a las exigencias prácticas, un desapego teorético que Pieper reclama para la vida académica, subrayando la paradoja" (p.419). El mal carácter de Castellani tenía pues buenos motivos para manifestarse hasta en un incipiente *surmenage* (p.422), y a ello debemos, guiado por Aristóteles, sus primeras meditaciones sobre el hombre práctico y el inteligente (p.423).

Sin duda todo esto surge de su experiencia en la Compañía donde gobiernan los hombres prácticos y hábiles y son desplazados los inteligentes contemplativos; llevado ello a la práctica educadora de la Iglesia en su conjunto, resultaron "generaciones de anticlericales, de escépticos, de frívolos, o, peor aún, de santulones, católicos «de letrerito» como los llamaba Castellani [...] cualquier cosa menos lo que el país necesitaba" (p.424).

Conclusión: "Incluso los relojes rotos tiene razón dos veces por día, y algo hay en los cargos contra Castellani. Sí, claro que era desordenado, por supuesto que no pueden tomarse al pie de la letra todas sus afirmaciones. Desde ya que no respeta lo cánones literarios más ortodoxos. Porque es original, no repetidor, porque piensa por sí y ante sí y no se conforma con el saber convencional" (p.726).

Humor y terapeútica

En la guerra con sus superiores, Castellani también puede ser visto de un tercer modo, ni como ingenuo ni como valiente absoluto, a lo Cristo: no fue un fanático pues siempre se planteó las objeciones y

aguanta todos sus defectos: "es de saber que Castellani si acaso fue santo, no fue santo de libro (o por lo menos no de este libro) [...] Porque el caso es que a Castellani quisieron literalmente aniquilarlo, borrarlo del mapa, como a osadas aún hoy [...] Pero nos salió el tiro por la culata, porque desde esta perspectiva la cosa parece peor aún, que lo que se hizo con Castellani fue criminal" (pp.502-504).

Como cualquiera, ansiaba la felicidad definitiva con sus atisbos temporales, y lo expresaba con un arte que los argentinos no han repetido quizá por el humor de estirpe chestertoniana (p.163), "que lo hará conservar la cordura hasta el fin", una *Imitación de Cristo* de las menos imitadas. "Ya ven Uds que a pesar de sus guerras y amarguras, su desaliento e insomnio, no perdía el sentido del humor que era, como alguna vez lo explicó, una de las claves para entender a Jesucristo.

"El humor de Cristo traduce la inserción de lo eterno en lo finito y despatarra lo finito. Podría destruirlo y aniquilarlo; por eso es *humor*; es expresión *indirecta*. La expresión directa de lo eterno es imposible en esta vida humana" (*Criterio* preconciliar, n. 690, 1941; p.541).

En los últimos tiempos, y en éstos más llevaderos, parecerá que la barca se hunde, Cristo conservará su costumbre de dormir durante el desastre, "y también la idiosincrasia de no amar la cobardía. La cobardía ¿es pecado? Sí; y en algunos casos muy grande" (p.690). El humor le permite pues conservar el coraje, el patriotismo (pp.454 ss.) y con "humorística humildad" mirar las cosas como son cuando tiene que descender a los infiernos cotidianos, eclesiales e interiores: "Así que yo tengo Fe en la Iglesia, esa vieja carcamal que tiene ya veinte siglos. Pero por una paradoja de la fe, le tengo una tremenda rabia. «La Iglesia es anticlerical» –dijo Chesterton–. Conmigo lo fue" (p.690; Carta a Barletta).

Compare estos versitos con los primeros, haga de abogado del diablo, de esos que la vergüenza ha suprimido, y váyase decidiendo sobre el perfil de santidad a su medida:

> Por más que parezca cura
> en el fondo no soy burgués.
> Tengo un granito de locura
> que me salva de la herrumbrez (p.325)

Maritain

A veces Castellani justifica a Maritain en lo peor: "¿No será que Castellani por entonces ignoraba las cuestiones políticas en danza, je-

suita como era, recluido en un mundo más bien libresco, y sin contacto con la realidad cotidiana? Tal vez. (Es un poco floja, pero es la única defensa que se me ocurre para este Castellani «mariteniano»)" (p.339).

En cambio a nosotros se nos ocurre otra explicación, que quizá obstaculice su santificación. Mientras mantenía estas relaciones ambiguas, no parece haberse vinculado con los humillados y ofendidos, con los maurrasianos y su jefe excomulgados en Francia –el más grande escándalo de fariseísmo católico que pudiera conocer en su vida–, aunque sí con Maritain y su entorno. Parecen evidentes aquí sus condicionamientos clericales. Todos somos, sin duda, simoníacos, incluido Castellani, pues en ese momento tomar partido, aunque sea de lejos por Maurras le hubiera acarreado la suerte del Cardenal Billot (p. 266), y lo hubiera eyectado de la Compañía, ahorrándose de paso todos los sufrimientos mutuos que le fueron tan fructíferos espiritualmente... *etiam peccata et... simonia.*

Recién mucho después en *Jauja* de 1968 lo critica con ocasión de los libros de Meinvielle (p.341), que no cometió ese pecado difícilmente redimible, aun con la anécdota desaforada de p.725 que cuenta el Cardenal Mejía.

Des-Obediencia

La desobediencia en su tiempo era un asunto picante, ahora es una virtud oficialista que manipulan los deconstructores de la Tradición; vayamos a la auténtica lingüística eclesial: "El P. Socio tiene sus máximas, yo tengo las mías. Las suyas son de santos, las mías son de fascistas" (p.374). Seremos, pues, fatalmente fascistas en cuanto abramos la boca, pero gracias a Dios y al Concilio, la gente de cierto nivel espiritual y carácter se asilará en una herejía formal o no se les moverá un pelo, como le ocurre a nuestros autores.

En la p.427, n. 49, se encuentra un inventario de pasajes principales y guías para estudiar la obediencia en nuestro cura, tema en el que "se le fue la vida" y por eso se lo expulsó de la Compañía. Castellani pataleó en vano contra el gobierno de los tontos, "porque un insensato en serio puede emplear una arma tremenda para mantenerse en el poder: el voto de obediencia. Con ello, sin demasiadas «contemplaciones» el superior «inferior» puede barrer al inferior «superior»". Este intríngulis es "una de las claves de su vida y obra" (p.426), donde luego de enfrentarse con hechos inaceptables a la luz de las verdades some-

ramente intuidas, estudiaba el tema según "la caridad de la verdad" (San Pablo) y lograba al final una síntesis luminosa (428). En este asunto partimos de que aun el súbdito, es decir el sometido a la autoridad, "está obligado a obrar según razón" (Santo Tomás, *De veritate*, XXVII, 5, 4; p.227), principio espiritual por demás subversivo.

Así autoridades insensatas postergan la profesión sacerdotal, el cuarto voto solemne, por "la cuestión sexo" (p.480), que no es la cuestión de las mujeres, no se ponga ansioso, sino simplemente Castellani había escrito, allá por 1935, unos articulitos sobre cómo casarse o el noviazgo y otros riesgos semejantes, que por lo demás no se encontraron. Censuras como ésas provocaron la redacción de fábulas sarcásticas contra el censor (pp.483 ss.) y se repetirán hasta el ridículo (p.181, nota).

Apenas profeso, expuso sus críticas a los superiores y, como no le llevaron el apunte (pp.576-577), escribió sus *Provinciales*, "diez verdaderos misiles que nunca publicó", aunque pueden ser siete o doce; R. resume las cinco que logró manotear, sobre pobreza, castidad, obediencia, censura y gobierno de la Provincia. En Jauja recuerda que Janssens, el General, las calificó "(asnalmente) de «lo más horriblemente subversivo que se ha escrito contra la Compañía desde tiempos del apóstata Puig Barreix»". En cambio para Randle son muy buenas aunque "destempladas [...] están escritas con irritación, con bronca (claro que sin algo de eso tampoco se podían escribir)" (p.578). Janssens las consideró delito al mandarlo a Manresa y según Castellani fueron "la principal razón de su eventual expulsión de la Orden".

En su examen de conciencia, aprendido de "San" Carlos Baudelaire (p.304), no de *esos santos que en el mundo han sido,* se encuentra con el único pecado inexorable para toda conciencia cristiana, y para toda conciencia en cuanto tal; el pecado que no suele figurar en las audiendas de los confesores: debilidad ante los poderes del mundo como el Vaticano y los superiores, "es que tener mucha fe es ser santo; y los santos son pocos. ¡No hay más santos ya como en otros tiempos hubo! Dice el hijo de Martín Fierro que no hay hoy en día santos *varones*" (p.579).

"La causa última" de este fenómeno social (la mala política de la Provincia) es que no gobierna la inteligencia: "Ése es el tema de mi carta". Randle agrega: "Y es el tema de este libro" (p.580), "me temo que Castellani calcula que tiene ascendiente bastante como para encabezar el «pronunciamiento»" (p.581), aunque dijera lo contrario (p.578).

En la primera provincial, luego de espetarle a su superior que forma parte de una camarilla –"*maffia*" no estaba en boga–, que es me-

diocre, tirano, ambicioso, fatuo, ignorante y que por eso es jefe, Castellani le pone el moño: "Temo grandemente que en nuestra Provincia (y quizás en nuestra Compañía toda) se haya insinuado, de entre las miasmas del mundo actual, el fatal pecado de sodomía espiritual" (p.582), porque la otra todavía era excepción. Sería derrotado pero "estas previsibles derrotas constituyen para Castellani la nota distintiva del cristianismo verdadero –por eso, de a ratos, parece tan imprudente" (p.583).

"La obediencia religiosa es ciega, pero no es idiota", y tiene límites que Ud. debe mantener si quiere joderse en esta tierra: la Recta Razón y la Ley Moral, pues Cristo no vino para "permitir que ocupen los comandos los mediocres engreídos, esos «superiores briosos y sin letras» a los cuales la cordura de Mariana atribuía la causa de los desórdenes sociales de la Provincia Española bajo Aquaviva" (p.584). Va el apoyo técnico de Santo Tomás: la obediencia verdadera pertenece a la virtud de la religión "y por lo tanto sólo puede producirse en el clima teologal de la caridad" (p.585) si no, dice Castellani, "el mecanismo de la obediencia" y su maquinaria "puede ser ocupada de hecho por el demonio: máquina que no puedo considerar sin horror" (p.585) hasta "llegar al homicidio indirecto o poco menos. La historia parece confirmarlo". Hago notar la agachada de Castellani "indirecto o poco menos". Según I Cor. XI, se puede abusar hasta de la Eucaristía, cuanto más de la obediencia.

Para nosotros en estos momento es de gran utilidad recordar que cuando en el claustro reinan rencores –o sea en su (y nuestro) caso–, "hablar de obediencia o desobediencia es el cuento del tío" (p.630). Ciertamente "la Iglesia puede obligar en conciencia, poder tanto más fuerte cuanto más fe y amor tiene el obligado. La tortura de la perplejidad de conciencia –*the divided soul* de los psicólogos–, es una de las peores que existen, dice San Juan de la Cruz" (id.).

En la desobediencia uno debe ser franco, decir me sublevo, hago un golpe de estado, no lavo los platos o cosa así. Castellani no siempre lo hace y entonces se vuelve inconsistente y también insoportable, tal su publicación de la carta del P. Benítez en 1946, entonces "Da la impresión de que nuestro héroe está perdiendo los estribos, como él mismo sugiere una y otra vez" (p.612).

Así también al decidirse a viajar a Roma y presentarse al General, enfrentando a sus superiores locales: "¿Entonces? Entonces tomó la decisión más trascendental de toda su vida [...] fue un error grande como una casa, según vamos a ver" (p.612). Decide viajar a Roma, "siem-

pre «puenteando» a su superior inmediato" (p.613), "una idea disparatada [...] Por supuesto la mayoría de los jesuitas no veían razón alguna para los «sufrimientos» de Castellani y, más bien, lo tenían por una especie de *malade imaginaire*, un malcriado, un hombre propenso a exagerar sus dolencias y achaques, un hipocondríaco" (p.614).

Hasta Randle cansa al juntar todas las críticas de Castellani a la Compañía (p.592), quien sin embargo "conserva perfecta ecuanimidad, juicio certero y crítica luminosa cuando habla de cualquier otra cosa que no sea su «caso»" (p.650), pero lógicamente en esta ocasión "se enreda en su propia dialéctica" (p.629). Entonces pide permiso para tomarse unas vacaciones, cuando en realidad otro es su propósito: muy jesuita nos parece "[...] y el P. Travi también actúa con doble intención [...] La solución no es simple: después de todo son dos jesuitas peleándose. O tres o cuatro. Porque es de saber que Castellani, además de pelearse con Janssens y Travi se pelea consigo mismo [...] Demasiado jesuitismo para mí, el de Travi, el de Castellani" (p.631). Creo que Pascal se hubiera escrito otra Provincial con todo esto. Los detalles son ciertamente aburridos o repetitivos, pero muy importantes para todo hombre de Iglesia en la actualidad, vale pues la pena leerlos con atención. Al final el P. Travi lo manda al infierno "con tanta unción" que escandaliza a don Sebastián (p.642).

Si Castellani tiene algo de santo que lo diga la Iglesia, pero tengo para mí que de ser así será el santo del golpe de estado: "Quien no sabe sublevarse / En el momento preciso / Después se le frunce el piso / Y no hay nada que lo suelde / Y va a dar en gran rebelde / Por demasiado sumiso" (*La Muerte del Martín Fierro*, canto doce). Con sus defectos lo hizo en el momento preciso. A ello lo ayudó un diplomático al verlo tan amedrentado y apabullado: "No se achique, Padre –me decía el cónsul en Génova–, no se achique, acuérdese que somos argentinos" (p.685).

Relaciones peligrosas

No se haga ilusiones con el título, que en ese tiempo todavía éramos varoncitos. Se trata del Castellani que saca un poco la nariz del ghetto y descubre, seguramente con sorpresa, que los seglares también tienen un cacho de cultura.

En 1921 Casares lo había invitado a Samuel Medrano para esbozarle la actividad de los futuros Cursos de Cultura Católica que surgieron por iniciativa de laicos en un Buenos Aires agitado por diversos

movimientos intelectuales; desde entonces hasta el tiempo de Perón y pasando por el Congreso Eucarístico de 1934, "este puñado de aristócratas porteños va a cambiar el rumbo del país. Imprimiendo un sesgo católico a la cosa pública que no tenía precedentes: ese núcleo será el motor de cien iniciativas periodísticas, editoriales católicas, grupos políticos, literarios, de intensa actividad social, cultural y apostólica" (p. 169). La nueva evangelización que le dicen, pero sensata, "son los abuelos del nacionalismo católico [...] sólo un grupo de intelectuales que se reúnen con la consigna de estudiar y aprender, escribir y proclamar lo que piensan desde los tejados. Tanta fue su influencia que algunos creen que contaban con el respaldo y apoyo de la Iglesia. No es así: siempre hubo obispos y clérigos más o menos manipuladores que embromaron las cosas lo más que pudieron" (p.170).

Castellani, muy curial por educación e introvertido por temperamento, amén de sus limitaciones sociales, sólo a veces saldrá de "la silenciosa ciudad de los libros" para hacer buenas migas con esta gente inquieta, y se interesará en sus preocupaciones políticas, porque "yo no soy un divulgador de fórmulas remanidas, yo soy un doctor en Teología, o sea un hombre que debe ver la Teología en la realidad y no sólo en los libros –si quiere salvar su alma–" (p.172), lo que deslumbró a su alumno Roque Aragón (p.188). La verdad es que con estas exigencias sin ninguna duda habrá vacantes para teólogos en el paraíso; por eso hasta el Cardenal Quarracino se asustó por un pasaje de su *San Agustín* sobre los requisitos para ser obispo y lo censuró. En fin, desde el primer soneto, Castellani vivió toda la vida censurado. Obviaremos las referencias; baste la de página 588: la censura actúa de hecho contra natura y contra la pobreza, superando a Judas.

Amistad

Sin embargo Castellani se mantuvo siempre bastante ajeno a estos grupos, ya al comienzo no colaboró ni abrió la boca a favor de la revista *Número*, la de los escritores disidentes de *Criterio,* sus primeros amigos fuera de la Compañía. La "caridad particular", como llama a la amistad, fue una de sus carencias, aislado en la intimidad "y, por tanto con un cierto gusto de entre casa que a veces puede fatigar un poco" (p.280).

Una de las dificultades mayores para tratar este tema es la falta de conceptualización, de definición de qué cosa sea la amistad. Se emplea en cada ocasión con un sentido diferente y así tenemos una "amis-

tad" (fracasada) con Benítez, con Mejía, etc, amistades de ocasión, de sentimiento, de interés, etc, amistades sí, pero de nivel inferior, como la que puede existir entre Menem o Kirchner y Bush o Lula, etc. Con esta advertencia sigamos.

Tesis dubitativa de Randle: si hubiera tenido amigos hubiera sido, a semejanza de Chesterton, más distendido y fecundo con una continencia gobernada por la prudencia: "Por eso insisto en que la soledad de Castellani constituye una de las claves que nos permiten comprenderlo mejor" (pp.283-284).

Tanto le preocupó a Castellani este asunto que en la exégesis de "porque abundó la iniquidad, falló la convivencia (*agápee* = convivencia mínima)", la destrucción de la amistad es señal del fin de los tiempos. Pero bajando al nivel personal, no fue buen conocedor de las personas y esto lo hizo refractario a la vida social, aunque a partir de su expulsión mejoró su equipo y nivel de amigos, a los 50 años. Allí descubrió la amistad: "uno no puede sino protestar un poco: ¿cómo viniste a quedarte así... tan solo?" (p.289). Creo que en parte por hábi-to eclesial. En alguna parte dice que no se podía ser amigo de un sacerdote, porque no tiene amigos. Pues bien como todo jefe de regimiento o director de seminario sabe, la amistad manifiesta también un aspecto del poder. Randle alude a ello en pág. 288, por eso ante todo se desalientan las amistades en ambas milicias y no en primer lugar para evitar la sodomía, que también tiene un porcentaje de poder y de guerra. Castellani venía inclinado desde los genes a tomarse esta lección al pie de la letra, y le costó sangre, pero también le sacó jugo.

No hay mal que por bien no venga: la soledad le permitió profundizar otra realidad, el *singular*: "singular es el que tiene vocación religiosa a la Soledad". Es el contrario a lo general, a la masa, a lo establecido "como muerto o medio muerto, viendo las cosas de otra manera que los demás, sintiendo enormemente las cosas que los demás no sienten". Y Randle comenta: "y a mí ¿qué quieren que diga?, a mí se me antoja que éste es, precisamente, su talento" (p.292); por eso Castellani caracterizó al genio como el solitario que no puede tener amigos; sus amigos son como los de Job (o los de Cristo), que no lo entienden. "Va mi tesis más sentida, formulada como trabalenguas por lo difícil del asunto: si Castellani es del tipo de Job, sus amigos no pueden ser sino tipos del tipo de los amigos de Job (tuviera Job amigos de otro tipo y Job no sería el tipo que es. Y viceversa)" (p.293). Randle quiere ser el biógrafo amigo pero "Castellani no es un tipo fácil. Ni de entender, ni de tratar, ni de seguir" (p.294).

Nacionalistas

"Allá por el '35" cuando vuelve de Europa se encuentra con los nacionalistas, ocasión inmejorable para amistades y odios, conoce a Lugones, que en cierta ocasión se le "aparece" como fantasma, y se le nota: "Tengo la impresión *vivida* (corríjanme si me equivoco) de que para muchos argentinos varones, el único camino que nos queda a la vida eterna (hablando existencialmente como dicen), no es sino la pasión vigorosa y actuante del procomún argentino, conscientemente abrazada con fe y esperanza" (p.441). Randle: el amor al país fue uno de los nervios centrales de su obra y de su concepción de la santidad. Personalmente niega haberse metido en política (p.442), y cualquier cosa que signifique esa expresión vaga. Randle llama la atención sobre las declaraciones crípticas y enigmáticas, aparentemente contradictorias, referidas su actuación política y la relación con los nacionalistas, con mil distinciones en la que tercia Randle (pp.447-449). Pero la doctrina de Castellani no es segura: *casi no hay nada que hacer, para un verdadero cristiano, en el orden de la cosa pública...* y hacer el bien "sin embarazarse de grandes planes, de grandes empresas, de grandes proyectos, de grandes *revoluciones*". Con esta salida Castellani se desembaraza en realidad de la virtud de la *magnanimidad*, pero Randle no razonó esas citas cuando critica a Julio Irazusta; además, la política sin grandes ideales es como la educación en manos de hombres "prácticos" que criticó antes. Zuleta tiene razón a la luz de estas citas. Por eso también hay que discutir su juicio sobre el suicidio y la culpa de Lugones: "idolatrar a esta tierra" (p.470). Al suprimir los grandes ideales políticos –la "acción nacionalista a corta distancia" (p.449)–, su propuesta consiste en moralizarse uno mismo (p.450), lo que aplicado a la vida pública resulta una mera táctica ilusoria, castrante y para mediocres; en la realidad la falta de grandes objetivos es reemplazada, lo vemos hoy a diario, por un objetivo obvio: el enriquecimiento, el saqueo, y ello especialmente en un régimen plutocrático que exige, como ninguno, dinero en abundancia para mantenerse en el candelero.

El lenguaje oscuro, su ambigüedad y contradicción en este tema, que Randle no resuelve satisfactoriamente a pesar de su prolongado esfuerzo, muestra su dolencia, su enfermedad, pues como dice Romano Amerio en *Iota Unum*: "la claridad del discurso es su salud".

El político salva a veces más almas que el santo, no por su perfección personal, sino por su oficio arquitectónico de la moral nacional, su función protectora y regularizadora del orden natural que no le co-

rresponde al clérigo sino ocasionalmente so pena de incurrir en clericalismo. Por eso renunciar a este esfuerzo es renunciar a la transfiguración del tiempo, a la instauración no ya de la cristiandad y su Cristo Rey, sino del mejor orden pagano que supo valorar San Agustín, cuando distinguía muy bien entre Roma y Sodoma. No hay ultimidades, segunda venida de Cristo o Anticristo que nos libere de esta obligación.

Irazusta

Julio Irazusta, en *La Política, cenicienta del espíritu*, dice que entre los filósofos sólo Aristóteles y Santo Tomás encararon con simpatía el problema del poder. Baste decir que Castellani no los imitó y que el tema no puede ser debatido en media página.

Según Randle, Julio Irazusta no sabía bien su propio catolicismo ni con quién se topaba (p.468, cf. pp.470-471), y creo que Don Julio hubiera aceptado este juicio un poco drástico, pero centrado en su realismo "de tejas abajo", como acostumbraba a decir para diferenciarse de sus congéneres, nos hubiera remitido al mencionado párrafo de páginas 447-449 y a los recogidos por Zuleta para decirnos, con Maurras, que en política, es decir en la patria inmediata, "la desesperación es la estupidez", porque ni los profetas bíblicos conocen los imponderables, cuanto más los argentinos.

Leamos esta crítica de Castellani: "Creer que el fin último de la política es alcanzar o arrebatar el poder, es un error y una estupidez. Es menester pedirles a los nacionalistas que no pongan su Victoria en la consecución del poder –por ejemplo una embajada– sino en la difusión triunfante de sus ideas, suponiendo que las tengan". Lástima que no es ésta precisamente la posición de los criticados, pues nunca fue ese "el fin último" de estos amigos que no eran por cierto tan estúpidos. En cambio la mezcla de bromas, errores y petición de principio no lo favorece, de hecho, y en contra de este párrafo a leer completo, baste decir que para salvar a los Maeztu que quedaban en España se necesitó un general ambicioso del poder más inmediato a fin de encauzar su patria. Si a uno para ganar la discusión se le hace necesario previamente ridiculizar las tesis del adversario a refutar, en realidad quien vence es el adversario.

Meinvielle

"Aquí no me quiero hacer el pícaro, ni nada" (p.720), pero Randle aprovecha la volada con ocasión de Tolkien e internas varias no explicitadas, para decirnos que el P. Miguel Ángel Fuentes IVE, es un teólogo a la Meinvielle, amén de repetidor y racionalista, que reduce la teología a los límites del lenguaje científico racional. Ciertamente el tema de fondo es el del lenguaje religioso (p.714), el arte y la moral, demasiado arduo para ser tocado aquí sobre todo cuando Fuentes no se puede defender. Siendo ambos colaboradores de *Gladius*, me parece, valdría la pena una polémica civilizada, ¿no le parece a Ud. también?

Por el momento dejemos que los vivos que entierren a los vivos y sigamos con los muertos. El asunto es el enfrentamiento Castellani-Meinvielle, y sus respectivas barras bravas. Empezó allá lejos cuando "Castellani estaba –digamos la verdad– un poco paranoico" (p.718) y le atribuyó a Meinvielle la imprudente publicación en el diario *El Pueblo* de un telegrama romano sobre su reducción al estado laical, de modo "que nunca, después de esto, lo volvió a considerar como amigo" (p.719).

Castellani confiesa que le resulta difícil predicar sobre Meinvielle. "Pero no se qué decir [...] porque no le gustaba la poesía" (p.720), ni tenía "temperamento poético", seguramente, pero en su conversación "chispeante" (p.722) tenía un arte del que Castellani carecía y le costó caro, según reconoce él mismo, con el Superior General Ledochowski.

En la pág. 720 nos encontramos con un interesante paralelo entre Castellani y Meinvielle, que siempre fue nacionalista "sin enmiendas ni raspaduras [...] no así Castellani, que comenzó a tomar distancia con muchos de ellos a lo largo de casi cuarenta años. Como hemos tenido oportunidad de ver, la relación de Castellani con el nacionalismo argentino es cuestión menos fácil de comprender que lo que han creído la mayoría de los nacionalistas y a primera vista resulta contradictoria. Sin embargo, Castellani se había explicado bien, por más que hayan sido muy pocos los que lo supieron entender" (p.723). Dudo que lo haya hecho tan bien, pero, y más allá de las personalidades aludidas, si el nacionalismo tiene que ver con la recuperación política de la nación a través del poder, el conflicto con Castellani está ya en el principio o en los principios morales del realismo político. Por eso también C no descendía a temas conflictivos como el comunismo, el nazismo, el judaísmo sionista y las trifulcas locales.

Las diferencias con Meinvielle son de fondo también en cuanto al juicio sobre la situación global y "los signos de los tiempos": "Como me apuntó un sacerdote amigo: Meinvielle soñaba con el triunfo temporal de la Iglesia; Castellani jamás" (p.722). Por eso Castellani se burlaba de las profecías sobre el Gran Monarca y otras similares, productos, según él, del nacionalismo galo: una patada a Meinvielle. Randle nos recuerda que Castellani era anglófilo, como todo italiano cuando piensa en Francia. La teología y la obra de Castellani serán todo lo inspirada y poética que quiera nuestro Randle, pero en este caso prefirió la racionalidad "científica" y antropológica más estricta. Le convenía.

Las relaciones con los nacionalistas, o por lo menos con algunos de ellos, pudieron darle una cierta salida a la soledad física y mental, pues la amistad política es la superior, la que conserva los estados, etc., conforme a toda la enseñanza aristotélica. Existieron relaciones pero no amistad, y por eso fueron peligrosas para ambos.

Exégesis

La exégesis (interpretación de un texto) es "una ciencia" en sentido moderno, ¡ojo! no ciencia exacta sino del espíritu o de la cultura; pero ahí no termina la cosa, como el ser se dice de muchos modos o tiene muchas vueltas, si damos otra vuelta a la tuerca, la exégesis es también un modo de propaganda política o ideológica, o una manera de que los curas y los profesores se ganen la vida, etc. Sepa Ud. distinguir el matiz en cada caso, recordando que hay casos y casos, pero casi siempre estos sentidos conviven en un mismo autor y obra.

A Castellani en todo caso se le fue la vida en su creciente afición por profecías parusíacas, "la lista de libros que Castellani leyó para intentar una explicación de las profecías, sería interminable. Y lo diría más sencillamente: leyó todo lo que estaba a su alcance" (p.301).

El próximo párrafo, escrito para consumo personal mezcla con humor exégesis, utopía política intrajesuitica, neurastenia y el tema de la experiencia existencial que tratamos aparte. Escribe en su *Diario* (31 de enero de 1947): "MISION ESPECIAL: ¿Pero vos qué diablos quieres? ¿Tiene la culpa la Compañía de Jesús de que hayas nacido neurasténico?

"Yo quiero, 1°, si es posible no morir como el P. Abel Montes; 2° que en la Orden fundada por San Ignacio no haya injusticia ni crueldad, ni siquiera involuntaria, 3° que en ella rija y reine la inteligencia y

no la rutina ni la ambición, 4° tentar a la Iglesia de Cristo a ver cómo anda, para poder entender las Escrituras".

Comenta Randle: "«Tentar *a la Iglesia de Cristo a ver cómo anda, para poder entender las Escrituras*» no es cosa fácil de comprender (y suena un tanto heterodoxo). Y aún cuando uno comprende exactamente lo que Castellani quiere decir, falta aún comprender *cómo esa es la clave de toda su vida*, la llave maestra que nos inicia en el misterio de su existencia toda" (p.622). "Porque no podemos olvidar que a Castellani le fue dado entender las escrituras como nadie, no sólo por sus estudios, sino ciertamente por su experiencia", pues como afirma el cura: "Al Evangelio hay que entenderlo más que con el griego, el hebreo, el caldaico, el sumerio, el hitita (que no está mal tampoco para los lingüistas) con la *realidad*" (p.622)... y en la nota 27 agrega que sin interpretación "subjetiva [...] no hay libro propiamente religioso". Randle lo apoya: "En cambio los exégetas profesionales suelen caer en una especie de racionalismo que acaba con la palabra que querían tal vez, explicar", con citas de Lewis, Duquesne y Chesterton.

Una palabra sobre su "método", que no consistía en recurrir a una "escuela" exegética de moda, sino a los consejos del P. Marechal: *leer durante 15 años todos los grandes filósofos en su lengua original*, anotarlos... etc. (p.368). Castellani lo siguió en todo lo posible, empezando por el griego de Aristóteles, y sin duda en sus trabajos exegéticos, con lo cual no hay quien lo emparde. Pero la exhortación de Marechal vale como fundamento para quienes intenten evangelizar la cultura o realizar la nueva evangelización a nivel superior.

Gracias a esta síntesis de estudios constantes y experiencia redondea su "su tremenda exégesis sobre Roma como la Gran Ramera Babilonia Magna" (pp.656-657). Su experiencia con uno de sus mejores "amigos de Job", el cardenal Mejía, nos dio el impagable Mungué Murria de *Los papeles de Benjamín Benavides*, quien sostiene la exégesis "preterista"; supone ésta "un gran triunfo temporal de la Iglesia antes de la Parusía", lo que resulta "un peligroso ensueño contemporáneo. Es un anzuelo del Anticristo! clamó el chileno. ¡Es él quien prometerá realizar ese ensueño, con las fuerzas del hombre ensoberbecido! ¡Él prometerá la paz, la prosperidad, el nuevo Edén!, y se pondrá a edificar sacrílegamente la nueva Babel!" (pp.701 y ss.)

Sigue el análisis de Mejía: "Por eso en esta novela (*Benjamín Benavides*) Castellani recrea sus conversaciones con Mejía colocando al P. Lira en el medio para darle ritmo a las discusiones, haciéndolas girar en torno a este asunto parusíaco". Tenía pues "interés profesional" el

Cardenal Mejía en sus memorias al acordarse de Castellani: "con todo su desorden personal e intelectual [...] lástima que su formación teológica no era del todo adecuada y que su formación bíblica era limitada" (p.706). El muerto se asusta del degollado, y Randle se divertirá poniéndolo en evidencia (p.302). Aproveche para releer *Los Papeles de B. Benavídez* antes que se nos muera Mejía. Otro amigo cardenal, Quarracino, dice más o menos lo mismo, al igual que un salesiano piadosamente innominado (p.301); no los hace coincidir la ciencia o azar sino otro importante aspecto del ser: la táctica, la política de Estado o "las conquistas de la exégesis moderna", al decir de los escribas ladinos que uno puede escuchar a diario. Al respecto, metiendo un poco la cuchara y la pata, me permito remitirlos al artículo que con mi esposa escribimos en *Gladius* nº 50, donde podrá ver a varios Mungué Murria de superior jerarquía en plena acción exegética con ocasión del secreto de Fátima.

Seminarios

Es de todos conocido que la crisis del clero, de las vocaciones, etc, está en directa relación con a crisis de los seminarios. Castellani, siempre tratando de arreglar el mundo, pretendió dar cinco conferencias sobre la "educación de los sentimientos" en esas instituciones siendo censurado apenas pronunció la primera. Sin entrar en detalles es evidente que esta educación es en buena medida previa y en el resto contemporánea a la educación filosófica y teológica por aquello de nada hay en la inteligencia que no haya pasado previamente por los sentidos. Además, según dice un joven amigo seminarista, el hombre se define como animal político no como animal metafísico, y en consecuencia conviene empezar por allí, especialmente teniendo en cuenta que nuestra educación libre y gratuita o paga y católica entrega muchas veces al individuo en estado de animalidad pura y simple, prepolítica.

"Eran siete conclusiones, dice nuestro cura, que son aplicables a todo el mundo 1) El seminarista necesita una fuerte educación intelectual; si es casa de estudios, que estudie. 2) El seminarista necesita educación artística: el arte es uno de los caminos más obvios a la "sublimación de los instintos". 3) El seminarista necesita aprender a hablar en público: la oratoria es un arte, arte necesario al sacerdote. 4) El seminarista necesita teatro: para aprender oratoria y para expresar las emociones, que es la manera de educarlas. 5) El seminarista necesita vida familiar.

6) El seminarista necesita aprender un trabajo manual. 7) El seminarista necesita menos meditaciones y más liturgia, menos disciplina farisaica y más comunicación con el "staff" del seminario, menos piedad palabrera sentimentaloide y más obras de misericordia corporales. Es un buen programa de "educación de los sentimientos" (que no es educación sentimental) [...] por ejemplo, con pura devoción a la Virgen, y sin deportes, amor a la familia, amistad fraterna, poesía y trabajo no formará Ud. la castidad necesaria al sacerdote" (p.516).

Eso era en esos tiempos idílicos, ahora hay que empezar por enseñarles a leer y escribir el castellano que antes se aprendía en cuarto grado; después, mucho después, uno podría plantearse la disyuntiva de obedecer o no a las disposiciones papales, incluida la *Veterum Sapientia*, hoy censurada, concebida para fijar nada menos que los objetivos del Concilio.

En la pág. 219 encontrará la lista de las 9 razones que entorpecen la formación en el seminario de Devoto para quien tiene "vocación de hombre de estudios [...] los que no viven de apariencias y no han puesto toda su ambición en ser curas de misa y olla", empezando por la pasividad intelectual, la enseñanza infantilizante, etc.

En la pelea de Mons. Copello con los jesuítas, que incluye la lucha por las vocaciones entre seculares versus religiosos "hoy como ayer actualísima cuestión [...] ¿a quien le podía importar el nivel de estudios del seminario, la mala formación de los seminaristas, las camadas de semi-salvajes que se ordenaban todos los años?" (p.537).

No le preocupaba el número de "vocaciones", pues la vida religiosa no es para todos. Según H. Belloc, al producirse la Revolución Francesa, Francia era una nación de ateos con sobrante de vocaciones "y nunca estuvo peor la religión como cuerpo social, y dejada aparte la santidad de alguna almas individuales" (idem), todo, y mucho más dicho por Benjamín Benavídez; en el *Diario* del 12 VIII 47 agrega este párrafo digno de la censura de la inquisición postmoderna: "Patanes innumerables han llegado al sacerdocio. De este hecho se desprenden serias consecuencias. El sacerdocio es una dignidad altísima. Pero supone disposiciones en el sujeto. Las disposiciones son los "carismas". Los carismas deben preceder al *confiero* [autorización para ordenarse]. Conferido sin disposiciones no cambia al hombre, no lo hace de nuevo. Un patán podrá absolver válidamente y consagrar válidamente. Nada más. No puede dirigir, no puede gobernar, mucho menos iluminar. La armadura de hierro puesta sobre un anémico produce un ser peligroso. Peligra la cristalería fina en manos de un idiota"

(p.537), como lo prueban los altares, los ornamentos y las bibliotecas destruidas en nombre del Concilio.

Olvidemos varios males menores, por ejemplo el mal tomismo en el seminario (p.215), o la mala teología del pecado como “una cosa permanente y sustancial” (pp.216-217), hoy antiguallas. A Castellani le importa ante todo reestablecer el orden natural humano y devolverle al seminarista la alegría, los incentivos comunes del vivir, tarea difícil al abandonarse la Fe y la Doctrina de la Iglesia en nombre de utopías mundialistas.

Subjetividad

El tema es complejísimo; para Pieper, siguiendo a los Padres del desierto, la razón reflexiva y asentimiento consciente no bastan para incorporar lo pensado a nuestro patrimonio más íntimo y personal (p. 380) El *prius vivere deinde philosophare*. que a menudo traducimos “ante todo comer y luego, si quedan ganas, pensar”, puede ser retraducido a la luz de los párrafos siguientes:

“Castellani sabe que la fuerza de la argumentación reside en lo que él llama “la subjetividad”; esto es, que no hablará sino de la verdad que pasa por él” (p.223), lo cual está indisolublemente unido con el tema del estilo, al que reenvío. “Siempre arrancó desde allí, desde una pena, un dolor, una queja personal, intransferible, única” (p.383), *prius vivere*. Es que la “subjetividad es la verdad” (Kirkegor) “lo cual quiere decir que la única verdad verdadera, segura y vital que poseemos es aquella que está enzarzada en nuestra propia existencia. Todo lo demás, aunque no sea despreciable, son saberes «de oídas»” (p.384). Todo el cura, no sólo su inteligencia, se jugó en una obra genial (p. 661). La tragedia griega, sobre todo Sófocles, nos lo recuerda a menudo pero en el alma de Castellani, “de esto, el sumo analogado es la neurosis depresiva”, y quizá por eso se dedicó a la psicología, la pedagogía psiquiátrica, etc., en Alemania y Austria (p.385).

Veámoslo en su propia persona: Castellani conscientemente trata de reproducir los modelos de Sócrates y Jesús. Analiza su caso desde el punto de vista de la objetividad, los superiores que le aplican el reglamento y desde el de la subjetividad, él que los sufre: “Interrogados por un fiscal (que no sea Dios) ellos pueden justificar su actitud con la luz de la razón, demostrar que *no podían hacer otra cosa*. Y eso es lo espantoso [...] Mi tarea en este mundo es resolver este problema. No

lo resolveré ni con palabras ni con raciocinios ni con un sistema filosófico o teológico, sino con mi vida. Al morir yo quedará resuelto el problema objetivamente; si la gente después lo pondrá en limpio por sí misma, subjetivamente (para lo cual tendrá que pensar bastante) o no lo podrá, eso no me atañe, no lo sé.

"Pero pienso que alguno lo hará (por lo menos una persona que yo sé) porque Dios no hace las cosas de balde y hay *«de la suite dans les idées»*" (*Diario,* 17-XII-54; p.733).

Randle aprovecha para ejemplificar comparando la descripción del Vaticano y sus ceremonias hecha por Castellani en 1929 y en 1947: "Castellani ve ahora otras cosas, o las mismas cosas de otro modo" (p.751), quizá su perspectiva está distorsionada por su locura, pero la respuesta está en el Kirkegord: "Responderíamos a esto diciendo: para sentir, comprender y expresar una época enferma ¿no es quizá condición y no impedimento ser enfermo? Esa condición aumentaría y no disminuiría la percepción intelectual" (p.751). Randle: "hay algo de cierto en eso", de la verdad subjetiva, cita de Castellani (Kirkegord), no desprecia la verdad objetiva "pero es secundaria respecto a la Verdad Vital. La religión incluso puede saberse en forma «objetiva», no entrañándola en sí, dejándola extrínseca".

La experiencia piloto resultó inolvidable: "En mitad del camino de mi vida –un poco más allá– *tuve una experiencia brutal con la Santa Madre Iglesia Jerárquica o Jerarquía de la Iglesia o Desjerarquía si se quiere. El choque fue como para no dejarte una ilusión en la vida* [...] Los Jerarcas (algunos) se portaban con un sacerdote afligido no como Santa Madre sino como Madrastra –por no decir Hiena... *«De aquellos polvos vinieron estos lodos», me dije, aquella experiencia que tuve es la clave de que había una enfermedad latente incubándose en la Iglesia*" (p.752). El choque lo dejó al borde del suicidio: "Por amor de las almas que me han sido confiadas debo cuidar de mi salud y buen nombre y *vivir* hasta que Dios me mate. No suicidarme" (*Diario* 2-VI-47; p.763).

Randle: "Y ahora, mientras esto escribo, llegamos al famoso tercer milenio y, ustedes saben [...] ha llegado la sustitución de todo, y está todo patas para arriba, como comprueba fácilmente cualquiera que vaya a misa un domingo no importa donde esté" (p.752).

Profecía

Este asunto diferencia muchas veces a Castellani de los grupos conservadores o tradicionalistas. No volveré a transcribir aquí los párrafos de Castellani y los de Sebastián Randle que comenté en *Gladius* 58, pero conviene tenerlos en cuenta al leer los presentimientos o vaticinios contenidos en los próximos y anteriores pasajes. Ya vimos también, al referirnos a la posición de Randle, que en la crítica a la Iglesia "oficial", o sea a la Iglesia militante organizada jerárquicamente en esta tierra, los conservadores suelen aferrarse al "orden establecido" y defender lo que se pueda sin hacer olas. Pero Castellani hacía olas y maremotos, de allí las disidencias aludidas. Como sobre la guerra civil española (p.445) al relacionar las matanzas con el fariseísmo, en coincidencia con Bernanos.

Castellani *no se podrá reconciliar con conservadores y tradicionalistas que lo tildan de desobediente, ambos son como son por más que quieran arreglarse*: "las diferentes concepciones sobre la ortodoxia hacen que –aunque no lo parezca– tengan una Fe distinta, y que sus concepciones sobre la ortodoxia, sobre la Religión y la Moral difieran sustancialmente" (p.393). Ven "todo" con ojos muy diferentes... Sus enemigos conservadores resolverán ese todo por la aplicación del poder, y casi lo quiebran (p.394).

"Todo esto siendo tan joven. Mi explicación de semejante hallazgo, ya lo dije, es que Castellani recibió una suerte de «revelación» (*entiéndase bien, a fuerza de reflexionar sobre su propio «caso»*)" (p.499). Esta cita se refiere a *Fariseos*, pero es aplicable a todos los vaticinios de Castellani.

Mientras "este decorado exterior –dice Randle– estaba destinado a derrumbarse más tarde o más temprano, pese a los enormes esfuerzos de los tradicionalistas por conservar la cosmética, la solemnidad, la estética de Trento. Todo esto se había convertido en un gran maquillaje, y con el Vaticano II se acabó" (p.753); "en 1954, Castellani siguió avanzando, apoyado en sus visiones":

"Tengo la impresión de que esto que llamamos comúnmente Iglesia, y que no me parece responder a las descripciones deslumbrantes del Rey David, o de San Pablo, es una «estructura temporal», ya cansada y gastada, nacida de la Contrarreforma, y llamada a finar con ella, y que la nueva época que se viene, si es que se viene, exige imperiosamente que se barra un poco, si no del todo" (carta a Barletta).

"El profeta que tiene razón un día antes, durante 24 horas es tenido por loco" (pp.755-756). "Incluso Castellani se frotaba los ojos, aún en 1947, no quería creer lo que estaba viendo" (p.757):

"¿No es peligroso decir esto, por llevar agua al molino de Lutero, el cual afirmó que Roma era claramente según el texto la Gran Ramera, y por ende el Papa era el Anticristo? Todo es peligroso y sobre todo la verdad.; para quienes no la aman; pero Lutero hablaba de la Roma Papal de su tiempo; y los intérpretes susodichos hablan de una futura Roma apóstata y depravada, que reduzca a las Catacumbas otra vez a la Iglesia, como en tiempos de Pedro y Pablo" (*Apocalipsis*, p.758). Según dijimos antes, su opinión sobre nuestras posibilidades "humanas" es terminante y terminal: "Ya la política, las artes y la ciencia no sirven a la Iglesia. La cultura está inficionada de arriba abajo por «la última herejía»" (p.766; *Diario* 18-VI-47).

Y refiriéndose a un plano superior en *Dulcinea*: "la liturgia era cautiva del enemigo; había sido manoseada, vaciada por dentro, y llenada de una sustancia indigna y aún satánica" (p.267). No me diga que no le pegó.

Randle deja una salida a regañadientes y como por compromiso: la Jerarquía puede cambiar, esto no es fatal que sea ahora. "Pero no parece, fíjese: el estado actual de la Iglesia es calamitoso [...] hay un signo sensible que constituye como la epifanía más notable de lo que decimos: el hecho de que la mayoría de los cristianos no lo ven" (p.758); todo esto "tiene como raíz el no pensar en la Parusía" (p.760; *B. Benavides*).

"Pero la explicación es sencilla: Castellani no es *actual*; es mucho más que eso, es profético. Y entiéndase bien, no es porque un querubín le haya quemado los labios con una brasa" (p.761).

"Le quemó el alma [...] De ese incendio que es la interioridad lastimada de Castellani surge la luz que tanto suplicaba [...] Por eso no se pueden desvincular sus visiones de sus enfermedades [...] Y hay que distinguir: no es lo mismo una enfermedad imaginaria a una enfermedad *producida* por sus visiones (o, tal vez, visiones que se revelan en la enfermedad)" (p.761). Así también "El Enfermo" en *Dulcinea* revela todo su interior (p.762).

Castellani no la ve bien a la Iglesia-Ejército de Salvación en cuanto institución político social filantrópica benefactora guerrillera pacifista y tercermundista: "la Iglesia es actualmente un poder político. Eso es innegable. Paliado de poder moral es un poder político [...] Pues bien

los otros poderes políticos (los 10 reyes) destruirán el poder político de la Iglesia después de haberse aprovechado de él para sus fines lo más posible, cuando ya no les sea necesario

> porque es odioso el traidor
> siendo la traición cumplida.

"Ahora mismo ya lo tienen bastante atado. El Papa consigue ventajas con más y más dificultad cada día. Del clero exigen los politicantes adhesiones de más en más serviles e imposibles. *Llegará un día en que los 10 Reyes quemarán la Urbe Sacra prostituida*. Está escrito" (*Diario*, 6-X-48; p.793).

Al pasar ante la columnata de San Pedro: "Le tengo terror a la Iglesia Católica", dice B. Benavides, "de modo que lo que le pasa a Castellani es que tiene visiones de lo por venir. Y eso, como decimos, lo enferma" (p.762); en esas "visiones" también peligra Roma como ciudad: "¿Es posible, Dios mío? ¿Es posible que esta ciudad, la más gentil y acogedora de la tierra haya de ser [...] ? No lo sabemos". Pero: "Yo tengo la impresión de que esta ciudad se va a venir abajo toda entera o casi, con ídolo y todo, un día; pero yo no lo veré. Tiemblo de miedo al escribir esto" (p.767). A lo mejor no se viene abajo sola, sino que la tira un avioncito teledirigido, como los más entusiasmados monoteístas vienen anunciando públicamente.

"Y merced a eso, como decimos, la Argentina cuenta con una de los grandes profetas de este siglo. Tal vez, digo yo, el más grande de este siglo ¿no me cree Ud.? (p.395). Y no sólo eso, sino el más simpático para ser profeta, gracias al humor y a la gracia, y el más incómodo entre otros motivos porque no tiene buena onda con el futuro y se especializa en aflicciones: en las poesías proféticas de Castellani «todo lo que no era desgracia no se cumplió»" (p.827).

Fariseísmo

Escuché de un sacerdote muy informado que los fariseos no eran tan malos como los pinta el Nuevo Testamento, a lo sumo así serían algunos, pero en cuanto corporación constituían un modelo de piedad, modelo para nosotros, ¡ojo! Castellani coincide en que son un modelo, pero de perdición para la Iglesia y precisamente por ese motivo en este asunto completa sus profecías. Inspirado reflota "un anti-

quísimo tema que había quedado prácticamente en el olvido y que constituye clave de bóveda para entender lo ocurrido en la primera venida de Cristo [...] y lo que ocurrirá antes de la segunda" (Randle, pp.494-495). Ciertamente Castellani no descubrió toda la pólvora, pues en lo inmediato influyó especialmente el gran Lacunza, al extremo de que B. Benavides es Lacunza-Castellani, pero antes de estudiarlo había escuchado lo que "me fue dicho" en San Juan en la Navidad de 1940 (p.499). Buen periodista no se perdió el chisme o la primicia exegética: "Aquí en esos comentarios míos hay muchas "primicias" (que Dios sea loado, pues de Él son), es decir cosas que no están en ningún otro escritor y son verdad" (p.497). Una de esas primicias son los fariseos, y sus siete especies, explicadas en el séptimo domingo de Pentecostés.

Empecemos por leerlo, pues, a su *Fariseos*: "Es sin género de dudas uno de los mejores libros del cura y su «prólogo» una especie de clásico, un verdadero *tour de force* en el que pareciera que cada palabra ha sido esculpida cuidadosamente por manos de un escrupuloso artesano" (p.846).

Jorge Ferro se ha agenciado el pasaje de H. Belloc, citado al hablar de los seminarios, donde describe el fariseísmo católico francés visto por Napoleón, observando que "conservar la fachada cuando de dentro parece haberse escapado la vida, eso provoca una violenta reacción. No se encuentra justificación para eso, porque se crea la impresión de una violenta coacción, y el cariño que aún despiertan aquellos cuyas formas son secundarias queda borrado por el aborrecimiento que inspiran las cosas que carecen de realidad" (p.495). Me permito acotar que ésta es una de las fuentes o la fuente principal de la subversión anticristiana moderna, rara vez destacada y a veces ni mencionada por los mejores estudiosos, ej. Paul Hazard en su clásico *La Crisis de la Conciencia Europea*; destacan y relacionan las ideas, pero no el germen psicológico que las dinamiza y por eso dan la impresión de que las ideas tienen consecuencias únicamente por sí mismas, sin el motor del resentimiento.

Randle advierte esta falla en la Tradición Católica, cuyos pensadores, concilios y catecismos suelen esquivar el tema, incluidos la mayoría de los Santos Padres, etc.: "el olvido en que cayó el tema del fariseísmo [...] y el fariseísmo (¿irán ambos fenómenos siempre de la mano?)" (p.497): es pues típico de los fariseos, "olvidarse" de su propia naturaleza y problemática.

Castellani revalora a Lacunza, se arrepiente de sus críticas, lo defiende (*Diario,* 8-VII-47) y de él toma el tema fariseo, la exégesis de La

Gran Ramera y La Bestia de la Tierra que no es sino el sacerdocio católico corrompido por el fariseísmo, bestia de temer, dice Lacunza: "Por el hecho mismo de que (muchos) tendrán por increíble tanta iniquidad en personas tan sagradas, también tendrán por buena tanta iniquidad" (p.498). Luego del segundo tomo habría que reeditarlo a este Lacunza con notas alusivas temerarias de Sebastián Randle o de algún pseudónimo.

Olvidarnos del fariseísmo costó caro: no sólo Cristo se edulcoró en el dulce Rabí y otras estupideces, sino "también se altera nuestra mirada sobre la Historia de la Iglesia y comenzamos a considerarla con otro ojos, en donde el carácter «institucional» suele ser el único importante y lo «carismático» valioso sólo en cuanto sea asimilado –después (por ejemplo, comienza a importarnos más quién era el Papa y menos quién era el santo de aquel tiempo)", etc. (p.500), de modo que, con palabras de Castellani, "la religión adulterada hace gala de la fama de los antiguos santos muertos y persigue a los santos vivos" (pp.499-500). (¡Ojo! Randle: ¿no comienza Castellani aquí su propio proceso de beatificación?)

Para completar el panorama conviene leer el cap. IV, "El Ídolo", de la parte cuarta de *Benjamín Benavides* quien se niega a participar de la farsa del "Cristianismo Oficial, en el Oficio del Domingo, en la seriedad de los maestros perjuros" (p.626). No lo lea el sábado, pues tendrá problemas de conciencia con la liturgia de la palabra.

Aun de estos "perjuros" van quedando pocos, pues se vienen las sectas enviadas por el profeta Josué: "estoy contra los pastores para reclamarles mis ovejas. No les dejaré ovejas para apacentar, a esos que se apacientan a sí mismos. Les arrancaré hasta de la boca mis ovejas, que no sean más pasto suyo" (p.489). Por eso con los obispos es casi tan crítico como el Cardenal Quarracino cuyos sarcasmos son famosos: "me dicen «no es ningún teólogo, pero es un buen administrador» [...] Pues bien no debería ser obispo, debería ser gerente de Harrod's, según Santo Tomás". Y termina preguntándose qué hacer en una Iglesia corrompida (p.732).

Le saca todo el jugo a la tesis de Lacunza: "atrevámosnos a decirlo aunque sea temblando. *El fariseísmo* existe en la Iglesia: *es la corrupción específica del sacerdocio*. Una y otra vez el fermento de fariseísmo se hincha en la Iglesia y es vencido por la fuerza de la santidad en la Iglesia, guiadas e infundidas por el espíritu de Dios. Pero para ser vencido se requieren víctimas. *Y llegará un día en que ya no será vencido. Ese día marcará el fin de este siglo, la abominación de la desola-*

ción en el lugar donde no debe estar" (p.737, *Jauja* de marzo 1969). Randle se aprovecha: "(De modo que terminemos de una buena vez con el «Castellani de figurita», *ése* que cada cual pega en el álbum de conocidos, el que resulta divertido, ocurrente, simpático, gracioso y [...] loco.) Cuando uno se topa con el fariseísmo se radicalizan las situaciones: o Cristo era Dios o había que matarlo. El tercio está excluido" (p.737). "La causa de haber llegado a este estado ha sido el desprecio a la inteligencia. Quisiera equivocarme" (p.742) con la Iglesia reducida a ser ante todo "un imperialismo moral" (p.743) en palabras de B. Croce, mezcla de Antiguo Testamento expurgado y discurso masónico, pero esto último no lo dice Croce ni Lacunza.

La infección incluye la Argentina, de la que Randle da ejemplos varios, como el de Pío XII, cuando preguntó respecto de las quemas de las Iglesias: "–Y bien, ¿cuántos mártires? El Nuncio, como ante la carta de Castellani, se quedó mudo" (p.455). Eso sí, convengamos que después hubo muertos en cantidad por ambos bandos, de modo que mejoramos la *performance*, por lo menos en el ámbito político.

A pesar de estas verdades y gracias a ellas Castellani está "perdidamente enamorado de la Iglesia [...] él no habría podido denunciar lo que denunció, atacar lo que atacó y enfrentarse con el Ídolo como lo hizo si no hubiese amado con toda su alma, con toda su inteligencia, con todas sus fuerzas, con todo su corazón a Cristo Nuestro Señor y a su mística esposa, la Iglesia de Dios" (p.687).

Noche oscura

San Juan de la Cruz nos explicó esta etapa del camino a la perfección y además lo expresó con el mayor poema místico del universo. Castellani por cierto se lo sabía de memoria y su mérito, como dijo Conti, fue ponerlo en idioma nacional y vivirlo de un modo sin duda muy diferente al del místico español y del que ni los ejercicios de San Ignacio pueden hacernos participar.

Es la *Crux intellectus*, antigua expresión de una permanente experiencia cristiana de la crucifixión interior: "el fiel tiene que mantener todas las paradojas de la fe, que crean en él una tensión que a veces lo crucifica. Sin «a veces». Siempre lo crucifica, cuando la fe ha ingresado de veras en la vida…Interminable crucifixión interna, *crux intellectus* [...] Cuando la fe toca el intelecto, se produce la lucha y la oscuridad" (p.678; cf. también pp.221 ss.); con los interminables argumentos y

objeciones que si no enfrentamos aquí, hemos de hacerlo luego de la muerte.

Es terrible pasar quince días fuera de la Iglesia Católica nos dice en *Benjamín Benavides*, y él estuvo a punto o se tomó realmente esas vacaciones, porque "la tentación de apostatar en serio proviene de saber que cualquier otra alternativa sería análoga al martirio. Y como nuestro Castellani es un tipo hecho y derecho, eso le metía miedo" (p.679).

"¡Ay!, no he huido de la realidad. Mi manera de ir a Dios es no rechazar ninguna realidad. Dios es la realidad [...] La Iglesia está enferma de la misma enfermedad de que enfermó la Sinagoga. El mundo va pareciéndose cada día más al mundo al cual bajó el Hijo de Dios doloroso tanto en la Iglesia como fuera de ella. Paganismo y fariseísmo" (p.681).

A raíz de la respuesta de Roma concediéndole la gracia de la *"reductio ad statum laicalem",* que no pidió, "empezaron los días de horror que llamo hoy «alma de apóstata»" (p.659) o sea, según Randle, "sentir como en carne propia, el paganismo en el mundo y el fariseísmo en la Iglesia" (p.681; cf. también pp.669, 674-675, 682 ss.) y la "descomunal sandez de pasarme a los enemigos" (p.691), "Iglesia-hiena".

De esa noche lógicamente no siempre podemos sacar algo en claro, hay textos confusos y a veces contradictorios; por ejemplo, en pág. 662, cita del *Ruiseñor*, el indulto, etc. "Hummm. Castellani nos deja tan perplejos como lo estaba él, en aquella su noche más negra" (p. 666), donde. "la fe no ayuda para nada sino para pedir a Dios la muerte" (p.774; borrador de carta al P. de Achával S. J.).

Castellani pagó, pues, su legado a precio de sangre y se tomó el trabajo de advertir que ahora nos tocaba a nosotros según la dedicatoria de *Cristo ¿vuelve o no vuelve?*: "A los fieles de los países del Plata, previniéndolos de la próxima Gran Tribulación, desde mi destierro, ignominia y noche oscura" (p.683).

Ejercicios y Espiritualidad

Es conocida la transformación voluntarista y ascética de los Ejercicios Espirituales y de toda la dirección espiritual de la Compañía decidida por el cuarto general, Evardo Mercuriano, quizá para evitar las sospechas y acusaciones de misticismo heterodoxo. Sobre ellos la misma Santa Teresa cambia de opinión (p.128). Recordemos también que a

Castellani le fue duramente reprochada la crítica a la elección del segundo General de la Compañía, cuando San Ignacio se negó a continuar y a nombrar sucesor (p.482).

La catarsis católica en los Ejercicios Espirtuales de San Ignacio de Loyola es una "pequeña obra maestra" editada recién en 1991; el argumento central es formidable: "los Ejercicios son, antes que nada, un trabajo contemplativo, y, por lo tanto, tienen carácter eminentemente intelectual" (p.347), incluida la famosa "indiferencia", producto de un juicio de valor. El P. Ezcurra lo releía antes de predicar sus retiros (cf. el comentario de Randle en *Gladius* nº 22) y nosotros debemos imitarlo antes de hacerlos.

El objetivo parece demencial, a saber, trasmitir la vivencia de una persona, de un alma, su conversión, en un drama ascético místico para vivir; una experiencia como tal intransferible convertida en arquetipo universal. Para escalar en la esfera del conocimiento parte de la nostalgia, el desasosiego, la indigencia o la insuficiencia espiritual ínsita en el alma de todo hombre, y luego de un repliegue introspectivo limitado, procede a ordenar los afectos para disponernos a la conversión y el perfeccionamiento de toda nuestra vida superior.

"Precisamente porque ha hecho experiencia práctica de una ascética voluntarista de acento algo pelagiano y porque ha sufrido en carne propia los devastadores efectos de la espiritualidad filojansenista que entonces dominaba los ambientes, por todo esto, digo, Castellani, muy pronto, va a reaccionar" (p.316). Estamos ante la "espiritualidad" de Castellani que "rectifica muy en particular a la *«devotio moderna»* y una de las notas dominantes en su concepción de la vida espiritual es la aversión que le tiene a esa suerte de puritanismo colado dentro de las filas católicas" (p.317).

Frente a los "temibles conservadores, tradicionalistas esclerotizados, tristes sujetos cuyo único propósito es conservar el *statu quo*, dejar los cosas como están con sus alambicadas rúbricas" (p.318), Randle propone estudiar la "espiritualidad" de Castellani, su actitud que "le tiene particularmente enemiga a las almas falsamente tensadas por el esfuerzo ascético y, por lo mismo, impenetrables a la gracia [...] y a los demás". No se asuste, "hay que ver que una cierta ascesis es necesaria" (p.323), el problema es el cuanto; aunque no lo haya sistematizado, la crítica de Castellani a la *devotio* moderna y "tradicional" nos permite atisbar "una espiritualidad vigorosa, fresca, original y especialmente apta para cristianos en plena postmodernidad; uno de los lega-

dos secretos de Castellani para sus sucesores más perspicaces, que más en serio se lo toman" (p.317).

Mujeres

Por fin estamos en casa y hablamos de los que nos interesa, aunque se extrañe la TV y el fútbol. A nuestro hombre, como a San Pablo, le gustaban las mujeres, pero se las tenían prohibidas. No todo tiempo pasado fue mejor.

Empezó mal, pues ya en la portería del seminario, para escándalo de sus superiores y contra las normas, consejos y convenciones, conversaba largamente con algunas, porque había descubierto que "uno de los placeres más baratos, modestos y exquisitos es hablar con una mujer inteligente" (p.542), mas no es fácil encontrarla, me dice la mía. Las normas, en resumen, equivalían a una verdadera tentación a la desobediencia y en pág. 544 obra un catálogo de santurronerías legendarias, "fantástico capítulo" de la casuística femenina que saca de las casillas a Randle: "De esa nauseabunda minuciosidad se puede colegir cuánta moral sabrían los que redactaban esa clase de normas".

Por eso criticó formal y jerárquicamente de modo salvaje la ignorancia de los problemas sexuales y la falsificación del celibato en la Orden y en la Iglesia de su tiempo, poniendo como ejemplo sus propios problemas sexuales, que expuestos al superior recibieron esta respuesta minusválida: "Los que hablan de esas cosas, se les conoce la basura que llevan dentro" (p.593); replantea no sólo los grados y el sentido de la castidad, sino toda la relación "pastoral" con la mujer, sexual, social y espiritual. Un feminista de los buenos al que repugnan los religiosos "imposibilitados de tratar a las mujeres con amoroso trato de hermano, sin el cual no se les puede hacer verdadero bien" (p. 594). Después de esta cháchara vienen las aventuras, no me diga que no lo está pensando, y en verdad es así:

"Oh Dios, ¿diré que soy casto? En verdad soy continente; pero no diré de mí mismo que soy casto. Y aunque jamás he conocido mujer, por voluntad de Dios más bien que mía; yo no diré jamás que soy virgen" (p.596). Hay pues escalones en la espiritualización del sexo y Castellani subió algunos, pero no llegó a la cúspide. Muchos de sus escandalizados críticos se tropezaron antes de pisar el primero.

Sí, mucho ruido y pocas nueces y lamentablemente no vale la pena seguir leyendo, amén de la implícita mala propaganda para el segun-

do tomo. Sin embargo aventuras hay, pues Castellani las tuvo con varias amigas de las cuales Randle trata tres menos una.

Volvamos, por el momento, a la teoría: En su *provincial* sobre la pobreza, muestra la desproporción con que se juzgaban los asuntos sexuales y los económicos o políticos: "Hay religiosos que tienen un gran miedo a las mujeres y ningún miedo a los cargos y dignidades; que se atufarían de estar a solas con una mujer, pero que no temen manejar en el mayor secreto, escondiéndolos a todos, los recursos de la casa; que se confesarían de haber tocado con los dedos un cuerpo femenino, pero que zambullen los brazos en negocios y traficaciones, que por lo demás, por justo juicio de Dios, casi siempre les salen mal" (p.586). Agradezcamos al Concilio, o a quien sea, por la demasiado evidente desaparición de la mojigatería carnal, aunque Randle, al comentar la Provincial sobre la Castidad, quizás la mejor, sigue desconfiando: "Después de todo esto (el destape post conciliar), rasquen aquí o allá en el bando tradicionalista (y en el progresista también) y se encontrará una y otra vez con esos sacerdotes que han falsificado su celibato, de moralistas que desconocen la recta concepción de la castidad y que transforman en una verdadera calamidad para sí y para los otros a fuerza de escrúpulos" (p.593).

Las tres mosqueteras

Irene Caminos era bonita, de carácter, con la inteligencia aludida al comienzo de este tema y diez años menor. A los 27 años leyó un cuento, *La Mosca de Oro*, y una monja del Colegio de la Virgen Niña hizo de Celestina: "Pero si es el Padre Tuerto que viene a darnos conferencias de Filosofía", donde de acuerdo al reglamento las monjas se dormían. Ella lo piropea afirmando que "era un genio" y Castellani modestamente "muy pocos lo reconocen". Dos horas y media de conversación lo preocupan: "¿Y ahora qué le digo a mi Superior?". Irene lo mandó al muere: "¡Diga la Verdad!". La verdad es también que poco después entró de monja y aguantó cuatro años, a pesar, o a causa, del mal poema que le dedicó nuestro cura. Luego esta "larga y extraña asociación" (p.544) se mantuvo hasta después de la muerte.

Ya vimos las heridas que Castellani llevaba en su alma; durante estos enredos femeninos se habría dejado llevar por su vanidad, o "pequeñas vanidades" que le dieron calce "a ciertas mujeres que sabían cómo aprovecharse de ellas" (p.550). Puede ser, pero ¿no estábamos contra el jansenismo? El "ermitaño urbano" sin amigos, sin familia ni

la Orden que lo apoye, solo contra el mundo, además de Dios necesitaba de sus criaturas, no pueden imputársele estas ermitañas poco pecaminosas.

La segunda era menos recatada y mucho más política: Alicia Eguren, petisa sexy y transgresora hasta en los trapos o su escasez, para esa época, se entiende, pues ahora pasaría por carmelita; universitaria y aliancista, no se perdía fragote y ambos se aprovecharon para escandalizar al minimundo católico y social, hasta llevarla a tomar un aperitivo a cierta confitería en boga. Enrique Díaz Araujo cuenta que amonestado por un amigo que veía las consecuencias, "él le contestó sobre el pucho, que si bien la Iglesia prohibía a los curas casarse, ¡no les prohibía tener novias!" (p.551). Una respuesta prefabricada, pues Castellani confiesa que no tenía salidas rápidas.

Nadie le perdonó el chiste y pronto le pasaron la boleta. No se la cuento para que compre el libro, salvo esta carta a Ramón Eguren: sus hijas "me buscaron como sacerdote y como sacerdote me porté con ellas" (Borrador, enero 1948; p.667).

En 1977 Alicia, que además de valiente era temeraria, desatendió la advertencia de Fermín Chávez con el pretexto de que "ya estaba jugada" y que era muy "religiosa" (p.552). Pronto la chuparon y en la Mecánica de la Armada utilizaron su cuerpo y el de Rodolfo Walsh para atemorizar a un detenido. Randle no entiende lo de muy "religiosa". Pero si fue novia de Castellani debió sin duda poseer esta virtud en grado casi heroico, amén de que los Montoneros tienen objetivamente un buen porcentaje nacional-católico.

La tercera en discordia es conocida sólo por confesión escrita de Castellani. Aquí Don Sebastián no está a la altura de sus antecedentes, nos birla nada menos que la tercera mujer, y una mujer a lo Magdalena, cae en la tentación de "maquillarlo un poco" (p.430) a nuestro cura de modo que interpreta alegórica o simbólicamente el consuelo que recibió en esos días de una prostituta: se trataría de una "alusión figurada a la Pseudoiglesia" (p.677). No lo creo así: los textos citados de *La Muerte de Martín Fierro* se refieren a una mujer real, una "pobre compatriota", casi una nacionalista, que se había hecho amiga, tratado con amabilidad y recibido un día en su casa sin vida sexual alguna, cómo él mismo dice. Las alegorizaciones de Randle no coordinan con los textos citados (cf. cita 692) y éste que agrego, entre otros, de *La Muerte del Martín Fierro*:

La mujer siempre consuela
Cuando nos ve en un aprieto-
No violo ningún secreto
Quizá gozarla podía-,
Pero me quedé quieto
Cual si fuese hermana mía...
"Y me acompañó hasta el bus
la pobre mujer ramera" (Canto Cuarto).

Todos sabemos que Nuestro Señor aceptaba vincularse con prostitutas y mujeres en general, le fue ello reprochado públicamente en esa época y ahora con mayor malignidad si nos tomamos el trabajo en leer los textos judíos, los de los diversos exégetas o los del psicoanalistas de la esquina, quienes por cierto no aceptan los relatos canónicos. Es un modelo y un riesgo evangélico de la imitación de Cristo que cada sacerdote enfrentará a su modo. Intencionadamente Castellani lo hizo de modo incómodo para nuestro fariseísmo y además lo plasmó con agresiva ironía en el momento más incorrecto.

¿Castidad sacerdotal?

Lo cierto es que lleva sus tesis hasta el fin del mundo y la interpretación del famoso texto donde San Pablo afirma que los herejes de los últimos tiempos prohibirán el matrimonio; el apóstol no se referiría a la mera incitación a la sensualidad, se trataría de "hacer de la repulsa del matrimonio un signo de santidad, tenerse por superiores o dignos de ser mantenidos gratis por el hecho de no estar casados y rastrillar innumerables niños hacia el camino del celibato, cuando aun no tienen libertad y de un modo que prácticamente les merma a la mayoría la libertad para elegir «in Leticia» (*sic*) el propio estado" (*Diario*, 4-II-47; p.658; cf. p.672). Puede ser que a la larga está exégesis resulte verdadera. Por ahora no parece, si bien los herejes de estos últimos tiempos ya han hecho casi desaparecer el matrimonio, actúan por otros motivos: 1) impedir que esa institución fascista del imperio romano genocida restrinja el poder estatal, 2) controlar el crecimiento de la población.

A pesar de tanto destape y tercermundismo, la Castidad sacerdotal sigue en el candelero y Castellani no la objeta en cuanto tal (p.716), aunque pidió la dispensa en un momento de su disputa, porque no quería quedar a medio camino y para desenmascarar las arbitrariedades de Roma "con ese modo un poco suicida de él [...] adelantándose

a las superficiales impugnaciones de los progresistas [...] Y aún hoy, por ejemplo [dice Randle], cuando de celibato se trata, en Roma no se explica nada, no se razona nada, y –sobre todo– no se desea que se menee la cuestión. Desde luego, nada más provocativo para la inteligencia de nuestro hombre, el Castellani que nos conocemos, aplicando todo su talento a fundar, razonar y distinguir en una cuestión tan vital". Su cuarta "provincial", dedicada al tema, causó "gran escándalo en la Compañía de Janssens, así también, ¡hoy día! en Roma –y en los sectores más conservadores del clero católico– no se quiere que se roce siquiera ese tema. Así andamos" (p.716).

La contrarreforma convirtió la castidad "en una especie de absoluto", un carisma "que tiene por sí sólo un poder santificador y perfeccionador de la natura humana: lo cual es un error en teología". Por eso Castellani "publicó una parte muy pequeña de sus ideas sobre el particular" (p.716) y agrega ejemplos; el Vaticano "en suma me parece que ha dejado de lado la obvia observación de San Pablo «mejor es casarse que quemarse» [...] Creo que hay «un punto en que la virginidad voluntaria es perfección cuando conduce a la contemplación», como dice Sto. Tomás: que el celibato elegido razonablemente por hombres que lo puedan llevar buena y decentemente, es ofrenda agradable a Dios. Pero no puedo creer que la Iglesia pueda exigir martirios, torturas y horrores esgrimiendo un «consejo» de Cristo; y mucho menos producir «degeneraciones». El primer mandato es la caridad y la humanidad, motivo por el cual el consejo ha de someterse al mandato. Hoy el tema está que arde, muchos se van a incendiar, no necesito decírselo, y no por culpa de Castellani ni de Sebastián Randle.

Se va la segunda

Después de leer este libro excepcional Ud. también opinará como yo que Randle tendrá que seguir con su cruz y redactar el segundo tomo, pues

1) La cruz no se cambia a la mitad del río... sobre todo si no hay otro Cristo, con el valor agregado de todo el inmenso trabajo que él mismo detalla, por si fuera necesario, en pág. 111, amén de haber tenido a su disposición el diario de Castellani no destinado a su publicación, cartas y borradores o apuntes etc., inaccesibles al castellanista medio.

2) Ya con las primeras novecientas páginas se ha agenciado todos los enemigos indispensables para hacer una obra de bien y no es cuestión de desperdiciarlos. Él mismo lo dice al irrumpir en la superinterna cultural religiosa con una lista sin duda optimista: "obispos, laicos, jesuitas, militares, historiadores de todo color y lomo: progresistas, liberales, nacionalistas, tradicionalistas, lo mismo da" (p.557). Y agrega: "Y ahora, quizá con lo escrito en este capítulo, habrá que añadir la inquina de los "castellanistas [...] se ha pedido públicamente su canonización, se han enterrado deliberadamente papeles comprometedores, historia difíciles de explicar, situaciones delicadas y se ha intentado «congelar» a Castellani en un molde que convenga a lo que ellos creen, tratando de «usar» al pobre cura para llevar agua a su molino" (p.557). Queda abierto el libro de quejas y agresiones, no solamente para este párrafo.

Entre tanto este primer tomo lo termina de atar a la noria, porque difícilmente algún otro mortal esté en mejores condiciones como para adentrarse sistemáticamente en Castellani, de quien afirma que *nadie en la modernidad* escribió como él tantos "libros geniales. Las comparaciones son antipáticas, pero desafío a quien quiera que me traiga un ejemplo de autor contemporáneo que haya tratado con tanta solvencia tantos temas, tan bien encarados, *por si fuera poco todo eso aplicado a la exégesis* y a la pregunta envenenada: Cristo ¿vuelve o vuelve?" (pp.307-308).

3) Para semejante obra se necesita un elemento unificador, amén de la inteligencia: "Nadie aprende filosofía si un problema vital no se le pone en forma abstracta. Podrá aprenderla de memoria, pero eso no es filosofar" (cita de Castellani, p.119), y otro tanto ocurre con Randle en la redacción de un libro vigoroso y lleno de encanto. Su esfuerzo no es casual, porque, como se ha dicho hace unos miles de años, *el carácter es el destino*, y tanto el carácter como la *forma mentis* lo predisponían afectuosa e inteligentemente para adentrarse en la vida y la obra de su héroe.

4) Por si algo faltara tiene 13 hijos y trabaja en el poder judicial, el hombre ya está crucificado y bien entrenado para soportar un clavo más. El único elemento placentero en esta serie de torturas es haberse refugiado en una sola mujer. Alguien dijo que las tareas urgentes deben ser encomendadas a hombres muy ocupados, pues ellos son los probadamente más aptos para realizarlas.

5) Castellani escribía de todo, pero publicaba sólo lo rigurosamente seleccionado con gran tino "sobre todo si se tiene en cuenta que quiso publicar más o menos la mitad de sus escritos. Cuando uno lee sus pa-

peles privados, se siente inmerso en un mundo de tinieblas, de pesadillas, de tormentas y conoce entonces al Castellani maldito [...] A mí me pasa que cuando leo sus diarios termino preguntándome para qué diablos quiero escribir una biografía de un tipo tan atormentado [...] Cuando releo alguno de sus libros, me vuelve el entusiasmo, las ganas de divulgarlos a los cuatro vientos" aunque le quede grande (p.174). Es como confesar que va escribir la segunda parte, donde precisamente se dará el gusto de profundizar este Castellani más afín con don Sebastián Randle... aunque para mí que él también debe tener algo de maldito, si no no se hubiera entusiasmado con lo hecho hasta ahora, y hasta a veces le parece más "interesante" el Castellani maldito tentado por el suicidio (p.396).

6) Ahora que, según dicen los más interesados, el infierno no existe o está vacío, Randle hasta oficialmente tiene piedra libre para buscar y expresar la verdad. Quien teme irse al infierno en estos casos no ama la verdad, decía Disandro en La Plata alrededor de 1960, y en esos buenos tiempos, aquí existía hasta el pecado.

Para colmo Randle es de los perros eclesiales discriminados, no está dispuesto a aceptar ni la censura, "como se verá por este libro que yo, por lo menos, no pienso ni por un momento dejar a merced de censores ignorantes, heterodoxos, o, más sencillamente bobalicones"; por si necesitara justificación nos cuenta esta anécdota de primera: Gilson le preguntó a Montini qué tesis objetaba del libro de Chenu, que le contestó "en impecable francés: "Es propio de la autoridad no justificarse [...] No es de extrañar que después, durante el reinado de Paulo VI –de triste memoria– se derrumbó el sistema de censuras, en particular para los Chenu, no para nosotros los perros que decía Madiran" (p.184). Tiene pues *"le psychique du rôle"*.

7) En el comentario a este capítulo se pregunta si Castellani, a los mismos 45 años que los de nuestro autor, hubiera reculado al conocer lo que le esperaba... como Castellani por su desafío intelectual. "Y luego, después de pasar por allí te das cuenta de que no podía ser de otra manera y que todo contribuye al bien de los que aman a Dios. (Y yo a mis 45, que no sé lo que me espera, ¿recularía ahora? ¿Y cómo saberlo?)" (p.599).

–Pues siguiendo el consejo de aquel connacional: "No se achique, Randle –me decía el cónsul en Génova– no se achique, acuérdese que somos argentinos" (p.685).

CARTAS DE DIMAS ANTUÑA A JUAN ANTONIO SPOTORNO

MARTINA SPOTORNO *

Gladius ha publicado anteriormente (Nº 40, 1997, págs 115-132) algunas cartas de Dimas Antuña a Juan Antonio Spotorno. Martina Spotorno, hija del conocido pintor, dibujante e ilustrador católico, nos brinda ahora la transcripción de varias cartas más, que se conservaban en familia, y han sido anotadas por ella recogiendo recuerdos y tradiciones familiares. Estas cartas nos permiten asomarnos al intercambio de amistad, de fe y de cultura, entre dos representantes de una brillante generación de laicos católicos, vinculados a los Cursos de Cultura Católica, con los que el Señor bendijo a estas regiones. Las leyendas latinas y los textos de Escritura en las dos estampas que aquí se reproducen, le fueron sugeridas por Dimas a pedido del mismo Juan Antonio, quien solía aconsejarse con su erudito amigo. La carta autógrafa de Dimas Antuña es un documento en el que se reflejan su personalidad y su carácter. Las tres vistas del barrio Belgrano dibujadas por Juan Antonio, pueden verse hoy en forma de murales en la estación Juramento de Subterráneos de Buenos Aires. La reseña biográfica de Juan Antonio que nos ha brindado su familia, y que reproducimos aquí, es la que acompañaba el folleto en ocasión de la inauguración de dichos murales en junio de 1999.

Juan Antonio Spotorno (1905-1978)

Nació en Buenos Aires y su infancia transcurrió en Alta Gracia, sierras de Córdoba. Ya adolescente regresó a su ciudad natal, donde ingresó a la Academia Nacional de Bellas Artes. Desde los dieciocho años su quehacer artístico se repartió entre la pintura, el grabado en madera y las artes gráficas.

Su temática abarca, principalmente, motivos religiosos, lugares y escenas de la ciudad, retratos, naturalezas muertas y paisajes que re-

* Transcripción y notas de Martina Spotorno.

flejan, casi siempre, las sierras de Córdoba. En pintura utilizó el óleo, la témpera, la acuarela y diversas técnicas mixtas. Fue uno de los primeros en dominar y difundir en nuestro país el arte de la xilografía y se dedicó, también, a las litografías, aguafuertes y monocopias.

Ilustró y diseñó gráficamente gran cantidad de libros, en cuidadas ediciones, y revistas culturales como *Criterio*, *Número*, *Cuadernos de Convivio*, *Sol y Luna*.

Realizó numerosas viñetas, exlibris, logotipos y escudos como los de la Ciudad de Buenos Aires, el de la Conferencia Episcopal Argentina, la Acción Católica Argentina, El Banco Río, el Colegio Esquiú, entre muchos otros. Creó la imagen de Nuestra Señora de la Patagonia. Hay obras suyas en el Museo Municipal Eduardo Sívori, en el Museo del Grabado, en el Museo Juan B. Castagnino de la ciudad de Rosario y en el Museo de Arte Moderno de Nueva York.

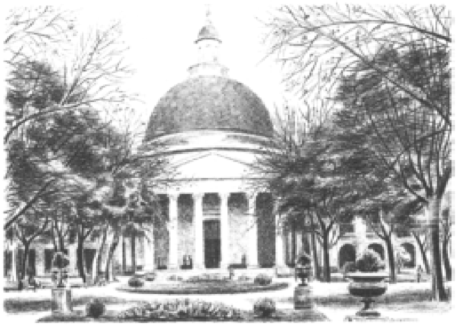
Su profunda fe cristiana signó toda su vida y su obra.

Desde fines de la década del 20 participó activamente en los Cursos de Cultura Católica, que fueron para él un hogar intelectual, según sus propias palabras. Integró el grupo Convivio, una suerte de sección de artes y letras de los Cursos de Cultura Católica, concurrido por jóvenes inquietos y renovadores que, entre 1927 y 1947, se reunían semanalmente para tratar los más variados temas artísticos, literarios, religiosos y culturales en general.

Juan Antonio, así firmó siempre sus obras, fue artista de buenos Aires y primer imaginero moderno de San Martín de Tours, el santo patrono. En 1949 realizó una serie de litografías sobre lugares de su querido barrio de Belgrano. Las tres que aquí se reproducen integran el mural instalado en la estación “Juramento” del subterráneo.



Juramento
y Obligado



La Iglesia
y la Plaza



La antigua
Municipalidad
de Belgrano

Cartas de Dimas Antuña a Juan Antonio Spotorno

Buenos Aires. Febr° 10/ 34

Cher Juan Ant°:

Merci de su amable carta. Helas!, no podré tomar vacaciones hasta marzo.

Si tiene oportunidad agradézcale a Río la amable invitación. ¡Con qué gusto iría a pasar unos días a Mina Clavero! Pero es imposible. He leído que el signo $ proviene del anverso de una antigua moneda española que tenía las columnas de Hércules y una cinta en forma de S que las enlazaba con el NON PLUS ULTRA. Corro peligro cierto de que me devore el mar ignoto si me atrevo a veranear más allá de lo que me permiten los $. NON PLUS ULTRA.

No conozco el libro de Fumet.

Visitaré a Peres como Ud. desea, sin falta, aprovechando estos días no bancarios.

Mañana veré a Ballester. Dificultades increíbles me han impedido conversar con él desde que está aquí.

Pour finir:

Ud. me escribe Sexagésima.

Mañana es Quincuagésima.

Si San Pablo no hubiera sufrido todo lo que enumera en Sexag. no tendría derecho de decir lo que dice en Quincuagésima: la fuerza de las palabras sublimes está en la "pasión" del alma, bajo pena de charlatanería.

Escríbame.

He pasado días muy malos (o muy buenos).

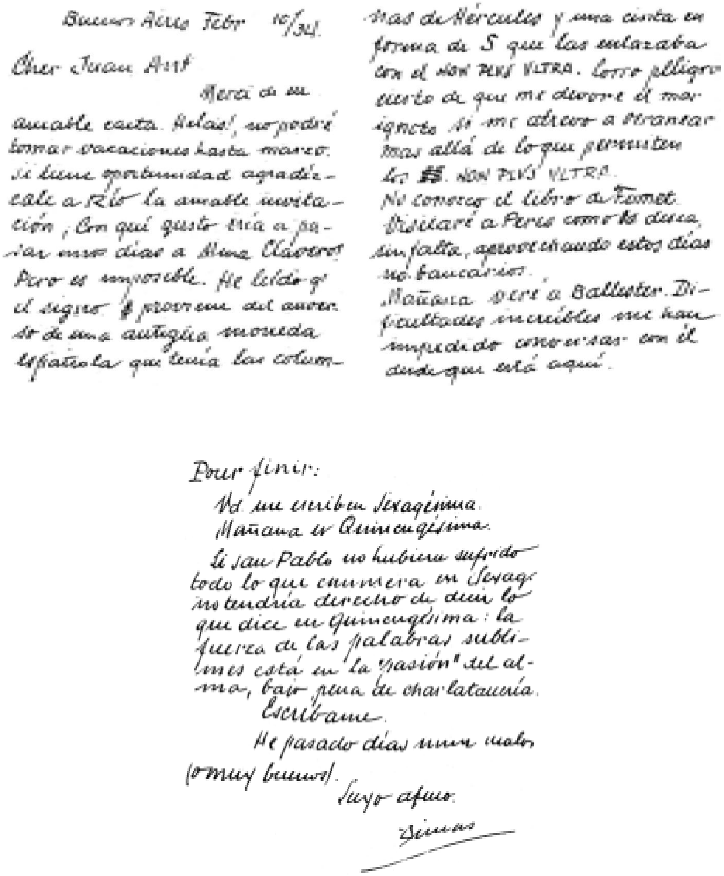
Suyo afmo.

Dimas

Notas:

- Cuando dice Río, se refiere a Manuel Río (del grupo de amigos de Córdoba).
- Cuando cita a Peres, se refiere a un amigo judío convertido, del que Juan Antonio fue padrino.
- Ballester, es Juan Antonio Ballester Peña.

* * *



Buenos Aires Febr. 10/34.

Cher Juan Ant.

Merci de su amable carta. Helas!, no podré tomar vacaciones hasta marzo. Si tiene oportunidad agradézcale a Río la amable invitación. ¡Con qué gusto iría a pasar unos días a Alma Claveros! Pero es imposible. He leído q' el signo $ proviene del anverso de una antigua moneda española que tenía las columnas de Hércules y una cinta en forma de S que las enlazaba con el NON PLVS VLTRA. Corro peligro cierto de que me devore el mar ignoto si me atrevo a traspasar más allá de lo que permiten los $. NON PLVS VLTRA.

No conozco el libro de Fomet. Visitaré a Peres como lo dice, sin falta, aprovechando estos días no bancarios.

Mañana veré a Ballester. Dificultades increíbles me han impedido conversar con él desde que está aquí.

Pour finir:

Vd. me escribe Sexagésima. Mañana es Quincuagésima. Si San Pablo no hubiera sufrido todo lo que enumera en Sexag. no tendría derecho de decir lo que dice en Quincuagésima: la fuerza de las palabras sublimes está en la "pasión" del alma, bajo pena de charlatanería.

Escríbame.

He pasado días unos malos (o muy buenos).

Suyo afmo.

Dimas

Esta carta, cuyo texto manuscrito reproducimos también para ilustrar la grafía de Dimas Antuña, está enviada, seguramente, a Alta Gracia (Prov. de Córdoba), donde Juan Antonio pasaba siempre las vacaciones con su familia

Colón, 21 de Mayo de 1942

Mi querido amigo Juan Ant°:

Ya sabrá Ud. que nuestro viaje fue muy feliz y que todo lo del traslado e instalación de la casa ocurrió en óptimas condiciones. San Rafael arcángel habrá movido todo esto en agradecimiento por las Ediciones con que Ud. lo ha honrado.

Pero desgraciadamente casi enseguida de llegar caí enfermo, con gripe, y de ese tropiezo estoy saliendo todavía.

Entretanto, aquí nos tiene Ud. en este lugar hermosísimo, donde tan grato sería hacer con Ud. largas caminatas. Viñedos, inmensas avenidas de árboles, plantaciones de frutales, jardines, y todo entre colinas bastante elevadas que protegen de los vientos y dan un encanto especial, una especie de dulzura o de abrigo a la tierra. El otoño es un regalo, es algo suntuoso. No se puede pedir mayor riqueza de color, más suavidad, más sosiego.

¡Y qué aire! Sano, fuerte, lleno de esencias de eucaliptos y pinos, y tan puro que jamás se ve contaminado por humo de chimeneas, ni escapes de fuel oil.

Nuestra casa es seca, abrigada, cerrada, muy alegre. Cada ventana es un cuadro, un delicioso paisaje. Y ¡qué silencio, qué descanso mental! Ni affiches, ni diarios, ni revistas, ni nada que pueda perturbar la quieta lección de las criaturas. Desde Abril no sé si existe el mundo, ni si hay paz o guerra: estoy viviendo fuera de la Historia, entregado a mis libros y buscando por todos los medios posibles la soledad de mi alma. Si no fuera por los Salesianos me creería realmente fuera del mundo; pero a los Salesianos se les oye cosas así: "Como sabéis, señores el domingo próximo que es el domingo de Pentecostés SERÁ LA FIESTA DE MARÍA AUXILIADORA"...

Mi querido Juan Antonio, cuando le vi por última vez en el digno(sic) no había visto aún la tablita que Ud. le había dejado a Queca para la "Villa San José": es tan hermosa que no hemos podido ponerla en el frente de la casa, y la tenemos en el vestíbulo produciendo la admiración de cuantos llegan. Que Dios le pague ésta y tantas otras atenciones que le debo, y que me dé la alegría de verle por aquí pronto.

Ya he empezado a trabajar en la conferencia sobre San Juan de la Cruz: me afligen las dificultades que tengo para decir lo que quiero, pero espero mucho en Dios que me dará la luz que necesito para ver esto con sencillez y decirlo luego literalmente, sin enredarme en palabras. Si Ud. no ha llegado todavía a esa caridad que sabemos, que se alegra

del sufrimiento del prójimo y se lo aumenta en lo posible, compadézcase de mi alma y ayúdeme delante de Dios para sacar esto a la luz. Pídaselo especialmente al Espíritu Santo, que yo se lo pido fundado en la palabra de nuestro Señor, cuando dijo: –Él me glorificará. Mi tema es la vida de s. Juan de la Cruz, pero la vida sin la biografía, e.d., la vida del Señor en él. En realidad es una locura pensar que yo pueda acertar a decir esto; pero de locuras vivimos y buscar las locuras en Dios es lo único que nos cabe.

Bueno, mi buen amigo, quiera Ud. saludar en mi nombre a su papá y a su hermana, y desde esta parroquia de san José y villa San José, y desde esta nueva vida (que ojalá sea realmente nueva, y no solamente diferente de la anterior y no nueva!) le envío un gran abrazo. Suyo Dimas

Colón, viernes 19 de junio de 1942.

Nota:

- Queca: María Angélica Valla de Antuña, la esposa de Dimas.

* * *

Querido Juan Ant°:

Contesto su amable carta del 31 de mayo, y empiezo por pedirle disculpas por la pobreza de este papel. Su carta nos dio mucha alegría a Queca y a mí, pues ya sabe Ud. cuánto lo queremos. En su nombre saludé al campo, como Ud. me lo pedía, pero no sé si es "campo uruguayo": por lo menos él ignora serlo, y dice que es campo simpliciter y pura e inocente criatura de Dios.

Dígame, mi amigo, ¿puedo esperarle para san Pedro? ¿Se habla todavía de la proyectada visita de Paillot, Díaz Soto, y demás amigos? Le ruego que me dé alguna noticia de esto, porque para mí es importante saberlo. Yo sigo incomunicado; sin teléfono a pesar de las infinitas gestiones que se han hecho, y a dos días de Buenos Aires por vía postal. Para cualquier necesidad por urgente que sea se necesitan por lo menos 5 o 6 días entre la carta que va y la respuesta. Si Uds. vinieran quisiera pedirles un remedio y un poco de dinero; para lo primero le enviaría la receta (pues aquí en Montevideo, por las listas negras de la guerra, no se venden los remedios que yo usaba ahí, ni sympathil, ni corticalina, ni aspirina), y para lo segundo le enviaría a Díaz Soto un cheque a su nombre contra el dinero que tengo en el Banco de la Na-

ción (donde él tiene cuenta) para que sacara de allí, cambiara ahí uruguayos y me los trajera. Esto me daría un poquito más de plata de la que resulta por giros.

Si no se habla del viaje, le pido por favor, Juan Ant^{o}, que me diga si Díaz Soto está en Buenos Aires, a fin de que le escriba y le envíe un cheque para la operación de que le hablo, en cuyo caso le pediría una transferencia. Pero no quiero enviar el cheque que compromete ya los fondos de mi cuenta, sin saber si él estará en ésa y sin prevenirle. Y dicho esto, pasemos a algo más agradable.

Estoy penando realmente con la conferencia; no me ocupo de otra cosa, pero es un trabajo excesivamente arduo para mí. Seguiré en esto hasta Agosto, aunque sólo Dios sabe qué saldrá. Le he pedido a Schlesinger que me arregle la conferencia de manera que no sea un compromiso para Casares si al llegar el momento mi trabajo no está listo o resulta un disparate.

Pero aparte de las dificultades de la conferencia como tal, ¿qué puedo decirle, mi querido amigo, de la dicha que Dios me da al permitirme esforzarme en esto? ¡Qué paz para el estudio, qué sosiego para buscar las cosas de arriba y descansar si no en la inteligencia, por lo menos en la dulzura y en la infinita caridad de la doctrina! Yo no sé estudiar, desgraciadamente, y hasta dudo de que ciertas cosas puedan estudiarse; pero tomo ejemplo de lo que me rodea y hago como estos pobres terneritos que veo alrededor de mi casa, que se prenden hambrientamente (y yo con un hambre atrasada y desesperada) a la teta de la madre.

Fuera del P. Agustín Born, (que conoce su libro de xilografías y estima muchísimo sus trabajos) todavía no he tenido trato con nadie en Montevideo. Ni lo deseo. Voy rarísimas veces allá y por alguna gran necesidad solamente. Como ve, cultivo mi paraíso y lo guardo, y espero que Dios me guarde en él.

Nuestra vida es muy pobre, muy sencilla, pero de una inmensa alegría. La misa, de noche; el desayuno al amanecer, y luego yo trabajo hasta las 11. A esa hora doy mi paseo por la carretera en medio de un paisaje delicioso. Colinas con viñedos o cultivos, horizontes amplios y avenidas o bosques, según por donde se mire, todo ello sin el infaltable arroyito que sale a cada paso en esta tierra. Y subo hasta una colina desde donde se divisan muchas otras y que muestra a lo lejos el cerro de Montevideo. Una vez que me aseguro que el cerro está en su lugar, me vuelvo a casa tan contento como el que descubrió esta tierra y que dijo, según dicen: Monte vidi eu.

A medio día se almuerza y se toma un poco de sol en el patio de casa que está muy bien orientado y es abrigado, aunque haya viento. Luego a la tarde descanso, porque a pesar de todos mis buenos deseos, mis dolores siguen y algunos días son casi violentos. Lo único que me mantiene es poder guardar cama unas horas poniéndome algo caliente al costado. Por la tarde estudio y escribo alguna carta, y preparo lo que he de hacer al día siguiente.

En eso estoy cuando la ventana de esta pieza donde trabajo, empieza su gran sinfonía en gris mayor, como decía el otro, y en plata y verde veronés, y oro y rosa y borra de vino, con las sombras que van tomando los árboles y con esa suavidad y sosiego que tiene el otoño. Todo esto es tan quieto que no se puede decir sino: Bendito sea Dios, bendito sea su santo Nombre.

Es cierto que el frío es muy riguroso, y que si Ud. me viera se reiría de la cantidad de camisetas, chalecos y swetaers superpuestos que tengo. Pero ¡qué aire! ¡y qué silencio! ¡y cómo cantan aquí los salmos! Hoy me he encontrado, en la tapa de un libro, esta nota tomada en Río, en el Silvestre, en Julio de 1938: ciertamente que esto no es aquello, ni de lejos! Pero la paz es la misma: Au Silvestre, juillet 1938

Ce n'est pas le sein de la nature,
c'est la stabilité de la création:
la puissance du psaume,
le calme de l'hymne jaillissant:
c'est l'abime qui nait de la paix,
la profondeur dénombrant ses richesses,
aucun alarde, aucun: Voyez,
un inmense, un puissant: Est, est.

No hay nada que hacer, todo está hecho:
abre la boca, da gracias:
prodigiosa quietud del salmo eucarístico,
todo espera, omnia parata:
todo aguarda, ¿qué?
el Laudate, el deflagrante
¡Laudate, laudate!

El campo tiene un sosiego tan luminoso en ciertos momentos que yo me avergüenzo de no ser vaca o ángel, y pido a Dios que me haga ver esto en espejo, es decir en aquella limpieza que perturbó el pecado al separarnos de la unidad.

Se acaba el papel, cher ami & très désiré Juan Ant^o^

Mis saludos en su casa. Suyo

Dimas

Nota:

- Se refiere a Eilhar Schlesinger, que era de origen judío-alemán convertido al catolicismo; profesor de latín y griego, que vino a la Argentina por cuestiones de guerra.

- El Padre Agustín Born, huído de Alemania, y vinculado a Mons. Straubinger se radicó en Montevideo y fundó el Apostolado Litúrgico del Uruguay.

* * *

Colón, 29 de junio de 1942

Querido Juan Ant^o^:

Contesto su amable carta del 23. Y lo primero: le escribí a Rodolfo una larga carta (o lata) de tres páginas de espaciado apretado. Esperemos que la haya recibido. También a Paillot agradeciéndole todo lo que hizo por mí (esto hace tiempo). Ya que estos amigos Paillot & Díaz Soto, andan ocupados, me abstengo de molestarlos. Al buen Díaz Soto escribiréle tan pronto pueda. He escrito a Mario; esta semana escribiré a Dondo: por favor avísele Ud. a Dondo, porque yo de esto no le diré nada, que mi domicilio es la calle Guanahaní, y no: Guaminí,, y el franqueo que sea de 0.15. Recibí una carta de él, dirigida a Guaminí y multada. Podía no haberme llegado. Su trabajo urgente 2 paneles, etc. ¿Qué puede ponerse al lado de Ego sum resurrectio & vita? En el Carmelo, calle Charcas tenían la misma dificultad, y así al lado de: In loco isto dabo pacem, dixit Dominus, pusieron el elogio de la sra. de Anchorena...

Alma buena, hijo mío, caballero y asceta, ¿qué puedes poner para equilibrar el Ego sum, si quieres además ¡oh artista! decir algo a la gente? Porque si me preguntarais, oh Juan Ant^o^, por algo que pudiera ir al pie de la Virgen, algo os dijera. Pero algo que diga a la gente y haga equilibrio además con el Ego sum, ardua cosa es, hijo mío! Bien. Sursum corda: miremos a Jesús y a María, y dejemos a la gente. Para el corazón de Jesús, EGO SUM RESURRECTIO & VITA. Para la Virgen: DOMINUS DEDIT NOBIS SABBATUM. Ex, 16, 29. Que la Virgen es Sábado, hasta los marianos lo aceptan; que nos fue dada por Dios, hasta el

neo-tomismo lo proclama; que la que es sábado nos dio el privilegio sabatino y prometió a sus hijos sacarlos en sábado del purgatorio, dicho está. Que el texto será ininteligible a la gente, idem. Pero el que dio a Juan Ant° mano y corazón para los paneles, dice que él no le ha dado palmeta pedagógica y hasta agrega que cuando a Job le dio el canto, le negó el razonadero. El papel de explicadores enojosos quedó para los amigos, y el remache del clavo para la mujer. Así, pues, que nada de explicaciones: confesión, confesión y que la Verdad ande sola, que buenos pies tiene para ello, y es de experiencia que se la puede atar, azotar, escupir y crucificar, pero no explicar. Proyecto de la Summa:

¡Se acabaron los tiempos, cher ami, en que yo podía destinar m$n.120 a un libro! Yo espero mi Summa de más humildes industrias: de algún cura apóstata o de algún virtuoso sacerdote que por tener que predicar no pueda ya estudiar y encuentre que le es expediente deshacerse de alguna sencilla ed. Marietti, o cosa así. Cher ami, si ve Ud. por ahí "La Iglesia de nuestra fe", de Koesters, Ed. Herder y no es más de 5$ papel, hágamela enviar: reembolsaré enseguida. Idem digo por: "La Sagrada Liturgia", de Agustín Rojo del Pozo.

No hablemos de salud, no hablemos de frío; la semana pasada pasé tres días en cama, toda la semana perdida y horribles dolores. Ayer y hoy muy bien, por efecto del "veranito de s. Juan" que ha entibiado el aire. Juan Ant°: yo no renuncio a que Ud. me visite. Ayer las playas, los bosques, el mar, la transparencia del aire, todo pedía por aquí la presencia de un hombre como Ud., capaz de ver la luz y de gustar esta limpieza que tienen las cosas creadas para quienes saben que Dios es uno y trino.

Mis saludos a su papá y a su hermana.
Tuérzale el pescuezo a la musa del
género epistolar, como si fuera una
mala " poule" y escríbame. Suyo

Dimas

Notas:

- Rodolfo, se refiere a Rodolfo Martínez Espinosa (amigo de Córdoba).
- Mario, se refiere a Mario Mendioroz.
- Cuando habla de los dos paneles, parece que se refiere a las mayólicas que están puestas a los costados de la capilla de los responsos, en el cementerio de Chacarita, en Buenos Aires. Uno representa el Sagrado Corazón y el otro la Virgen del Carmen.

* * *

Montevideo, 27 de abril de 1962

Querido Juan Antº:

Aunque no nos comunicamos mucho directamente la verdad es que siempre tengo noticias de Ud. por medio de Sáenz, a quien pregunto por todos los amigos y especialmente por Ud. Hoy le escribo para enviarle un cordial saludo de Pascua. Sé que esto tiene un sentido para Ud. De Ud., de su señora, de todos sus hijos nos hemos acordado mucho en este último tiempo, por motivos evidentes. Si para nosotros todo esto es tan afligente, ¿qué no será para Uds., con hijos mozos y con necesidad de alguna perspectiva clara? Quiera Dios que esta crisis (o lo que sea, pues en realidad no sabemos qué pasa) pueda pasar lo antes posible. Yo difícilmente puedo ir ahora a Buenos Aires, pues los viajes están muy caros y llevo una vida muy atada. En Enero anduve por el Brasil (por Porto Alegre y otras ciudades del sur) debido a la caída del cruzeiro. Vea Ud. el mundo en que vivimos: yo no puedo ir a pasar unos días de descanso a Piriápolis, que queda a 200 km. De Montevideo, y he podido pasar casi un mes en espléndidos hoteles de Porto Alegre y viajar por las montañas y las playas atlánticas. El pasaje Montevideo-Porto Alegre con sus mil kilómetros es más barato que Montevideo-Buenos Aires.

Bien, dejemos esto y pidamos a Dios que pase la tormenta. Para nosotros (el Uruguay) la situación argentina es de un peligro y de un perjuicio grandísimo. Cuando tenga algún momento escríbame dos letras diciéndome como anda su salud y dándome noticias de su familia. ¡Qué agradable seria para mí si pudiéramos vernos y charlar como lo hemos hecho tantas veces!...

Un abrazo,

En Xtº, syu, afmº

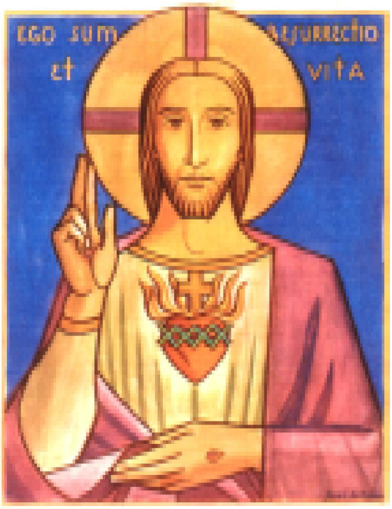
Dimas

* * *

Montevideo, 14 de 10bre de 1964

Querido Juan Antº:

Tengo a la vista su amable cartita del 6 de 9bre. Pdo., recibida el 4 de este mes debido la nuestra hermosa huelga de Correos. Después de la de Uds., la nuestra. Lo que más nos alegró de su carta a Queca y a


EGO SUM RESURRECTIO
ET VITA



mí es pensar que Ud. pudiera venir a ésta por unos días con Paulita. ¿Qué regalo no hubiera sido para todos? ¿Y no le será posible encarar de nuevo ese viaje, ahora que sus chicos estarán ya de vacaciones y el tiempo aquí es tan agradable?

Ud. me habla del recuerdo que tiene siempre para nosotros. Yo también, querido Juan Ant° y también lo recuerdo quotidie, pidiendo muchas bendiciones para su alma y su casa y las circunstancias de su situación. Y fuera de este recuerdo 'hacia arriba' también le recordamos con Queca muchas veces, a Ud. y a todos los suyos, en estos momentos corrientes de la lucha de cada día que parece que cada vez se hace más difícil 'en ambas márgenes'. Ya en su época Peguy decía que lo único verdaderamente heroico del mundo moderno era ser padre de familia... ¿Qué diría ahora?

"No es poca hazaña", como Ud. dice. ¡Y pensar que habitualmente no nos falta nada a pesar de que no tenemos nada ni contamos con nada. Esto parece que tiene algo de aquello del Evangelio: –cuando os envié sin nada ¿os faltó algo? Y ellos respondieron: –Nada.

Y así seguimos viviendo...

Ud. me habla de su salud: "es evidente que la artritis no se cura y ya es mucho si no avanza demasiado". Algo de eso tengo que decirle de mi situación: es evidente que esto que tengo no se cura y que no es poco si no se repite.

Vivo bajo vigilancia médica, y con una serie minuciosa de píldoras; la mitad del cuerpo sigue diferente de la otra mitad y con calambres casi continuos. Esta enfermedad no es dolorosa sino más bien humorística y sobre todo ridícula; me fallan los movimientos de coordinación y si voy a hacer cualquier cosa tengo que detenerme y esperar pacientemente hasta poder recordar qué es lo que iba a hacer. Es indudable que hay algo que no se ha reparado en esa lesión de la materia gris que dicen que tuve. Pero, aún así, ¡qué paz y qué maravilla poder estar en casa! Alabemos a Dios.

Bueno, espero que alguna circunstancia feliz le permita realizar su paseíto de algunos días a esta tierra. Le prometo que si viene no hablaremos ni de precios, ni de enfermedades, ni de suciedades, quiero decir, de política –y que haremos hermosos paseos por lugares de campo llenos de árboles y deliciosas colinas.

Le adelanto mi saludo de Navidad. Con afectuosos
cariños para todos los suyos, me despido. Su afm°

Dimas

* * *

Montevideo, 29 de enero de 1965

Sr. Juan Ant° Spotorno
Buenos Aires

Querido Juan Ant°:

Hace unos días, en este mes de enero de 1965, recibí un ejemplar del n°4 de "Cuadernos del Sur". No sé quién me lo envía ni si salió de ésa en noviembre de 1964 y sólo llega ahora a Montevideo. (Nuestro actual servicio de Correos es pésimo).

Como quiera yo le escribo en este momento para enviarle mi felicitación más sincera, más efusiva por su bellísimo dibujo. Es de una intensidad impresionante. No conozco nada de sus trabajos actuales pero, si son como esta "Noche" son realmente admirables.

Saludos a Paulita y cariños a sus chicos. No sé si esta carta le alcanzará en Buenos Aires o si ya estarán Uds. en Alta Gracia.

¡Qué lástima que no intente Ud. una nueva escapada a Montevideo! Sería tan grato...

Su afm° y viejo amigo

Dimas

* * *

Querido Juan Ant°:

En el mes de abril pasado recibí su amable saludo en una tarjeta con vistas de la plaza de Mayo. Aún no la he contestado. La verdad es que pasé un invierno muy malo, en parte por mi enfermedad y en parte posiblemente por efecto de los remedios. Estos no curan precisamente pero me van manteniendo y me quitan los dolores y de paso también las fuerzas. Como quiera hoy puedo escribirle. Mucho los recordamos en casa a Ud. y a todos los suyos, y yo tengo tantos deseos de verlos, tanta necesidad de ir a Buenos Aires! Por ahora ha sido imposible; mi esperanza es que pueda ser antes de fin de año.

Por Sáenz (por teléfono) tuve noticias de Ud. Me dijo que se encuentra recuperado pero algo flojo todavía. ¡Cuánto lo he recordado, Juan Ant° en estos meses, y no sólo pensando en Ud. sino también en su situación, en sus hijos! Ud. es de los amigos en quienes pienso con una especie de remordimiento no sólo por lo que le debo personalmente, y de tantas maneras, Dios sabe, sino por no haberle podido retribuir

nunca ni sus atenciones ni los trabajos que tan gratuitamente, paciente y hermosamente me ha hecho. Es cierto que mis libros fueron un fracaso, pero eso no quita que su trabajo en ellos fue de un acierto perfecto y que nunca le valió a Ud. nada ni en su salario de obrero ni en su precio de artista.

Le digo esto porque no hace mucho en "La Prensa" (diario que compramos en casa) tuve la gratísima sorpresa de encontrar la nota que le envío adjunto sobre "Primavera Sagrada".

El dibujo que reproducen es hermosísimo; está en esa línea que yo no le conocía, de la "Noche" de 'Cuadernos del Sur' y P.H. creo que aprecia justamente su trabajo cuando dice que tiene "calidad y hondura". Ningún truco, ni siquiera maestría solamente; hay dominio, posesión de lo que se quiere decir y espontaneidad intensa y simple.

Caro Juan Antº, le escribo con este deptº que Ud. conoció en pleno desorden, pues estamos preparando la mudanza y mis libros son un espanto. No sé qué hacer con ellos ni cómo meterlos en la nueva casa. No los reniego, sin embargo, ya que han sido instrumento de Dios en mi vida y a ellos les debo seguramente en buena parte el poder sostenerme con algo de " calidad y hondura", como diría P.H., en esta situación a que el Señor me ha traído al darme el difícil y maravilloso quehacer diario de no hacer nada. Pero, volviendo a la mudanza: hemos conseguido (o nos han facilitado, mejor dicho) un deptº en Pocitos, cerca de lo de Nora. La casa es nueva, de siete pisos; nuestro futuro deptº queda en el 4º, con ventanas que dan sobre espacios con árboles. Pero todo es tan justo, tan "funcional", que tendremos que dejar la mitad de los muebles y meter los libros en los placards. Tan pronto nos mudemos le escribiré para darle la nueva dirección.

Termino esta carta que he ido escribiendo de a poco, en cómodas cuotas "mentales"... Espero que nos veamos en diciembre y que me muestre un ejemplar de "Primavera" y sus otros trabajos de ese estilo.

Confío en sus oraciones para que el Señor nos dé una eficaz asistencia de sus santos ángeles en este trajín tan tremendo de la mudanza.

Saludos de Queca y míos para Paulita. Cariños a sus chicos. Un abrazo de este amigo que mucho lo aprecia y recuerda.

Dimas

Montevideo, 24 de 8bre. de 1965.

Nota: *Primavera Sagrada* está escrito por Alberto Boixadós (autor cordobés) e ilustrado por Juan Antonio.

* * *

Querido Juan Ant^{o}:

Le envío un saludo desde la nueva casa donde me sería grato verle:
Calle José Martí 3295, p.4, apt^{o} 403.

La mudanza me ha dejado muy mal pero la casa es maravillosa: ¡qué aire, qué belleza de árboles y qué bien queda el mar no demasiado cerca! Espero su visita o por lo menos la de José Ma. o Juan. Nuestros saludos a Paulita y cariños a sus hijos. Conservamos un dichoso recuerdo del buen momento pasado en su casa. Rueguen por nosotros,

Su afm^{o}
In Xto.
Dimas
Aun no tenemos teléf., helas!

Montevideo, 4 / II / 66

Nota: José María y Juan Pablo son los dos hijos mayores de Juan Antonio, suponemos que aquí se refiere a ellos.

* * *

Querido Juan Ant^{o}:

Queca y yo hemos tenido una gran alegría al recibir la invitación que Ud. nos hace llegar para su exposición en Witcomb. ¡Finalmente! Ud. sabe que, aunque profanos, apreciamos y gustamos mucho de sus cuadros y que siempre hemos pensado que Ud. tiene obras que merecían una exposición. Lo felicitamos, pues, y le deseamos un gran éxito –y deseamos también, vivamente, que su salud mejore y pueda Ud. seguir trabajando muchos años. Con cariños para sus hijos y un saludo especial para Paulita, se despide

Su afm^{o} de siempre,

Dimas

Montevideo, 18 de julio de 1966.

* * *

Querido Juan Ant^{o}:

Deseo mucho tener noticias de su salud y espero que sean buenas. Pídale a alguna de sus chicas que me escriba contándome cómo ha

sido su mejoría y en qué perspectivas se encuentra ahora. Si esta carta le llegara antes del 3 de febr°, yo le pido a Paulita que le hable a Silvia por teléf. (76- 7288) para tener noticias de todos Uds. Si Dios quiere mis parientes saldrán para Montevideo el día 3 de febr° por la tarde. Aquí continuamos felizmente sin novedad y dentro de lo que (es) nuestra vida corriente.

Con saludos de Queca para todos Uds., reciba un abrazo de

Dimas

Montevideo, 27 de enero de 1967

* * *

Montevideo, 30 de marzo de 1967

Querido Juan Ant°:

Le envío un cordial saludo de Pascua para Ud. y todos los suyos y deseo vivamente que su salud pueda restablecerse por completo. Por Silvia tuve noticias de Uds. y luego por una cartita de Sáenz. Todos me dicen que Ud. mejora aunque no rápidamente. Yo estoy bien, y tanto que me parece increíble haber vuelto a este dominio de mis fuerzas.

Después de los largos meses de postración y sufrimiento casi continuo que tuve. Recuerdo que le preguntaba al inyeccionista (un muchacho joven que ahora ya es médico): –¿Cree Ud. sinceramente que yo volveré a caminar por la vereda? El me decía: –Sí, si no se apura, sí. Y así fue. Le digo esto porque es la verdad y porque nadie sabe qué recursos de renovación (por dentro y por fuera) ha puesto Dios en cada uno. Además, Ud. tiene bastantes menos años que yo, y está rodeado del cariño y los cuidados de todos los suyos.

Animo, pues, y fe en Dios. – Habete fidem Dei. ¿Qué palabrita, eh? En esos momentos de oscuridad y desaliento que produce una enfermedad larga (y su contexto de complicaciones de todo orden que son peores a veces que la misma enfermedad) parece que eso es como decirle a alguien: - ¡Vamos, ánimo, échese al mar!

–Y ¿por qué no? Si el mar me ha creado y me espera y sólo espera que yo me arroje a él para decirme: Yo soy, no temas?

–Dimas, di menos. ¡Ojo con los amigos de Job! Si, pero yo estoy desatinando un poco por el deseo de entretenerlo. Ud. es de los pocos amigos que me quedan y Ud. sabe cuánto lo aprecio.

En mayo espero ir a ésa, si Dios quiere. Ud. ya estará completamente bien y podremos vernos sin que le canse mi charla.

Mis saludos a Paulita y cariños a sus hijos. Aquí hemos tenido una Semana Santa admirable. Mi saludo "pascual" va, pues, con el gozo que resulta de una liturgia digna, auténtica, eclesial, profundamente participada por todos... ¡El Concilio existe, y no es lo que quieren hacer de él los que lo tironean a su antojo! En Cristo, pues,

suyo,

Dimas

P.D. Le escribí en enero. No sé si habrá recibido la carta. Certifico ésta por las dudas.

* * *

Querido Juan Antº:

Nos dio Ud. una gran alegría con su tarjeta de Mar del Plata. Esperamos que esa salida del " entorno" (como diría Ortega) y el cambio de clima y el haber podido estar solos unos días y desligados de las tareas y cuidados de la casa le habrá sido un bien para su salud y un verdadero descanso para Paulita. Hace cuatro años que Queca no tiene un solo día de vacaciones. En fin, hoy le escribo en la perspectiva de mi viaje que habrá de ser, s.D.q., el día 2 de enero pmo. Aquí hemos tenido un año de inmensas dificultades.

(propias y del país). Deseamos, pues, verlos y pasar con Uds., en su casa, unos momentos de paz y sosiego de ésos que ya son tan raros de hallar en los hogares actuales. Nosotros recibimos "La Prensa" y tenemos así cada día noticias de Buenos Aires, y también muy copiosas del Uruguay – de las que aquí no se publican. Cuento con sus oraciones para nuestro viaje. Con Uds. nos "graduaremos de amigos" pues estamos sin noticias desde el mes de junio pasado.

Mis saludos a sus chicos (que ya no lo son) y cariños a las niñas (y especiales a Martina).

Para Ud. y Paulita un abrazo de Queca y de su afmº de siempre,

In Xtº

Dimas

Montevideo, 9 de diciembre de 1967

LA DISCAPACIDAD ANTE LO HUMANO

JORDÁN ABUD

A Cristina [1]

"Quisiera ser médico de almas, no para un mecanismo corrompido, ni para un aparato psíquico en ruinas, ni para una máquina deshecha, sino sólo para lo humano en el enfermo que se halla detrás de todo ello y para lo espiritual en el hombre que está por encima de todo ello".

V. E. Frankl

La discapacidad hoy

Entender la discapacidad sin la mediación de ideologías, con sus términos y sus connotaciones, no fue nunca una tarea fácil. Pero hoy, ideologías mediante, resulta más arduo aún. Porque inmersos en tamaña equivocidad de términos, donde confluyen desaciertos antropológicos y prejuicios a sabiendas, entender al sujeto con discapacidad resulta un acicate para el educador, quien antes de saber guiar tendrá que saber mirar.

Saber mirar, pues, al discapacitado en orden a su educación –si es que ella fuera posible– tal es el propósito de estos párrafos. Mirada es-

1 Cristina Isabel Vitali de Pautasso, fallecida el 8 de febrero de 2003.

En la eternidad segura
del amanecer sin tiempo
resurgirá como ayer
ante la tempestad y el viento
de tus huesos rotos
de tu agonía afiebrada
el espíritu intacto
y el alma divinizada.

peculativa, visión teorética, que es enfocar con las pupilas del alma la esencia de las cosas. Y finalidad educativa, que ha de tener en el discapacitado la misma médula que la educación de todo hombre: conducción al estado de virtud a fin de que sea feliz.

No es viable una seria tarea educativa sin la sólida certeza del *a quién* se conduce y *a dónde se* conduce (sujeto y fin de la educación respectivamente). En el *a quién* estará abocado nuestro esfuerzo, convencidos de que esos *"quienes"* justifican la búsqueda.

Tres son, tal vez, las frases más gastadas de las que debemos desembarazarnos para lograr una buena partida. Si es cierto aquello de que un pequeño error al principio es un gran error al final no podemos menos que agudizar la mirada al tratarse de las bases.

Primero, afirmar que "sólo son diferentes", con un temor de que en ese "diferentes" se esboce siquiera el acento de su discapacidad. Pero en honor a la verdad y a la vista simple de quienes tienen alguna participación en "escuelas especiales", la falta de delicadeza es negar su discapacidad. Claro que si en el reconocimiento de esa discapacidad, nuestra torpeza supone más de lo apropiado, ya es un problema del capacitado y no del discapacitado. Como aquel diálogo de a tres en el que uno le advierte a otro que el tercero es discapacitado, y pasado unos minutos debió agregarle también que con la advertencia pretendía evitar la conversación abstracta y difícil, pero no que dándole la espalda lo sume al conjunto de objetos inanimados que rodeaban la escena. Es decir, el discapacitado, por serlo, merece un trato diferente. Con lo cual dejamos asentadas dos tareas: que ha de ser diferente y que previamente ha de existir ese trato.

A quien padece de disminución visual, parcial o total, habrá un abanico de puestos laborales, roles, responsabilidades, que por sentido común y razones de evidente desadaptación le estarán negados. No podrá, terminantemente, ocupar este o aquel lugar. Pero si la cultura pragmática y exitista ve en esa discapacidad algo peor y más lamentable que, por ejemplo, ser incapaz de un gesto de gratitud, tenemos para esta cultura un mal pronóstico. Basta ver el "estorbo" que supone, en esta carrera febril contra el tiempo y en aras de una siempre mayor productividad, los niños –principalmente los aún por nacer– y los mayores –principalmente los enfermos–. Pero los discapacitados no se ofenden si llamamos a las cosas por su nombre. Lo que sí padecen es la tiranía de un edificio cultural amorfo, sin jerarquías ni distinciones, y la cruda discriminación de aquellos que no entran en los esquemas de impacto ideológico (el que quiere ser virtuoso, el que elige ser pobre

para apuntalar aquella virtud, el que mantiene la clara certeza de que es peor cometer una injusticia que padecerla, y un largo etcétera).

Segundo, tenemos la acusación ante una distinción oportuna (que con frecuencia supondrá medidas concretas y preventivas) de que *"eso es discriminación"*. Pero la discriminación es necesaria para el bien del discapacitado. Discriminar es distinguir, y en este caso, es crear un molde de acción, decidir pautas y estrategias, en el que cada uno –con sus propias individualidades– se encuentre a su medida. Medida que es exigencia y no medio ni mediocridad. Tal vez conozcamos situaciones en las que el afán de no discriminar originó en el interesado un estado innecesario de estrés, por el evidente desnivel entre lo posible y lo exigido.

Se prohíbe bajo pena grave pronunciar siquiera el término *discriminación*, y se recurre a una mutilante comprensión pragmática del deficiente mental, expresado más o menos de la siguiente manera: "no sabemos lo que es, pero que haga esto".

Tercero, la permanente invitación a "luchar por la integración social del discapacitado", como si la integración en la sociedad pasara esencialmente por construir rampas o ensanchar sanitarios. Esto, y toda la gama de refacciones edilicias, de una gran utilidad práctica por cierto, forma parte del ámbito físico, y casi diríamos secundario de la integración. Porque ésta pasa sustancialmente por el carácter trascendente del amor y de la justicia. La integración social ha de ser la mancomunión de voluntades detrás del mismo fin, y la marcha hacia él (atléticamente, con dificultad, del brazo o con muletas).

Y aquí nos topamos con una trampa del inmanentismo moderno, con algunos siglos de antecedente y en creciente afianzamiento. Se quiere anclar la dignidad del discapacitado en la declaración de los derechos del hombre. Cuando no se sabe que, en realidad, aludiendo a esta nefasto y artificial rejuntadero de cláusulas –que no hacen más que avalar vicios y errores–, sólo se contribuye a una superficial nivelación y a una indistinción caótica. Porque no se reconoce tanto el valor de la persona –incluída obviamente quien padece una discapacidad– mirando al hombre sino mirando a Dios, quien al crearla –a la persona humana– "vio que era muy buena". En la aprobación y el amor de Dios es que se hacen amables los hombres. El movimiento no es del hombre a Dios, sino de Dios al hombre. Sólo esto le da solidez y dignidad a los derechos humanos. Cuando en una cultura –como la nuestra– se necesita gritar demasiado fuerte que *todos* los hombres tienen derechos es porque el cimiento es frágil –si es que lo tiene– y se

tambalea ante el menor vendaval. En el aplomo silencioso y sin estridencias de una mirada teocéntrica el hombre adquiere su lugar justo. Por ello, está muy bien el tema de la solidaridad, pero no es "la clave de bóveda que nos permite finalizar la construcción del edificio" [2]. Es la caridad la que verticaliza y fundamenta la integración.

Pero al fin de cuentas ¿es posible la educación del discapacitado?; y si lo fuera ¿qué supone hablar de educabilidad del discapacitado?

Si no fuera posible sólo quedaría la alternativa del adiestramiento, postura no siempre impugnada entre las corrientes pedagógicas modernas. Pero adiestrar un hombre supone no ver en él más que un manojo de sensaciones, las cuales con mayor o menor orden, rigen ineluctablemente la acción humana.

Si fuera educable, ¿qué implicaría entonces? Primero, que por lo tanto *hay* que educarlo, *debemos* educarlo. Y no hacerlo es una omisión de gravedad, porque existe el compromiso impostergable de sacar a la luz lo mejor del discapacitado.

Supone reconocer que hay en todo hombre una caja de resonancia que denominamos interioridad y que es un núcleo inviolable y propio.

Implica que como educadores no podremos pues esquivar el compromiso de esa semilla que hemos de sembrar también en ellos, día a día, confiados en que germinará alguna vez, quién sabe, para manifestarse en aquel "obrar desde sí" con que técnicamente definimos al acto libre.

Conlleva la grave conciencia de que todos los discapacitados, es decir, también ellos, deberán rendir cuentas de sus acciones, habrán de reconocerlas como propias (a las libres, se entiende) y hacerse cargo de ellas. [3]

Y finalmente nos pondrá ante la realidad del encuentro. Persona a persona, el educador y el educando, cara a cara, más allá de los matices, que oscilarán de una ligera disminución visual hasta un estado de coma profundo sin más signos vitales que los detectados en el monitor.

2 José Ramón Amor Pan, *Ética y deficiencia mental*, Universidad Pontificia Comillas, Madrid 1995, p.78.

3 Insistamos pues: deberán responsabilizarse, dentro de sus límites, de los actos humanos registrados en su haber. Acto humano es una mala intención, un gesto de gratitud, un rechazo hiriente, una plegaria humilde, una injusticia a sabiendas. Acto del hombre es una mala digestión, una crisis convulsiva, y la disfunción tiroidea.

El asiento de la discapacidad

Hay una realidad evidente cuando se habla de psicopatología, de discapacidad o de crecimiento integral. Es la realidad de la amplitud al punto de lo inasible. Con discapacidad se dice tanto que se termina por no decir nada, fruto de la falta de precisiones oportunas y de distinciones necesarias.

Lo primero de lo primero será entonces preguntarnos: discapacidad ¿en qué? Y lo segundo será ver si en realidad existe una ausencia o atrofia de la capacidad o estrictamente hablando, existe una imposibilidad de concreción (o actualización) de las capacidades dado que no se reúnen las condiciones suficientes.

Y es que somos un compuesto de cuerpo y alma (distinguibles en la mente pero no separables en la realidad). Es el alma que recibe al cuerpo en la comunión de su ser. Cuerpo y alma, por el primero no podemos eludir las leyes de la materia –que nos hablan de desgaste y descomposición– y por la segunda –en tanto sustancia espiritual que excede al cuerpo– anhelamos lo eterno y desbordamos lo visible.

En cuanto a lo primero: quien no ve bien también padece un "estorbo" en su naturaleza como quien está en estado comatoso o vegetativo. No alcanzar una estatura mínima es una "capacidad en menos", como no hablar, o contar con un solo brazo. Por eso es que si usamos el término "discapacitado" para ahorrar tiempo y ser prácticos, lo aceptamos. Pero acordemos que así, a secas, con él no se dice demasiado. Porque si vemos a alguien con talentos extraordinarios, no es suficiente llamarlo capacitado. En una u otra lista todos registramos nuestros nombres. [4]

En cuanto a lo segundo y sin pretensiones de rigor filosófico (por razones de discapacidad personal) las potencias son del alma, y para su ejercicio se hace necesaria la participación del cuerpo, el cual no será instrumento del alma, sino que ambos –coprincipios– se unirán sustancialmente para hacer posible, justamente, el vivir y obrar humanos. Insistamos pues, las potencias son del alma (que es aquello que da vida y que mueve) y no del cuerpo (que es movido y animado por el alma).

4 Evidentemente, por diversas razones, en general, cuando se utiliza el término "discapacitado" se alude a alguna dificultad que afecta en primera instancia el proceso de conocimiento. Afectación que trae aparejado consecuentemente una larga lista de limitaciones operativas. "La insuficiencia mental es un modo de ser y una forma de ordenación de la vida humana que está condicionada por un modo de ser cognoscitivo diferente e impone la necesidad de una permanente ayuda para la realización de sí mismo en las dimensiones humanas y los procesos comunicativos". M. Thalhammer, en *Ética y deficiencia mental*, p.30.

El cuerpo vive por el alma, por ella crecemos, padecemos, conocemos y amamos. Y lo hacemos por la mediación, entre el alma y la acción, de esos principios operativos que se denominan *potencias.* Por ello es que propiamente se las definen a estas como principios próximos de operación, dejando para el alma el carácter de principio remoto. Es decir, si por un accidente alguien sufre un desprendimiento de retina, su ceguera no se debe a que perdió la capacidad visual sino que esa capacidad no es posible ejercitarla por falta del órgano sano. Mientras tanto, la capacidad (residente en el alma) quedará latente, a la espera de poder realizarse cuando los elementos en cuestión estén aptos.

En definitiva, *una cosa es tener o no tener, y la otra es poder o no poder expresar lo que se tiene.*

Y consecuencia primera de esto es que por eso la dignidad humana se apoya en su naturaleza, y así no se pierde ni disminuye por falta de expresión o por matices accidentales.

Alcance y límite de la discapacidad

Pero volviendo a la educabilidad del discapacitado. ¿Es o no educable? Sí lo es, pero sólo y en proporción directa a las posibilidades que tenga de "hacerse cargo".

En esta sencilla expresión de "hacerse cargo" digamos que estaría sintetizada la clave de distinción para dar por afirmativa la pregunta por la educabilidad del discapacitado. Es decir, si las posibilidades de expresión del espíritu no quedan ahogadas por la materia. Si el discapacitado es capaz de erguir "frente a la condicionalidad fáctica, la incondicionalidad facultativa" (V. Frankl, *El hombre incondicionado*).

Pero ¿en qué sector, dentro del universo de la actividad humana, fijar la mirada buscando la presencia de lo invisible e indeterminado del hombre?

Es decir, vivir humanamente, conocer, obrar, abstenerse, elegir, son todas acciones que plantean un dinamismo, dentro del cual hay elementos o condiciones para que se lo pueda imputar de humano. Esquemáticamente, tres grandes sectores no pueden quedar al margen si pretendemos arribar a alguna conclusión acerca de la expresión humana en la discapacidad:

- *Conocimiento*. Por el alma, el hombre puede "hacerse todas las cosas". Es capaz de espejar en sí el orden de todo lo creado. No tiene,

según el buen decir de J. Pieper, sólo mundo circundante, sino mundo, mundo total. Es toda la creación, en tanto cognoscible para el hombre, que se desposa con el corazón humano y se convierte así en misterio inteligible. Pero una mirada rápida a ciertas anomalías indica también que el proceso cognoscitivo es perturbable, y en muchos casos, entorpecido por la materia. Si se perturba el juicio disminuye el modo libre de la actividad voluntaria. Si para decidir correr o no correr, el sujeto depende de que divise un animal hostil, pero esta percepción resulta ser una alucinación visual o auditiva, cae por la base la razonabilidad de la decisión.

• *Apetito, voluntad*. La libertad es inmunidad relativa frente a todo vínculo. Se reconoce pues que todas las variables que rodean el sí o el no libre y autodeterminado, bajo ningún concepto pueden pasar de causas condicionantes a causas determinantes. Es aquella sentencia agustiniana de que "Quien te creó sin ti no te salvará sin ti", misterio de la vuelta voluntaria a Casa. Pero qué decir entonces de aquellos estados de emoción aguda –ciertamente condicionantes de la acción– o de aplanamiento afectivo insuperable en el cual la variable orgánica es tan clara y decisiva que la reacción pareciera no dar margen de opción.

• *Conciencia*. Ella es un juicio que dictamina sobre la moralidad de un acto propio que se realizó, se realiza o se va a realizar. Es un acto del entendimiento práctico, por lo tanto esencialmente inmaterial. Pero también el ejercicio de la conciencia requiere básicamente indemne todo un complejo psicofísico. Los discapacitados ¿tienen conciencia? En líneas generales sí. Pero la conciencia requiere alguna madurez del cuerpo y del alma. Implica una cierta distancia y señorío sobre el cuerpo. Señorío que las limitaciones severas en el proceso de conocimiento impiden o recortan claramente. En ciertos discapacitados es notoria la falta de familiaridad sobre su propio cuerpo. Pero sin embargo esta realidad (la de la conciencia) es bastante espinosa y nada fácil de explicar; escapa a las neurociencias porque ella es en definitiva un esquive, un erguirse frente a la materia.

Será que la conciencia es una operación –mal que le pese al idealismo– de segunda instancia, y bien distinta de la primera. Y quien no puede lo menos no puede lo más. Quien no puede amar, menos podrá amar grandes cosas. Quien no puede pensar, menos podrá pensar con serenidad. Quien no puede mirar, menos podrá mirarse mirando.

En el vértice de la vida humana entonces, a modo de coronación y sin dejar de ser base y sustento, se hace presente el espíritu. Pero nuestra

unidad sustancial con el cuerpo hace que el dinamismo humano se inicie desde más abajo: desde lo concreto, corpóreo, individual. Y será tal vez esta misteriosa vinculación entre la realidad corpórea y la incorpórea –tan difícil de concebir con realismo y proporción– la que origina según el P. Castellani ese mundo inmenso del espíritu humano que origina la más paradojal de las paradojas (aludiendo al alma humana):

> "a la vez una y doble
> simple y múltiple
> fluyente y permanente
> bajísima y nobilísima: débil y fuerte
> siempre apagándose y sin embargo inmortal" [5]

Realidad tan patente la del alma, y sin embargo tan difícil de definir. Lo mejor que tenemos, reflejo del Creador, y sujeta en su obrar a las condiciones del cuerpo que habita. Y en general entonces, en qué consiste la discapacidad: propiamente hablando, consiste en un trastorno de orden orgánico –cualquiera sea su causa– que condiciona y hasta determina todo el complejo sensoperceptivo y pasional –operaciones psicofísicas ambas– y que sin dudas limita en diferentes grados la vida del espíritu, tanto lo cognoscitivo como lo volitivo.

Pero de ninguna manera la enfermedad, el morbo, la patología, habitan en el espíritu. La discapacidad en la vida del espíritu tiene otro nombre: pecado. En los grados de ser inferiores, sí resulta preciso el término patología. Insistamos pues: lo espiritual en el hombre no se enferma en su ser, no es vulnerable a los golpes ni a los gérmenes. Pero sí puede verse limitado en su expresión por los golpes y los gérmenes. *Nunca se pierde la razón, se puede perder la posibilidad de razonar.*

La discapacidad ante el compuesto

Y aquí resultará conveniente preguntarnos sobre el papel del cuerpo en la enfermedad. Esquemáticamente, y con la preventiva afirmación antidualista de que *lo que existe, vive, siente y piensa es el compuesto,* [6] tenemos:

5 P. Leonardo Castellani, *Psicología Humana*, Ed. Jauja, Mendoza 1995, p.30.

6 "El alma es el principio de la acción, no el sujeto que actúa. El sujeto es el viviente" (A. Pithod, *El alma y su cuerpo*).

• Operaciones que si bien la potencia está en el alma, tiene al cuerpo como causa material. Son operaciones de una gran cercanía y dependencia con la materia. Por ejemplo nutrirse y crecer. Actividades espontáneas –desde sí– que están presentes en los tres grandes reinos de los seres vivos de la creación visible.

• Pero en el mundo animal –y sus potencias del alma sensible– veremos una delicada ascensión en la inmaterialidad y tenemos así operaciones del alma con el cuerpo. Es el conocimiento de lo particular y concreto, sumado al rico escenario de las pasiones. En ellas, ¿qué se afecta y padece? Padece el compuesto íntegro, el ser real en cuerpo y alma. Pero esta padece *per accidens* porque dada su inmaterialidad no puede padecer en sentido propio sino en tanto está unida al cuerpo. Y ¿de qué modo? Es el alma sensible que se inclina, que se afecta después de algo conocido, y en virtud de la comunión con el cuerpo –comunión que permitió el conocimiento de la cosa– ese cuerpo se alterará como anunciando o recordando que el ser vivo es uno en cuerpo y alma –y que las distinciones son con fines didácticos–. Por eso es que, en su sentido más clásico, las pasiones son movimientos del alma –apetito sensible– acompañados –siempre– de alteración corporal. [7]

• Operaciones que trascienden la materia. Son las operaciones en que el alma actúa con independencia relativa de la materia, en dependencia sólo indirecta, y que escuetamente definimos como conocimiento intelectual y acto libre.

Los descubrimientos de la neuropsicología han puesto de relevancia el papel del cuerpo en los trastornos psiquiátricos. A tal punto que es el mismo Frankl uno de quienes prefiere abandonar el término psicosis (aludiendo impropiamente al alma) y emplear el de somatosis (aludiendo con más propiedad al cuerpo), justamente con el deliberado propósito de dejar expresa constancia que el espíritu no se enferma ni se inflama sin en sentido analógico.

Descubrir detrás de un cuerpo con discapacidad –y su implicancia psicofísica– al alma intacta es aceptar que esta siempre podrá elevarse por encima o al menos distinguirse de la materia. Así "hasta en la esquizofrenia lo que se ve son los esfuerzos por mantener la unidad y evitar

7 Valga la aclaración: hay una doble dirección posible en el dinamismo pasional, del cuerpo al alma (pasión corporal) y del alma al cuerpo (pasión anímica). Que por solo nombrarlo apretadamente no crea el lector que es menor la actualidad de la cuestión en la clínica psiquiátrica y psicológica.

la “irrupción de lo orgánico”, la transformación en un micro caos [8]. Quienes hemos tratado pacientes con reciente “brotes” que penosamente auguran un trastorno psiquiátrico posteriormente estable y duradero, sabemos de la angustia que se duplica cuando aparte de la dificultad operativa que supone cada crisis, la conciencia permite entrever que “algo raro está pasando” en la propia casa y no se sabe qué es.

Sin ser Frankl del realismo clásico, sus imágenes son de una gran precisión. Nos referimos al uso didáctico que hace del piano y el pianista. Sin piano no habrá pianista. Pero no solo es necesaria la existencia de un piano, sino que más posibilidades de una buena actuación cuanto más afinado esté. Solo no va a tocar, pero ni el mejor pianista daría un buen concierto con un piano fuera de punto. “La persona se relaciona con su organismo como el músico con su instrumento”. También será Gregorio de Nisa quien al respecto dice ”el nous se manifiesta o no se manifiesta, como un citarista posee siempre su arte, pero toca mal en un instrumento desafinado y no puede tocar sin instrumento”.

Todo lo cual no es una justificación sino una distinción referida a que las decisiones del alma son atribuibles al sujeto, quien habrá de hacerse responsable. Pero no es tan sencillo adjudicar todo al alma cuando el cuerpo que ella anima reclama rehabilitación.

En síntesis, la mayor o menor libertad – en este ineludible itinerario decisional del existir humano– tendrá como condición necesaria la indemnidad del cuerpo, y más específicamente del órgano en cuestión.

Pero volvamos al núcleo de este ensayo. No podemos concebir ninguna idea de árbol, de castillo, menos de justicia, de paz, mucho menos de alma, de Dios, sin un elemental y primario grupo de imágenes sensibles, concretas, individuales.

Si nada hay en el intelecto que no haya pasado por los sentidos, estos han de estar aptos para que las cosas pasen. Sentidos que, según sabemos, están algunos en contacto con el exterior (vista, oído, gusto, tacto, olfato), y otros son internos (sentido común, imaginación, memoria, cogitativa). Todos sentidos que nos ponen en contacto con las cualidades propias de la realidad y que dependen de un órgano corporal para su ejercicio.

Reconocer que necesitamos de las imágenes en el modo humano de pensar es abrir la puerta a la neuropsicología, y es aceptar que la voluntad está muy cercana al dinamismo afectivo y pasional. Es estre-

8 Viktor Frankl, *El hombre incondicionado*.

char –sin identificar– el acto libre con los cambios químicos y el funcionamiento glandular.

El corazón del discapacitado

¿Qué hay que concluir? ¿Que el pensamiento y la volición son actos del cuerpo? Definitivamente no. Pero sí que requieren del cuerpo sano. Que el cuerpo no puede obligar al alma pero sí condicionarla. Que muchas veces el peso de la materia, del cuerpo enfermo, puja hasta *casi* asfixiar la espiritualidad del alma. Pero es así que, bien miradas las cosas, todo lleva a anclar en el corazón humano lo más importante. Corazón que es ese núcleo inviolable, centro de la decisión personal más allá de las limitaciones y en la medida de las propias capacidades.

Por eso la discapacidad está siempre en la antesala, afecta la integridad pero no la humanidad. Y por eso será que, en boca del artífice de la corriente logoterapéutica, "los expertos en condicionalidades psicofísicas hemos de ser testigos de la libertad espiritual".

La observación experimental seria, tan importante para el desarrollo de la psicología aplicada, no puede menos que enmudecer ante la inasibilidad de ese centro íntimo, donde se entretejen quién sabe cuántas cosas, y que llamamos corazón. Qué pasa por el corazón del discapacitado y del enfermo en general, quién sabe. Signo de sana prudencia será no aventurarnos en respuestas ligeras y superficiales. Vaya, a modo de ejemplo, una anécdota narrada por quien me orientara en estas reflexiones que venimos realizando: "atendía yo en el Hospital de Campo de Mayo a un viejito italiano, jardinero él, llamado Basilio. Me quería mucho y se había pegado a mí de manera extraordinaria. Un día, estando yo de guardia, me lo traen con un accidente cerebrovascular grave, en coma grado III-IV. Procedo a intubarlo para establecer asistencia respiratoria mecánica. En el momento que introduzco el tubo endotraqueal le digo, por decir nomás porque estaba «inconciente»: «Tranquilo don Basilio». Para mi sorpresa, el «inconciente» abrió los ojos y clavó en mí una de las más lúcidas y desgarrantes miradas que haya yo visto en mi vida. Obviamente no podía hablar porque lo estaba intubando pero con la mirada me lo dijo todo: me reconoció y me pidió ayuda. Luego, volvió a caer en la inconciencia y no se recuperó jamás" [9].

9 Agradezco profundamente la guía para este ensayo, siempre clara y segura, del Dr. Mario Caponnetto, maestro y amigo.

Meditaciones escolares

Ya que la "materia prima" de este pequeño ensayo no fue otro que la cotidiana labor educativa, el trato diario con niños, jóvenes y adultos con discapacidades, es que no quisiéramos terminarlo sin compartir algo así como destellos de esa verdad inteligida y que se hace carne diariamente. Son esos eternos –aunque escondidos– momentos en los cuales parecieran condensarse todo lo bueno que se haya escrito sobre la religiosidad del hombre o todas las defensas filosóficas de la actualidad del alma juntas, estampadas en la fugacidad de un instante.

Sepa disculpar el paciente lector el indisimulable egocentrismo de narrarlo en primera persona. Haber sido testigo presencial de los hechos no me deja otra alternativa que recibir agradecido este regalo de la Providencia.

Cuando el alma se hace sentir

"El alma es acto perfecto primero"
Aristóteles

Me encontraba en la escuela, y al no tener tiempo suficiente aquel primer día como docente de nivel secundario, debí realizar el "cambio de presentación" –de delantal a traje– en el mismo vestuario de los alumnos. Los nervios y la incertidumbre de lo que podría ser no era menor, sumado a ese aguijón de la soledad que potencia el angustioso trance. Estaba entre meditabundo y triste cuando, para mi sorpresa, me percaté repentinamente que, a pocos metros había un alumno mío, que en el farfullo casi indescifrable seguía mi preparación ansiosa. ¿Qué hacía?, ¿qué esperaba? Después de todo estaba haciendo conmigo mismo lo que otrora hiciera con él: lavado de manos, cambio de pantalones, cambio de medias, etc. Pero fue súbitamente y sin quererlo que esta persona dejó de ser por ese instante un alumno de la escuela especial y se convirtió en el testigo fiel de mi soledad. Soledad que ya con él puedo asegurar que no sentí más.

Si me van a tomar literalmente diré que fue un verdadero encuentro humano, con la paradójica situación de que no era posible, en cuanto capacidad de expresión, la reciprocidad en el lenguaje, el gesto, la actitud. Pero Guillermo estaba ahí. Presentía mi estado, sabía de él, lo intuía. El vínculo que nos unía parecía excluir naturalmente las palabras y trepar directamente al corazón.

Será que como dice el P. Castellani, estaba ante la constatación de la existencia del alma, pero con una certeza de otro orden distinta al rigor filosófico. Aquello de que el alma es acto, y que es –de alguna manera– más real que el cuerpo aunque no se vea, tiene para mí, desde ese día, una vigencia que no disminuye con el tiempo, mas bien al contrario.

Y será que aquel lema frankleano: "detrás de algo que se observa se anuncia un alguien" me sorprendió en un vestuario escolar.

Que Dios me abstenga de conducir mi acción educativa sólo por lo que mis ojos físicos me muestran, no sea que el día más real de todos –el de mi muerte– los ojos del alma se agranden asombrados. ¿Será esta una conclusión realista? La más realista de todas, porque acepta que existe más de lo que veo.

El alma ¿existe? Sí, aunque no la vea en directo, la he visto en acción. "La primavera nos trae pensamientos de resurrección: si los árboles florecen, las almas pueden florecer, que son más fuertes que los árboles"(Castellani).

El cuerpo es lo que se ve, pero se está más con el alma que con la materia. Porque el alma es actualidad, presencia, vida y muchas veces, detrás de un cuerpo herido por la enfermedad. Guillermo estaba ante mí con la postura física y con el talante de siempre, la mirada fija golpeando el piso, la sonrisa cómplice de una imaginación errante, el puño cerrado apretando algún papel y el murmullo bajo avivando algún rezongo ya familiar, pero no sé quién hubiera podido brindar esa calidez amical de este momento que se ha gravado en mi corazón minusválido.

Durante todo ese día no volví a experimentar la presencia de alguien que, estando ahí, compartiera medularmente este tipo de trance amargo. No hacían falta palabras que reconfortaran o se tornaran alicientes para el inminente futuro que no iba a ser fácil.

El discapacitado es una advertencia a la mirada del educador

No sea que vulgaricemos con nuestra visión lo que por sí mismo brilla como el oro, porque tal vez valga más que el oro. ¿Somos capaces de develar lo que se esconde detrás de las apariencias?, y aunque no fuera engaño ¿superamos lo visible para atrapar el valor de lo invisible?

Alguno puede preguntar ¿cuándo sucede esto? En cualquier momento. Quienes hemos presenciado un momento de oración de jóvenes

con severa distonía muscular pero perfectamente lúcidas nos preguntamos: detrás de la demora en el tiempo y la imprecisión de la fonética ¿no tendrá ese momento de plegaria la misma pureza y el mismo vigor que la oración de un monje? ¿Qué hace falta para ello? Disposición interior y expresión exterior que escolte el estado del alma. Están los dos. En el temblor de un músculo hipotónico y más que eso, que al momento de persignarse el *amén* marcará hasta el límite la fatiga física por un esfuerzo hecho con amor, brilla tanto la virtud de la piedad como en un puño cerrado y tenso que golpeando enérgico sobre su pecho curtido jura fidelidad a Cristo hasta morir en combate. La silla de ruedas ha sido el palmo de tierra en el que la Providencia ha querido que libren el Buen Combate.

¿En qué consiste la verdadera religiosidad? En la humildad de corazón que ha de saberse salvado y agoniza con dolores de parto hasta el día de la rendición de cuentas. Lo hemos visto en ellas. Pero ¿somos capaces de rescatar intacta la expresión humana en el menos expresivo de nuestros alumnos?, ¿o nos dejamos confundir?

Los ojos del corazón llegan más hondo que los del cuerpo. Es aquello de que la discapacidad no es más que un molde en el cual Dios arroja nuestra alma, y algún día veremos que ese molde nos ha dado una sobrehumana hermosura. Pero si la sobrehumana hermosura no pasa por el cuerpo juvenil y proporcionado, por la voz melódica y clara ni por el rostro cuidado y vivaz, ¿estamos listos para encontrarla donde esté?

La confianza en el discapacitado es una palanca invisible que actualiza lo latente

Podríamos tomar aquello parcialmente cierto (para quedarnos sólo con lo cierto) de que “la mirada es vehiculizada por el deseo y por ello tiene efectos estructurantes”, o que “es en el campo del Otro donde el sujeto encuentra su imagen”.

Y en criollo, ¿qué rescatamos y cómo lo decimos?

- Que es esencial al educador la mirada transida de amor, porque con la intimidad en sus manos quiere para el educando lo mejor.

- Que será el educador –entre otros–, por su carácter de guía y modelo quien se convertirá de algún modo en espejo, ya que en sus palabras y sus hechos transmitirá todo un modo de ser y de obrar, de

amar y de sufrir, de hablar y de gesticular. La indefinición del que mira podrá remediarse por la definición del que es mirado.

- Pero no es cierto que la mirada estructura –da forma– sino que, herederos de la pedagogía socrática, en todo caso la mirada del educador-partero serán esas manos invisibles que cooperarán en el alumbramiento del fruto más valioso, sangre de su sangre. Cuántas veces el diagnóstico fuera de tiempo y en un contexto inconveniente condujo a la iatrogenia de una supuesta estrategia educativa, determinista en el fondo. Y cuántas veces la certeza metafísica de la presencia viva de un alma sufriente tendió un puente sólido, duradero y formativo entre educador y educando.

Así terminemos esto, no con elucubraciones estructuralistas donde la palabra resulta verdugo y reemplazo de la realidad y del orden, sino –de la mano de Pedro Salinas– con una disculpa y un plan educativo, a los discapacitados que Dios ha puesto en mi camino y a todos aquellos que han recibido esta Cruz:

> Perdóname por ir así buscándote
> tan torpemente, dentro
> de ti,
> Perdóname el dolor, alguna vez,
> es que quiero sacar
> de ti tu mejor tú.
> Ese que no te viste y que yo veo
> nadador por tu fondo preciosísimo.
> Y tomarlo
> y tenerlo yo en alto como tiene
> el árbol la luz última
> que le ha encontrado
> al sol.

In Memoriam

DOMINGO RENAUDIÈRE DE PAULIS

(6 Agosto 1924 / †13 Febrero 2004)

Teólogo dominico, poeta y veterano de Malvinas

EL Padre Domingo Renaudière de Paulis, devoto fraile y sacerdote dominico, fue un distinguido teólogo, un fino literato y un gallardo veterano de la Guerra de Malvinas. El autor de esta semblanza no puede mostrar ninguno de dichos atributos. No obstante ello, ante la invitación a escribirla, la más elemental observancia del deber de gratitud hacia él y hacia la Orden de Predicadores, me obliga a hacerlo. Mi deuda es grande. En primer lugar daré noticias de sus datos biográficos esenciales, enfatizando aquellas épocas en que nuestros caminos se cruzaron. Otros deberán dar testimonio de sus años de estudiante, en Argentina y Europa, de su vida sacerdotal en los distintos conventos dominicos. En segundo lugar, y como lo indica la prudencia, dadas las limitaciones apuntadas arriba, dejaré que Renaudière hable por sí mismo. Espigaré entre sus escritos algunos textos que no son del todo conocidos, para mostrar con sus propias palabras que es evidente la justicia de los calificativos iniciales respecto del Renaudière fraile, docto, literato y patriota.

Datos biográficos

Ludovico Ángel Renaudière de Paulis nació en Buenos Aires el 6 de agosto de 1924, fecha de la muerte de Santo Domingo y aniversario de los 200 años de la creación de la Provincia Dominicana Argentina de San Agustín. Sus padres se llamaban Fernando y Antonia Dofrano. No tuvo hermanos. Fue bautizado en 1926, en la Parroquia Nuestra Señora del Rosario de Pompeya de Buenos Aires.

Tras pasar raudamente por el secundario en el Colegio Nacional Bartolomé Mitre que termina en 1941 recibiéndose de bachiller nacional, ingresa en 1942 a la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires. Habiendo nacido su vocación sacerdotal en alguna

parroquia barrial de Buenos Aires, interrumpe su carrera universitaria en 1945, tres años más tarde, para ingresar al Seminario Mayor de Buenos Aires. Se confirma en la Iglesia Catedral. En el Seminario de Devoto alcanza a cursar tres años de filosofía y uno de teología (incompleto), pero tampoco dura allí mucho. Sigue buscando, y no parará hasta que encuentre lo que demanda. El 3 de agosto de 1949 ingresa a la Orden de Predicadores, adoptando Domingo como nombre de religión. Hace su noviciado en el Convento de San Pedro Telmo de Buenos Aires (Defensa y Belgrano), bajo la guía segura del recordado Padre Luis de Faulconie. Su Primera Profesión ocurre el 4 de agosto de 1950. Completa en el Estudio Provincial la formación teológica inicial, 1950-1951.

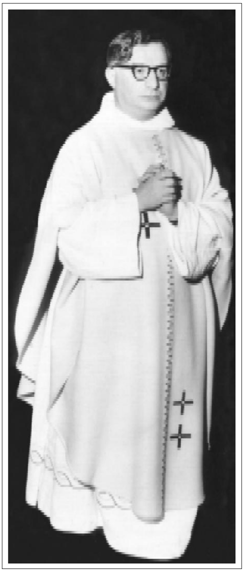
En 1952 parte rumbo a Europa por primera vez, donde recala en el estudio General de Granada (España), junto con el P. Basso, el P. Reginaldo María Boria y otros, para pronto pasar, junto con Basso, al *Angelicum* de Roma. El 4 de agosto de 1953 emite sus votos solemnes. En Roma obtiene la Licencia en Sagrada Teología y se ordena de diácono y de sacerdote en 1954.

A su regreso a la Argentina es asignado al convento de Tucumán, durante los años 1955 y 1956, donde ejerce la docencia en el Instituto Santo Tomás. Vuelve a Buenos Aires, para enseñar en el Estudio Provincial de la Orden, durante los años 1957-1962. Entonces publica *La Palabra de Dios: meditaciones sobre el Evangelio* (1959). [1] Dos años después aparece en una cuidada edición de la imprenta de Francisco A. Colombo, *Tiresias: Balada para un Augur Ciego* (1961). [2]

A comienzos de los años 60 se crea la Universidad Católica Argentina, con sede en Buenos Aires. Al poco tiempo su primer Rector, Monseñor Octavio Derisi, abre en Mendoza la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, única facultad fuera de Buenos Aires por aquel entonces, por iniciativa del recordado Francisco Ruiz Sánchez, y otros distinguidos catedráticos, entre los cuales recordamos a Dennis Cardozo Biritos, Rubén Calderón Bouchet y Abelardo Pithod. Con motivo de dicha creación se le solicita a la orden dominica que asista con sus teólogos a tal proyecto académico. Finalmente, el Padre Renaudière es designado por la Orden para enseñar Teología y Metafísica y comienza a dar clases en 1962. Luego le seguirían en dicha misión los

1 Renaudière de Paulis, Domingo, *La Palabra de Dios: meditaciones sobre el Evangelio*, Cuadernos AMAD, 4-5, Buenos Aires 1959.

2 Renaudière de Paulis, Domingo, *Tiresias: Balada para un Augur Ciego*, Francisco A. Colombo, Buenos Aires 1961.



doctos frailes Farrely y Fosbery, entre otros. Y el modesto entorno universitario provinciano se iluminó.

Fue entonces cuando lo conocimos, en medio de nuestros años universitarios, en Mendoza, cuando el Padre tenía casi cuarenta años, la mitad de su vida. Menudo, ni grueso ni delgado, bien plantado, con la mirada buscando lo alto. Corrían los años turbulentos que precedieron al Concilio Vaticano II. El ambiente eclesiástico de Mendoza no pudo ser ajeno a las tormentas que por aquellos años se incubaban, previas al Concilio. Y la borrasca no tardaría en estallar. Mientras esto ocurría, yo estudiaba matemáticas. No era eso malo, satisfacía la necesidad de orden mental de todo hombre, pero no dejaban de ser juegos vacíos de lo que realmente me importaba. Mi hermano Francisco estudiaba Filosofía en la Universidad Nacional de Cuyo, donde era abundantemente atiborrado de filosofía moderna, en presentaciones contradictorias y en algunos casos de segunda mano. Y con mi hermano, como hambrientos, íbamos a las clases del Padre Renaudière en la Católica,

en calidad de alumnos externos. Conocerlo a Renaudière fue un bálsamo para la inteligencia. En sus clases, sin preámbulos, se lanzaba de un brinco a lo alto, y con él, nos arrastraba a nosotros. Quienes escucharon sus cursos saben de qué hablo. Generoso en el consejo, miraba a lo lejos. Y nos obligaba a mirar más allá de nuestras narices. Con Renaudière había que ser claro. Nada de la bobada del maestro y los alumnos que aprenden "juntos" que preconizaban los pedagogos de entonces, como los actuales, confirmando en su necedad la falta de ciencia.

Cuando en 1964 se organiza un Congreso de Filosofía Tomista en Santiago de Chile, allí fueron todos sus alumnos, media Facultad, más nosotros, los alumnos externos. Entonces conocimos al Padre Osvaldo Lira, al Dr. Juan Antonio Widow y otros ilustres chilenos. También con ellos establecimos lazos que duraron en las buenas y en las malas. Es que Renaudière nos ataba a sus ataduras. Y pensar que este congreso ocurría cuando se planificaba en las sombras el abandono del *Doctor Communis*, y que el latín pasara a la historia, y con él dieciocho siglos de la preciosa historia del pensamiento cristiano, historia que costará mucho volver a recuperar en sus textos originales. ¡Y pensar que esto pasó en sólo veinte años! Entonces ocurrió lo que años después pusiera por escrito Renaudière: "La Iglesia Santa se oculta, se hace Iglesia secreta, no está en la superficie. Está en lo hondo. Y a lo hondo se llega por la contemplación de Cristo Jesús, cabeza de su cuerpo místico. Hay almas santas. Y éstas sostienen la Iglesia. Amén" (*Diario*, 23 de mayo de 1982). Esta opinión no es partisanismo exagerado. Así lo ven desde afuera del cristianismo. Como admitió el personaje de un azorado sacerdote, en la película *La invasión de los bárbaros* (2004), sin saber por qué, "en un año, en 1966, se vaciaron las iglesias de estatuas y de gente." Este film, que pinta lo que quedaba de la izquierda intelectual canadiense, treinta años después de los locos años setenta, muestra su desconcierto, revisando lo que ocurrió después. Es que los herejes necesitan para su existencia a la ortodoxia, y cuando ésta desaparece –en realidad se esconde– los herejes se aturden y se convierten en bárbaros, como lo lamenta dicho film autobiográfico.

Volviendo a la lamentable historia de los sacerdotes progresistas, una anécdota pinta al Padre Renaudière de cuerpo entero: se nos ocurre en nuestra ignorancia pedirle, en una tarde mendocina, una copia del libro del P. Congar, *Jalones para una Teología del Laicado*. Yendo más atrás, ¿qué podíamos saber nosotros del P. Chenu y sus intentos de interpretación del dogma desde el punto de vista histórico? [3] ¿Y de su libro *Le*

3 Philippe, Marie-Dominique, *Les Trois Sagesses*, Editions Fayard, Paris 1994, p.208.

Saulchoir, une école de theologie, rechazado por Roma? Pero, como siempre, también allí, no todos pensaban lo mismo. En Saulchoir había tendencias muy diversas, y habían aquellos que amaban profundamente a Santo Tomás, según el testimonio del Padre Philippe, [4] quien pudo enseñar la metafísica de Aristóteles, sin oposición. Y en todas partes lo mismo. Unos resistían a pie firme, a otros se los llevaba la corriente. Entre los primeros el Padre Ramírez, sabio y fiel tomista de la misma Orden de Predicadores, que enseñaba teología en la Friburgo suiza, al P. Philippe, antes de volver a Salamanca como rector de la universidad. Y del linaje de los Ramírez de la Orden venía Renaudière. Como pastor alerta, atento al lobo, su alma de sacerdote entró en acción y apareció entre nosotros el *Domini canis*. Y el libro de Congar pedido nunca apareció. Nos abrió los ojos, como lo diría después: "¡Qué santo es saber abrir los ojos y deslumbrarse en la lumbre de Dios! Ver, ver" (*Diario*, 20 de mayo de 1982). Y en otra parte: "Los sacerdotes, sin metafísica ni verdadera filosofía, han sido una de las causas que la catolicidad tuvo del actual progresismo teológico" (*Diario*, 20 de Mayo de 1982). Cuando, en 1968, los capellanes universitarios mendocinos, en banda, abandonaban a su Obispo y a su sacerdocio (algunos con autorización, otros no), en una tristísima interpretación local de la *Primavera* de la Iglesia, ello no nos encontró desprevenidos. Nuestras vidas habían quedado selladas por el Renaudière de la Iglesia de hoy, de siempre.

Para Renaudière no existía el invento de los tinterillos eclesiásticos de las dos iglesias: la pre-conciliar y la post-conciliar. Como lo diría después, "éste es el azote de Dios, el progresismo modernista teológico. Todo es vano si no se salva la contemplación y las sabidurías de la Iglesia. Todo es vano. Si no se ataca el modernismo teológico, todo es vano" (*Diario*, 20 de Mayo de 1982). Mientras tanto él seguía dictando sus cursos de Teología, usando la Suma Teológica como texto en cursos para laicos, cuando ella ya no se usaba para formar seminaristas ni en Mendoza ni en muchas otras partes. Para tomar conciencia de la debacle, desde el Medioevo fundador de estudios generales o universidades hasta acá, en lo que respecta al nivel de los estudios, citemos al Padre Philippe, quien nos anoticia del hecho histórico, poco conocido para quienes no somos especialistas, que Santo Tomás jamás enseñó la Suma, una obra madura del Aquinate: era sólo una obra de misericordia destinada a los estudiantes, para ayudarlos a comprender, por medio de una síntesis, los grandes ejes de la Teología. [5]

4 *Op. cit.*, p.211.

5 Philippe, Marie-Dominique, Prefacio a la traducción francesa de Thomas d'Aquin: *Commentaire sur l'Évangile de Saint Jean*, Les Éditions du Cerf, Paris 2002, p.11.

Cuando Renaudière llegó a Mendoza en 1962 conoce a Galina Tolmacheva, una fina alma rusa que vivía en Chacras de Coria, en las afueras de la ciudad. Esta circunstancia tuvo importantes consecuencias en la obra literaria de Renaudière y para entenderlo hay que hablar de ella. Como veremos más adelante, al analizar su faceta literaria, es indispensable tener el dato de tal amistad. Aunque parezca una historia dentro de otra historia. Después de todo, ambos se influyeron mutuamente. Imaginemos por un lado al antiguo porteño, ex alumno de Filosofía y Letras, luego educado cuidadosamente por los dominicos en Europa, con el Latín como lengua viva de las lecciones, vehículo de la amada escolástica tomista. Ahora piensen en una rusa indomable, nacida en 1895, perteneciente a la antigua aristocracia rusa ucraniana, los Rudenko, también estudiante de Filosofía, pero en San Petersburgo, a comienzos del siglo XX. Como bien dijo Nina Cortese, su vida era una leyenda: "Amiga de Mijail Chéjov y de Sergio Esenin, había estudiado un tiempo con Stanilavsky a quien siguió frecuentando en las tertulias de café y como amigo de su padre. Había abofeteado a Vajtángov cuando se le insinuó después de una clase. Y finalmente se había transformado en primera actriz del Teatro El Tranvía, que dirigía Fedor Komisarjevsky, que fue su primer esposo". [6] Cuando estalla la revolución, la buena cuna y su propia nobleza interior vencen su ideario afín a los románticos anarquistas rusos y defiende sin hesitar a la vieja *Rus*. "Había huido de Rusia, arrastrándose bajo las panzas de los caballos espantados que escapaban del incendio de Sebastopol. Había peleado como oficial del ejército blanco, empuñando un arma contra su propio marido que se encontraba en el bando contrario", [7] para escapar en el último barco que salió antes del final, uno norteamericano, que recogía a los derrotados por las hordas bolcheviques. "En los comienzos de su exilio, formó en Yugoeslavia un elenco ruso que recorrió Europa y entró en contacto con los grandes maestros de la época: Copeau, Antoine y Forreger (de cuya compañía formó parte)". [8]

Galina Tolmacheva había llegado en 1925 a Buenos Aires, y tras algunos años de docencia actoral, luego de vencida la barrera del idioma publica su primer libro *Creadores del Teatro Moderno* (1946) [9] donde se ocupa de las distintas escuelas de dirección actoral. En 1949

6 Cortese, Nina, *Galina Tolmacheva o el teatro transfigurado*, Instituto Nacional del Teatro, Buenos Aires 1998, p.21.

7 *Loc. cit.*

8 *Loc. cit.*

9 Tolmacheva, Galina, *Creadores del Teatro Moderno*, Ediciones Centurión, Buenos Aires 1946.

se trasladó a Mendoza, tras aceptar una propuesta de Juan Oscar Ponferrada para fundar la Escuela de Arte Dramático, en la Universidad Nacional de Cuyo, por entonces dirigida por el recordado Rector Ireneo Fernando Cruz. Es la hora de publicar *La ética del actor* (1953). [10] La intervención de la Revolución Libertadora de 1955 en la Universidad de Cuyo cierra la escuela de Teatro y pierde por tanto a su directora. Ya retirada de la vida universitaria Galina Tolmacheva, sin embargo, siguió recibiendo gente en su casita pequeña de Chacras de Coria. Su casa tenía siempre la puerta abierta para sus amigos y discípulos, al estilo de los salones literarios. Y fue inevitable que a su casa acudiésemos el Padre Renaudière y otros universitarios amigos, donde las conversaciones eran apasionadas, siempre regadas con el dudoso vodka casero que preparaba su esposo, el entrañable pianista ruso-finlandés Don Konstantin Gaymar. En ellas aparecían todos los temas, especialmente los políticos y religiosos, éstos últimos reflejados en el libro de Galina, la *Rebelión de las botellas* (1972) [11] "donde entre parábolas y cuentos resume su pensar y sentir cristiano". [12] Era ineludible que esas almas seriamente cristianas, apasionadamente artísticas, se encontraran. No sin sacarse chispas. Galina, convertida tardíamente a la Iglesia Ortodoxa, y Renaudière, de estricta observancia católica, diferían en muchas opiniones. Ello no impidió tal amistad.

Su tiempo en Mendoza fue extenso. Renaudière fue Profesor Ordinario de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad Católica Argentina, por más de una década, durante los años 1962–1973. Pero entremedio, viajó por segunda vez a Europa. El Padre Renaudière se doctoró en Teología por el *Angelicum* de Roma, con una tesis titulada "La infinitud de las formas", con la máxima calificación, "*summa cum laude*", alrededor de 1965, cuando había pasado los 40 años. Era una tesis madura. Sin embargo, cuando le pedíamos detalles de la misma, contestaba invariablemente que "ya no estaba de acuerdo con lo que había escrito". Cuando la Orden se la pidió para publicarla, él rezongaba diciendo que no lo entendían. No era sencillo el Padre Domingo. Es una pena. Debiera conocerse su tesis. A continuación de su doctorado pasa un año sabático, 1967, en Salzburgo, Austria, para volver a Mendoza a seguir enseñando hasta 1973. Creo, en retrospectiva, que en aquellos años de docencia en la Facultad de Humanidades en Mendoza, el P. Renaudière fue muy feliz. Se lo veía gozoso. Fue un

10 Tolmacheva, Galina, *Ética y creación del actor*, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza 1953.

11 Tolmacheva, Galina, *Rebelión de las botellas*, Editorial Poniente, Mendoza 1972.

12 Diario *Mendoza*, Sección Cultural, Año I, Nº 15, p.4.

período de su vida rico en frutos intelectuales y de amistad. Renaudière era verdadero amigo de sus amigos.

Vuelve al Convento de Buenos Aires, donde se lo distingue al designarlo Regente de Estudios del Centro de Estudios Institucionales de la Orden, durante los años 1973-1975. Participa activamente en la Sociedad Tomista Argentina. Y en 1976 es trasladado al Convento de Santa Fe, donde desarrolla actividades en el Instituto San Jerónimo. Dos años después vuelve por última vez a Europa, a Colonia en 1979, año consagrado al estudio de San Alberto Magno. Allí pensó en quedarse, pero no pudo hacerlo.

Los años pasaron, las distancias pusieron pausas, pero la amistad del P. Renaudière con sus alumnos más cercanos siguió imperturbable. Mi hermano Francisco Rego, luego profesor de Filosofía Medioeval en la Universidad de Cuyo, fue su sucesor en la cátedra de Antropología que dejó en dicha Facultad de Humanidades de la Universidad Católica Argentina, cargo en el que continua, con abnegada fidelidad en la doctrina y generosa dedicación en su tiempo, hasta el día de hoy. A mí me había concedido su amistad personal, sus consejos sabios y me casó, bautizó a mis primeros hijos y si no bautizó a los últimos, años después, fue porque éstos nacieron en Inglaterra, meses antes que los cañones ingleses rugieran sobre la cabeza del P. Renaudière en Malvinas.

La guerra de Malvinas, en 1982, lo había sorprendido en un extraño cargo parroquial en la Diócesis de San Miguel, en la provincia de Buenos Aires, donde estaba a préstamo desde 1980 de la Orden Dominica, a la cual nunca dejó de pertenecer. ¿Otro ermitaño, ahora suburbano?

El P. Renaudière, con el entusiasmo de un subteniente recién salido del Colegio Militar, se presentaba como voluntario, y cuando temía ser rechazado por su edad, aprendía sorprendido que sus colegas no se agolpaban en los cuarteles: "¿Somos 10 capellanes? Yo soy acaso el único capellán voluntario, no militar, en las Malvinas" (*Diario*, 2 de Mayo de 1982). Su entusiasmo no lo protegía del miedo. Fue a sabiendas de que podía no volver. Finalmente es aceptado y termina llegando a las islas donde vive unos días intensos, de los cuales deja memoria en un *Diario de Malvinas* (1982), que circula privadamente entre sus amigos. A mí me entregaría en mano, años después, y a mi pedido, una copia de un original corregido por su letra inconfundible. Este diario es la principal fuente de este memorial. También debieran publicarse tales notas de la Guerra de Malvinas, historia preciosa, reflexiones de un rumiante, antes que se corrompa el texto en descuidadas transcripciones. Y no veo motivos para esperar mucho.

De vuelta a casa, tras la derrota de Malvinas, en 1982, reacciona contra el parloteo politiquero, y reclama volver a lo esencial: la teología: "Ya estoy en Bella Vista: he regresado; ahora comienza la otra faz de una gran batalla de Dios. *Deo gratias*. Mi mayor sufrimiento es el reencuentro con las palabras perdidas; se ve que interesa el tema exorbitado de lo político social. Esta grandilocuencia huera sobre lo sociopolítico es una forma de la apostasía católica: no se habla de Dios, no se habla de guardar la integridad teologal de la fe y de sus dogmas; no se habla de la destrucción teológica dentro y desde dentro de la Iglesia; no se busca el reino de Dios, de la fe contemplativa; por el contrario, todo es hablar de lo social, de los jóvenes; y ahora, de la sangre y vida de nuestros jóvenes. La primera sangre derramada de nuestros jóvenes es lo que les mana a borbotones porque no se habla de Cristo Jesús. Y es claro todo, tormentoso y esplendente como estos resplandores de sol de las borrascas; lo que ha muerto, lo que está hollado, lo olvidado con un olvido abyecto es la teología sagrada. Y que el Obispo es ante todo y sobre todo, un maestro de la fe Santa de la catolicidad. Oh, lo pido, os lo exijo, en nombre del Reino de Dios, que es la Iglesia Santa, ¿Dónde un teólogo? ¿Dónde un hijo de la sabiduría que hable desde lo alto, con el sonido y el temple de las trompetas de Dios, del juicio de Dios?" (*Diario*, 20 de Junio de 1982).

Cuando me pregunto extrañado por qué su vigorosa carrera académica se trunca luego de su tercera vuelta de Roma, a los 55 ó 56 años de edad, no sé responder si es por culpa de él o ajena. Él no era su mejor amigo. Salvando las distancias, sufría como los profetas, porque veía y no callaba. Lo que sí es evidente para quienes lo conocieron es que no se ocupó vanamente de su carrera universitaria, de la cual, sin embargo, estaba orgulloso y con justa razón. Incapaz de las intrigas anexas al "carrerismo" eclesiástico o académico, sin embargo de tonto no tenía un pelo; sabía de ellas y con su lengua cáustica anunciaba: "De los católicos de pacotilla, líbranos Señor. Yo hablo sin acepción de mitras ni de báculos; que cada uno juegue su juego", y seguía, jugando con la cancioncilla infantil, siempre enseñando: "Cada cual, / cada cual, / que atienda / a su juego; / ah, que yo, que yo, / me juego / en el fuego. / En centella, / en centella, / sagrada, / ah, esta es, / esta es, / la buena jugada. / Cada cual, / cada cual, / que atienda / a su juego. / Mis ojos, / mis ojos, / mis ojos / de ciego, / que en la luz, / que en la luz, / están deslumbrados, / y a la Faz, / y a la Cruz / la hemos jugado, / y el que no / y el que no / será malhadado. / Cada cual, / cada cual, / que atienda / a su juego" (*Diario*, 29 de abril de 1982).

Vuelve a las diócesis de San Miguel y Zárate-Campana, donde colaboraba desde 1980, como director espiritual y profesor. Lo hizo asimismo para religiosas, e Institutos seculares (Pío XII), como para laicos: PAC y FECIC. Asesor del mundo artístico, colaboró en la composición de obras dramáticas y musicales. Además de sus escritos, colabora en diferentes publicaciones y participa de numerosos congresos. Desarrolla una labor misionera en medios carenciados, en especial, con la infancia. En San Miguel construye una capilla dedicada a Santo Tomás de Aquino. Proyecta, sin realismo, misionar en el exterior, especialmente en África y Latinoamérica. Antes había pensado en Alemania, como académico. Nada pudo ser. No dejo de pensar que para Renaudière, quizás como para Castellani, y más o menos por las mismas razones, hubiese sido mejor volver a Europa. Aquí, a la vuelta, nunca calzaron bien del todo. Y tuvieron conciencia de ello más o menos a la misma edad, alrededor de los 50 años, cuando ya no tenía remedio.

Y luego comienza el atardecer de Renaudière. Fue largo. Fue duro. En medio de un ir y venir entre San Miguel, La Rioja (1993) y Buenos Aires. Curiosos destinos para el doctor de Teología, en una Orden que por entonces era evidente que adolecía de ellos, al menos en la cantidad requerida por las difíciles circunstancias de los últimos tiempos. Por entonces lo veía en Buenos Aires, adonde otras circunstancias me habían llevado con mi familia, y volvieron a cruzarse nuestros caminos. Pero sus movimientos se fueron volviendo más lentos, y recala en el Catherina, en otro barrio porteño, Palermo viejo, igual a muchos otros, donde consagra sus últimos años a colaborar con la comunidad formadora de la fraternidad sacerdotal de FASTA, fundada por el Padre Fosbery, su hermano en la Orden, quien lo recibe.

Finalmente fallece, próximo a cumplir 80 años, un 13 de febrero de 2004, festividad del beato Jordán de Sajonia, primer sucesor de Santo Domingo, en el Convento del Santísimo Rosario de Tucumán, donde, casi medio siglo atrás, iniciara su labor de sacerdote sabio y fiel. Allí se encontraría frente a frente con la Luz, de la cual tanto habló, a la cual tanto amó.

El fraile y sacerdote dominico

El Padre Renaudière tenía una profunda conciencia de la dignidad sacerdotal, así como no ignoraba sus propias miserias: "Crece en mí el Príncipe: el Señor, Jesucristo, es el Príncipe. Y yo, sacerdote según el

orden de Melquisedec, yo, en el misterio de mi propia iniquidad; yo, en mi cilicio y en mi ceniza, yo soy un príncipe. Lo es el sacerdote que viene de la estirpe del Rey y del Hierurgo. Yo soy ese príncipe que tiene como bien la sabiduría y se levanta en mí como un fuego de transfiguración, el canto poderoso: crece la Sabiduría Engendrada del Padre, crece el Logos: *Veni genita sapientia*" (*Diario*, 5 de Mayo de 1982).

Y más adelante el Padre Renaudière describe noblemente su oficio sacerdotal: "Y veo a los demás desde mi sitial de cenizas, de príncipe; extraño, insólito trono de polvo y de púrpura. Yo soy esa ceniza, esa tierra, esa arcilla que huye de la mano del alfarero tierno. Y, en lo más doliente de la oscuridad, de la pobre turba malvinense, de esta tierra bendecida por Dios, luce mi manto de príncipe: es mi sabiduría sacerdotal. Es lo que ha dejado en mis labios la sal purísima del Aquinate. Yo, el príncipe: ésta es mi rúbrica real; y, en ella, en su grafía encendida de gules, la Santa Cruz: † Y en esa sabiduría sagrada, la blasfemia de los apóstatas del Logos. Levanto mi martillo de plata, de hierro, de diamante. Y castigo en el llanto con la ternura de los profetas que maldicen las ciudades idólatras e impuras" (*Diario*, 5 de Mayo de 1982).

Sabía bien qué debía ser un pastor de almas. La pasión del enfrentamiento con los ingleses no le hizo perder de vista cuáles eran las obligaciones del capellán militar del enemigo: "El Cardenal Primado de Inglaterra habló bien, como un inglés acabado, pero habló bien: defiende a Inglaterra" (*Diario*, 30 de abril de 1982). Y de paso, anotaba nuestras obligaciones: "Nuestros fieles y sacerdotes deben hablar y defender a nuestro pueblo; de lo contrario, serán maldecidos. Y hablar dando doctrina de buena teología" (*Diario*, 30 de abril de 1982).

Alma sacerdotal, el Padre Renaudière maduro que conocí fue un buen confesor, agudo pero piadoso con el pecador. Dejaba su empaque de profesor y aparecía el corazón que entendía la miseria del desgraciado. De viejo, cuando montaba guardia en los bochornosos días de enero, atendía en el confesionario a ignotos sacerdotes, que buscaban en el histórico convento de Defensa y Belgrano, la eterna misericordia del sacramento. Anoto estas conversaciones porque es justo destacar que no escapó a la atención de las almas. Y por cierto que no era pasivo su consejo con la estola morada. Doy fe. Mientras en clase conservaba el porte arrogante del maestro de doctrina sólida, sin concesiones, se las arreglaba muy bien para hacerse entender por el humilde auditorio que atendía sus misas en la capilla de la Cañada, casi abandonada, de los suburbios de Mendoza, que recogieron los dominicos para su atención. Obediente, allí iba sin quejarse el profesor de Teología. Una vez

me pidió que lo llevara al Cañón del Atuel, al tope de una mina a cielo abierto, lo cual exigía dejar mi automóvil al pie de un cerro y subir hasta la cima por senderos escabrosos, a bordo de un vehículo no muy bien preparado para los senderos espiralados que corrían al borde del abismo. Una vez arriba, tras un rato de charla con los mineros, sin decir agua va, les preguntó si tenían pan y vino. ¡Por supuesto! Y entonces, súbitamente, dichos mineros, algunos de ellos por primera vez en su vida, asistieron a la Santa Misa, dándole también fin al Vino, pero ahora de manera misteriosa. ¡Qué contraste entre el menudo y nervioso fraile y los rudos obreros!

Y como sacerdote que perdona los pecados del pecador, comprendía muy bien el origen del agua viva que quita la sed para siempre y cura las heridas del mal: "Cristo somete la inteligencia del hombre a la suprema mortificación teologal: a la implacabilidad de lo divino que restaura del pecado desde sí mismo. Su enseñanza consiste en mostramos que el pecado, que es la destrucción moral de la criatura, solamente puede ser superado desde el seno mismo de Dios en el cual el bien que es la divinidad no puede tener opuestos. La moralidad de Dios no se divide en función del bien o del mal como entre dos antagonismos esenciales: la Deidad es la superación real, trascendente del antagonismo del bien y del mal creados. Dios desde su perfección increada posee todos los modos del ser y del bien y de la verdad en la suprema conciliación de su trascendencia, más allá del ente y del bien y de la verdad de la criatura. Su ser no entra en antagonismo con el no ser, su verdad en sí mismo no se define como lo opuesto a la falsedad, su bondad no es lo contrario de la maldad; hay en Dios un orden en el cual las oposiciones que aparecen desde el ente, desde la raíz metafísica de la creatura, han sido consumadas en su vida de Deidad perfectísima. Esto es lo que debemos analizar en las palabras de Jesucristo, esta es la exigencia esencial del Evangelio." [13]

Piadoso mariano, pero con los modales de un pulcro teólogo, el Padre Renaudière siempre recuerda la tradición: "La Virgen realiza en Sí misma, todo el misterio de la Iglesia en forma perfecta, porque a Ella la cabeza la inhabita en plenitud y desarrolla en su alma y en su vida, las edades espirituales que se sucederán en el tiempo de la Iglesia. La edad eclesiológica está recapitulada en María en toda su plenitud por el Espíritu que la desposa. La Iglesia tiene edad teológica porque es la participación del misterio de Cristo-Cabeza en María. Lo que se

13 Renaudière de Paulis, Domingo, *La Palabra de Dios*, p.36.

realiza en María en su vida y en su glorificación, se cumplirá en la Iglesia, Cuerpo místico de Cristo, en el decurso de sus edades. En Ella Dios sembró el logos seminal que crecerá *in decursu aetatum in Ecclesia*. Y no sólo en el decurso de las edades teológicas, que es su historicidad propia, sino en la eternidad, fuera de todo tiempo, en el ahora de Dios. La plenitud del desposorio es María; el desposorio participado es la Iglesia Santa Católica Apostólica, Ella es la Forma. La Forma arquetípica, El Modelo Celeste, la plenitud típica... Como en Cristo todas las cosas creadas son recapituladas, especialmente, la creación sobrenatural de la gracia y de la glorificación; así, en María es recapitulada toda la Iglesia como en su Forma arquetípica, elegida por Cristo. Este es el sentido profundísimo, abismal de María Madre de la Iglesia. Porque en María está el deslumbramiento extático ante su Hijo; y desde ese deslumbramiento extático de María, procede la vida de la Contemplación de la Iglesia. Así Ella exultó. Ese es su crecimiento místico. Yo soy agustiniano, a fuer de tomista. La gracia de saber, oh, tierna sabiduría, cómo debe leerse Santo Tomás de Aquino. Y no más. Y de predicar el Sacerdocio verdadero de María: Jesús la ha ungido en la encarnación santa" (*Diario*, 13 de Mayo de 1982). Y este discurso no era pura teoría teológica: en la hora de la prueba se acoge a Ella: "Ha comenzado hace 2 días la batalla. Esto es duro y bello. Aquí hay espíritu de fe. La guerra ha comenzado. La Virgen Generala nos conduce. Todo se hace bajo la protección del Rosario" (*Diario*, 2 de Mayo de 1982). Y la recuerda en la hora de la muerte posible: "Me entrego a la Mediación de la Virgen Santísima. Ella me dará la gracia de la batalla sagrada" (*Diario*, 26 de abril de 1982).

El Padre Renaudière estaba orgulloso de su Orden, predicadora de la verdad de Cristo y su Evangelio. Es evidente que no fue un fraile fácil para sus superiores y compañeros. Era inusualmente fiel al espíritu del fundador, y amaba a Santo Tomás. No tenía paciencia con aquellos que perdieron el rumbo, ni ellos con él. Y sin pelos en la lengua afirmaba que "Sobre el resto de la Orden de Predicadores habrá que restaurar su sentido y su doctrina. Y su austeridad [...] que nos viene del sacrosanto monacato de Oriente y de Occidente. Y desde los Padres del Desierto. Y desde los Apóstoles y la primera comunidad jerosolimitana" (*Diario*, 7 de mayo de 1982).

A su manera, el P. Renaudière era sobrio, no necesitaba de muchas cosas. Mientras escribía teología o literatura, también oraba y enseñaba a orar austera, virilmente: "Es la contemplación que me acecha con su dulzura circular, me abraza en su fuerte y sereno desposorio, y me en-

trega a la múltiple hondura de lo Mismo; es el mismo rostro de la verdad virginal, que me conduce a su Omnipresencia. Yo me dejo llevar. Soy un niño; si no me hiciere como un infante no podría escribir este Diario. Y en esta niñez, en esta infancia de las palabras interiores, yo juego frente a toda la tierra y a los cielos. Este Diario; es decir, este jugar en la faz de las obras de Dios. Algunos pensarán que mi sinceridad es cruel; que soy yo un ríspido; sí, es cierto; y esa crueldad es también una forma de la ternura, fuerte como la miel y las hieles del Hombre. Si no lo creéis, leed pausada, lenta, armoniosamente, los Evangelios; y descubriréis que las palabras del Ungido son una espada de dos filos y vierten, de pronto, el amargor original de los profetas enternecidos de amor y de soledad hasta la muerte. Yo soy el imprecante y mi raíz es la dulzura" (*Diario*, 23 de mayo de 1982).

Cerca del fin, cuando yo le escuchaba como a un viejo y querido amigo la historia de su ingreso a la Orden, y cómo su padre lo había "donado" a ella, entendía algo de su amor por la Orden. En diversas oportunidades, cuando se imaginaba (o no) querellas fraternales, y éstas se le volvían insoportables, me repetía que moriría con el amado hábito blanco. Y yo sabía que ese fraile, cuando venía a mi casa en Buenos Aires, con más de 70 años, en aquel anacrónico, para algunos, hábito blanco, hablaba en serio.

El teólogo

Entre las ricas facetas del Padre Renaudière, aquella en la que daba su *do* de pecho fue su vida de teólogo. Y esto sólo justifica la extensión de las citas de esta sección. El Padre Renaudière tuvo como nadie conciencia de los peligros de una mala formación teológica. Bueno para olfatear, buscó y buscó hasta dar con lo que quería, para no soltarlo nunca: "Cuando fui seminarista en el entonces triste Seminario de Villa Devoto, desde 1945 a 1949, aprendí a tenerle miedo intelectual a mis maestros. Sobre todo a la destrucción de la Metafísica y de toda la filosofía. Fue un santo temor que me purificó: en mis labios el fuego y el gozo; la exultación de la llama. Cuando pude leer la *Concordia* de Molina me pareció estar frente a un abismo de la filosofía y de la teología, frente a un abismo afrentoso. Después de aquel miedo cerval entré en la luminosa Orden de Santo Domingo: ella me rescató de la mazmorra. Pobre Villa Devoto" (*Diario*, 23 de mayo de 1982).

Y cuando encontró en la Orden amada de los Padres Predicadores lo que buscaba, comunicaba el secreto de su intenso gozo cuando les

pedía a los Obispos que proyectaran seminarios alegres, de la alegría que nace de la inteligencia alumbrada: "Señor Obispo, cuando construya un Seminario, constrúyalo de gozo, de exultación. De cántico. Extienda los años de estudio. No le amontone cursos y materias y cursillos y más quisicosas... Que lean el Evangelio y Santo Tomás. Y un silencio santo. Y una Misa bella como una danza. Y el sol de la transfiguración. El gran signo solar del rostro de Cristo encendido de gloria. Y llorar, llorar de la alegría pura que desciende del crisma y del aceite. Y llorar. En el sol de la faz iluminada. Y el gran libro de Elías. Que nunca escribiré. Ya está escrito" (*Diario*, 23 de mayo de 1982).

Entre las materias del seminario, quería una buena Lógica: "¡Qué importante es saber lógica... qué bien para todos. Pero, cuánto mayor bien si se les diera a los seminaristas, y a los religiosos y religiosas. Especialmente para aquellos sacerdotes que yo he conocido en Roma desde 1952, que desean recibir cargos en los dicasterios o congregaciones romanas. Lógica, buena lógica tomista. Que se aprenda a razonar. Esa olvidada lógica. ¡Oh, pura y honda pureza de la logicidad. Desde los griegos hasta hoy, intacto. Ni Kant ni Hegel ni los dolosos hijos de la lógica formal han hecho nada frente a esa Acrópolis del Logos" (*Diario*, 19 de Mayo de 1982).

También reclama una buena metafísica que reconoce la verdad cuando es verdaderamente fruto de la *adaequatio rei et intellectus*: "Espero la palabra interior, algo que puede parecerse a un lenguaje de Dios en el alma cristiana; a veces nace subitáneo, a modo de una llama que se enciende en la noche, cántaro del fuego de Dios. Si nos dejáramos medir, conmensurar por las esencias de las cosas, despertaríamos en los umbrales del jardín original, en las márgenes de la tierra edénica. Tal vez este jardín, este Edén no haya dejado de ser, sino que se ha ocultado a nuestra mirada de topos terrestres. Se nos enseña, con la rudeza del triste empirismo, que amontonar sensaciones es conocer. El alma pura, intelectual, dice en cambio: dadme un solo paisaje, un solo color, una sola voz y os manifestaré un universo deslumbrante. Y crecerá en un único verde el gozo de todos los huertos del hombre" (*Diario*, 25 de Mayo de 1982).

Al encontrar un texto del año 1959 que el Padre amaba explicar una y otra vez, lo reproduzco, en homenaje a aquellas clases de Metafísica, que atesoramos en la memoria, donde, a partir de *esta rosa*, como una abeja extraía Renaudière, cual un prestidigitador de las palabras, don que poseía, las claves fundamentales de la metafísica aristotélico-tomista: "Solamente conozco una realidad en su precisión de *tal* presen-

cia, cuando la veo desbordante. Cuando a la cosa que está allí la veo multiplicada, y, sin embargo, individual y cierta. Veo *esta* agua y la penetro en la realidad que ahora está ante mis ojos cuando la advierto siendo *esta* agua, y, simultáneamente, más allá de sí misma, siendo mar, y río, y arroyo y tempestad y hielos detenidos. Lo real, lo inmediato está allí. Pero está allí porque viene no desde sí mismo; por eso puede abrirse a la muchedumbre de las cosas. Si observo que algo está presente a mis sentidos como realidad experimentada, concreta, empírica, esto en nada explica su propia concreción sensible. En cambio, desde el ser mismo la concreta realidad, ese estar *ahora* y *allí* de las cosas comienza a aparecer, a mostrarse desde la raíz verdadera de su presencia. Y todo es poseído inmediato y concreto cuando lo conocemos superando esa inicial limitación en su ser. ¿Cuándo vemos un color en su ceñida forma de color limitado en su matiz, individual, preciso, incomunicable? [...] Cuando veo que en la misma incomunicabilidad concreta de *ese* rojo, en el matiz propio de *esa* rojez, surge la ilimitada presencia de la lumbre, raíz física de aquel color visible. [...] Si aquel color desapareciera de pronto ante mis ojos que lo miran detenidos, la imagen, la rojez sensible quedaría todavía presente. Mi imaginación, ausente el color y la flor, podría recomponer y expresarse sensiblemente aquel matiz que no se ha perdido. [...] Pero ¿cómo hubiese podido manifestarse, suscitarse como algo diverso, como *otra* presencia, no la visual sino la imaginada, si ya desde sí mismo aquel ser no hubiese sido simplemente incomunicable, sino extendido, abierto, comunicable tanto a los sentidos como a la imaginación del hombre? [...] Algo más profundo recorre las venas iluminadas, los campos encendidos de aquel rojo. Desde un primer momento su matiz era también inmenso, desbordante, comunicable. [...] Y aun podrá hacerse no ya imaginación poderosa, sino *idea* en la inteligencia del hombre. Podrá surgir de pronto como la rojez absoluta, la universal presencia de lo rojo. Quiere esto decir que el ser del rojo imaginado también era inmenso y desbordante. También era vasto. La mente ahora lo conoce en su necesidad, en su perfecta universalidad esencial. [...] Toda esencia está en su propio lugar que la posee, que la manifiesta y se la expresa. El ser busca expresarse desde sí mismo. Se multiplica en la diversidad de *expresiones* que lo manifiesten. Pero todo está dado en la anterioridad del ente. Es lo *anterior* como tal. Lo que está *antes* y funda toda otra anterioridad. No se es más realista porque se afirme que lo real se dé sin lo ideal o anterior a él; se es sapiente y metafísico cuando se afirma que lo que está antes es el ser que determina toda realidad y toda idealidad. Lo real y lo ideal. La cosa y la idea. La ontología y la lógica. El ser surge

desde sí mismo anteriormente a sus modos que son posteriores. Es la anterioridad metafísica, el alfa de la sabiduría. Es el único a priori metafísico." [14]

Y luego, de un salto, como sus maestros de sabiduría, nos recuerda cuál es el fundamento del ser: "Dios es una anterioridad más absoluta. El está antes del ser y de todas sus diferencias. El es la anterioridad de la Deidad, aquello que se nos comunica en la revelación como lo que está más allá del ente, y cuyo conocimiento se ejerce por vía de negación de lo creado. Este es el sentido que tiene en Santo Tomás *lo divino.* Está *antes* de todo lo creado; por lo que también está *antes* del ente que es la razón de la creación de Dios. Acaso sea esta noción de la Deidad anterior a todo el ente lo que no ha sido siempre bien analizado en los discípulos de Santo Tomás. Tal vez no hayan usado todas las riquezas de esa suprema anterioridad de la Deidad para explicar desde dónde nacen las exigencias que definen la presencia de lo divino en las criaturas. Pero este es el sentido de la presencia de Dios según las Escrituras. Todos los modos de la enseñanza de Cristo como enviado del Padre y Ungido del Señor nos conducen a esa anterioridad absoluta que es Dios, a exigencias que nacen de algo que posee al ser desde un orden en el cual las antinomias o contradicciones que consigo lleva lo creado han sido superadas en la inefable revelación plena en el Hijo de Dios vivo". [15]

El acto moral es explicado por Renaudière "desde la Deidad eminente, el supremo hecho de la libertad del hombre [...] cada acto humano puede comportar una probabilidad y una libre contingencia. [...] este acto de elección humana puede ser y puede no ser. Necesidad y contingencia, orden absoluto e infrustrable y orden contingente y frustrable, son los dos modos del obrar humano [...] En cambio, en Dios esa diversidad entre necesidad y libertad no pueden darse. El es la anterioridad, la raíz de lo necesario y de lo libre [...] Su ser no se diferencia en modos. Es lo supremo y creativamente indiferente a la diversa multiplicidad que se da en cada cosa creada. Contiene de un modo actualísimo todas las diferencias, nuestras propias diferenciaciones pero indiferenciadamente, como la lumbre el color sin diferenciarse en ellos, como el entendimiento activo o agente cuya virtud activamente iluminante es siempre indiferenciada frente a los diversos campos inteligibles que suscita en su indivisible lumbre intelectual vivificante. Por ello, según

14 Id., pp.31-35.
15 Id., pp.35-36.

Santo Tomás, Dios puede mover a la criatura racional desde un ámbito que es anterior a la necesidad y a la contingencia, desde la Deidad misma en la cual todo el ente, y sus diferencias, como lo necesario y lo contingente, lo absoluto y lo posible, son superados en la indivisibilidad del querer divino. Sometemos a Dios es entregarnos a esa presencia que supera inicialmente, primordialmente todas nuestras antinomias: solamente desde lo que está antes de las diversidades de la libertad y de la necesidad puede originarse la moción que nos mueve con suprema eficacidad. Dios no depende ni puede depender de nuestro consentimiento. Dios no se coloca –y esto es lo que debe ser visto en el tomismo– ni *antes* de nuestra voluntad, *antes* de nuestro consentimiento, ni simplemente *después*: ésta acaso sea la falsa disyuntiva de toda la polémica de la gracia en los teólogos católicos; y acaso esto mismo haya oscurecido la razón de las exigencias evangélicas. Dios se coloca, no simplemente *antes*, ni simplemente *después*, Dios está, existe, *fuera* del orden creado: es aquello que está *afuera* de nuestra necesidad y de nuestra libertad. Y, sin embargo, su presencia es más íntima a nosotros que nuestro propio ser [...] Es el *Afuera* del ente, está *extra ens* [...] Dios conoce indefectiblemente nuestro ahora contingente desde su *ahora* de eternidad; es decir, conoce nuestra sucesión temporal, desde lo simultáneo perfecto de su vida eterna; y a su vez, conoce nuestros *actos parciales* desde su todo o *totalidad* que es la misma eternidad divina. De un modo semejante, Dios quiere todo aquello que nosotros queremos, menos el mal, que es el pecado o la culpa, desde un querer perfecto que quiere nuestros bienes en su misma realidad de bienes, pero que los quiere desde su *anterioridad* a la necesidad y a la libertad, tal como conoce la verdad de la criatura contingente. La Deidad está *antes* de la necesidad del ente y de su posibilidad. Y así conoce y así promueve a la criatura humana a sus actos. [...] por eso mismo, puede causar tanto la necesidad absoluta como el acto libérrimo del hombre. Aquí está la esencia de la palabra de Cristo: El ha venido a explicarnos que la salvación sólo la opera quien participa, como Él, esa suprema realidad de entrañamiento en la Deidad, en el Verbo: Él, el Señor, podrá sometemos, subyugarnos poderoso: Él es quien está en la raíz indivisible de nuestra libertad. Y allí mismo está su misterio de Gracia: la ley nos ha venido por Moisés –pero la Ley de suyo estaba sometida a la antinomia del mal y del bien, de la necesidad y de la libertad–; pero por Cristo se nos ha dado la gracia y la verdad para que un día de glorificación seamos colmados de Dios en la visión perfecta.” [16]

16 Id., pp.37-40.

Ahonda en la entraña del acto moral para anclarlo en Dios. Así, reconoce que “Es verdad que los buenos señores militares han previsto poco; pero es más cierto y hondo que han reconquistado las islas bendecidas por los vientos y la llovizna de los mares” (*Diario*, 20 de mayo de 1982). Y penetrando en el misterio, sigue: “No importa la conciencia que tengan de esta batalla de Dios; nosotros somos instrumentos del poder de Dios. Todo instrumento es deficiente frente a la causa principal que mueve, que eleva y que aplica al acto. Lo que cuenta es la fuerza de Dios y su poder salvífico. La conciencia psicológica, la reflexiva posesión ética, o la reflexión histórica, es incapaz de adecuar con la sabiduría divina. Y, así, el instrumento obrará en este caso más allá de sí mismo y en virtud no de su conciencia adecuada del misterio, que no tiene, sino en el orden de las profecías, que dicen en su verdad enunciada, en su misterio proferido, mucho más que aquello que, en su tiniebla, aferra el profeta en su conciencia de nabí”. Y se enfrenta, en vuelo raudo, a las corrientes psicologistas al uso: “la reducción del poder de Dios y, sobre todo, de su infinita sabiduría, a los límites coartantes de la conciencia, es el defecto radical de todos los psicologismos, que se consuma en el abismo de la gran miasma del subconciente freudiano, residuo de la ignominiosa majestad de la libido. Tampoco es lo inconsciente o los arquetipos de Jung; ni es cosa de ninguna psicología profunda: aquí resuena el abismo de Dios que invoca y llama al abismo de la sabiduría infinita. Aquí está el instrumento humillado por la presencia de lo divino; el hombre callado e inerme frente a la ciencia del Dios celante, y nuestra conciencia, esa pobre paja seca, ardiendo en el fuego esplendente del Creador, reducida a cenizas y a polvo, sólo vale cuando acepta, en el misterio de la sabiduría infinita, desaparecer, callar, anonadarse y llorar en el gozo de la noche que nos ilumina en la tiniebla purificante. ¡Qué principio metafísico hondísimo: quien mueve a su inferior, lo eleva, y lo aplica a su acto y a su objeto en lo concreto. Esto no lo ven los molinistas y suaristas. No ven a Dios en sus efectos” (*Diario*, 20 de mayo de 1982).

Y en otro texto reconoce la oscuridad en la que se mueven las decisiones humanas: “Muchos no comprenderán por qué he venido a las Malvinas; en realidad, tampoco yo puedo decir claramente nada: todo es abismal. La lucidez es esta claridad a medias en los actos humanos. Basta una llamarada que no sabemos discernir y, sin embargo, nos deslumbra en su fuego y en su lumbre. Y todo es deslumbramiento. No pediré saber toda la forma de la belleza de la llama ardiente; sólo pediré entrar en su fulgor y ser poseído por el dichoso fuego. Es tan poderoso el conocimiento, tan acabada su esplendidez, que un poco

de él nos mueve a un gran deleite y a un gran amor. Esa es la prevalencia de lo intelectual sobre lo afectivo. Qué honda es esta pequeña noticia de algo; y, puede esa pequeñez mover el alma a un amoroso ímpetu. Todo nace de la luz, y vuelve al deslumbrado nacimiento" (*Diario*, 5 de junio de 1982).

Renaudière infatigablemente abogaba por el tomismo, como paradigma de la teología. Y para ello busca buenos abogados. Recuerda cómo prefería Santa Teresa más al sabio en ciencias sagradas que al santo, para el consejo. Y no duda tampoco cuando tiene que aclarar de qué sabiduría está hablando: "Santa Teresa buscaba letrados. ¿Dónde están los letrados? La letra; la letra es el verbo. La letra, por eso, es otra cosa. Y sin sistema no hay un pensar. El orden de los objetos que viene de lo real es el sistema. La Iglesia no tiene más que una sistemática, es el tomismo, y, sin esa sistematización sapiencial, la Iglesia no tiene orden en el pensar. Esta es su crisis esencial. El lugar del sistema, lo ocupa la problemática: nada queda vacío. Se ha atacado siempre esta sistemática y se ha logrado esta diáspora de la inteligencia católica, que es lo que hoy padecemos" (*Diario*, 3 de Junio de 1982). Su lenguaje se violentaba ante el espectáculo de aquellos que, habiendo conocido la buena doctrina, finalmente la abandonaban: "Éste es mi clamor que viene de San Juan de la Cruz, y desde los vientos de los chacales. ¿Quiénes son los chacales: son [...] los oscuros [...] que [se] han ennegrecido en la sabiduría despreciada y maldecida" (Carta al autor, 8 de Octubre de 1984). Y su tono se vuelve admonitorio: "Cuidado Villa Devoto y su Seminario y la Universidad Católica. Primero los jesuitas y ahora sus discípulos. Y los largos, largos, largos y más luengos documentos. No en vano Santo Tomás ha sido reemplazado por Rahner y por Schillebeeckx y sus epígonos. Pero ahí los frutos" (*Diario*, 30 de abril de 1982). Angustiado, sabe que "Los griegos han muerto. Acaso Santo Tomás haya muerto en la Iglesia y en la Orden Dominicana ¿Qué es lo que resta?" (*Diario*, 23 de mayo de 1982). Y vuelve sobre el tema: "Ésta es la edad de los rudos. En la Iglesia Santa ha muerto la teología. Algún sobreviviente vive errabundo y ese errabundo es la Iglesia viviente. Yo, el príncipe, lloro sobre la ciudad sin Tabernáculo y sin sabiduría. Yo, el príncipe que ha bebido en los pechos purísimos de la Iglesia la leche de la sabiduría y la miel de la escolástica. Hoy, en el reinado del acíbar tengo en mi boca el gusto de los panales de antaño. Qué bello es volver a beber en las fuentes que nacen en nuestra alma, lugar de las formas" (*Diario*, 26 de Mayo de 1982).

La palabra de Dios. El tema de siempre del Padre Renaudière. "Los hombres hablan de paz. Cristo habla de paz; son dos cosas distintas.

Yo callo en el silencio de todo lo que ha acallado la Escritura. Los Evangelios son hondísimos y son bellamente dispersos y fragmentarios; es el lugar del silencio de Cristo. Todo lo que dijo el Señor no cabría en todos los Evangelio reunidos. Por eso las concordancias bíblicas son todas discordes-acordes, Bienaventurada Escritura, silente Palabra, fragmentos, que en el viento impetuoso del Espíritu recoge la Iglesia: todo será acabado en la urdimbre perfecta de la visión beatífica: in Verbo. Ahora en el espejo, en el enigma. Tiniebla enigmática de los hijos del Reino. Cristo en la Cruz, el Gran Amén de la Noche. [...] Calmo el cielo. Calma la mar. Y el alma. El inmenso silencio donde el Padre dice a su Hijo" (*Diario*, 21 de mayo de 1982).

El literato

Aunque su prosa y versos no son fáciles, cuando se los frecuenta, el lector rápidamente advierte que en él es cierto lo que Étienne Gilson decía de pocos escritores: "cede a la necesidad de inventar veinte maneras distintas de decir la misma cosa, lo que todavía es inventar y marca quizá la cumbre de la invención verbal". [17] Y Renaudiere también lo sabía: "Siento que en mi Diario siempre resuena la misma palabra, el mismo sonido de idénticos metales" (*Diario*, 25 de Mayo de 1982). Su fuerte vocación artística, imposible de escindir de su personalidad, fue para mí la más dura de entender de sus vocaciones. Porque siempre me pareció difícil ser literato y no pecar de vanidad. En particular siendo sacerdote. Era embarazoso para mí verlo preocupado por sus versos, sus textos teatrales, sus discusiones en torno al arte. Todo caía bajo su curiosa atención: "Renacimiento y barroco son estadios de una misma idea plástica y cultural. Esto es lo que debe verse en la capilla Sixtina. Una polifonía que busca mas la grandiosidad que la honda piedad. Victoria busca efectos sonoros, dramáticos y de expresión más sensible o afectivista. Lo llevan a Roma. Se explica: es la cultura del barroquismo. Palestrina [...] es mejor, hay más hondura" (*Diario*, 2 de Junio de 1982).

Desde su propio nombre hasta su pose arrogante tenían el donaire del artista. Y él lo sabía: "No sólo las prostitutas viven de la mala vida: la peor mala vida es la de los literatos de profesión, devorados por las letras que matan" (*Diario*, 29 de abril de 1982), pero, ¿creía realmente

17 Gilson, Étienne, *Linguistique et Philosophie*, 1969, cit. en su traducción española, *Lingüística y Filosofía*, Gredos, Madrid 1974, pp.115-116.

que ello se le aplicaba a su caso? Veámoslo otra vez volver al mismo tema: "Qué mano sucia, de literato que tengo. Ah, me hirió la literatura y su llaga es mortal. Este Diario sucio; sus llagas. Y la herida. Ponzoña de los literatos cubridme con la carroña de la letra que mata. Vitriolo en mis ojos. Que me purifique Teresa de Jesús que nada sabe de literaturas" (*Diario*, 23 de mayo de 1982). Pero no le creo del todo al buen fraile. La vocación de escritor, ponzoñosa o no, la llevaba en la sangre. Pero, pienso ahora ¿no viene acaso, con el oficio de filósofo y teólogo, la necesidad de expresarse bellamente?, como enseña Martín Zubiría, otro de sus jóvenes amigos de Mendoza, luego distinguido Profesor de Metafísica en la Universidad de Cuyo y que mantuvo su memoria afectuosamente, cuando recoge las hermosas palabras de Platón: "Pues has de saber, querido Critón [...] que el no expresarse como es debido no sólo es algo en sí mismo defectuoso, sino que, además, produce daño en las almas". [18]

Comenzaremos recordando su obra poética. Entre sus poemas debemos citar las siguientes obras publicadas: *Oda al pueblo de Dios* (1960), *Tiresias, Balada para un augur ciego* (1961) y *Canto para la muerte fiel* (1971). Quedaron inéditos *Portal del Este*, sonetos, (1949), *El Canto y el Diluvio* (1977) y *Cantos del Cantarinero* (1979-1981). Y en prosa fue autor de otros textos de carácter fundamentalmente teológicos, el ya mencionado *La Palabra de Dios, Meditaciones sobre el Evangelio* (1959), *La Casa de Simón Leví* (1960) y *La taza de café de Heidelberg* (1979).

Sus monólogos dramáticos están vinculados con la Sra. Tolmacheva, de quien hablamos arriba. Una de las alumnas de la primera promoción de la Facultad de Humanidades, donde Renaudière acababa de ser designado profesor en 1962, le había pedido a la Sra. Tolmacheva que creara un grupo de teatro con los alumnos y alumnas de la Facultad. A la Tolmacheva se le ocurrió preparar *El diálogo de las Carmelitas*, la obra de Georges Bernanos que narraba el martirio de unas monjas francesas en la Revolución Francesa, proyecto que Galina rápidamente descartó, mientras detectaba quiénes tenían pasta de actores y quiénes no. Y volvió al oficio de maestra de actores. Aparece en germen el Pequeño Teatro. Era inevitable que el padre Renaudière, que al género teatral lo había cultivado al modo de cortos monólogos, el primero de los cuales es *La Jauría* (1950), le mostrara a Galina Tolmacheva otros,

18 Platón, citado por Martín Zubiría, *Las doctrinas sapienciales de la antigüedad clásica en el lejano oriente*, Quadrata Editorial, Buenos Aires 2003, p.56.

escritos posteriormente, para ser interpretados por el Pequeño Teatro. Elina Knoll, alumna de ambos, de Renaudière en la Católica, a la vez que educada artísticamente por Galina, encarna el personaje de *Amor del Títere y el Titiritero* (1962). María Adela Calderón, también alumna de ambos, fue a su vez la voz de los monólogos inéditos de resonancia bíblica, *Noemí* (1963?), *Ruth*, (1964) y otro aparentemente de corte histórico, pero en el fondo una profunda alegoría del amor, *Juana, Cordura y Locura de Amor* (1967). Siguieron otros monólogos, *El Señor John ha muerto* (1967); *El soldado Moribundo* (1968); *Juana en los espejos* (1973), *Lady Macbeth* (1974). Años después, en 1982, escribe en Malvinas otra versión de *Lady Macbeth*, la cual aparece en su Diario, en la entrada del 18 de mayo. Además son de estos años dos cantatas que merecieron ser musicalizadas: *De la Danza y la Muerte*, Cantata con música de Jorge Fontela, 1972; y la *Cantata a San Martín de Porres*, [19] con música de Ángel Lasala, 1976. Y *Duerme, muñeca, duerme* (Juana de Arco), 1979-1980.

En 1984 Galina Tolmacheva quiere despedirse del mundo del Teatro. Y monta un espectáculo en el teatro Independencia de Mendoza, poniendo en escena dos de dichos monólogos. Como tampoco son conocidas estas incursiones del P. Renaudière y temiendo que se las tomen por veleidades frívolas de un literato, creo oportuno reproducir el juicio del crítico del diario *Mendoza*, el cual da testimonio de que estas pequeñas obras fueron aceptadas por voces autorizadas como trabajos serios, dignos de la puesta en escena: "*Juana la Loca*, cegada por el amor, *Lady Macbeth* (la versión de 1974), cegada por el odio, y *Electra*, trastornada por un sentimiento incestuoso [...] Los textos pertenecen a Fray Domingo Renaudière de Paulis, Sófocles y Hugo von Hofmannsthal. Estas obras, grávidas de significado, ilustran acerca de la marcha de lo Divino a través del mundo como un equilibrio constantemente repetido entre la culpa y la expiación, según quería reiteradamente Esquilo (no más de 25 años más joven que Sófocles). Es teatro de compromiso, al que no acceden más que aquellos que hacen de la profesión un culto insobornable" [20] (1984). Otra nota preparada para

19 Lasala, Ángel E. (Buenos Aires, 9-05-1914; Buenos Aires, 1-05-2000), *Cantata a San Martín de Porres.* Para recitante, soprano, barítono, coro mixto y orquesta (timbal, percusión, campanas, castañuelas, cascabeles, órgano, celesta, arpa-cuerdas), con texto del Padre Domingo Renaudière de Paulis. Se estrenó en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales (UBA; 10-09-1976), con el Coro Polifónico Nacional (director: Roberto Saccente); la Orquesta Sinfónica Nacional, dirigida por Washington Castro.

http://www.musicaclasicaargentina.com/lasala/homenaje.htm#_edn_15/03/2004.

20 Diario *Mendoza*, 11 de octubre de 1984.

la prensa reconocía en él un "autor de obras poéticas que revelan toda la fuerza y la pureza de una verdadera voz lírica. Sus monólogos dramáticos *Juana, Cordura y Locura de Amor* y *Lady Macbeth*, han sido concebidos desde una perspectiva esencialmente teológica, y es así como la locura que embarga a aquellas dos mujeres sólo adquiere sentido a la luz del amor divino en el que se anonada toda la razón y la sinrazón puramente humanas".

Muchas de sus páginas más bellas tenían raíces entrañables en el Antiguo Testamento: "en mis labios crece, para escarnio de toda profecía, la Estrella de David, que es hoy una flor de la aridez" (*Diario*, 6 de Mayo de 1842). Bien se puede advertir la composición en clave teológica de su monólogo inédito, *Noemí*, paráfrasis dramática del libro de Ruth. Valgan como muestra algunas líneas:

(Habla Noemí): "Tierra de Moab, eras tú henchida entonces y yo llena de aguas, y henchida, y con arroyos en mis manos. Y en silencio. Tierra de Belén, casa de los efrateos, eras tú entonces seca y más seca y quebrada por la soledad y quebrada y tan seca y más seca [...] Tierra de Belén, casa de los efrateos, eres tú ahora llena de aguas y con arroyos en el verdor. Y en silencio...".

"No, efrateos; ahora yo soy seca y más seca; y he vuelto de Moab: soy yo la sequedad de aquellos días, la que castiga en la carne y en los trigos. Yo soy toda la soledad de Moab. No me llaméis Noemí, no me llaméis Noemí. Llamadme Amarga...".

"Sí, efrateos de Belén, sí... el abismo tiene un nombre. Lo nombraré para siempre. Su fuerza está medida y tasada. Sangre en mi carne; sangre en la piedra; sangre en la raíz de la cebada y en toda raíz castigada y amada por la sangre que viene desde lejos [...] Abismo de la carne, abismo de la tierra de Moab y de Belén, abismo de la cebada y el trigo: tienes el nombre inviolable de Adonai, Adonai, Adonai. Tienes el nombre de Adonai. Tienes el nombre... y no puedo nombrarte...

"Ya estoy otra vez en la tierra de Judá. Desde los campos, segadores, llamadme con mi nombre; Eh, desde los campos, decidme; llamadme, desde la espiga intacta; decidme, efrateos, y decidme en el verdor de la frente y los labios, y llamadme otra vez, y despertadme con el nombre de Noemí, Noemí, Noemí."

Poeta siempre, hasta en la domesticidad de la amistad. Una tarde de domingo nos visitó como solía hacerlo, viajando desde el Catherina, en Palermo, y, antes de sentarnos a la mesa, ya nos esperaba con unos versos, unas pocas líneas, escritas en el momento y dedicadas, titulados *Estrella, la más bella*. Dice así: "¿Dónde está tu cielo, / estrella

la más bella? / Tu labio, tu labio de centella / dice el silencio en vuelo. / Estrella la más pura / ¿dónde está tu dueño? / Tu canto, tu canto es en albura, / la lumbre de mi sueño. / Estrella la más bella, / ¡ah, ¿dónde está mi alma? / En tu voz de centella / tú llamas al Ángel de la calma. / Oh, mi noche en el alma, / Estrella la más bella. / ¿dónde rueda tu cielo / en tu frente sin niebla? / Estrella sin sombra, / sin desvelo, / ah, verso sin tiniebla" (Mayo de 1987). Un fino detalle de cariño del padre Renaudière para sus hijos.

El patriota

Abundan anécdotas que reflejan su preocupación por la patria, la hispanidad, las tradiciones cristianas. En los conflictos de 1955, cuando las hordas azuzadas marchaban sobre las iglesias de Buenos Aires, el superior evacuó el Convento de Santo Domingo. Entonces el Padre Renaudière pidió permiso para quedarse a custodiar la iglesia, como guardián. Y se quedó. Cuando los incendiarios vieron al Padre, éste les dijo que tendrían que pasar por encima de él. Quemaron lo que pudieron quemar, pero se fueron. Logró atenuar el daño. La tradicional misa en el Convento de Defensa y Belgrano, en memoria de José Antonio Primo de Rivera, lo tuvo como habitual celebrante, acto que convocaba a franquistas y republicanos, a comienzos de los años 60, por opuestas razones, como recuerdan todavía algunas elegantes señoras de la Tercera Orden. Se reunía en el Tortoni con Castellani y Meinvielle y otros amigos porteños. Estas anécdotas, que habían atraído la atención de la prensa de mala opinión, y otras muchas que no cuento aquí, no opacan el hecho evidente de que la máxima medida de su patriotismo la alcanzó con su conducta en Malvinas, en 1982.

¡Extrañas circunstancias la del capellán! ¡Extraña guerra! Mi lógica de matemático me hacía sacar, desde las lejanas colinas del norte de Inglaterra donde vivía entonces, las cuentas que aconseja el Evangelio antes de entrar en batalla, y sacadas dichas cuentas concluía que era inevitable la derrota. Por cierto el único aliado que tuvo EE.UU. en Europa fue Inglaterra, que se mantuvo impávida en los momentos de máxima tensión de la Guerra Fría, a principios de los años 80, donde sólo los valientes y sagaces, como Aleksandr Solzhenitsyn, desde adentro de Rusia y Lech Wal'ca desde afuera de Rusia, en el puerto de Gdansk al norte de Polonia, molían como podían el siniestro imperio soviético, como verdaderos Davides frente a Goliath. Pero Europa no quería el martirio. Los germanos, en procesiones de millones, clamaban temero-

samente preferir seguir vivos aunque esclavos, y en sus pancartas que recorrieron el mundo se leía *"better red than dead"*, lo que en la práctica significaba desmontar la línea de defensas antimisiles de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (NATO), en el borde oriental de Alemania. En esas circunstancias, suponer, como se calculaba en Argentina, que EE.UU. no se iba a alinear con Inglaterra era revelar una ignorancia absoluta de la situación de la guerra fría, con divisiones tras divisiones militares enfrentadas unas a otras a lo largo de las fronteras de Europa Occidental y Oriental, esperando sólo una llamada telefónica para trenzarse a misilazos. Desde Argentina era posible no saberlo. Desde Europa definitivamente no. Pero el P. Renaudière usaba otra lógica, la del corazón ardiente y se postula como capellán de las tropas rumbo a Malvinas a una edad madura, 58 años.

Sus sentimientos patrióticos nacían de su arraigada teología: "Nuestra lucha es contra los oscuros espíritus de los aires; todo está movido por los ángeles. Y la batalla en la tierra es un espejo de las batallas celestes. Así son los ejércitos: los ángeles de Dios que nos defienden de las huestes de Satán, el ángel que es Lucifer [...] Es el Dueño de la Noche. La otra noche mística de la oscuridad luciferina. Frente a la noche de la purificación de la gracia, está la noche de la prevaricación. La otra oscuridad mística de lo demoníaco que oculta la grandeza del Ungido y de su Iglesia Santa. Lo místico es lo secreto, lo que en lo secreto es una sociedad ritual revelada; o bien el rito de la Noche de la Santa Cruz, o el rito de la Noche luciferina, ambos son revelaciones. Los pueblos pierden su luz como los individuos, como Caín y como Judas. Son los fratricidas. Frente a la luz trasfigurante de la gracia y de la gloria se levanta la luz de las estrellas amargas, la tenebrescente lumbre del Ajenjo. Es la luz que nace de los abismos; es el fuego del infierno que estalla en la soledad de la obcecación de los condenados. Eso es luciferino. Es el fuego de las pústulas; es la llama de las fiebres en la noche sempiternas de las tinieblas exteriores. Es la impía noche de los cataclismos místicos, donde arde el azufre del crepúsculo de Sodoma... Es el rito de la Noche que comienza en la Cruz de Cristo. La liturgia nocturna que no tiene lucernarios a no ser la lámpara que es el Cordero" (*Diario*, 26 de abril de 1982).

Desesperado, en los últimos manoteos de ahogado en Malvinas, todavía especula acerca de lo que adolecemos: "Todavía se sabe poco. Se puede colegir una falta de coordinación entre ejército y aviación. La operación en San Carlos y el desembarco inglés significaría una derrota grave; y una falta táctica de Ejército. La unión y subordinación

de las tres fuerzas parece estar distante. Yo temo la ausencia de una «lógica de guerra», de una lógica bélica que sepa coordinar los diversos elementos de las islas. Yo temo, soy un Dominico hasta los tuétanos, la falta de sabiduría práctica, ordenante [...] Todo es pecado contra la sabiduría arquetípica. Falta una *ars militaris*; una prudencia ordenante de la guerra sagrada. En esto aprenderán estos militares más que en 180 años de abandono concreto de la lucha y de la estrategia. Duermen los lauros amarillos sanmartinianos. En San Carlos, el ejército fue una sombra: si esto no mejora, se perderá todo" (*Diario*, 23 de mayo de 1982).

El antiguo doctor de teología era por entonces, al mes de trotar por las turbas malvinenses, un consumado táctico. No lo digo con ironía. Las siguientes palabras exigen que las acciones militares no atenten contra sus fines evidentes: "El ejército parece estar cuasi vencido. Los pozos, las trincheras, han fijado en el suelo húmedo y en el agua, a la Infantería que es, de suyo, ligera, móvil y rápida; esta batalla de los pozos, no es batalla; es la muerte de los ejércitos. La infantería, con este sistema de trincheras - pozos - cuevas, ha cavado sus sepulcros. Es mejor levantarse de ellos, luchar y morir; por lo menos habrá, si no batallas, escaramuzas y combates. [...] La marina y la fuerza aérea han podido luchar; el ejército, hasta ahora, no contiene a los ingleses. Y la guerra es guerra en la tierra, no en los mares ni en los aires. Los pozos han hecho de una infantería esencialmente dinámica, un territorio estático de cuevas de zorros encerrados. Con esto no muere un ejército, muere la guerra. Mucho debemos aprender de estas Islas bendecidas" (*Diario*, 29 de Mayo de 1982).

La muerte

No temía a la muerte: "Esperamos, acaso esta noche, la batalla. El día es bello, casi calmo. Todo anuncia la muerte santa. La belleza que prepara la otra forma, el otro ropaje nupcial en las mortajas de la muerte. Estamos dispuestos" (Diario, 27 de abril de 1982). Y en cualquier caso, "Que el Señor Jesús nos haga llegar a su Reino, con la victoria de la batalla o la victoria de la muerte [...] Ven, Señor Jesús" (*Diario*, 30 de abril de 1982).

A la vuelta de Malvinas algo cambió en el Padre Renaudière. Como todo combatiente, por corta que haya sido la experiencia, al volver del frente, advierte el peso del tiempo: "Comienzo a los sesenta años mi

vejez. Es la hora de los silencios, de la quietud, y de las palabras decantadas. Y es hora de la Reminiscencia. Y la del retorno a los puros arquetipos que siempre están insondablemente lejanos y luminosamente inasibles [...] Soy, en la Filosofía y en la Teología, y en todo saber, un hijo de los ciclos poderosos. También las edades de la Iglesia son cíclicas. De pronto siento en mí la ardiente soledad de los náufragos o de los supérstites de otra edad, de otros ciclos: vivo enajenado de mi presente. Amo los anacronismos; me horrorizan los «hombres de su tiempo», los «tonos de época»; busco la evasión para entrar en una forma de perdurabilidad y de vida cuasi intemporal. El tiempo es una cárcel atroz. Quiero estar en alguna fisura de la duración que rompe los portales aherrojados de los «hijos del tiempo». Sobrevuelo las edades desde la mirada de lo perdurable. Los ciclos verdaderos son concéntricos, inmensos; se abren hacia lo total. Y, entonces, en la parte, en el fragmento, veo la claridad de un todo que me purifica y me libera. Así vivo en el destiempo: ése es el ámbito de mi azoramiento" (Carta al autor, 8 de octubre de 1984).

Colofón

Creo que queda probado lo dicho al comienzo. En primer lugar, que fue un distinguido teólogo lo acreditó en su momento el claustro académico del *Angelicum*, al admitirlo al Grado de Doctor en Sacra Teología; luego, la Orden de Predicadores lo designó Regente de Estudios del Centro de Estudios Institucionales de la Provincia Dominica Argentina. En segundo lugar, como literato fue tomado en serio por sus iguales. Sus obras de teatro, a pesar de su brevedad, merecieron la atención y fueron puestas en escena, por la actriz y escritora rusa Galina Tolmacheva, de indiscutible autoridad en el mundo del teatro argentino. [21] Si alguien siguiera con dudas sobre la pertinencia del buen juicio de la Tolmacheva sobre Renaudière, al decidir dirigir sus obras, debiera leer *La ética del actor*, o la *Rebelión de las botellas*, ya citados, para calibrar el rango de las escalas espirituales accedidas por ella. El monólogo dramático *Juana, cordura y locura de amor*, fue estrenado en Buenos Aires en 1972, con el auspicio del Fondo Nacional de las Artes, bajo la dirección de Rodolfo Graciano y con la actuación de Nina Cortese, antigua alumna de la Tolmacheva, y reconocida crítica de teatro. También los músicos se lo tomaron en serio. Dos cantatas fue-

21 Cf. Cortese, Nina, op. cit.

ron musicalizadas: una, *De la Danza y la Muerte*, por Jorge Fontela (1972), y ejecutada bajo su dirección por la Orquesta Sinfónica del Teatro Colón, en dicha sala. Y otra, la *Cantata a San Martín de Porres*, por Ángel Lasala (1976), obra sinfónica de mayor aliento, disponible en una reproducción discográfica. En tercer lugar, respecto del valor del capellán de Malvinas las palabras callan ante la contundencia de los hechos: ¡se embarcó y listo! Al final se evitó la masacre de los derrotados, pero nadie lo sabía antes. Tampoco Renaudière. Finalmente, respecto del fraile y sacerdote, más que el de los hombres, corresponde el juicio de Dios. Sin embargo, es justo que opinen sus hermanos de hábito y sus hijos espirituales. Por lo que a mí respecta, fue un sacerdote cabal.

Juan Cirilo Rego

HOMENAJE A ROBERTO J. BRIE

Carlos G. Voss *

EN esta grata circunstancia de la reapertura del Instituto de Filosofía Práctica, me han honrado para pronunciar unas breves palabras de homenaje en memoria del inolvidable maestro y amigo Roberto Brie. Sin duda, constituye para los que hemos tenido el privilegio de frecuentarlo, un referente entrañable.

Recordamos su silueta longilínea, con aire quijotesco, con su proverbial *"esprit de finesse"*, como Maestro eminente de la Paideia Católica.

Como Romano Guardini, a quien siguiera por largo tiempo en sus legendarias homilías de las misas dominicales de la Iglesia San Luis de München, amalgamaba su expresivo temperamento latino con la sistematicidad del pensamiento tudesco forjado en su larga permanencia en Alemania.

Se adornaba de bellas cualidades morales y personales: de una humildad genuina que, acertadamente, Antonio Caponnetto calificó en su editorial *In memoriam*, de *Cabildo*, de "humildad evangélica"; solícito, estudioso y entusiasta, en actitud de permanente disponibilidad, generoso con su tiempo y con sus libros; disfrutó plenamente del eros pedagógico y de la tertulia con amigos, recreaba cada clase y, mayéuticamente estimulaba la capacidad pensante de sus alumnos y, como formador, entusiasmaba a los jóvenes con los grandes valores.

Formado en una familia tradicional, con fuerte arraigo y ascendiente católicos, se crió en Monte Grande y en Lomas de Zamora. Amó el campo desde la temprana infancia. Su padre, don Eduardo Brie, acom-

* Palabras alusivas a la vida y obra del Profesor Roberto J. Brie en ocasión del homenaje realizado en el Instituto de Filosofía Práctica, pronunciadas por el Dr. Carlos G. Voss el día 3 de noviembre de 2003.

pañó al benemérito sacerdote y luego obispo, Monseñor Alejandro Schell, en su tarea evangelizadora y en sus emprendimientos benéficos, siendo cofundador e integrante de los cuadros directivos del Hogar de Ancianos "San Roque", de dicha Diócesis, entidad que aún continúa su humanitaria tarea y a la que Roberto estuvo siempre estrechamente ligado.

Como su padre, recibió la impronta de la orden jesuítica en su primera formación superior. Accedió al título de Profesor de Filosofía y Teología del Colegio Máximo, a los 23 años. Viajó a Europa, ya con una sólida preparación y con objetivos claramente trazados. Al llegar a Alemania, estudió el idioma de Goethe en Colonia, realizando sus mayores avances en diálogos mantenidos en largas caminatas con un niño alemán de diez años de edad. Llevaba el propósito de ahondar la investigación y el estudio de la obra de Wilhelm Dilthey.

Acudió después de un largo peregrinaje a la Universidad Albert Ludwig de Freiburg. En esos mismos claustros fueron profesores los egregios maestros Edmund Husserl y Martín Heidegger. Allí hizo los contactos iniciales con su primer maestro, Bergsträsser, en las disciplinas de politología y sociología.

Trabajó con denuedo bajo la supervisión del profesor Bernhardt Lakebrink, su admirado maestro, "posiblemente el más crítico y polémico de los filósofos alemanes contemporáneos", según afirmaba el mismo Brie. Defendió su tesis sobre" El intento de la superación de la subjetividad en Dilthey", accediendo al Doctorado en Filosofía, Politología, Sociología y Economía en esa prestigiosa casa de altos estudios.

En la misma ciudad de Freiburg fue profesor de Sociopolítica de los Países en Desarrollo en la Fundación Bergsträsser. Allí conoció a Marlis Schlüter, su fina e inteligente esposa, de quien se enamoró y conformaron luego un matrimonio ejemplar. Los unió el amor y las afinidades selectivas. Marlis siempre lo impulsó y le creó la atmósfera mágica, propicia para que él desarrollara su fecunda vida de estudioso, constituyéndose en anfitriona cordial de sus camaradas y discípulos que visitaban la acogedora casona de la calle Pedernera.

Decía Brie que el primer Dilthey –el de la *Introducción a las Ciencias del Espíritu*– llegó a hacer depender la interpretación y comprensión del mundo histórico y cultural, de la psicología. De allí, la relevancia que le daba a la Biografía como instrumento de conocimiento de la vida de los hombres históricos.

El último Dilthey reconoce, en cambio, las limitaciones de la mera comprensión psicológica, en orden a explicar el mundo histórico. Ela-

borará entonces la Hermenéutica como método de interpretación comprensiva de lo histórico.

Poco antes de su muerte, publicó en una edición de la Universidad de Navarra una revisión de las categorías diltheyanas que tituló *Vida, Psicología Comprensiva y Hermenéutica*, en donde revisa, recopila y actualiza su profunda versación sobre este tópico.

Describe las tipologías diltheyanas del Realismo Naturalista, como conocimiento de la realidad; del Idealismo Objetivo, como actitud estética y contemplativa y del Idealismo de la Libertad, como conciencia de la responsabilidad en la acción que, emergen de los tres elementos fundamentales de la Estructura del Alma en Dilthey, a saber: la Inteligencia, la Vida de los Sentimientos y las Pasiones y los Actos de la Voluntad. Cita entre otros como contribuciones históricas al tema, los Beiträge de Karl Mannheim, la Philosophische Weltanschauung de Max Scheler y la Psychologie der Weltanschauungen de Karl Jaspers, "de la época en que el maestro de Zurich a partir de la psiquiatría llegó al filosofar".

Fue distinguido por la amistad de Joseph Pieper, quien lo hospedara en su propio hogar en Münster. Martín Heidegger lo recibió en su cabaña de la Selva Negra, y realizó un curso con Karl Jaspers en Zurich.

En Alemania residió alrededor de nueve años, entre 1956 y fines de 1965. Alternó la práctica activa del deporte con el estudio: fue alpinista, esquiador y practicó con habitualidad la natación.

Al volver a la Argentina, entre diciembre de 1965 y diciembre de 1966, estuvo ejerciendo la docencia en Resistencia y, también, enviado por Francisco Manrique se ocupó de estudiar la posibilidad de recuperar la puesta en marcha del ingenio azucarero Las Palmas, en el Chaco austral.

Luego fue designado Decano de Filosofía de la Universidad del Litoral, con sede en Rosario, por un período aproximado de unos tres años, donde mostró su autoridad intelectual y su coraje personal al enderezar y encauzar al alumnado fuertemente politizado que, en principio, se enfrentó activamente a su gestión. Luego fue docente e investigador hasta que el gobierno de Cámpora lo dejó cesante.

En Buenos Aires, fue Director de la Carrera de Sociología de la Universidad Nacional homónima. Fundó el Instituto de Ciencias Sociales y fue Investigador Superior del Conicet.

Entre 1990 y 1998, ejerció una influencia intelectual descollante y determinante entre alumnos y docentes fuertemente ideologizados,

durante mi gestión como Decano en la Carrera de Psicología, en la Universidad del Salvador,donde Brie se desempeñó como Profesor, Investigador y Director del Doctorado, período en que tuve el privilegio de cimentar con él una estrecha amistad, fortalecida por ideales comunes.

Como hombre de ciencia, se impuso como tarea precisar los conceptos o categorías especulativas con el propósito de explicar causalmente el Mundo, Dios, el Hombre, la Historia o el Pensamiento mismo. A tal efecto, realizó reflexiones histórico-críticas acerca de "conceptos ambiguos" en la Historia de las Ideas, tales como el término *Weltanschauung*, echado a rodar ya a comienzos del siglo XIX por Schleiermacher y los románticos alemanes, pero que cobró una relevancia especial con el despliegue de la Filosofía de la Vida en los últimos decenios del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX.

Cita Brie a Karl Mannheim en sus "Beiträge"de 1921, en que dicho autor destaca el carácter paradojal y problemático de esta categoría por el hecho de que en las *Weltanschauungen* hay elementos ateóricos. Puntualiza que fue Dilthey quien generalizó la noción con sus numerosos estudios de las Concepciones del Mundo. Por su parte reivindica el destacado papel cumplido por el Maestro aristotélico de Dilthey, Friedrich Adolph Trendelenburg, como pionero en la investigación del problema y su influencia determinante sobre su discípulo Dilthey y la impronta de ambos sobre Joachim Wach.

Bregó incansablemente por divulgar y esclarecer la esencia y los fines de la Universidad, en conformidad a su espíritu fundacional y, no se cansaba de repetir la definición de Alfonso X el Sabio al referirse a los Centros que fueron la semilla de las Universidades Medioevales: "Estudio es el ayuntamiento de maestros e escolares con voluntad de entendimiento de aprender los saberes". Ha escrito bellas y esclarecidas páginas al respecto y como académico e investigador dio testimonio personal de sus logros. No pudo evitar, por ello mismo, la obstrucción, a veces solapada o subrepticia, otras aviesa, siempre deliberada, de los empresarios pseudoacadémicos de turno, movidos por el espíritu mercantil de la sofística y la envidia igualitaria y, que no le perdonaron su compromiso insobornable con la Verdad.

Fue un fino crítico de la Cultura. Estudió la Modernidad y el modelo transformador radical que funda ese período histórico: el Iluminismo, movimiento de ideas de los Siglos XVII y XVIII, caracterizado por una explicación inmanente del mundo, mediante todos los medios válidos

del conocimiento racional, con sus secuelas obligadas como constantes del devenir histórico a través de la Crisis: secularismo, anomia, pérdida del misterio, desinteriorización, fragmentación psíquica, masificación, soledad y desamparo radicales del hombre, crisis histórica de la verdad.

En libros, opúsculos, cursos y artículos publicados en revistas especializadas se ocupa de la pléyade de Analistas de la Crisis de la Civilización Occidental que revelaron una curiosa convergencia en sus juicios acerca de la Decadencia de Occidente, más allá que sus puntos de partida, sus supuestos epistemológicos y las metodologías utilizadas hayan podido resultar fuertemente divergentes.

Así desfilan bajo su mirada penetrante filósofos, sociólogos, historiadores, teólogos y filósofos de la historia y críticos de la cultura de la talla de Oswald Spengler, Michele Federico Sciacca, Marcel de Corte, Augusto del Noce, Jacques Maritain, los esposos Von Hildebrand, Max Scheler, Karol Wojtila, Martín Heidegger, Federico Nietzsche, Karl Jaspers, Christopher Dawson, Gilbert Keith Chesterton, Joseph Pieper, Philip Lersch, Romano Guardini, Johan Huizinga, Clive Lewis, Jakob Burkhardt, Pitirim Alexandrovich Sorokin, Vladimir Sergeievich Soloviev, Alexander Mitscherlich, Alexander Danilevki, Karl Mannheim, Thomas Mann, Fedor Dostoievski, Nicolás Berdiaev, Eduard Spranger, Alexander Soljenitsin, Ludwig Klages, Werner Sombart, Eudaldo Forment; y en nuestro medio Héctor Padrón, Alberto Caturelli, Rubén Calderón Bouchet, Aníbal Fosbery, Leonardo Castellani, Julio Meinvielle, Carlos Disandro, Bernardino Montejano, Rodolfo Mendoza, Antonio y Mario Caponnetto, Rafael Breide Obeid, Mario Sacchi, Carlos Baliña, Patricio Randle, etc.

En una conferencia que pronunciara en FASTA, en noviembre de 1990, en ocasión de las Jornadas de Misión y Vocación del Profesional Católico en la Argentina Contemporánea, titulada "Diagnóstico de la Sociedad Contemporánea", Roberto Brie comienza diciendo que "pocas veces la Historia de la Humanidad ha requerido como hoy del juicio ponderado del hombre de pensamiento". El estadista se rodea de expertos porque los asuntos de gobierno son crecientemente complejos. Pero, curiosamente, los hombres pensantes se transforman en "tecnócratas", resolviendo con eficiencia los problemas puntuales pero descontextuados de la visión de la totalidad y la "intelligentzia" se ideologiza. Él definía la ideología como "un sistema de certezas, opiniones y creencias, como expresión ordenada de ideas que tiene un punto de partida consciente o inconsciente axiomático". Este punto de arranque está fuertemente penetrado de valoraciones, lo cual explica que se exprese

en un lenguaje persuasivo y emocional, un sistema de opiniones discutible pero presentado como evidente, necesario, taxativo, indiscutible, imposible de refutabilidad o falsabilidad según acertadas expresiones de Popper, lo que despoja a las ideologías de su carácter científico y que este autor ejemplifica espléndidamente en sus análisis del Freudismo y del Marxismo.

A propósito del Diagnóstico de la Crisis de la Cultura de Nuestro Tiempo, Brie dictó un curso de post-grado de cuatro clases en la Carrera de Psicología de la Universidad del Salvador, en 1994, al que tituló "Las Condiciones de nuestra Existencia Histórica". En la parte final de la última sesión se refirió a lo que él calificó como "un caso atípico" dentro de los Diagnósticos de la Crisis de la Sociedad Occidental al planteo místico-teológico que propuso Adrianne Von Speier sobre sus percepciones personales que ella experimentó por varios años los días de Sábado Santo. Mujer profundamente religiosa, de dones místicos, tuvo como confidente a Urs Von Balthasar, uno de los teólogos más brillantes de esta época. La teología de "Dios Ha muerto" de Nietzsche va a ser considerada por Adrianne Von Speier no desde la perspectiva de la pura Inmanencia, sino desde la perspectiva del rechazo de la Trascendencia. Ordinariamente, afirmaba Brie, cuando hablamos de la Inmanencia ponemos el acento en la Autonomía del Hombre. Ella, en cambio, va a ver cuál es el significado del rechazo de la Trascendencia y va a describir sus experiencias repetidas el día de Sábado Santo. ¿ Por qué el Sábado Santo?- Porque es el día que la Cristiandad celebra el famoso misterio expresado en el Credo en la frase *"Descendit ad Inferos"*. Ella describe su viva experiencia propia de la vivencia actual de la lejanía de Dios, del abandono de Dios y de la soledad eminente del Yo. Estoy citando textualmente a Brie. Se pregunta qué es el Infierno. Lo describe como "el exacto lugar de la Existencia Humana hoy, la existencia del hombre deforme, desidentificado y fragmentarizado de la Civilización Occidental". Urs Von Balthasar, inspirado en Adrianne Von Speier afirma que el Descenso de Cristo al Mundo Inferior, al Hades, al Geol, constituye su Acto Supremo de Obediencia al Padre porque el Infierno es el lugar donde Dios no Está, donde la Luz de la Fe, de la Esperanza, de la Caridad, ya no brilla más. Cristo Se encuentra en los Ínferos con su propia obra salvadora: el horror del pecado, separado de los hombres que lo cometen. Y todo ese mal que ha generado la Humanidad, de alguna manera experimentarlo directamente. Se trata de un fenómeno no explicable con categorías puramente antropológicas, al que se han referido poetas y místicos. Y preguntán-

dose con Jaspers si esta encrucijada que pone al hombre ante "Situaciones Límites", en que todos sus sistemas de seguridades se derrumban, no impulsará su capacidad de reacción para comenzar a reencontrarse consigo mismo, realizar una verdadera Metanoia.

Si bien Roberto Brie incursionó con autoridad por las aguas procelosas de la Sociología, de la Politología, de la Psicología, de la Historia, de la Filosofía, de la Crítica de la Cultura, de la Filosofía de la Historia, sus categorías fundamentales fueron religiosas y su espiritualidad católica ha fortalecido su Ethos y su Pathos de Verdad. Como él mismo calificara a Michele Federico Sciacca, puede decirse de Brie que fue un Apologeta de Nuevo Estilo.

La reflexión sobre la historia personal y la obra del dilecto amigo, la revisión y relectura de su fecunda producción escrita y algún testimonio oral conservado en grabaciones, dispersos en revistas científicas, libros, etc, permite apreciar con claridad la unidad y coherencia de su Pensamiento como Totalidad, revelándose los temas como movimientos melódicos que responden a una estructura sinfónica que los trasciende, como una rica Diversidad en la Unidad, como una armoniosa y monolítica Unitas Multiplex.

Por eso la urgente exigencia y responsabilidad intelectual de los que nos consideramos sus discípulos y amigos, de recopilar sus numerosas colaboraciones dispersas y reunirlas en una Obra Única que, más allá de constituir un justo homenaje a su memoria, será seguramente un aporte imprescindible para el patrimonio de la Inteligencia Argentina católica.

Para concluir estas palabras diremos que su Agonía y Muerte fueron hitos culminantes de su Biografía que lucieron en un todo concordantes con su Trayectoria Existencial. Roberto sabía, estaba en la Creencia que la Enfermedad siempre anuncia al Hombre Sufriente su Destino de Transformación; que está en camino de abandonar la figura terrena y establecerse en el Futuro Absoluto. Por eso volvió al Padre como un Santo Varón, en la Plenitud de su Lucidez de Conciencia y entregado a la Oración.

In Memoriam

ISOLINA ESTHER VILLARINO

(14 Marzo 1908 / † 22 Enero 2004)

"Vivió para que nosotros fuéramos felices"

CERCA de noventa y seis años nos la prestó el Señor. Y hasta en su larga agonía y en las últimas disposiciones, nos dejó enseñanzas admirables.

Eligió Dios para ella una vida consagrada a educar en la Verdad, en la virtud alegre y en la contemplación de la Belleza. Y ella respondió fielmente, buscando con amor, qué era lo mejor para cada uno, y cómo podía hacernos felices, anticipándonos, en su medida, lo que el Amor divino nos prepara.

En una familia patricia pero pobre, nació y prosiguió una vocación de cuatro siglos largos civilizando y pacificando a la Argentina. De la infancia salteña a los estudios en aquel Buenos Aires de sus mayores, para iniciarse en la docencia en los desiertos de La Pampa, Río Negro y El Chaco; y otra vez a Buenos Aires, con madurez capaz de dirigir y formar, ya nos solamente niños y adolescentes, sino también educadores. Cuando cumplió los noventa años llegaron ex-alumnos de todos los rumbos y todas las edades, ancianos algunos y otros en plenitud de la energía, y se unieron a tantos sobrinos y sobrinas en el amor y en la sangre, mostrándole cómo, en la renuncia voluntaria a formar una familia propia y a los hijos, se había cumplido el evangélico "ciento por uno" (Mt 19, 29).

Fue durante los años de colegio que se hermanó con Haydée y Lilia Losada, aún antes de que se conocieran con Jordán Bruno Genta, con Oscar Alcayaga y otros jóvenes amigos. Compartía las riquezas desbordantes de amistades ilustres: trataba habitualmente con Don Gustavo Martínez Zuviría, o con el P. Castellani. Y estoy hablando de la mejor Argentina del siglo XX: la que descubrió, recuperó y cultivó la Patria resembrándola en las almas juveniles.

Poblaba la imaginación de los más chicos con relatos heroicos y poéticas leyendas, tan fuertes que se exteriorizaban en representaciones de teatro infantil o con los títeres. Nutría nuestra memoria con romances y poemas –épica y lírica–, probando cómo el gusto y la belleza se hacen hábito desde los primeros años, si el educador no hace perder vida estérilmente, abandonando en el vacío las almas dispuestas a todo lo grande.

Identificaba en cada alma lo mejor, y descubría vocaciones, proponiendo ejemplos y arquetipos de vida, de héroes y de santos, de hazañas y milagros, de poetas y guerreros, de entrega y de servicio, capaces de conmover, atraer y enamorar. En la niñez y en la adolescencia, cultivaba ideales ejemplares, fortaleciendo las inteligencias y las voluntades en el combate recio contra las mentiras de la "cultura oficial", de la modernidad y la mentalidad colonizada. Ella despertaba y guiaba la pasión intelectual por "navegar" en las verdades que ofrecen los clásicos: nos familiarizaba con Platón, con Homero, con Agustín y con Tomás, con los Siglos de Oro y la Conquista, con San Martín y Rosas. Nos lanzó a refutar la leyenda negra y a revisar la historia que nos hacían estudiar en los colegios. Nos enseñó a enfrentar a los repetidores de patrañas, siempre llevando las pruebas de la verdad.

Conocimos y gustamos los clásicos, en la cotidianeidad de la lectura y la audición musical: gozábamos de la libertad para elegir a Beethoven, aunque su preferido fuera Schubert. Cuando no existían tantos medios visuales, nos presentó las mejores reproducciones fotográficas de las galerías de arte clásico: vivimos con el Greco, o con Velázquez, o con los Maestros italianos, alemanes, flamencos, españoles...

Y el cine. En mi niñez, hasta la industria norteamericana cultivaba la épica del patriotismo y sus virtudes: el valor y la humildad, el servicio extremado hasta sacrificar la propia vida, la alegría de entregarse para hacerse uno con la gloria y la grandeza... (Para compensar la propaganda aliada, ella nos presentó testimonios de héroes alemanes: Prien, Rudel, Galland, Skorzeni...) Después, otro cine, como la misteriosa teología de un Ingmar Bergman que no se repitió.

Si de niños viajamos en los barcos piratas de Salgari y así conocimos mares lejanos y nos asomamos a la realidad de feroces maldades y nobles sacrificios, siendo adolescentes nos llevó a los grandes novelistas que exploran horizontes del alma –¡Dostoyewski!, ¡Balzac!, y luego Graham Greene o Bernanos– y, después de vivir dramas y comedias de Shakespeare, de Lope, Tirso o Calderón, nos abrió los horizontes de la crítica literaria, poniéndonos en las manos a Menéndez y Pelayo, a Menéndez Pidal o a Charles Möeller...

Nos hizo buscar los rasgos verdaderos del rostro de la Patria, en Lugones y Benito Lynch, en Hernández y Güiraldes. Nos hizo dialogar con los hermanos Irazusta, con los Ibarguren, Font Ezcurra y Ezcurra Medrano, con Sierra, con Saldías, Gálvez y con todos los enamorados de la verdadera Argentina. Habíamos conocido a los Hermanos Ábalos, y –advirtiéndonos de su izquierdismo–, nos enseñó a escuchar la poesía de Atahualpa Yupanqui, como la guitarra de Eduardo Falú y el piano de Ariel Ramírez. Nos acercó al P. Castellani y al P. Meinvielle, pero, sobre todo, nos llevó a las clases de Genta.

Y nunca dejaremos de asombrarnos por su capacidad de diálogo con todas las generaciones: comprendió a nuestros abuelos, a nuestros padres, nos educó, y siguió haciéndolo y comunicando tesoros con mis hijos y mis nietos. Se hizo amar por todos porque a todos amó, en todos encontró lo mejor y más amable, en todos cultivó y fortaleció la chispa encendida por la gracia entre las miserias y defectos.

Con ese criterio infalible para discernir lo valioso, sus consejos eran golpes de timón que orientaban la vida para siempre. Aunque inconmovible en los principios, tenía una increíble capacidad de dulzura y comprensión para la debilidad humana. En las peores tormentas era ella la que ponía equilibrio y juicio ponderado, la que convertía la herida en paz, o las iras en serenidad, la desazón en alegría. Aunque sin concesiones ante lo que contrariara la Voluntad de Dios, mostraba el amor que recupera al pecador .

Sabía integrar la formación intelectual con la sensibilidad y la emoción más noble. ¡Cómo supo llenarnos de gozos y entusiasmos! Hasta en los detalles de un menú, especialmente dedicados a los gustos personales, que sabía y recordaba y preparaba para hacernos felices!

Y no se crea que era generosa nada más que con los bienes del espíritu: se despojaba alegremente de los bienes materiales más legítimos, duramente adquiridos con trabajos y audacias, para regalarlos: casas, muebles hermosos, libros, discos, cuadros... Mirando en torno, estamos rodeados por su generosidad espléndida, crecida entre pobreza y privaciones.

Quizás Isolina Villarino haya sido la última representante de la mejor generación que, hasta hoy, ha dado el alma nacional.

Córdoba, febrero de 2004

Edmundo Gelonch Villarino

SEGUNDO CONGRESO ARGENTINO DE JÓVENES SOBRE FILOSOFÍA DEL DERECHO, POLÍTICA Y BIOÉTICA

Mar del Plata, 17-19 Septiembre 2004

Para estudiantes universitarios o terciarios y egresados hasta 10 años de graduados

Temas centrales

1. Libertades, bien común y orden jurídico. Con especial referencia a Religión y derecho, art. 2 de la Constitución Nacional escrita y a libertad de expresión.
2. Los fines de la pena jurídica.
3. El pensamiento constitucional y económico argentino. Las doctrinas de Juan Bautista Alberdi y el pensamiento naiconal alternativo de José de San Martín, Juan Manuel de Rosas, Mariano Fragueiro y Arturo Enrique Sampay. (Proyecciones para un nuevo derecho constitucional)
4. Nuevo orden mundial, soberanía y "deuda externa" argentina y latinoamericana. Representación y participación políticas. Los partidos políticos y nuevas formas de representación y participación.
5. Discriminación, homosexualismo y derecho. Especial referencia al reconocimiento jurídico de uniones homosexuales.
6. El aborto. En la ley positiva civil y penal, en la jurisprudencia, el "abortismo pretoriano". La defensa de la vida y el derecho.
7. Los principios de la bioética. La enunciación de la bioética anglosajona, los principios según Sgreccia y la ética tomista. Análisis crítico.

- Estos temas son sólo centrales pues el temario es abierto.
- Los jóvenes participan con ponencias, que se expondrán en 15 minutos, primero la ponencia estricta y luego los fundamentos, previéndose 10' para debatirlas.
- Plazo de presentación: 31-VIII-2004
- Podrán admitirse discrecionalmente, sin asegurarse el tiempo de las otras.
- Requisitos: Máximo 10 pp. A 4 fuente del tipo Times New Roman, espacio y medio. En el encabezado a la derecha apellido y nombre e institución académica a la que pertenece. Luego en cinco renglones consignar la ponencia o síntesis del trabajo y luego la fundamentación.
- Enviar texto escrito por correo común y disquette.

Organiza
IFIDE / Universidad FASTA

Informes
Dra. Paula Giaccaglia - paulag@ufasta.edu.ar
telefax: 0223 491-6418 - www.ufasta.edu.ar
Universidad FASTA, Gascón 3145 (B7600FNK)
Mar del Plata, Buenos Aires

EL TESTIGO DEL TIEMPO
Bitácora

Jacobinismo constitucional europeo

Joseph Weiler, judío practicante y constitucionalista de prestigio internacional, considera absurdo que la futura constitución europea no mencione al cristianismo. Esta ausencia es absurda pues buena parte de los 25 países que adherirán a la nueva Europa adoptaron constituciones que contienen referencias específicas al cristianismo, expresa Weiler. ¿Por qué si las constituciones alemana, irlandesa o polaca citan a Dios y a las raíces cristianas, el texto elaborado por la Convención sólo refleja el modelo laico francés?, se pregunta el mismo Weiler.

Y añade: "Laico no es sinónimo de neutral. La Constitución europea, si bien predica pluralismo cultural, aplica en realidad un imperialismo constitucional, censurando la apertura a las referencias religiosas presentes en muchas constituciones estatales". De este modo, opina el constitucionalista judío, la falta de mención a las raíces cristianas europeas no es una "demostración de neutralidad", sino más bien "una actitud jacobina".

También criticó la actitud de los cristianos que son incapaces de manifestar públicamente sus convicciones, y que viven una fe arrinconada en la vida pública. "La confesión de la propia identidad abre a la comprensión de quien es diverso. Si sé con claridad quién soy puedo reconocer qué eres y que eres diverso. En el relativismo hay confusión, no tolerancia".

El catedrático judío estadounidense subrayó que la mención cristiana no es un acto de intolerancia pues "la Iglesia propone la verdad de Cristo; no la impone". "La tolerancia no está allí donde te escondes, sino donde superas la tentación de la coerción –aclaró–. Por este motivo, un judío ortodoxo puede pedir a Europa que no tenga miedo de su propio pasado y de su propia identidad cristiana".

Al mismo tiempo puede "invitar a valorar a los dos, pues una Europa que por una mal entendida laicidad cancelara hoy sus propias raíces religiosas de la constitución, mañana podría ser enemiga de las minorías judías o musulmanas,

en nombre de esa misma tolerancia laica".

Weiler es titular de la cátedra Jean Monnet en la Universidad de Nueva York y director de la Global Law School and Center for International and Regional Economic Law and Justice, también de Nueva York, y autor del libro *Una Europa Cristiana*, que presentó en Italia.

AICA nº 2447, p.289

# # #

¿La masonería uruguaya en retroceso?

El proceso de separación de la Iglesia con el Estado uruguayo –que se dio entre fines del siglo XIX y principios del XX– fue tan fuerte que derivó en el cambio de nombre de feriados muy populares. Luego de la reforma escolar (1877), de la ley de matrimonio civil (1885), de la supresión de crucifijos en hospitales (1906), de la mención a Dios y a los Evangelios en el juramento de los parlamentarios (1907), de la ley de divorcio (1907) y de la reforma constitucional para desligar totalmente a la Iglesia Católica del Estado, el Parlamento votó una ley que mantuvo los feriados de fechas religiosas pero cambiándoles el nombre.

Semana Santa pasó a ser "Semana de Turismo". El 8 de diciembre pasó a ser el "Día de las Playas" (para inaugurar la temporada de verano) en lugar de la Inmaculada Concepción. Y el 25 de diciembre se siguió celebrando pero no oficialmente como Navidad sino como el "Día de la Familia".

También el "Día de Reyes" desapareció del almanaque pero el 6 de enero figura un feriado que se llama "Día de los niños".

Esta semana, "los Reyes" volvieron a los titulares de prensa... Hace 84 años perdió ese nombre pero la tradición popular ha sido más fuerte

La Nación, 12 Enero 2004

# # #

Misas en Dachau

El padre polaco Marcel Pasiecznik OFM, en el aniversario de su liberación de Dachau, concelebró con el Papa y otros 28 sobrevivientes una misa en el Vaticano.

A los 90 años recuerda esa dura experiencia relatando que fue arrestado recién en 1944 y enviado a un campo de concentración poco famoso pero extremadamente riguroso llamado Flossenburg, del que felizmente luego fue transferido al de Dachau, en donde pudo sobrevivir. Allí convivió con 800 sacerdotes polacos y 400 alemanes; estos últimos, gracias a unas pocas concesiones obtenidas

por la Santa Sede, podían celebrar misa diaria y mantener una capilla dentro de una barraca. De ella, los polacos, podían contrabandear pan y vino para decir misa pero sólo en secreto en sus propias barracas. Al terminar su relato el sacerdote declaró: "Nunca abandoné mi sacerdocio y el Señor en su misericordia jamás me abandonó".

Christian Order, August-September 2003

# # #

Riesgo de convertirse en una piadosa enfermería

Monseñor Sergio Lanza, director del Instituto Redemptor Hominis de la Universidad Lateranense y autor del libro *La parroquia en un mundo que cambia*, explica la situación de esta manera: "El peligro está en que la Iglesia termine por convertirse en una piadosa enfermería de la historia. Que no se la reconozca por darle sentido a la vida sino por darle ayuda. Dos cosas que no son contradictorias pero que son profundamente diversas".

La síntesis se corresponde con los datos que se tienen sobre el gran número de parroquias de Italia empeñadas en la asistencia social: el 43 % hace asistencia a los enfermos, el 40% a los ancianos, el 37% a los pobres, el 21.3% a los inmigrantes y el 6 % a los alcohólicos y drogadictos.

En Asís se celebra la 50ª asamblea general de la Conferencia Episcopal Italiana, y su presidente, el cardenal Camilo Ruini, advierte otro peligro: el de pasar a ser, las iglesias, "estaciones de servicio para la administración de sacramentos", limitando sus funciones a celebrar bautismos y matrimonios, funerales y confirmaciones; o bien, en otro caso, una comunidad satisfecha que se conforma con sentirse bien... Por causa de la merma en las vocaciones sacerdotales, los sacerdotes italianos son cerca de cincuenta mil, unos treinta mil menos que hace 30 años, poco después de la clausura del Concilio Vaticano II.

El Argentino, Chascomús, 19 Noviembre 2003

# # #

Liberalismo económico y rigidez ideológica

Hong Kong. Es bien conocido el dinamismo y apertura económica de China. Reconociendo que más libertad conduce a una mayor crecimiento económico, los dirigentes chinos han relajado los controles de la actividad económica. Pero si se miran otras libertades, especialmente la libertad religiosa, se ve que los dirigentes continúan adoptando una postura de línea dura.

Según la Fundación Cardenal Kung, con sede en los Estados Unidos, todos los obispos de la Iglesia clandestina están encarcelados, bajo arresto domiciliario, bajo estricta vigilancia u ocultos. Durante los últimos meses las autoridades chinas han intensificado la represión.

El 20 de octubre fueron arrestados una docena de sacerdotes católicos y seminaristas clandestinos mientras asistían a un retiro religioso en Gaocheng, Hebeig. Los arrestos tuvieron lugar tras la destrucción por el gobierno chino de una iglesia católica en Hebei, el 21 de junio. La iglesia se había terminado sólo dos semanas antes y atendía a 150 parroquianos, la mayoría recién convertidos.

Pero los esfuerzos de China no se han limitado a frustrar la actividad religiosa no autorizada. El objetivo a largo plazo es influir en la orientación teológica de los creyentes, de manera que se adecuen a los gobernantes del país.

Monseñor Joseph Zen, obispo de Hong Kong, en una entrevista al diario italiano *Avvenire* del 20 de septiembre, observó que muchos habían pensado que la apertura de China en temas económicos conduciría a una mayor libertad política. Esta esperanza se ha cumplido sólo parcialmente, afirmó, y no ha cambiado nada en lo esencial.

Zenit, 29 Noviembre 2003

# # #

Juan Pablo II y el filme de Mel Gibson

Icon Films, productora de la película *La Pasión*, reveló que en diciembre último, Juan Pablo II vio en el Vaticano el filme realizado por Mel Gibson y le aprobó diciendo que "es como fue".

El co-productor de *La Pasión*, Steve McEveely, estuvo unos días en Roma para mostrar la película a diversas autoridades vaticanas, entre ellas al secretario del Papa, monseñor Stanislaw Dziwisz, a quien entregó el filme en DVD para que fuera visto por el Santo Padre.

Un despacho de la agencia ACI Prensa consigna que el Pontífice se reunió en uno de los departamentos de su residencia para ver la producción acompañado de su Secretario. "La tuvo que ver por la noche. Está muy ocupado, pero quería verla", informó McEveely.

Tras ver la película, monseñor Dziwisz expresó que al Papa le gustó la película pues relata la historia como sucedió.

Por su parte, Peggy Noonan, columnista del *Wall Street Journal* y una de las primeras informadas sobre la reacción del Santo Padre, afirmó que "yo no sé si esas palabras resolverán la polémica. Pero para mí sí lo hacen, y para muchos otros

también lo harán [...] He visto *La Pasión* en Washington el pasado julio con unos 50 escritores y editores. Tenía miedo que fuera antisemita, pero salí completamente tranquila. Es una película que mueve el corazón, que te lleva hasta las lágrimas. Es la historia de un judío que era el Mesías; es la historia de una amante madre judía, de ardientes seguidores judíos y sus oponentes judíos", resaltó la periodista.

AICA nº 2454, p.571

# # #

Principal detractor de *La Pasión* renuncia a la Liga Antidifamación Judía

Washington D.C. Uno de los estrategas que diseñó la campaña de la Liga Antidifamación Judía (ADL) para censurar la película *La Pasión*, acusándola de antisemita, y tal vez su más escandaloso detractor, renunció a la ADL en medio de cuestionamientos por la agresiva reacción del grupo ante el film cristiano.

Eugene Korn, que se desempeñaba como director de asuntos interreligiosos de la ADL, arguye que renunció luego de una "decisión mutua" porque necesitaba un "ambiente más reflexivo y contemplativo". Su salida ha levantado muchas preguntas entre analistas judíos que sugerían una aproximación más diplomática a la película de Mel Gibson sobre las últimas horas en la vida de Jesús.

ETWN, 14 Noviembre 2003

# # #

En Estados Unidos fueron removidos 700 clérigos

Wáshington. El presidente del Episcopado de los Estados Unidos, monseñor Wilton Gregory, obispo de Belleville, informó que unos 700 entre sacerdotes y diáconos fueron removidos de su ministerio en las diócesis católicas del país desde 2002, tras las medidas que tomaron los obispos para enfrentar los casos de abusos sexuales. Monseñor Gregory dio el dato en una rueda de prensa en la que dijo: "Los obispos hemos enfrentado el problema, lo hemos aclarado y hemos echado de la Iglesia a los sacerdotes abusadores. Les aseguro que los ofensores conocidos ya no están en el ministerio sacerdotal".

AICA, 25 Marzo 2004

# # #

Dos eclesiologías incompatibles

El obispo de Regensburg, Monseñor Gerhard Müller, se ha refe-

rido hoy, en la inauguración del curso académico de la UCAM (Universidad Católica San Antonio de Murcia), al papel de la mujer en la Iglesia y concretamente a la cuestión de la ordenación sacerdotal, recordando que la Iglesia no es una estructura de poder, sino que tiene una concepción sacramental querida por Cristo y que no tiene potestad para conferir el sacerdocio a la mujer. Y añadió: "La actitud de la Iglesia no se basa en una desconfianza en las capacidades de las mujeres orientada por pautas de conducta y estereotipos tradicionales".

Más adelante dijo: "todo observador atento puede percibir, al menos en algunos países de Europa Occidental, una especie de cisma eclesial mental. Precisamente en el tema «mujeres en la Iglesia» es patente un «estado de ánimo» resentido que ofrece muy pocas oportunidades para establecer un diálogo franco y una argumentación objetiva. Bajo el único techo organizativo de la Iglesia Católica cohabitan hoy dos eclesiologías que parecen ya incompatibles entre sí".

"Es irreal –prosiguió diciendo– la idea de que los varones, desde los albores de la especie humana, se habrían conjurado para dominar y oprimir al género femenino. Tal conjura habría sido del todo inviable ya que todos los hombre nacen de mujeres, en su infancia reciben de sus madres todo lo que constituye lo humano y, como adultos, no pueden ni quieren crear una sociedad sin mujeres. La Iglesia ha constado siempre de hombres y mujeres. También el monje y el sacerdote célibe tienen una madre, hermanas; conocen desde la infancia a chicas; y por su lucha por ser fieles a su vocación saben lo que la mujer significa para el hombre precisamente desde la renuncia al matrimonio y a formar un matrimonio".

La satanización de lo femenino, agregó, es de proveniencia más bien gnóstica teosófica, y nada tiene que ver con la fe cristiana. Precisamente, los contemporáneos paganos se mofaban de los primitivos cristianos porque en éstos las mujeres estaban en pie de igualdad con los hombres y contribuían en buena medida a acuñar el fenotipo demográfico y espiritual de la Iglesia.

Bernardo Shanley
(bmjsar@yahoo.com.ar),
29 Noviembre 2003

# # #

Relativismo como cáncer de la democracia

Madrid. En el marco del Congreso Internacional de Teología Moral organizado por la Universi-

dad Católica de San Antonio de Murcia (UCAM), diversos filósofos han coincidido en que *la verdad moral debe figurar en la base de toda democracia* para que ésta no se instrumentalice y se vea sometida al servicio de posturas ideológicas que no defienden la dignidad de la persona.

Ésta es la opinión compartida por ponentes como Pablo Domínguez, decano de la Facultad de Teología San Dámaso de Madrid, Enrique Bonete Perales, profesor de Filosofía Moral y Política de la Universidad de Salamanca, y Alejandro Llano, presidente del Instituto de Antropología y Ética de la Universidad de Navarra.

Con el título "Panorama actual de la razón práctica. El hundimiento de la moral objetiva. Intentos de superación de la crisis", prestigiosos especialistas han reflexionado sobre la evolución histórica que ha conducido a la crisis moral actual, así como la tarea ética del pensamiento cristiano frente a este problema.

ACI Prensa, 30 Noviembre 2003

# # #

No promover la "cultura de la muerte"

Es sabido que para fines de año, UNICEF (United Nations Children's Fund) vende tarjetas de Navidad, incluso con obras de importantes pintores religiosos como el Beato Angélico. En el reverso de ellas utiliza el lema: "UNICEF que trabaja desde hace 50 años para la infancia, fomenta los derechos de todos los niños a una buena salud, a la educación básica y a la protección contra la discriminación, y contribuye a que todos estos derechos se respeten en tiempos de emergencia".

Sin embargo, lamentablemente hay otras cosas detrás de la labor de UNICEF: este fondo económico patrocina campañas de "salud reproductiva" y "educación sexual" para niños y adolescentes en el tercer mundo, incluyendo América Latina. Estas expresiones ocultan los anticonceptivos, incluyendo los abortivos, y el mismo aborto.

En Venezuela, UNICEF distribuye cartillas de educación sexual hedonista, llamadas "Aprendamos a hablar de sexualidad", junto con AVESA (Asociación Venezolana para la Educación Sexual Alternativa). La difusión se lleva a cabo en escuelas públicas y entre niños y jóvenes de escuelas privadas. El texto y los dibujos inducen a la experimentación y actividad sexual, y al aprendizaje del uso de preservativos y anticonceptivos desde la temprana edad de los 10 años. Además, promueve la masturba-

ción y la posibilidad de la "elección" de la identidad sexual, confundiendo con semejantes absurdos a los prepúberes y adolescentes, los cuales, como es natural, atraviesan en esas etapas períodos de crisis de identidad.

En El Salvador, UNICEF junto a USAID (Agencia de ayuda internacional de Estados Unidos), imprimen y difunden textos "de adolescentes para adolescentes", entregados en ese país junto a las ayudas económicas, cuando ocurrieron los terremotos del 2001. Dichos textos descubren el universo de la depravación sexual a los niños y niñas desde antes de la pubertad, para que vean con "naturalidad" el uso de preservativos y anticonceptivos al hablar de vida promiscua, la experimentación sexual, la prostitución y a promover el "sexo seguro", masturbación incluida. Otra gran mentira, además de la inmoralidad que promueven, es asegurar que los preservativos "protegen" del SIDA y de las enfermedades de transmisión sexual, y que el uso de contraceptivos es "mejor" que el embarazo o que el aborto. En el fondo, hacen "marketing" internacional para la industria que favorece la "cultura de la muerte".

Boletín *Miles Christi*, nº 104, pp.1-2

# # #

Censurada por declararse opuesta a la homosexualidad

Detroit. Un juez federal en Detroit comparó la opinión de una estudiante cristiana de una escuela de Ann Arbor (Michigan), con la censura que practicaba la Alemania nazi. Los comentarios del juez fueron hechos durante una audiencia del caso federal planteado por el centro "Thomas More Law", que es un estudio de abogados dedicados a cuestiones de interés público, en representación de Betsy Hansen, cuyas opiniones religiosas opuestas a la homosexualidad fueron excluídas de un programa organizado por su escuela.

El Juez Gerald Rosen indagó al abogado de la estudiante preguntándole: "¿No es hegemonía cultural presentar un criterio a expensas del otro? ¿Usted no cree que eso tiñe al gobierno de totalitarismo religioso? ¿No es así que se vuelve a la quema de libros de la Alemania de los años '30?"

Durante el año 2002, los organizadores del Programa *Diversity Week* previnieron a Betsy Hansen de no expresar su punto de vista ante el panel "Homosexualidad y Religión". Las autoridades de la escuela declararon que la opinión de la estudiante era un estereoti-

po "negativo" que neutralizaría el mensaje positivo que sostiene que la conducta homosexual no es inmoral ni pecaminosa.

Sólo líderes religiosos que promueven la ideología religiosa pro-homosexual fueron admitidos en el panel, digitaron el moderador y prohibieron preguntas libres de los estudiantes a los panelistas, antes, durante y después del debate. El alegato del defensor de la estudiante sostiene que los directivos de la escuela coercionan a los estudiantes a aceptar la creencia religiosa de que la actividad homosexual no es inmoral ni pecaminosa.

ETWN News, 1º Diciembre 2003

# # #

Los intereses de la BBC

Según Human Life International (HLI), la BBC ataca a la Iglesia católica, en apoyo de la Federación Internacional de Planificación Familiar (IPPF), la millonaria cadena de clínicas abortivas más grande del mundo y socia clave de la televisora. HLI afirmó que "la BBC y la IPPF esconden los objetivos de esta macabra colaboración diciendo que es para promover la «salud sexual» y los «derechos reproductivos»", eufemismos que encubren el aborto y los anticonceptivos.

El padre Euteneuer manifestó que "a cualquier organización que colabore con la IPPF, le es muy difícil informar sobre la sexualidad humana sin incurrir en lamentables desatinos y prejuicios", y sostuvo que en un documental irresponsable la BBC "citó, como si fuera un dogma, la controvertida declaración de la Organización Mundial de la Salud sobre la eficacia de los preservativos".

El mismo padre Euteneuer señaló que el estudio elaborado por los Institutos Nacionales de la Salud de los Estados Unidos sobre profilácticos, concluyó en que los preservativos no son eficaces en cuanto a proteger de las enfermedades de transmisión sexual, y agregó que aún tomando en serio el estimado de la OMS, de que la tasa de falla del preservativo es del 10%, hay que alertar que cada vez que se use un preservativo, los participantes se están enfrentando a un 10% de probabilidades de morir. Por ello hasta la propia OMS afirma que la abstinencia sexual es la mejor manera de evitar el SIDA, explicó el sacerdote. Agregó que a pesar de la distribución de millones de preservativos en Africa durante los últimos 20 años, la tasa de SIDA aumentó exponencialmente.

AICA nº 2451, pp.453-454

# # #

Cortan ayuda al Fondo de la ONU para la Población

El 30 de septiembre último el Secretario de Estado norteamericano decidió suprimir el aporte de U$S 25 millones que los Estados Unidos hacían al Fondo de las Naciones Unidas para la Población (UNFPA). Esta decisión se basó en tres investigaciones que descubrieron evidencias de que la UNFPA estaba apoyando el Programa de un solo hijo en China, país que encarcelaba, multaba con rigor y destruía hogares de las mujeres que ocultaran un embarazo "ilegal".

Estados Unidos suspendió su ayuda porque estaban violando la enmienda Kemp-Kasten que prohibe subvencionar grupos que apoyan o participan en el gerenciamiento de programas de aborto coercitivo y esterilización involuntaria.

Population Research Institute Review, Septiembre-Octubre 2003

# # #

Disneylandia gay

Hasta ahora se creía que Disneylandia, en Marne-la-Vallée, Francia, era un parque de diversiones destinado a las familias. Habrá que decepcionarse. El 6 de octubre fue el escenario del *Gay Day* (jornada homosexual europea). En la ocasión se vieron deambular miles de homosexuales, abrazados, tomados de la mano, ¡en medio de las familias y de los niños que se encontraban en el parque! Parece que es lo corriente en el Disney de los Estados Unidos.

Hubo un imperceptible boicot de las organizaciones de defensa de la familia. Si para ir a encontrar a Mickey con nuestros niños se necesita presenciar semejante espectáculo, ¿adónde dirigirse entonces?

Lecturas Francaises, nº 559, p.35

# # #

Se frustró el diálogo anglicano-católico

Las conversaciones entre teólogos católicos y anglicanos colapsaron cuando se nombró un obispo episcopaliano, abiertamente *gay*, según el *Daily Telegraph* de Londres. Tambien según el diario, el Vaticano planea abandonar su participación en la Comisión Internacional Anglicano-Católica a partir de una próxima reunión final. Los representantes vaticanos se opusieron a seguir las conversaciones después que un representante anglicano, el obispo Frank Griswold, participó en la consagración como obispo del *gay* Gene Robinson en New Hampshire (EE.UU.).

Ya antes, el Papa Juan Pablo II había advertido severamente al arzobispo de Canterbury, Dr. Rowan Williams, que la ordenación de un hombre abiertamente homosexual sería una amenaza para el diálogo ecuménico. Pero, aunque conmovido por la advertencia, el arzobispo William no tomó ninguna medida contra el nombramiento.

El diálogo fue iniciado en los años '60 entre Paulo VI y el entonces arzobispo de Canterbury, Michael Ramsey.

EWTN News, 1º Diciembre 2003

\# \# \#

Sin diálogo con los anglicanos

La Santa Sede anunció oficialmente la suspensión del diálogo ecuménico con los anglicanos por la reciente ordenación episcopal de Gene Robinson, militante homosexual, dentro de la comunión anglicana.

Según el comunicado oficial, durante el encuentro "se discutió sobre el futuro diálogo católico-anglicano, especialmente sobre la base de los últimos acontecimientos en la vida de la Comunión Anglicana" y más específicamente, la ordenación episcopal de Robinson, como obispo anglicano de New Hampshire, en los Estados Unidos.

Como resultado de las conversaciones se decidió suspender la próxima sesión plenaria de la Comisión Internacional Católica-Anglicana para la Unidad y la Misión (IARCCUM) y la tarea de preparar la publicación de un documento común sobre la fe.

ACI, 2 Diciembre 2003

\# \# \#

Una diócesis episcopaliana quiere ser católica

Washington DC. En parte como reacción a la reciente ordenación de un obispo anglicano homosexual, una diócesis episcopaliana-anglicana de los Estados Unidos pidió al Vaticano su admisión en la Iglesia Católica. Lo reveló el obispo de Seattle, monseñor Alexander J. Brunett. La diócesis episcopaliana en cuestión, cuyo nombre no quiso revelar por el momento, rechaza reconocer la consagración del primer obispo abiertamente homosexual, Gene Robinson, en el país.

AICA, 19 Enero 2004

\# \# \#

Otro anglicano converso

Un amigo anglicano convertido al catolicismo y sacerdote desde hace un año está feliz dentro de la Iglesia. Pero hay algo que extraña:

"la riqueza y la dignidad de la liturgia anglicana", razón por la cual hay que hacerle descubrir los tesoros (escondidos, helas!) de la nuestra.

Carta de un lector en *La Nef*, Janvier 2004

# # #

Anglicano converso

Según informó el *Daily Telegraph*, Edward Norman, Canciller de la catedral de York Minster y un erudito líder anglicano, anunció su conversión al catolicismo considerándola "un rayo de luz antes que el sol se ponga". "Hay un gran agujero en el corazón del anglicanismo: sus autoridades; no creo que sea realmente un iglesia. Es más una sociedad religiosa", expresó Norman al diario .

El Canciller, quien dice que su única postura es "el Cristianismo clásico sin reservas", ha empezado a asistir a misa en iglesias católicas y dejará formalmente la iglesia anglicana cuando se retire como miembro de la sede de York Minster en mayo. Será recibido en la Iglesia Católica por Fray Dermot Fenlon en el oratorio de Birmingham.

"El catolicismo es lo que yo siempre he creído, aunque no tuve el ingenio para darme cuenta", reconoció Norman, y concluyó: "Le podríamos llamar un rayo de luz antes que se ponga el sol".

Cristo Hoy, 4/10 Marzo 2004

# # #

Importante función de la música sacra

En la carta fechada el 22 de noviembre de 2003, memoria de Santa Cecilia (patrona de la música sacra), el Pontífice señala que el centenario de la carta del Papa San Pío X "me ofrece la ocasión de recordar la importante función de la música sacra que San Pío X presenta como medio de elevación del espíritu a Dios y como preciosa ayuda para los fieles en la participación activa de los sacrosantos misterios y en la oración pública y solemne de la Iglesia".

El Pontífice pasa a enumerar principios que considera fundamentales para la buena práctica de la música católica.

El Papa señala que "ante todo es necesario subrayar que la música sagrada destinada a los ritos sagrados debe tener como punto de referencia la santidad. La misma categoría de música sagrada –advierte el Pontífice– hoy ha sufrido una ampliación tal que incluye repertorios que no pueden entrar en la celebración sin violar el espíritu y las normas de la misma liturgia".

Otro principio es el de "la bondad de las formas". "No puede haber música destinada a la celebración de los ritos sagrados que no sea, primero, verdadero arte". Sin embargo esta cualidad no es suficiente, prosigue el Santo Padre: "la música litúrgica debe en efecto responder a sus requisitos específicos, la plena adhesión a los textos que presenta, la consonancia con el tiempo y el momento litúrgico a la que está destinada, la adecuada correspondencia con los ritos y gestos que propone [...] que eviten al mismo tiempo cualquier concesión a la ligereza y a la superficialidad".

"El ámbito de la celebración litúrgica no debe convertirse jamás en laboratorio de experimentos [... y] en general el aspecto musical de las celebraciones litúrgicas no puede ser dejado a la improvisación ni al arbitrio de los individuos".

El pontífice reconoce el valor de la música popular litúrgica, pero respecto de ella hace suya la ley general de San Pío X formulada en estos términos: "Tanto una composición para la iglesia es más sagrada, más litúrgica, cuanto más en el ritmo, en la inspiración y en el saber se apoya en la melodía gregoriana y tanto menos es digna del templo, cuanto más alejada se reconoce de aquel supremo modelo".

Y termina el Santo Padre: "También confío que las Conferencias Episcopales revisen cuidadosamente el examen de los textos destinados al canto litúrgico y presten especial atención a la evaluación y promoción de melodías que sean verdaderamente aptas para el uso sagrado".

Elsemanaldigital.com, 7 Diciembre 2003
N. de la R.: ¿Por casa cómo andamos?

# # #

Que sí o que no

El 8 de octubre en San Antonio, Estados Unidos, el cardenal Arinze, Prefecto de la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos, criticó vivamente la "creatividad incontrolada" y la "imaginación demasiado fértil" que no corresponden a la "auténtica inculturación". El prelado recordó que la inculturación no es en absoluto un incentivo a practicar "celebraciones litúrgicas no autorizadas".

En una entrevista del *Corriere della Sera* del 15 de octubre, monseñor Piero Marini, maestro de ceremonias litúrgicas pontificias, argumentó por el contrario en favor de la introducción de "legítimos elementos culturales" en la liturgia. Respondió también a numerosas críticas que le reprochaban las

liturgias pontificias de los últimos años.

Entre otras, el 5 de octubre, durante la misa de canonización de tres misioneros, una danza africana acompañó al ofertorio y una danza india a la consagración. Ese "espectáculo" no dejó de suscitar críticas, pero monseñor Marini respondió subrayando que "si no es pertinente introducir danzas en las parroquias italianas, en cambio sí tienen su lugar en las celebraciones misioneras".

Fue así como en el transcurso de la ceremonia de beatificación de la Madre Teresa, indias vestidas con saris muy coloridos bailaron ante el altar una música de mucho ritmo, con flores y barras de incienso, antes del Padrenuestro.

Agencia DICI, 25 Octubre 2003

# # #

Liberalismo constitucional impío

Después de 25 años... tenemos edificios más altos pero templos más pequeños, autopistas más anchas pero puntos de vista más estrechos, gastamos más dinero y cada vez disfrutamos menos. Tenemos casas más grandes y familias más pequeñas, más educación y menos sentido, más conocimiento y menos juicio, más expertos y más problemas, más medicinas y menos bienestar.

Comemos en exceso, fumamos mucho y... reímos poco. Hemos multiplicado nuestras posesiones pero reducido nuestros valores. Hablamos demasiado pero amamos muy poco. Hemos aprendido a ganarnos la vida pero no a gozarla. Le hemos sumado años a la vida pero no vida a los años.

Hemos conquistado el espacio exterior pero no el interior. Escribimos mucho pero aprendemos poco. Ganancias más altas pero moral más baja. Ésta es la época de la paz mundial y de las guerras domésticas. Más tiempo libre y menos diversión. Casas muy bellas pero más cantidad de hogares rotos. A todo eso hemos llegado con esos modernismos constitucionales que, algunos, dicen hasta patrióticamente que lo celebran.

Danilo Echeverría, Presidente de Alternativa Nacional Navarra, en *Siempre P'alante*, 16 Enero 2004

# # #

Masones y maricones

París. La revista francesa y homosexual *Tetu* publica en su número de noviembre un estudio sobre los maricones masones y sobre la manera como se los ve en el mundo profano y en las logias masónicas. El ex-senador Henri Caillavet, del

Gran Oriente de Francia, revela que en 1977 estuvo en el origen de la primera proposición de ley a favor de los maricones, que fue defendida en el parlamento por un diputado francmasón. Añade que "el texto de esa ley es de espíritu completamente masónico".

En Francia existen cuatro "fraternidades" de homosexuales. El Grupo de investigaciones masónicas sobre sexualidad", fundado en 1983; "Les enfants de Cambacères", fundado en 1999 por Donald Potard, miembro de la Gran Logia Nacional Francesa; y las llamadas "Un autre lien" y la Fraternidad del Arco Iris, activa en Languedoc desde mayo de 2003.

Poco les queda de las Constituciones de Andersen, base de la masonería moderna que les exigía, para ser aceptados, "ser de buenas costumbres".

Siempre P'alante, 1º Diciembre 2003

# # #

Küng "irrespetuoso" y algo más

Se trata del teólogo suizo autodefinido como disidente, que junto al francés Ives Congar, el alemán Karl Rahner y el holandés Schillebeeckx, todo ellos peritos vaticanosegundistas, forman el cuarteto de teólogos católicos de más calado en la segunda mitad del siglo XX. Tenía previsto aparecerse en carne mortal el día 11 en el templo de Santa María del Pí en la ciudad de Barcelona. ¡Qué menos que se le deje a disposición un templo católico a un disidente! Oiga, estamos en el ecumenismo y la libertad de cátedra, de opinión, de religión, de todo lo habido y por haber. ¿O no?

El eminentísimo cardenal Carles, arzobispo de Barcelona, prohibió terminantemente el préstamo de cualquier local de la Iglesia Católica de su archidiócesis para semejante acto, en razón de que el tal Küng es *irrespetuoso* con el Papa. Decisión que, por descontado, le ha valido al cardenal Carles que se lo moteje de Gran Inquisidor.

A este seudoteólogo blasfemo, en el sentido etimológico de la palabra griega ("blas-femi" = decir cosas profanas o profanizar), se le tiene inhabilitado como teólogo católico por la Santa Sede, entre otras hazañas del interdicto. Poco parece el argüirle de irrespetuoso.

Ahora le ha tocado a Mons. Carles. Otros tendrán que afrontar estas situaciones resueltamente o perecer. Ya el año pasado dejó escrito este mentalmente endemoniado Küng: después del Concilio tendrán los obispos que rendirse ante los párrocos, verdaderos obispos de sus parroquias. La confron-

tación es inevitable pese al diálogo entre religiones.

Siempre P'alante, 1 Enero 2004

# # #

La Cruz bajo las ropas

El presidente la Conferencia Episcopal francesa, Monseñor Ricard, se ha mostrado contrario a la ley que prohibe el uso del velo a las niñas musulmanas en las escuelas. Sin embargo, agregó: "una pequeña cruz que se lleve debajo de la ropa no nos preocupa", respondiendo así a Bernard Stasi, presidente de la "Comisión de reflexión sobre la aplicación del laicismo en la República", quien remarcó que "la prohibición no será sólo del velo".

Bien entendido: también serán proscriptos, sin discriminación, el kippa y el crucifijo...

Action Familial et Scolaire, Février 2004

N. de la r.: *Gladius* se refirió oportunamente a la costumbre de algunos obispos de meter el pectoral en el bolsillo del saco sin que nadie se los exigiera.

# # #

Nuevo Padre Abad

En vista del viento loco que sopla sobre la Iglesia y que afecta a los mismos monjes, Dom Gerard (Calvet) decidió en 1970, con la autorización de su abad, dejar la Abadía de Tournay con la esperanza de poder volver a retomar la vida monástica original. Así, pues, fundó una nueva comunidad de Bédoin que atrajo rapidamente algunos postulantes. Pronto Bédoin resultará demasiado pequeño y Dom Gerard tendrá que encarar la construcción de un monasterio totalmente nuevo, de estilo románico, en Barroux, que hoy es la Abadía de Santa Magdalena, en Provence.

A partir de la consagración de obispos por Monseñor Lefebvre, el 30 de junio de 1988, Dom Gerard eligió la vía de la Iglesia y regularizó la situación canónica de su monasterio, pronto erigido en abadía (1989).

Si los monjes del Barroux deben tanto a Dom Gerard, numerosos católicos están en deuda con él por su acción y su ejemplo. En un período confuso, durante el cual era difícil conservar el rumbo y hallar un equilibrio entre la justa resistencia y un acuerdo, indispensable dentro de la Iglesia, Dom Gerard supo lograrlo y consolidar la Abadía al cabo de 33 años.

Ahora lo remplaza Louis-Marie Geyer d'Orth, un bretón de 36 años que entró en Barroux a los 24, siendo ordenado en 2000 y nombrado prior de la fundación

de Sainte-Marie de la Garde –un nuevo monasterio creado en 2002– para absorber un cierto número de monjes supernumerarios.

La Nef, Janvier 2004

# # #

Uniones de hecho

Madrid (ACI). El Arzobispo de Madrid, Cardenal Antonio María Rouco, pidió que "si se quiere institucionalizar otras formas de relación hombre-hombre, mujer-mujer, que no sean las de la familia tal como todo el mundo la entiende, que usen otras expresiones, que no se diga que *eso* es una familia".

EWTN Noticias, 1º Diciembre 2003

# # #

La comunión negada a políticos que sostienen el aborto

El obispo de La Crosse (Wisconsin), Monseñor Raymond Leo Burke, pide que se niegue la comunión a los diputados partidarios del aborto y la eutanasia.

El último 23 de noviembre, el obispo norteamericano de la diócesis de La Crosse ha redactado una nota actualmente disponible en la página web (cf. www.dioceseoflacrosse.com) para conocimiento de los políticos católicos de su diócesis.

"Por la presente, escribe Mons. Burke, pido a los legisladores católicos que respeten la ley divina y natural en lo que concierne a la dignidad inviolable de toda vida humana. En consecuencia y conforme al Canon 915, los legisladores católicos que continúen sosteniendo el aborto o la eutanasia no podrán presentarse a recibir la santa comunión antes de hacer pública renuncia de sostener estas prácticas particularmente injustas".

Correspóndance Europeenne, 10 Janvier 2004

# # #

China: liberalización de la economía, totalitarismo religioso

Monseñor Wei Jingyi, de 46 años, ordenado obispo en 1995, uno de los prelados más jóvenes de la Iglesia católica "clandestina" que reconoce la autoridad del Papa y no está oficialmente aprobada por Pekín, ha sido arrestado nuevamente.

Por este motivo anteriormente lo castigaron con cuatro años de trabajos forzados, de 1987 a 1989 y de 1990 a 1992.

La diócesis de Qiqihar, evangelizada a inicios del siglo XX por religiosos suizos betlehemitas, cuenta con más de 50.000 fieles católicos

y decenas de sacerdotes y religiosos, según el director de *Asia News.*

Zenit, 13 Marzo 2004

Addendum: Tres días después, el 16-03, *Zenit* informa que con fecha 14 el obispo chino fue liberado después de haber suscitado la protesta del Vaticano.

# # #

Peligrosa "Tela de Araña"

En un artículo de fondo de su número 341 (julio-agosto 2002), la revista italiana *Chiesa Viva* (Operaie di Maria Immacolata e Editrice Civilta), con el título "La Tela de Araña", expone los problemas aparecidos con la *Comunidad* del Camino neo-catecumenal en su conquista de nuevos adeptos. Esta Comunidad, que se dice católica, recluta fieles induciéndolos insensible y sutilmente a considerarla como su verdadera familia. Los miembros se reconocen llamándose hermano y hermana, y utilizan palabras y expresiones difíciles e incomprensibles a los extraños, como *kerygma, koinonia, kénosis*, *Servidor de Yahvé*, etc., para impresionar a las personas simples y hacerles creer que siempre tienen a Dios presente.

La progresión de la Comunidad neo-catecumenal se opera por la conquista de algunas parroquias, en las que el párroco pierde rápidamente el control. Se cita el caso de un cura de la provincia de Roma que logró liberarse de los Neo-catecumenales y de repente se encontró solo en su misa dominical. Los fieles habían seguido a la Comunidad.

Otra arma del Camino neo-catecumenal es el dinero. Cada adepto debe volcar al movimiento por lo menos el 10% de sus ingresos (salarios, pensiones, acciones de la bolsa incluidas). Este dinero, que debiera ir a los pobres, va de hecho a los catequistas itinerantes que se reparten por Europa y el mundo para difundir las ideas del movimiento y procurar prosélitos. A estos catequistas no debe faltarles nada, desde la casa al automóvil, la ropa ¡y hasta la guardería para los niños! No teniendo otro trabajo, viven siempre y por toda la vida en el extranjero con su familia, a cargo de la Comunidad, sin que les falte nada. Su dinero sirve también para hacer donaciones a las parroquias y a los obispos que se han mostrado bondadosos para facilitar la expansión de Camino neo-catecumenal.

Otra parte del dinero se invierte en relaciones públicas para favorecer una buena imagen en el mundo católico.

Kiko Argüello, jefe de la Comunidad, tiene su propia fábrica, que elabora miles de objetos de culto, vendidos a precios exclusivos. En el 2001, *Kiko* hizo un pedido de

fondos por valor de 10 millones de euros para terminar el edificio "Domus Calileae", la más grande construcción de su género en Palestina. Hay 17.000 comunidades neo-catecumenales en el mundo (4.500 en Italia).

En realidad, el movimiento neo-catecumenal es un agrupamiento cristiano de espíritu sectario. Como todas las sectas, combina una actitud de intolerancia con un proselitismo agresivo.

De hecho, los neo-catecumenales han abandonado la Iglesia católica para adherir a un nuevo culto en el cual la doctrina y la práctica religiosas son la antítesis de la fe anterior, pero con la garantía de la figura pasiva del sacerdote oficiante.

Quien ingresa en la Comunidad ignora todo el mecanismo que lenta pero inexorablemente lo llevará a adherir a los principios de fe y a la ideología religiosa propuesta por el Camino neo-catecumenal, abdicando totalmente de su personalidad.

Otros elementos que confieran al movimiento neo-catecumenal el aspecto de una secta son: la estratificación jerárquica, el rito de acceso, la verificación constante de la "ortodoxia", el compromiso total y el proselitismo.

El autor del artículo, Augusto Paustini, recordando que la doctrina de Kiko lleva ya treinta años, insta a la procedente reacción de los responsables.

Lectures Françaises, nº 551,
Marzo 2003 (el artículo mencionado fue glosado por Jacques Villemonais).

# # #

Décimas a Nuestra Señora del Rosario

Venerada por los gauchos argentinos se compusieron estas décimas cuando quisieron retirar su imagen del Palacio de Tribunales:

Virgen del Rosario pura
que, con maternal bondad,
a toda la humanidad
proteges con tu ternura;
si quitaron tu figura
por no quererte mirar
no los dejes de amparar
pese a su injusta demanda...
Un Juez Supremo es quien manda
y este caso ha de juzgar.

Olga Fernández Latour de Botas,
en "Rincón Gaucho", *La Nación*,
13 Marzo 2004

Lo que los monos piensan del hombre

Tres monos discutían en un árbol sobre varios temas. Corre un rumor –dijo uno de ellos– que me pone de muy mal humor. Se pretende que el hombre descendería de nuestra noble raza. Pero jamás un mono ha dejado morir de hambre a su mujer y a su hijo.

Tampoco, nunca, la última de las monas abandonaría a sus niños. Ni las mandaría, de casa en casa, hasta que no supieran quién los ha procreado.

Jamás se ha visto a un mono, ni a una mona, volver tarde de noche, borracho como un chancho o hacer pasar a mejor vida, con bastón, fusil y no se qué, a nadie.

Que el hombre ha descendido es un hecho, pero que sea de nosotros ¡eso: jamás!

Autor anónimo, en *Action Familiale et Scolaire*, Février 2004

La boda del milenio (lo que el *Hola* no le cuenta y usted temía preguntar)

Nuestros micrófonos, escondidos secretamente en la sotana del arzobispo de Madrid, han podido captar la primera lección de Catequesis que impartirá durante los próximos meses el cardenal Antonio María Rouco.

Cardenal Rouco: Doña Letizia: ¿es usted conciente de que va a adquirir la condición de un matrimonio real, un verdadero matrimonio, un matrimonio importantísimo?

Letizia Ortiz: ¡Real e importantísimo, sí, y que usted lo diga! Un chollazo de matrimonio, un matrimonio fetén: este palacio, el yate en Mallorca de los veranos, coches de lujo y además...

CR: Perdone, perdone, Doña Leticia. He dicho matrimonio, con M, no con P.

LO: Eh...ah...así, si, claro, perdone, matrimonio. Ya. La cosa del juzgado, y eso. Sí, sé perfectamente a qué se refiere. No olvide que estuve casada.

CR: Vamos a ver, Doña Letizia, vamos a ver si nos entendemos. Precisamente lo bueno del caso (porque si no el lío era morrocotudo) es que usted realmente no estuvo casada y en consecuencia...

LO: ¿Qué no estuve casada? ¡Vaya si lo estuve, que mi pasta me costó divorciarme! Y como me divorcié, ya no estoy casada y puedo volver a casarme otra vez, que no se crea que no me he estudiado con interés la doctrina de ustedes. No sabe usted cuántas veces he dado gracias a Dios de que la Igle-

sia permita que los divorciados podamos rehacer nuestra vida y tener boda con órgano y recorriendo el pasillo central. ¡Los ayuntamientos son tan fríos! Imagínese, si no fuera por usted tendría que casarme el del bigote.

CR: Bueno, creo que esto lo dejaremos para otro día, vamos con otras cosas. ¿Tiene claro lo que es un sacramento?

LO: Sí, ayer mismo lo hice.

CR: ¿Ayer? ¿Cuál de ellos?

LO: El normal.

CR: ¿El normal?

LO: Sí, llamé al notario y le dije a quién quería dejar cada cosa. Esto de las herencias mejor cuanto antes se decida, máxime si una es Reina.

CR: Ah, ya, ya... Por los mandamientos mejor no le pregunto.

LO: Pregunte, pregunte, que vengo preparada. Mire, aquí los tengo todos. Me falta el mandamiento judicial de Almendralejo, eso sí. Lo hemos hecho desaparecer. ¡Uy! Perdone, no debía decirlo. Bueno, no importa, usted es cura y los curas tienen eso del secreto de incomprensión, así que no puede decir nada.

CR: De confesión. Secreto de confesión. Pero yo no la estoy confesando, Doña Letizia.

LO: ¿Por qué?

CR: Pues porque estamos hablando de otras cosas. Ya tendrá en otro momento que decirle sus pecados a otro sacerdote, y...

LO: Ja, ja, ja. ¿Decirle mis qué? ¿A quién? Ja, ja, ja...

CR: Y arrepentirse con propósito de enmienda, para...

LO: Ja, ja, ja. ¿Enmienda? ¿A la totalidad, como en el Congreso? Perdone, no se mosquee, era broma, pero la palabreja se las trae... ja... ja.

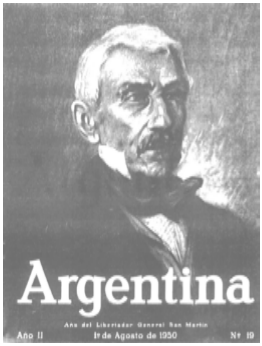
CR: ¡Pues es condición necesaria para la boda!

LO: (Seria, de golpe) Ah, perdón. La acepto. ¿Hay alguna más?

intoleranciahoy@hotmail.com

BIBLIOGRAFÍA

El nº 19 de la Revista *Argentina* que no circuló



La muerte de José Luis Trenti Rocamora ocurrida el 6 de septiembre de 2003, me trajo el recuerdo de un hombre bondadoso, de gran cultura, historiador, periodista, bibliófilo, editor y generoso hasta donde un hombre puede serlo. Sabíamos de nuestras respectivas personas, pero recién nos vimos hará tres o cuatro años. La comunidad de ideales nos eximía de un trato frecuente, pero igualmente se fue tejiendo entre nosotros una afectuosa amistad. Nos cambiamos algunos libros, y cierta vez lo visité en su departamento de Anchorena al 1500. Quedé deslumbrado. Su casa era vivienda, biblioteca y taller, el taller que lo autoabastecía de fotocopias, de encuadernaciones artesanales, guillotina, etc., todo ello perfectamente ordenado, puesto a punto, con espacio suficiente para moverse y hasta para recibir una visita con las limitaciones que los 60 mil volúmenes de su biblioteca se lo permitían.

Lo apasionaba el registro de colecciones de libros y revistas, de lo que dejó valiosas pruebas. Ocupó importantes cargos en la función pública, siempre en el área cultural. Fue director del Museo Histórico Nacional, donde realizó el primer inventario del material de esa institución, tarea larga y minuciosa, que mereció el reconocimiento del actual director Juan José Cresto, quien al cumplirse 50 años de la ejecución de dicho registro, lo premió con una medalla de oro.

Basta leer la crónica de su sepelio que *La Nación* publicó el 9 de septiembre de 2003, y el munífico obituario de esos mismos días, para comprender que Trenti Rocamora era persona tan importante como querida. También lo señaló José Gobello, presidente de la Academia Porteña del Lunfardo (de la que Trenti había sido designado miembro de número el 4 de mayo de 2002) en una comunicación académica del 4 de octubre de 2003: "Trenti Rocamora, cuyos restos confiamos a la tumba el 8 de sep-

tiembre, había nacido en Buenos Aires el 19 de noviembre de 1927. Desde muy niño lo atrajo la historia y él mismo recordaba que los dos primeros libros incorporados en la que sería su fabulosa biblioteca, fueron *San Martín y Rosas. Su correspondencia* y *La unidad nacional*, uno y otro de Font Ezcurra.

"Al iniciar el bachillerato, conoció al sacerdote jesuita Guillermo Furlong, uno de los más respetados hitoriadores argentinos. Colaboró más tarde en el diario *El Pueblo*, donde tuvo oportunidad de relacionarse con escritores de gran prestigio como lo fueron Manuel Gálvez, Arturo Cancela, Leopoldo Marechal y Rafael Jijena Sánchez. También colaboró en la ya casi mítica revista *Lyra*, dirigida por el conde Negrini (Francesco de Ecli Negrini), cuyo secretario de redacción era José María Castiñeira de Dios.

"Volcado casi íntegramente a los estudios historiográficos, Trenti publicó un grueso volumen de 400 páginas titulado *El teatro en la América Colonial*, y muy luego reunió en libro los artículos sobre *Las convicciones religiosas de los próceres argentinos*, que había publicado en *El Pueblo*."

Después de decir que "libros , autores, ediciones, bibliotecas fueron prácticamente las exclusivas preocupaciones y ocupaciones de Trenti", el notable lexicógrafo y maestro del lunfardo agrega que "fue siempre un hombre cálido y cordial, exuberante de proyectos que por lo general solían concretarse, agudo y perspicaz, pero también generoso y comprensivo en el trato con la gente".

Mucha tristeza y poco olfato

Desde que *Argentina* dejó de aparecer en julio de 1950, mes hasta el cual la fui adquiriendo regularmente y guardando con cariño, di por descontado que el número de dicho mes era el postrero. No conocía entonces cómo ocurrió su final, ni recuerdo si lo comenté con alguien; lo acepté con cierto fatalismo, y recién mucho después supe que aquél había sido insólito, también traumático.

Para advertir que no se trataba de un hecho normal, hubiera bastado el dato de que *La Vida del General San Martín*, hermosa historieta con dibujos de Arístides Rechain y guión y texto de José María Fernández Unsain, que siempre terminaba diciendo: "Continuará en el próximo número", esta vez la advertencia resultó ociosa porque *Argentina* faltó definitivamente de los puestos de venta a partir de julio de 1950, en que apareció el número 18. Pero mi olfato no daba ni para un detective de quinta ,y me quedé en la luna.

Por otra parte, mi amistad con Hugo Wast era por entonces relativamente nueva, aunque ya muy cordial, *Argentina* me había publicado varios artículos, uno de ellos, *El centenario de la Civiltà Cattolica* (Nº 10, noviembre de 1949), sugerido por el propio Director, tan humilde como espléndido era en su trato con los escritores noveles. Sólo él podía haberme informado, pero la confianza no daba para tanto. Me quedé, pues, tan confundido como triste, no abrazado a un rencor como quiere el tango, sino a los 18 números de *Argentina* que mandé a encuadernar en tres bellos tomos.

Incansable búsqueda

Tal vez hice mal en exteriorizar entre casa el aprecio que *Argentina* me despertaba, porque estimulé la curiosidad de mis hijos pequeños, y cuando estaban en cama por alguna gripe o unas anginas me la pedían insistentemente. Angina y gripe pasaron, pero dejaron el tendal de recortes en que se fue convirtiendo mi apreciada revista.

A empezar de nuevo. Sólo Dios sabe la suela que gasté recorrriendo librerías de viejo, algunas halladas al paso, otras lejanas hasta las que me llegaba por indicación de alguien que decía saber. La cosecha era magra y los frutos a veces amargos porque no eran los ejemplares pulcros que yo apetecía. Apechugué y los hospedé en mi casa, que siendo pobre resultaba lujosa para algunos ejemplares cuyos antiguos dueños debieron de tener muchos chicos con gripe o amigdalitis...

Un ejemplar hoy, otro u otros mañana, siempre a buen precio porque *Argentina* seguía siendo buscada al cabo de muchos años. Lo que nunca conseguí fue el número 1, que casi siempre es la perla rara de esos collares trabajosamente elaborados.

Ruth y Madelón Martínez Zuviría, hijas del director de *Argentina*, sabiendo de mi búsqueda me obsequiaron varios números, éstos sí dignamente tratados, y lo mismo hizo María Eugenia Ferrer Deheza, viuda del general Gustavo Martínez Zuviría, hijo del escritor.

Confieso mi glotonería. De algunos números había reunido más de un ejemplar, lo que me permitió quedar bien con mi amigo Miguel Woites, admirador de Hugo Wast y de *Argentina* quien también trataba de integrar su colección. Me llevaba y me lleva una ventaja: cuenta con el número primigenio. Como quien dice, un siete de oro.

De nada estamos seguros

Siempre creí y así lo publiqué en varias partes, que la colección de *Argentina* estaba compuesta por 18 números. Era para mí verdad tan irrefutable como que la Independencia se declaró en San Miguel de Tucumán el 9 de julio de 1816. Lo escribí en hojas periódicas y en mi obrita *En torno a Hugo Wast*, no sin énfasis

Trenti debió de leer algo de lo mencionado y en cierta ocasión en que lo visité en su domicilio me tiró un balde de agua helada. Con parsimonia, como quien está acostumbrado a los más raros descubrimientos bibliográficos, me dijo lo que yo, por insensato amor propio, no hubiera querido oir después de haber batido insistentemente el parche de los famosos 18 números. "Contra lo que usted sostiene (y sus palabras estaban impregnadas de caridad no de orgullo), las ediciones de *Argentina* fueron 19, no 18. Le mostraré el ejemplar que poseo", agregó mientras se dirigía hacia su hemeroteca de donde volvió para mi asombro con el número 19 entre las manos.

Sorpresa, desazón por haberme equivocado fiero. No me tapé los oidos como Don Abundio, el pusilámime cura de *Los Novios* para no escuchar la declaración de amor de Renzo y Lucía; ni cerré los ojos como ante una luz mala cuando Trenti me presentó el ejemplar ignoto, en impecable estado. Lo llené en cambio de preguntas mientras iba pensando con quién de los que conocían la revista compartiría el pasmo.

Ninguna explicación fuera de lo común, simplemente que se lo había aquirido a un quiosquero, y me prometió fijarse si no contaba con un segundo ejemplar para obsequiármelo. Más tarde, cuando se convenció de que no era así, me ofreció una fotocopia. Hombre de palabra, una tarde nos encontramos en un bar de Marcelo T. de Alvear y Montevideo, donde previa revisión de las hojas sueltas para comprobar que no faltara ninguna, me entregó la susodicha réplica.

El Dragón del Apocalipsis

Lo que nadie supo decirme es cómo llegó a imprimirse ese número tras el úcase que llegó a la dirección de *Argentina* en forma de un grupo comando que una mañana invadió la sede de la revista (Florida 656) y al mejor estilo mafioso, invocando órdenes "de arriba", volcó cajones, buscó y rebuscó lo que ellos se sabrían, sin hallarlo, y sometió a un hábil interrogatorio a su director. Se encontraban con Martínez Zuviría algunos pocos miembros de la redacción y administración, su secretaria y autora de la sección Modas, Eugenia de Chikoff, a todos los cuales mantuvireron como rehenes hasta la noche, sin permitirles salir siquiera para comprar un sándwich. Finalmente, uno a uno los fueron liberando, pero *Argentina* acababa de morir.

El número 18 ya se había agotado en los quioscos, según ocurría invariablemente, y el 19 (ahora lo sabemos) como por natural impulso estaba a punto de salir. Pero alguien dio el aviso y los malvados del cuento, así como el Dragón del Apocalipsis se puso delante de la Mujer que iba a dar a luz para devorar a su hijo en cuanto naciera, se instalaron frente a las impresoras de la prestigiosa Casa Kraft para hacer lo mismo.

Alguna copia empero se salvó y encontró cálido refugio en la casa de nuestro bibliófilo.

Cómo era

Los días siguientes al que Trenti me obsequió la fotocopia del número 19, me entretuve en su lectura, lo que me devolvió a los años cincuenta cuando me apresuraba a adquirirla porque, como manifesté, se agotaba. Lleva en la tapa un retrato del Gran Capitán y dice al pie: *Año del Libertador General San Martín - Año II - 1º de Agosto de 1950 - Nº 19*, en perfecta continuidad con el número anterior que lleva fecha 1º de Julio de 1950. Junto al sumario (pág. 1), como se acostumbra con las notas "de tapa", va en pequeño la cubierta y estas líneas: "En el centenario de la muerte del General San Martín, *Argentina* le dedica su cubierta con un magnifico retrato que lo presenta en los últimos años de su vida. La obra es original del celebrado pintor croata Paul Gitesky que la ejecutó para la Editorial ¡Adelante!..., cuyo director, don Félix Serpa Guiñazú, nos ha permitido gentilmente reproducirla".

También en la página inicial hay un anticipo de un artículo destacado: *"La muerte del general San Martín*. Don Félix Frías –dice– iustre argentino que residía en Francia cuando el Libertador dejó este mundo para ingrear en el de los inmortales, hizo una crónica de su muerte y de sus exequias con la habilidad de un consumado periodista. Por eso, *Argentina* se complace en reproducirla a los cien años de publicada. El lector la encontrará en las páginas 14 a 17 de este número."

Siempre sobre el tema sanmartiniano puede leerse la ya citada historieta *La Vida del General San Martín,* con la advertencia "Continuará en el próximo número" (págs. 18 y 19), que si de alguna manera da razón a igual leyenda del número 18, está vez en verdad no continuó. Viene luego *Hacia las cumbres*, poesía de Belisario Roldán con ilustración de Luis Macaya (pág. 20); *Libros sanmartinianos del Año del Libertador*. con reseña y fotografía de la tapa de estas obras: *El Legado de San Martín* (antología); *La gloria de los granaderos,* por Angel Mones, y *San Martín en el culto del corazón*, por Isabel Heer de Beaugé (pág.27).

De buena factura es la nota *¿Quién fundó Yapeyú?*, por Efraín Cardozo (págs. 32/ 33), ilustrada con una fotografía memorable y este epígrafe: "El Cardenal Pacelli (hoy S.S. Pío XII) venerando la reliquia del Beato Roque González, fundador de Yapeyú, que se conserva en la iglesia del Salvador, durate su visita a Buenos Aires en ocasión del XXXII Congreso Eucarístico Internacional". Por su relación con las jornadas mendocinas del Libertador, cabe incluir en esta nómina *El encanto de Uspallata*, por Juan Carlos Moreno, de quien también son las fotografias, (págs.34/36).

El número 19 se asemeja en un todo a sus antecesores: iguales secciones, idéntica diagramación, las acostumbradas ilustraciones en colores y blanco y negro, 72 páginas, número más o menos habitual, el mismo papel, la calificada impresión, poca propaganda comercial porque *Argentina* no aceptaba avisos dañinos o de mal gusto, según era su norma.

Tampoco faltan en este número,que no tuvo lectores, las graciosas historietas de Lino Palacio y las páginas de modas de Eugenia de Chikoff, quien en 2004 sigue siendo la mujer inteligente y trabajadora de siempre y la reina de los buenos modales.

Cuando le conté a Eugenia el hallazgo del número 19, me contestó enigmáticamente que *Argentina* había concluido con la edición décimo octava. Lo expresó con tono tan resuelto y hasta diría alterado, que no me atreví a preguntarle el porqué. Quizá yo le había traído un mal recuerdo, y de allí su gesto, que respeté.

Plus ultra

Nos guste o no, el número ignorado forma parte de la historia de una hoja nunca superada ni en contenido ni en continente, siempre en ascenso. Fundada por el doctor

Oscar Ivanissevich siendo ministro de Cultura y Educación durante la primera presidencia de Perón, con la advertenia que él mismo hiciera en el primer número que aunque editada por el gobierno "de ninguna manera es un órgano oficial" (y así fue), puso a su frente al más fecundo y admirado de nuestros novelistas, Hugo Wast. Sobran los discursos para demostrar lo bien que cumplió su papel. Allí, en la hemeroteca de la Biblioteca Nacional, puede consultarse. Precisamente dicho archivo fue bautizado con el nombre de Gustavo Martínez Zuviría porque él lo fundó cuando fue director de nuestro primer repositorio.

De Trenti Rocamora quiero testimoniar mi agradecimiento por su valiosa amistad. Fue un caballero y un patriota. Un noble trabajador de las letras. Un servidor de la Nación. Merece, y así, se lo auguro, que su cielo transcurra (nunca buscó otra cosa) entre libros, revistas, índices bibliográficos, y todo cuanto lo embriagó en esta vida, para seguir disfrutándolo también en la otra, cara a Dios.

JUAN BAUTISTA MAGALDI

Humanismo tomista y cultura católica en Fr. Aníbal E. Fosbery O.P. *

> "Santo Tomás, además de insigne filósofo y teólogo, ha sido Maestro de Humanidad. *Doctor Humanitatis* lo he definido en 1980 justamente por esta característica comprensión suya del hombre en su racionalidad y en su condición de ser libre" (Juan Pablo II, Mensaje en la Pontificia Academia de Santo Tomás de Aquino, 21-06-2002, n. 4).

En nota vinculada con la convocatoria a este Congreso Internacional Fray Abelardo Lobato OP, destaca que se trata de "un tema central urgente y acuciante. El hombre actual está en peligro; sin advertirlo, ha arribado a una situación inhumana. Olvidando su propia identidad vagabundea por senderos perdidos de creciente deshumanización". En el anhelo de contribuir a "analizar a fondo el tema y abrir las puertas a la esperanza", es que efectuamos esta reflexión.

Werner Jaeger nos ofrece el motivo para hablar con propiedad de *humanismo tomista*. El estudioso se refiere al humanismo de Santo Tomás en relación con la cultura griega en su ya, un tanto olvidada, conferencia "Aquina" de 1942. [1] En esas líneas maestras Jaeger modifica sustancialmente su juicio en torno a la escolástica medieval, y el uso inadecuado, según él, que esta habría hecho de la obra de Aristóteles. Por aquellos años M. Grabmann observó el carácter erróneo de las apreciaciones del filólogo vertidas en su *Aristóteles* de 1923. [2] En *Humanismo y Teología* Jaeger no registra esas críticas y reconoce, en cambio, su acuerdo fundamental con Grabmann y Gilson en la valoración del humanismo de Santo Tomás en el campo de la antropología, la ética y la cultura. En 1925 salían a la luz el *Santo Tomás de Aquino* del filósofo francés, y *La filosofía de la cultura de Santo Tomás de Aquino* de Mons. Grabmann.

Para Jaeger "el punto de partida de todo humanismo debe ser su concepto de naturaleza humana. Es esta una herencia griega que Santo Tomás y el humanismo tienen en común". A su vez, "el concepto aristotélico del hombre como un ser racional influye tanto en la metafísica cuanto en la ética del Aquinate, construida sobre la defi-

* Fosbery, Aníbal E., *La Cultura Católica*, Tierra Media, Buenos Aires 1999, 736 pgs.

1 Jaeger, W., *Humanismo y Teología*, Madrid, Rialp, 1964.

2 Grabmann, M., *La filosofía de la cultura de Santo Tomás de Aquino,* Bs. As., CEPA, 1942, pp.69-77.

nición aristotélica de la felicidad humana como la actividad del hombre según la facultad racional de su alma". [3] Sin embargo, este es sólo uno de los coeficientes de la moral tomista; el otro y determinante, es de orden sobrenatural, cristiano y teológico". [4]

Luego de este preámbulo histórico doctrinal, abordaremos la temática específica de nuestra comunicación. Nos referiremos a las relaciones entre *humanismo tomista* y *cultura católica* a partir del contexto que nos brinda el libro de Fray Aníbal E. Fosbery OP. [5] Se trata, como lo advierte el Cardenal Paul Poupard en el prologo del mismo, de una "síntesis sobre el desarrollo histórico-doctrinal de la cultura católica, desde los comienzos de la Iglesia hasta nuestros días". [6]

Humanismo tomista y formulación doctrinal de la cultura católica

La Iglesia, en cumplimiento de su misión evangelizadora, se dirige a todos los hombres y a todo el hombre en su ser y en su obrar. Ella es constitucionalmente forjadora de cultura; realidad destacada particularmente por el magisterio de Juan Pablo II, a quien el padre Fosbery le dedica el capítulo XXXI de su libro. Allí pone de relieve que el Santo Padre ubica a la cultura como clave de interpretación del Concilio Ecuménico Vaticano II. En efecto, "la síntesis de fe y cultura que él reclama, apunta a restaurar el humanismo cristiano, donde se funda la auténtica y cabal dignidad de la persona". [7]

Entre los bienes culturales que la Iglesia genera en su encuentro con la naturaleza y la historia, ocupa un lugar eminente su formulación doctrinal, articulada y desplegada conforme a una dialéctica viviente entre el "dato" revelado y los "datos" del entorno. Esta formulación le pertenece como constitutivo intrínseco que la acompaña en todo su decurso histórico; desde los Apóstoles, pasando por los Padres y los grandes Doctores medievales y modernos, hasta el presente. Su vocero constante es el Magisterio apoyado en la Sagrada Escritura y la Tradición. Como el propio Magisterio lo reconoce, dicha formulación doctrinal, alcanza una riqueza y esplendor incomparables en Santo Tomás de Aquino. Su *humanismo*, tal como lo interpretamos, constituye una coordenada esencial del libro del fundador de FASTA. Santo Tomás, a quien Pablo VI llama "apóstol de la verdad", es el maestro ejemplar de todo verdadero humanismo cristiano, en cuanto responde a los justos requerimientos del hombre en su existencia histórica, pero ordenándolos a su destino escatológico de bienaventuranza eterna.

Cuando decimos humanista, queremos significar todo el legado doctrinal, filosófico, teológico, místico y poético del Santo Doctor referido a la verdadera idea del hombre, y por lo mismo, a su condición de imagen de Dios, su arquetipo. Así lo manifiesta de modo expreso el Angélico al iniciar el tratamiento de la teología moral en la segunda parte de la Suma Teológica.

El magisterio doctrinal del Aquinate al que Fosbery le dedica el capítulo XI de su obra, constituye a nuestro entender el núcleo que determina el lugar de las cuestiones abordadas por el autor. Frecuentemente aparecen las referencias expresas a las fuentes del Santo Doctor que estructuran el conjunto de tan vasta y compleja obra. Pero, aun allí donde Santo Tomás no está citado se halla presente. En esta perspectiva nos atrevemos a hablar de un *tomismo asumido.* Asumido vitalmente por este dominico que vierte con espontánea fluidez las enseñanzas del *Doctor Humanitatis* atesoradas en largos años de estudio, contemplación y plegaria que le han acompañado en el cumplimiento de su vocación apostólica de sacerdote y fundador de FASTA. Resulta notable como en fidelidad a la sabiduría evita las meticulosidades eruditas; pero siempre es Santo Tomás el que está presente. Es el Tomás que el Magisterio ha hecho su-

3 Jaeger, W., op. cit., pp.75-76.
4 Grabmann, M., op. cit., pp 73.
5 Fosbery, A. E., *La Cultura Católica*, Bs. As., Tierra Media, 1999.
6 Poupard, P., Prólogo a *La Cultura Católica*.
7 Fosbery, A. E., op. cit., p.644.

yo; y creemos que lo ha hecho suyo del modo en que lo ha hecho, porque Tomás asumió y expresó en forma inigualable lo perenne del Magisterio, es decir, su interpretación y recreación *en acto* de la fuente escriturística y de la tradición en el rango eminente con que el Verbo Encarnado se lo encomendara a Pedro y sus sucesores.

Eclesialidad e historia en la Cultura Católica

La cultura católica es impensable al margen de la Iglesia. En efecto, la religión católica encarnada en la Iglesia constituye el núcleo generador y configurante de esta cultura. "Desde el Símbolo de los Apóstoles la Iglesia ha ido iluminando la realidad y gestando la cultura". [8]

Obedeciendo a la doble perspectiva histórica y doctrinal que estructura su libro, Fosbery nos ofrece un análisis de las relaciones entre Iglesia y cultura católica que se despliega en esos dos campos. Por lo que hace a la historia, el libro entero constituye una exposición completa desde los orígenes al presente. En lo tocante al sistema doctrinal, el autor aborda la cuestión bajo dos registros complementarios. Por una parte, y en estilo recapitulatorio, nos brinda las síntesis doctrinales oportunas en los diversos capítulos de acuerdo al desarrollo histórico. Por otra, le consagra algunos capítulos, donde se consideran los contenidos doctrinales esenciales. En el capítulo dedicado a Santo Tomás sostiene: "la historia del anuncio del mensaje es también la historia de la cultura católica". Lo que significa que sin identificarse completamente, resultan inseparables la historia de la Iglesia y la historia de la cultura católica. Al respecto puntualiza el autor: "la cultura católica se genera, acompaña y crece con la historia de la Iglesia" y "la historia de la Iglesia transcurre entre dos promesas: Pentecostés y la Parusía... un itinerario de evangelización... cuyo punto de partida es la encarnación del Verbo de Dios en la plenitud de los tiempos". [9]

Para llegar a Santo Tomás y su singular aporte a la formulación doctrinal, ha sido necesario un largo y complejo transcurso histórico. Se trata de un camino de evangelización e inculturación al que Fosbery consagra los primeros diez capítulos de la obra. Acompañándolo en este itinerario, pero ciñéndonos a la perspectiva formal de nuestro enfoque, creemos oportuno señalar algunos de los jalones más sobresalientes que articulan ese proceso. En tal sentido, la primera manifestación del vínculo entre el "dato" y los "datos", corresponde a los Hechos de los Apóstoles que expresan la constitución de las primeras comunidades cristianas, cuyo espíritu refleja claramente el sermón de San Pedro. [10]

La peculiaridad del hecho cristiano es esencialmente religiosa y escatológica. Tiene un final fuera del tiempo, ya que entonces, aun cuando caigan todas las culturas, se mantendrá la glorificación del cosmos, cielos nuevos y tierra nueva. Avanzando en el rumbo de la Iglesia de los Apóstoles, la carta anónima a Diogneto nos ofrece un cuadro típico: "los cristianos viven visiblemente en el mundo, pero no son del mundo; el mundo los aborrece porque se oponen a sus placeres... viven como peregrinos en moradas corruptibles mientras esperan la incorrupción celestial". [11]

En los tiempos apostólicos es asimismo relevante la *Didakhé*. "La Iglesia ya aparece como una, santa, católica y la eucaristía como causa y símbolo de la unidad de la Iglesia. Expresa las normas y costumbres cristianas distinguiéndolas de las correspondientes al entorno pagano. Lo católico como doctrina, moral y culto, está informando, transformando y transfigurando la realidad en una cultura, esto es, la cultura católica". [12] Pero el primer acto que manifiesta la naturaleza y el espíritu de toda inculturación, nos

8 Id., p.231.
9 Id., pp.385 y 388.
10 Id., pp.59-65.
11 Id., pp.61-62.
12 Id., pp.93-96.

lo ofrece San Pablo en su discurso en el Areópago de Atenas donde "muestra el ejemplo de adaptación evangelizadora en grado sublime". [13]

Los Padres Apostólicos avanzarán sobre el ejemplo brindado por San Pablo en orden a esta misión evangelizadora que arrastra, como corolario suyo, la tarea de civilizar. Pero siempre poniendo en acto el criterio señalado por Pío XI, que "El objetivo de la Iglesia es evangelizar y no civilizar. Si ella civiliza, es para evangelizar". [14] En tal sentido, al hablar de la "inculturación de las costumbres", Fosbery dice: "Las comunidades expresan con el *sensus fidei* la fe en sus vidas, sus costumbres familiares, sociales, religiosas, políticas...La Iglesia acompaña este proceso con su Magisterio y Gobierno para que los cristianos no se acomoden a este siglo... Al tiempo que usan los modos propios del mundo greco-romano, cuando la fe lo permite". [15]

El proceso de inculturación que permite el tránsito de la *antiquitas pagana* a la *antiquitas christiana* da origen a uno de los principios constitutivos de la cultura católica, esto es, la armonía entre helenismo y cristianismo, reconocido por la mayoría de los Padres de la Iglesia. Resulta emblemática al respecto la afirmación de Clemente de Alejandría, de que así como el Señor les dio a Moisés a los Judíos, les donó a Platón a los Gentiles. Pero el logro supremo en ese tránsito será mérito de San Agustín. Como indica nuestro autor él efectuará la integración doctrinal de la filosofía pagana de inspiración neoplatónica con la revelación. Su síntesis doctrinal abrirá las puertas de la cultura católica y pasará a formar parte de su patrimonio. [16] Para el Doctor de Hipona "la sabiduría cristiana es un modo de vida fundado en el don que nos participa el mismo Dios para que nos apliquemos a las cosas eternas de la contemplación, sirviéndonos de la razón, en orden al bien supremo: Dios mismo". [17]

En los capítulos IX y X el autor indica los logros doctrinales más importantes en los que la *Antiquitas Christiana* progresa y se consolida en su condición de cultura católica. El relato avanza hasta situarnos en los prolegómenos de la época medieval en la que surge Santo Tomás de Aquino. Las concisas líneas históricas trazadas por Fosbery nos muestran de que modo se fue recogiendo la herencia de los Padres griegos y latinos, gestada en su lucha contra las herejías, y consagrada en los concilios. Los monjes con sus dos grandes fundadores, San Benito y San Basilio, junto al Pontificado y los Obispos constituirán los pilares que permitirán edificar la cristiandad. Aparecen en el primer plano de la escena, entre otros, San Gregorio Magno, San Isidoro de Sevilla, San Beda el Venerable, Alcuino de York, San Bonifacio, el movimiento de Cluny y el último de los Padres, San Bernardo de Claraval. Refiriéndose a los monjes en Occidente, como preludio de lo que será la obra de Santo Tomás, Fosbery señala: "La *lectio* divina, la *meditatio*, la lectura de los libros santos y el oficio divino, reclaman de los monjes una formación adecuada... una buena biblioteca... copiarán manuscritos en forma habitual y cultivarán las letras como algo propio suyo". Aquí el monasterio "será un lugar para insertar, sostener, indagar y transmitir la cultura facilitando así la apertura de Europa al Medioevo". [18] A este contexto histórico pertenece una personalidad singular que tendrá un influjo decisivo en el pensamiento de Santo Tomás. Nos referimos a Boecio, conocido en la historia de la filosofía cristiana como el primero de los escolásticos. [19]

13 Id., cf. 98-100.
14 Pío XI, *Semines Sociales de France*, Versalles 1936, pp.461-462 (cit. por Fosbery, op. cit., p.254).
15 Fosbery A. E., op. cit., p.142.
16 Id., pp.151-152.
17 Id., p.158.
18 Id., pp.211-212.
19 Cf. Pieper, J. *Filosofía medieval y mundo moderno*. Madrid, Rialp, 1973, pp. 30-42.

El ámbito histórico-espiritual en relación con el legado doctrinal del Doctor Angélico

La comprensión del aporte de Santo Tomás a la cultura católica, por tratarse precisamente de la más acabada formulación doctrinal de la misma, requiere de una alusión, por elemental que sea, a la universidad. En este siglo XIII como Fosbery indica, "la Iglesia está en el final de un proceso y en el comienzo de otro, verdadera coyuntura cultural". [20]

Se tornaba necesario trasladar el monasterio al corazón de las grandes ciudades. Esto fue lo que hicieron los frailes mendicantes, y su lugar fue la universidad. Cabe consignar que esta última constituye una típica creación de la cultura católica. En sus claustros, maestros y discípulos acogen y recrean la herencia intelectual de la filosofía clásica y las enseñanzas de los Padres. Las corrientes filosóficas y teológicas con las que Santo Tomás se encuentra, expresan formas de interpretación que manifiestan con frecuencia posiciones discordantes con las enseñanzas de la Revelación. El Aquinate había aprendido de su maestro San Alberto Magno que: "en filosofía sólo es posible avanzar siguiendo la ciencia de los dos grandes filósofos: Aristóteles y Platón"; pero, "no era suficiente insistir en Aristóteles para contraponerlo a Platón, sino asumir e integrar estas concepciones en un único sistema, a la luz de la Revelación". Santo Tomás "asumirá los elementos aristotélicos manteniendo, sin embargo, la ordenación platónica". [21]

En esas circunstancias, y bajo los parámetros intelectuales señalados, se irá constituyendo lo que denominamos *humanismo tomista de la cultura católica*. ¿Cómo se lleva a cabo? Básicamente debe superar las posiciones contrapuestas que dominan el escenario intelectual del momento, para encontrar una respuesta congruente con la verdad de la fe y la revelación. Dicho en forma más precisa, sólo se podría salir avanzando sobre las tesituras típicas del averroísmo latino por un lado y las del agustinismo avicenizante por el otro. Santo Tomás "con un Aristóteles purificado, la Revelación y los elementos salvables del neoplatonismo, construirá un único y original sistema que brindará a la cultura católica su estructura doctrinal". "La verdad de Dios y la verdad del hombre ocuparon su lugar a partir de la posesión de la fe y de la búsqueda de la razón". [22]

La clave de toda esa arquitectura doctrinal consiste en fundamentar la armonía entre la naturaleza y la gracia y entre la razón y la fe. Al respecto dice Fosbery: "hay que salvar el orden de la naturaleza y el de la gracia; otorgar autonomía a la razón salvando los legítimos derechos de la fe; y afirmar la acción de Dios salvando la independencia y libertad de las causas segundas en el obrar". [23] Y en otra parte, "Dios reviste al hombre de la gracia santificante y le ordena a la vida eterna". Por eso, "en el centro operativo de la cultura católica está el hombre pero el primer acto ejercido sobre su naturaleza, proviene de Dios que a través de la gracia la redime". [24] Parafraseando fielmente al Angélico expresa el autor: "la gracia no destruye ni absorbe a la naturaleza, sino que la perfecciona. Por su parte, la naturaleza se subordina a la gracia, la razón a la fe y el amor humano a la caridad". [25]

En el mismo contexto doctrinal emerge la temática de la persona. Aquí el "dato" revelado nos lo brinda San Pablo en su epístola a Filemón (8,17 s.) cuando le solicita el trato que corresponde darle a Onésimo. Puntualiza Fosbery: "Pablo quiere que a partir de la Encarnación del Verbo haya otra manera de comprender al hombre"... "El

20 Fosbery, A. E., op. cit., p.232.
21 Id., p.236.
22 Id., p.244.
23 Id., p.235.
24 Id., p.297.
25 Id., p.298; cf. *S. Th.*, I, q.1, a.8, ad 2.

establecimiento de la condición de persona pertenece por lo tanto a la cultura católica"; y "El hombre es semejanza de Dios de un modo especial... se llama persona por esa dignidad". [26] Cabe recordar que la atmósfera intelectual y espiritual en la que Santo Tomás formula su pensamiento, estaba impregnada de confusiones y contradicciones. Es por eso que a instancias de quienes entonces se agrupaban en la posición *tradicional*, se lo confundió con aquello que precisamente él había señalado como opuesto a la fe. En efecto, y Fosbery lo destaca, su tesis sobre la unidad de la forma sustancial en el hombre, fue la más discutida por oponerse al sentir de San Agustín. Pero "con esta doctrina refutaba la unicidad de la inteligencia en la especie humana del averroísmo latino, a la vez que el pluralismo de las formas propio del agustinismo avicenizante". [27]

Creemos justo destacar que sin mengua del carácter objetivo de sus apreciaciones filosóficas y teológicas, éstas poseen en Santo Tomás una concreta expresión existencial. El Doctor Común atestigua con su vida lo que enseña en sus obras, encarnando en su existencia personal este singular humanismo cristiano alcanzado en la armonía plena entre naturaleza y sobrenaturaleza, en el decir de Grabmann. [28] Al respecto destaca Fosbery: " Santo Tomás aparece como el paradigma más acabado del hombre culto católico", y esto porque, "como resultado de su obrar humano, libre y deliberado sobre su naturaleza individual con una especial asistencia de la gracia y del Espíritu Santo, es arquetipo en grado eminente, por haber alcanzado las dos máximas respuestas posibles que ordenan este operar del hombre hacia su beatitud: la santidad y la sabiduría". [29] Es, como lo define el Cardenal Bessarion "el más sabio de los santos y el más santo de los sabios". [30] "Ascetismo, soledad, silencio, estudio, orden personal, plegaria interior, amor de caridad y discernimiento intelectual, fueron posibilitando la adquisición de los hábitos morales e intelectuales que le permitieron delinear la cultura católica en su más perfecta forma de realización y formulación doctrinal". [31] El propio Doctor de Aquino reconoce que "acerca del misterio de Dios, había aprendido más en la oración que en el estudio". [32] Formidable advertencia del Angélico frente a cualquier seducción racionalista, aún la que pueda provenir del tomismo más ortodoxamente filosófico.

Consideraciones finales en torno al ideal humano del "hombre culto católico" en Santo Tomás

Inspirado en el Magisterio del *Doctor Humanitatis*, Fosbery destaca los rasgos que conforman dicho ideal humano: "siguiendo a Santo Tomás podríamos decir que un hombre culto católico tendrá que poseer los hábitos operativos virtuosos que le ordenan a la perfección, dándole: solidez en la fe, coherencia en la razón, discernimiento sapiencial en la especulación, amplitud de erudición, sentido de trascendencia y asombro ante el misterio de Dios, fidelidad a la Iglesia y reconocimiento de los valores del mundo, humildad, oración y compasión". [33]

A partir del contexto en que su autor nos presenta este paradigma humano tomista, no cabe duda que el mismo se constituye por la presencia de la sabiduría en los tres niveles en que el Doctor Universal de la Iglesia la ha concebido, es decir, como don del Espíritu Santo, como teología y como metafísica. Después de señalarlas y caracterizarlas de acuerdo con el propio Santo Tomás, Fosbery concluye: "Estas sabidurías, aunque diversas en sí, se integran jerárquicamente y alcanzan en la cultura católica su unidad". [34]

26 Id., pp.310-313.
27 Id., p.243.
28 Grabmann, M., *La filosofía de la...*, op. cit., p.77.
29 Fosbery, A. E., op. cit., pp. 256-257.
30 Cit. por Grabmann, M., *La vida espiritual de Santo Tomás de Aquino,* Bs. As., Guadalupe, 1946, p.33.
31 Fosbery A. E., op. cit., p.257.
32 Id., p.59; cf. *S. Th.*, II-II, q.8, a. 7.
33 Id., p.260.
34 Id., pp.365-366.

Brilla en el conjunto de la obra del *Doctor Humanitatis* un profundo y definido *ethos* y *pathos* de verdad, perceptible, como lo señala Fosbery, en su método de confrontación y asimilación desplegado en el diálogo intelectual con sus contemporáneos y los pensadores del pasado, dentro y fuera del ámbito católico. En tal sentido, el Santo Padre cita su afirmación *"omne verum a quocunque dicatur a Spiritu Sancto est"*. [35] En sentido análogo afirma Pablo VI: "Santo Tomás amó de manera desinteresada la verdad. La buscó allí donde pudiera manifestarse, poniendo de relieve al máximo su universalidad". [36]

Debemos tener siempre presente que el Aquinate es en todo su ser inequívocamente católico e hijo fiel de la Iglesia y su Magisterio. Su sabiduría, aún la más estrictamente natural y aristotélica, es sabiduría que se forja al pie de la Cruz y se nutre y despliega a partir de la contemplación teologal de los misterios del culto cristiano.

La coronación de su grandiosa arquitectura doctrinal se manifiesta en la sapiencialidad simbólica del poeta que esplende en la belleza del ser y de la gloria. Su poesía sacral y litúrgica hace que Pío XI lo proclame Doctor Eucarístico en su encíclica *Studiorum Ducem*. Sus himnos para el Oficio de la Fiesta del Corpus Christi conducen hasta el misterio insondable de la contemplación teologal y mística. Gilson advierte: "Puede presumirse cuál fue para Santo Tomás el objeto preferido de sus meditaciones místicas cuando se ve el lugar central que ocupa en las poesías que nos ha dejado el misterio de la Transubstanciación. Es verdaderamente, el poeta de la Eucaristía. Ahí está la fuente religiosa profunda, en la que su inteligencia no ha dejado jamás de beber". [37] El Papa Urbano IV le encomendó la preparación del Oficio, porque, como concluye Fosbery "sabía que en él se daban las condiciones requeridas para realizar tamaña obra: era teólogo, poeta y santo". [38]

RODOLFO MENDOZA

35 Juan Pablo II, encíclica *Fides et Ratio*, n. 44; cf. *S. Th.*, I-II, q. 109, a. 1 ad 1.
36 Pablo VI, carta *Lumen Ecclesiae*, n. 8.
37 Gilson, E., op. cit., p.18. Sobre este tema la obra del filósofo tomista argentino SistoTerán, *Santo Tomás, poeta del Santísimo Sacramento*, San Miguel de Tucumán, UNSTA, 1979.
38 Fosbery, A. E., op. cit., p.67.

Xavier Martin
Mythologie du Code Napoléon. Aux soubassements de la France moderne
París, 2003, 507 pgs

Se trata de una profunda y erudita indagación sobre un tema fundamental para la vida social que, conforme la perspectiva desde donde el autor aborda la materia excede el interés de los juristas y los especializados en el derecho.

La obra constituye una indagación profunda sobre los antecedentes y las consecuencias sociales del Código Civil francés de 1804 o *Código de Napoleón*, uno de los cimientos de la Francia moderna y fuente por excelencia del proceso codificador del siglo XIX, que en su influencia abarcó la legislación de Europa, de América y hasta de Oriente.

Esto explica el interés que la temática de Xavier Martin despierta en diferentes partes del globo. Así por ejemplo sus conferencias en Japón en 1990 sobre los fundamentos doctrinarios del Código napoleónico, a las cuales fue invitado por el profesor Naoki Kanayama, hoy catedrático de Derecho Civil en la en la Universidad Hosei de Tokyo y promotor de la Japan Society for the Promotion of Science.

El Código francés se transformó en un modelo a imitar y en virtud del proceso racionalista que lo acompañó históricamente, se creyó que ese texto, considerado perfecto y completo en su género, rompía con el pasado e inauguraba un tiempo nuevo en las relaciones humanas.

Hasta entre los canonistas se vio reflejada su influencia y en tal sentido el Código de 1917 bien puede considerarse un fruto tardío del mentado proceso codificador.

Xavier Martin despliega sus ideas a fin de explicarnos como el Código de Napoleón está sujeto a dos tipos de errores de interpretación.

En primer término el Código no constituyó ni constituye exclusivamente un sistema o cuerpo estructurado de normas positivas –en cuyo caso sería materia de estudio sólo para especialistas– sino que como bien lo percibió la clase política que lo elaboró, se trató de la expresión jurídica de la revolución, de un producto que surgió al compás de los vaivenes del proceso revolucionario y que actuó como un instrumento privilegiado de reestructuración social y política del Estado francés (o más bien consolidó el Estado en tanto estructura impersonal de dominación absoluta y potencialmente totalitaria).

Los fundamentos y las ideas directrices del Código tuvieron una influencia notable en la vida individual y colectiva de los franceses y por lo tanto su estudio también se debe inscribir en el contexto de la historia cultural y de las mentalidades.

Otro tipo de error habitual sobre este tema –y que todavía hoy se suele enseñar en los centros de estudios destaca nuestro autor– se refiere a la concepción que los autores del Código tenían de la naturaleza humana.

Se suele decir que tenían una visión muy elevada, profunda y espiritual del hombre. Pero la realidad lo desmiente. Como herederos de la Ilustración tenían una concepción empobrecida de la naturaleza humana (que creían basada fundamentalmente en tendencias mecanicistas y materialistas) y oscurecida por las experiencias traumáticas de la Revolución francesa. Precisamente sobre este último punto el autor nos ilustra con una anécdota interesante que ocurrió en nuestro país.

En 1911 el profesor León Duguit sostenía en una conferencia sobre las transformaciones del derecho civil francés en la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires, que el principio de la autonomía de la voluntad (fundamento jurídico de la libertad contractual y expresión del optimismo sobre la conducta humana) estaba ciertamente en el Código Civil francés, del cual las legislaciones modernas lo habían tomado como modelo, pero estudiando el texto detenidamente reconocía que ese principio se encontraba más de una manera implícita que expresamente legislado (p.448), desmintiendo lo que parecía obvio. (El destacado profesor León Duguit estuvo dando conferencias en la Universidad de Buenos Aires en agosto y septiembre de 1911).

Estos dos tipos de errores, entonces, han engendrado lo que Xavier Martin denomina muy bien, en una original interpretación, una verdadera *mitología del Código Civil*.

El libro, articulado alrededor de la filosofía que sustenta el Código Civil francés de 1804, está dividido en nueve capítulos (algunos de los cuales son una extensión de temas tratados en diferentes conferencias por el autor), las conclusiones, una amplia bibliografía y un índice temático y onomástico.

En los primeros capítulos el autor va mostrando, con permanente remisión a diversos institutos del derecho civil, el basamento individualista y contractualista del código. Es decir la idea de que la comunidad política sólo reconoce orígenes racionales (desconociendo los religiosos y naturales), y es mero fruto de un acuerdo de voluntades. Esta concepción artificial del contrato social originario engendra una nueva cosmovisión sobre el hombre y sus vínculos, que repercute inmediatamente en el plano de las regulaciones jurídicas. El derecho en definitiva termina siendo exclusivamente la expresión de la voluntad estatal.

Pero estas concepciones individualistas y contractualistas también tienen sus fuertes tensiones, fruto de la visión optimista de Rousseau y la pesimista de Hobbes, como lo pone de manifiesto Xavier Martin analizando el contenido de las ideas de los autores del Código francés.

El profesor francés destaca la presencia de la idea hobbesiana del hombre en el entramado del código y su constante preocupación por el resguardo de la posesión.

Especial atención merece su reflexión sobre los *Derechos del Hombre y del*

Ciudadano, del capítulo IV. El autor analiza el acento individualista y su proyección política en cuanto a la concepción del derecho y de la sociedad.

Todo su análisis sugiere lo que decía Maurice Hariou sobre la evolución histórica del derecho. Este camina, aclaraba el autor francés, "de lo objetivo hacia lo subjetivo". La tendencia universal que se manifestó desde el Renacimiento tomó la forma de una regresión de lo objetivo hacia lo subjetivo. Así en lo religioso los datos objetivos sobre las realidades sobrenaturales se vieron suplantados por el principio subjetivo del *libre examen*.

En el plano político se dejó de mirar a las instituciones como producto de leyes anteriores y superiores en su fundamento a las voluntades individuales y se las consideró como un producto que aparece por el acuerdo de libertades individuales, y por lo tanto no se les pudo asignar más fines que la salvaguardia de las prerrogativas y derechos de los individuos.

En el plano económico la idea de la satisfacción de las necesidades materiales se vio suplantada cuando no completamente eclipsada por la de *libre concurrencia en el mercado*.

Y en el orden moral y jurídico, las nociones de fin y de bien común, fueron sustituidas por las de *la idea del deber* y *la libertad de cada uno con la de todos*.

Es sabido que esto ocurrió como fruto del movimiento de reacción contra las concepciones medievales y las instituciones nacidas de esa concepción. Pero como dice Lachance, el error profundo consistió en no distinguir los órdenes. Se confundieron los lazos naturales que unen al hombre con Dios, con los generados en él por el don de la Gracia, lo que sumado al nominalismo disolvió las normas objetivas de la acción humana. Y el derecho de ser una igualdad debida a otro, se invierte y en concreto se va transformando en un poder, en una prerrogativa, propia de la libertad de iniciativa, como la de usar y abusar de los bienes.

Los capítulos VI y VII de la obra están dedicados a analizar aspectos paradójicos derivados de la concepción ilustrada, como por ejemplo el rechazo por motivos utilitaristas del celibato y al mismo tiempo su promoción para las élites.

El capítulo VIII toca un tema muy interesante, en el marco de la interdisciplinariedad de los actos jurídicos, sobre la base de una cita de uno de los autores del Código Civil francés, Portalis, quien se refiere a la conexión que guarda el derecho civil con otras ramas del saber.

Xavier Martin descubre un nexo entre la concepción cósmica de Newton, el autor científico por excelencia de la época, y la visión del hombre de John Locke, autores que en el contexto de la Ilustración, ya sean como representante, del contractualismo y de la ciencia positiva han influido notablemente en la concepción antropológica del Código Civil.

La interpretación del hombre de Locke –interpretación marcada por el sensualismo– se ajusta a la visión cósmica mecanicista de Newton. La interioridad del individuo no esconde ningún misterio, ni una densidad particular.

Por lo tanto es susceptible de análisis, ya que todos los fenómenos humanos son el resultado puramente mecánico de procesos bioquímicos que pueden ser manipulados.

La articulación entre las leyes que rigen el mundo astral y las normas que regulan el mundo social fue una preocupación constante entre los autores del Código. Martin trae a colación los deseos de Cambacérès, quien ambicionaba lograr una perfecta armonía entre los dos ámbitos, entre el ámbito celeste y el ámbito terrestre. Lograr *"unité harmonique qui fait la force du corps social, à peu près comme les lois simples de la création président à la marche et à l'harmonie de l'univers"* (pág. 392). Los mismos pensamientos se pueden encontrar en Merlin de Doui, Portalis y Robespierre, entre otros.

Finalmente el capítulo IX trata sobre los fundamentos políticos del Código napoleónico de 1804.

Luego de los aciagos días del terror y de la inestabilidad de la Revolución, el Código Civil tenía como cometido lograr una cierta estabilización social. Pero esta estabilidad se logró al precio de muchos desórdenes. El espíritu de la Ilustración aplicado a lo social supuso el predominio del nominalismo.

En la naturaleza no existen más que individuos. *"L'espèce humaine n'est qu'un amas d'individus"*, afirmaba Diderot (p. 405). Tal la base de la lógica contractualista omnipresente en las normas. El cuerpo social es un simple agregado de individuos reunidos por un contrato originario. La sociedad o la familia no existen en la realidad, son meras abstracciones metafísicas (p.413).

Esto significó un duro ataque a la institución familiar y a los vínculos sociales a través de diversos medios jurídicos: predominio de la visión contractual del matrimonio, divorcio, abuso del poder paternal, radical individualismo testamentario, etc.

El Código napoleónico moldeó un tipo de sociedad con un predominio exagerado del interés económico, de acuerdo al *ethos* burgués que lo informó.

En definitiva una obra imprescindible no sólo, como referíamos al principio, para quienes cultivan la ciencia del derecho sino para todos aquellos que quieran comprender los fundamentos doctrinarios del proceso codificador, el clima que rodeó a la elaboración del Código Civil francés de 1804, las implicaciones de todo tipo que se desprenden de esa norma, contando con la ventaja de una pluma ágil, sugerente y rigurosa.

El autor es un destacado especialista en el tema. Actualmente es profesor de Historia del Derecho, Historia de las ideas políticas y Filosofía del Derecho en la Facultad de Derecho de la Universidad de Angers.

HORACIO M. SÁNCHEZ DE LORIA PARODI

Emilio Komar
El tiempo y la eternidad. Lecciones de antropología filosófica
Sabiduría Cristiana
Buenos Aires 2003, 512 pgs.

Esta recensión obedece a una sugerencia del Director de esta revista a causa de haberle comentado cuánta satisfacción me había producido su lectura lenta y cuidadosa, así como cuántas reflexiones me había suscitado. Mi primera reacción ante semejante invitación –tal vez para evadir el compromiso– fue argüir que yo no era filósofo y que habría muchos "komarianos" que quizá tuvieran más derecho a hacerlo. Al decirlo me di cuenta de cual era la mayor virtud de Komar: poder llegar a la gente, llevarla al pensamiento profundo y –en cierto modo– comprometerla sino moralmente al menos espiritualmente descubriendo su propia interioridad sin necesidad de un curso de Introducción a la Filosofía y, menos aun, uno de Historia de la Filosofía que no suelen ser muy apetitosos que digamos.

El mismo autor expresa, al final de esta obra, su objetivo final que es el de que "una idea, un valor, una filosofía, una espiritualidad se haga carne" en quien le escucha o le lee. Lejos de los profesores de filosofía, ilustres o no, de quienes explican la forma filosófica con más o menos erudición, pero que ven todo como a través de un vidrio –cátedra, historia o libro descarnado– Komar sale del gueto profesoral (de la filosofía para filósofos) y demuestra que la disciplina tiene sentido para todo el mundo.

"Hay personas que se ahogan en fórmulas tomistas, entonces hablémosle en el lenguaje de San Agustín que llegue al corazón", son sus propias palabras. Lo cual no implica que San Agustín sea superior a Santo Tomás sino que como método sigue a Sócrates, partiendo de temas cotidianos pero para proyectarse a pensamientos más profundos llevando de la mano al oyente o al lector.

Sus reflexiones –que no son disertaciones académicas sino verdaderas clases– deben verse como un *origo a qua* y no como *terminus ad quem*. De allí que no deje de ser una contradicción en los términos que alguien se considerase "komariano" cuando lo que el maestro no quiere es que nadie pueda creer que "ha llegado". Al contrario, sus clases son como un aperitivo, abrir el apetito, una invitación a seguir filosofando, al estudio y a la reflexión. Que es lo que hacen los verdaderos maestros en todas las disciplinas.

Si ejercer la inteligencia supone saber "leer adentro", o en profundidad, Komar sostiene que no es sabio descartar a priori lo que parece meramente superficial pues

es justamente por la superficie que se entra en la profundidad, aunque sea la profundidad lo que explica verdaderamente lo superficial; lejos pues de la pedantería de los que sostienen que a la filosofía se entra por lo abstracto o a través de otras ciencias. Por el contrario, muchas veces lo sabido, lo sensible, es el primer paso insustituible para penetrar en la realidad de las cosas.

Komar da prueba, en este libro que en verdad es una recopilación de sus clases grabadas y editadas por sus fieles discípulas, de su habilidad docente. Lejos de seguir técnicas pedagógicas supera todos los métodos con su *habitus* consumado de profesor innato. La eficacia de su enseñanza reside seguramente no sólo en el dominio de los fundamentos filosóficos de los temas que encara sino en la baquía para transmitir la palabra exacta. Para decirlo de un modo directo: "las ganas" de filosofar, conmover la fibra interna del alumno sin lograr lo cual tantos profesores y estudiantes pierden el tiempo; o ganan un sueldo los primeros y un título los segundos.

No en vano el libro lleva como subtítulo "Lecciones de Antropología Filosófica" pues de eso de trata; de dar traslado del conocimiento como inquietud vital al hombre. Pues ¿qué sería una filosofía incapaz de lograrlo sino comparable a la higuera estéril del Evangelio? ¡Y hay tantas higueras así en universidades y seminarios!

Por eso al autor lo horroriza el profesor que siempre enseña literalmente lo mismo, que es incapaz de avanzar en el sentido de ahondar los temas atacándolos por diversos flancos y en cambio se complace en repetir fórmulas rígidas como si la filosofía fuese una ciencia positiva donde algo, una vez descubierto, queda fijo. Acaso la raíz de todo este mal provenga de que quienes enseñan filosofía estén simplemente habilitados por diplomas y no propulsados por la pasión de compartir la verdad que se siente bullir dentro de uno.

Es que la filosofía exige ser recreada para no morir y ser aplicada al hombre para no quedarse en el nivel de la pura abstracción. Y esto Komar lo hace impecablemente, en parte porque tiene presente que la psicología es parte importante de la filosofía; no como se cree ahora que es sólo una rama de la medicina.

A lo largo de las 500 páginas del libro el interés no decae jamás, sea por la variedad de los temas y sus diferentes enfoques, fluctuando a partir de situaciones humanas ordinarias, de la cotidianidad, hasta sutiles vivencias de orden espiritual y recorriendo de paso el camino de pensadores de peso. Pero no sólo los que confirman lo que se quiere expresar sino también aquellos que tangencialmente introducen nociones divergentes como los filósofos idealistas o los positivistas que son inteligentemente detectadas.

Alguien califica a Komar como el "anti-Hegel" y, sin aceptar semejante reduccionismo, podemos afirmar que, en efecto, da pruebas de conocer a fondo este difícil y contradictorio filósofo, demostrando cómo puede descubrirse su sombra detrás de tantos pensadores modernos y posmodernos con tanta llegada entre los intelectuales de hoy.

Así como Komar no se pierde en abstracciones que olvidan al hombre real da un testimonio vital del tiempo en que vive y enseña. Visto ahora en perspectiva se nota cómo advierte algunos síntomas vigentes en los años '60: las modas intelectuales de esa época como el existencialismo de Sartre (bien que ya entonces en vías de extinción) o el ateísmo que proclamaba la muerte de Dios (felizmente superado) o al mismo tiempo se preocupa por el giro que se hallaba tomando la enseñanza bajo la furia de las innovaciones como el estructuralismo, la lingüística, las "nuevas" matemáticas. Todo lo que se presentaba como algo neutro o "científico" – y así era promovido incluso en los colegios católicos que se sentían *à la page* posconciliar – Komar prevé, con la idoneidad que le otorga su sólida formación filosófica, los efectos nocivos que hoy se pueden comprobar en el fracaso estrepitoso de la nueva pedagogía reformista (supuestamente fundada en las teorías de Jean Piaget). Fracaso, inclusive en el sentido de ni siquiera asegurar la transmisión de conocimientos elementales.

Komar se expresa con la naturalidad de los clásicos, sin un lenguaje rebuscado, ni iniciático. Va a las cosas, como se dice comúnmente en buena filosofía realista.

De donde se dirá que muchas veces incursiona sobre lo sabido, y lo hace insuflándole un hálito refrescante, aclaratorio, ilustrándolo con ejemplos pertinentes como suelen hacerlo los maestros.

Sin duda se ha pasado la vida estudiando (¿cómo sino estar siempre *aggiornado*?) pero a diferencia de tantos otros no se ha guardado egoístamente para sí lo aprendido sino que con gran generosidad, nacida de la sabiduría misma, lo da en participación prodigándolo por medio de la enseñanza.

Como docente responsable lamenta una y otra vez la actitud del estudiantado que no se compromete con el saber y que estudia pura y exclusivamente *sub specie examinis* –sólo en vistas al examen– y se pregunta: "¿por qué el alumnado hace estas cosas?" y responde: "porque en la institución no hay verdadero *pathos* intelectual". ¿A qué institución se refiere? Al que le caiga el sayo que se lo ponga.

Lo cierto es que se trata de un maestro que no fue debidamente valorado por la universidad y ahora ya es tarde. Por ello es que este libro adquiere un valor excepcional pues es un testimonio vivo en sus enseñanzas disponible para quien no haya tenido la suerte (ni la edad) de haber podido asistir a sus clases.

En cuanto al contenido de la obra, *El tiempo y la eternidad*, sólo por el título el lector puede hacerse una idea de que no se trata de un tema liviano. Sin embargo, el autor lo encara acometiéndolo desde varios frentes haciéndolo más accesible. De este modo, cuestión semejante como la eternidad, nada menos, es abordada desde la perspectiva temporal (que no es la única, ni la más obvia como suele creerse), la percepción y la vivencia psicológica, el enfoque metafísico, hasta su relación con la belleza, la vida cotidiana, lo existencial hasta llegar a la noción profunda de la fidelidad que sólo es auténtica si es eternitaria.

A lo largo de sus páginas Komar conduce al lector por caminos de vida interior y compromiso. Es imposible leer estos textos sin sentir alguna relación con nuestra propia vida y asimismo con el tiempo que nos toca vivir.

Y aunque el autor se nutre en la *philosophia perennis* y tiene un ancla firme en lo que no cambia, no puede dejar de anhelarse que surjan otros Komar, no para copiarlo sino para hacer revivir la filosofía enfocando la realidad actual a su luz. Lo que la mayoría de los filósofos no hacen tal vez porque no aceptan el concepto de filosofía práctica como si fuese una contradicción en los términos cuando en realidad habría que decir que una filosofía que no tenga ninguna aplicación carecería de razón de ser, no tendría sentido, no sería una verdadero *logos*.

PATRICIO H. RANDLE

Corte Suprema
CULTURA DE LA MUERTE: 3 / CULTURA DE LA VIDA: 0

Carmen Argibay

El Ministerio de Justicia dio por terminado el registro de las opiniones recibidas sobre la candidatura de Carmen Argibay, y el ministro Béliz elevaría a comienzos de esta semana el informe final al Ejecutivo.

Según nos informaron empleados de la cartera, la página web del Ministerio de Justicia exhibe ya los guarismos finales, excepto para las opiniones desfavorables que están procesadas pero sin cargar en la página. *La oculta cifra final de impugnaciones particulares ascendería a 15.950.*

Por otra parte, ninguna de las graves irregularidades denunciadas en las opiniones institucionales favorables (vid *Notivida* nº 204) ha sido subsanada.

Todo lleva a presentir la falta de veracidad del informe final.

Elena Highton de Nolasco

En una conferencia de prensa realizada en la casa de gobierno, el martes 17 de febrero, el Jefe de Gabinete, Alberto Fernández y el Ministro de Justicia, Gustavo Béliz, anunciaron que el presidente Néstor Kirchner propuso a Elena Highton de Nolasco, para ocupar la última vacante que se produjo en la Corte Suprema de Justicia.

Según los medios de prensa, la incorporación de Elena Highton equilibraría la composición de la Corte y satisfacería a los sectores que han impugnado la candidatura de Argibay. No obstante, en su trabajo sobre «La salud, la vida y la muerte: un problema ético-jurídico: el difuso límite entre el daño y el beneficio a la persona» (*Revista de Derecho Privado y Comunitario*, Tomo I, Daños a la persona, Ed. Rubinzal-Culzoni, Santa Fe, 1993), Elena Highton también se muestra favorable al aborto**.**

Si para Carmen Argibay la mujer «tiene derecho a decidir sobre su propio cuerpo», para Elena Highton puede interpretar y satisfacer el «derecho del niño a no nacer».

Dice Highton sobre el derecho a nacer: «consideramos que en el tema del aborto está en juego no sólo la colisión de intereses entre el valor vida del embrión o del feto frente al valor libertad y autodeterminación de la madre, sino también –y esto es importante de resaltar– el conflicto propio del derecho del no nacido y no querido. Pues debe resolverse dónde hay daño, si en la supresión de la persona o futura persona o en llevar un embarazo a término y hacer ver la luz a un niño forzadamente, para que sea maltratado, quede abandonado física o moralmente o esté a cargo de instituciones de beneficencia y del Estado».

Al analizar el «derecho a no nacer» afirma que entre «las posibles decisiones para las parejas en riesgo aumentado de transmitir una enfermedad genética»

está la de «iniciar un embarazo y utilizar las técnicas de diagnóstico prenatal para determinar si el feto está afectado con la enfermedad en cuestión, con la opción, en su caso, de interrumpir la gestación si desean evitar el nacimiento de un hijo enfermo»; y al enumerar los «derechos del hombre» afectados por la genética incluye el «*derecho a decidir libremente sobre su reproducción*, incluyendo la decisión de procrear aun en presencia de riesgos genéticos, de continuar un embarazo cuando el diagnóstico prenatal indica un feto afectado, o de interrumpirlo si así lo desea la madre o la pareja».

Sobre el «derecho a no nacer» concluye «consideramos que en tanto puedan conocerse problemas y detectar enfermedades, la genética es un beneficio, y que no hay daño para las personas involucradas y sus familias, sino la posibilidad de elegir responsablemente el camino a tomar. Las estrategias y técnicas disponibles para la prevención y tratamiento de estos males constituyen beneficios, aun a costa de tener que terminar (o más bien poder elegir terminar) con una gestación en marcha. Lo importante e interesante de este tema, más que la opinión personal que a cada uno pueda suscitarle tremendo problema ético, es que en otros países se considera daño el haber nacido e irresponsabilidad médica el haber dejado nacer, habiéndose constituido en eventual beneficio la posibilidad de no haber llegado al mundo en las condiciones desfavorables para las que estaba destinado el «nascituro».

Notivida, Año IV, nº 205, 22 febrero de 2004
Editor: Pbro. Juan C. Sanahuja - Coeditor: Lic. Mónica del Río

---

Ciudad del Vaticano
ARGENTINA DEBE DEFENDER EL DERECHO A LA VIDA Y PROTEGER A LA FAMILIA

En el día de la fecha, y al recibir las cartas credenciales del nuevo embajador argentino ante la Santa Sede, el Santo Padre instó, una vez más, a defender el valor fundamental de la vida humana, "que nadie puede arrogarse la facultad de violar" y exhortó a las autoridades públicas a "proteger y favorecer la familia, núcleo fundamental de la sociedad".

Reproducimos a continuación el texto completo del discurso:

Discurso del Santo Padre Juan Pablo II al recibir las cartas credenciales de Carlos Luis Custer, embajador argentino ante la Santa Sede

Señor Embajador:

1. Me es grato recibirle al hacerme entrega de las Cartas Credenciales que le acreditan como Embajador Extraordinario y Plenipotenciario de la República de la Argentina ante la Santa Sede, en este acto que me ofrece también la oportunidad de expresarle mi cordial bienvenida y, a la vez, los mejores deseos para el desempeño de la alta responsabilidad que su Gobierno le ha encomendado.

Agradezco las amables palabras que me ha dirigido, en las cuales se hace portavoz del propósito del Presidente de la Nación, Doctor Néstor Kirchner, y de su Gobierno, de promover las relaciones tanto con esta Sede Apostólica como con la Iglesia local, en la perspectiva de tantos objetivos comunes y de largo alcance.

Le ruego que transmita al Señor Presidente mi cordial saludo y le haga presente mi aprecio y cercanía al pueblo argentino, que ha dado y continúa dando tantas muestras de afecto y adhesión al Sucesor de Pedro.

2. Me satisface constatar las buenas relaciones diplomáticas entre la Nación Argentina y la Santa Sede, basadas en el respeto y estima mutuos, la voluntad de cooperación leal desde la autonomía de las propias competencias y la búsqueda del bien común integral de las personas y los pueblos. Además de un cauce institucional privilegiado, son como un reflejo de los lazos históricos y espirituales que unen al pueblo argentino, de hondas raíces católicas, con la Cátedra de Pedro.

Precisamente este año se conmemora una de las manifestaciones más significativas del espíritu cristiano de los argentinos, como fue la inauguración del monumento a Cristo Redentor entre las cumbres andinas que colindan con Chile. Si entonces fue expresión de la confianza en la ayuda divina para solucionar graves escollos para la vida patria, la solemnidad con la cual hoy se celebra el centenario es un grato motivo de esperanza, pues hace revivir aquella gozosa fe y proyecta hacia el futuro el compromiso de seguir favoreciendo los valores inspirados en el Evangelio y que contribuyen decididamente a construir una sociedad más pacífica, solidaria y reconciliada, en la cual se intente siempre mejorar las condiciones de vida de todos los ciudadanos sin excepción.

3. En el marco de estas relaciones, que se proponen el bien integral de un mismo pueblo, la Iglesia aporta lo que es propio de su misión, contribuyendo así también al bienestar de las naciones. Alienta el amor al prójimo, que a su vez es fuente segura de auténtico desarrollo, promueve actitudes fraternas, que son fundamento sólido de toda convivencia pacífica, o inculca en las conciencias el riguroso respeto de la dignidad innata de la persona y de los derechos humanos, base de un orden social verdaderamente justo.

Argentina es testigo singular de los frutos que conllevan unas relaciones cordiales en los diversos ámbitos y un espíritu de colaboración entre la Iglesia y las naciones. En unas ocasiones para llevar a buen término, por el camino del diálogo y el entendimiento, espinosas cuestiones que ponen en peligro el inestimable valor de la paz. En otras, para aminorar los factores externos que influyen en graves coyunturas económicas, sin por ello dejar de alentar a quienes las padecen a que desarrollen su gran capacidad de trabajo e imaginación para superarlas, sin eludir responsabilidades ni escatimar esfuerzos.

En este contexto, no se puede olvidar la ingente labor de tantas personas e instituciones católicas que han servido y sirven a la sociedad argentina en los más diversos campos, como la cultura y la educación, la promoción y cuidado de los más necesitados o, incluso, del trabajo y las diversas formas de participación al bien común de la Nación.

Muchas de estas formas de cooperación al bien común del país adquieren especial relieve precisamente en los momentos difíciles, cuando por diversos motivos aumenta la incertidumbre, crece la necesidad o escasea la esperanza. Por eso, proteger y ayudar a las instituciones que llevan a cabo tareas humanitarias o de promoción humana y social son medidas propias de un poder público clarividente y comprometido con el bien de todos los ciudadanos.

4. En cumplimiento de su misión, la Iglesia no cesa en su esfuerzo por invitar a todos los hombres y mujeres de buena voluntad a construir una sociedad basada en valores fundamentales e irrenunciables para un orden nacional e internacional digno del ser humano.

Uno es ciertamente el valor de la vida humana misma, sin el cual no sólo se quebranta el derecho de cada ser humano desde el momento de su concepción hasta su término natural, y que nadie puede arrogarse la facultad de violar, sino que se cercena también el fundamento mismo de toda convivencia humana. En efecto, cabe preguntarse qué sentido tiene el esfuerzo por mejorar las formas de convivir, si no se garantiza el vivir mismo. Es preciso, pues, que este valor sea custodiado con esmero, atajando prontamente los múltiples intentos de degradar, más o menos veladamente, el bien primordial de la vida convirtiéndolo en mero instrumento para otros fines.

Otro pilar de la sociedad es el matrimonio, unión de hombre y mujer, abierto a la vida, que da lugar a la institución natural de la familia. Ésta no sólo es anterior a cualquier otro orden más amplio de convivencia humana sino que lo sustenta, al ser en sí misma un tejido primigenio de relaciones íntimas guiadas por el amor, el apoyo mutuo y la solidaridad. Por eso la familia tiene derechos y deberes propios que ha de ejercer en el ámbito de su propia autonomía. Atañe a las legislaciones y a las medidas políticas de sociedades más amplias, según el principio de subsidiaridad, la tarea de garantizar escrupulosamente estos derechos y de ayudar a la familia en sus deberes cuando éstos sobrepasan su capacidad de cumplirlos sólo con sus medios.

Sobre estos aspectos, me parece oportuno recordar que el legislador, y el legislador católico en particular, no puede contribuir a formular o aprobar leyes contrarias a «las normas primeras y esenciales que regulan la vida moral», expresión de los más elevados valores de la persona humana y procedentes en última instancia de Dios, supremo legislador (cf. *A los gobernantes, parlamentarios y políticos*, 4 noviembre 2000, n. 4).

5. Es preciso recordar esto en un momento en que no faltan intentos de reducir el matrimonio a mero contrato individual, de características muy diversas a las que son propias del matrimonio y de la familia, y que terminan por degradarla, como si fuera una forma de asociación accesoria dentro del cuerpo social. Por eso, tal vez más que nunca, las autoridades públicas han de proteger y favorecer la familia, núcleo fundamental de la sociedad, en todos sus aspectos, sabiendo que así promueven un desarrollo social justo, estable y prometedor.

Argentina ha sido y es particularmente sensible a estos aspectos, sabiendo que se trata de cuestiones en las que se decide el futuro de toda la humanidad. Por eso deseo expresar agradecimiento por los esfuerzos realizados en favor del

matrimonio y la familia en ocasión de algunos foros internacionales, invitando al mismo tiempo a proseguir en esta trayectoria.

6. Le reitero, Señor Embajador, mis mejores deseos al frente de la Embajada de su País ante la Santa Sede, y ruego a Nuestra Señora de Luján, tan cercana a los argentinos, que le ilumine en su trabajo como cauce de la cordialidad entre el Papa y esa noble Nación. A Ella le pido también que aliente el esfuerzo de las Autoridades y de los ciudadanos por construir una sociedad más próspera, ecuánime y abierta a los valores del espíritu, contribuyendo así no sólo al bien de la propia patria, sino también al de los pueblos hermanos del cono sur americano y de toda la comunidad internacional.

Con estos deseos, a la vez que le deseo una feliz estancia en Roma, le imparto la Bendición Apostólica, que extiendo a su distinguida familia y a sus colaboradores.

Notivida, Año IV, nº 206, 28 febrero de 2004
Editor: Pbro. Juan C. Sanahuja - Coeditor: Lic. Mónica del Río
Fuente: *Boletín de la Santa Sede*, 28 de febrero de 2004

Provincia de Buenos Aires
SE ABOLIÓ LA LIBERTAD DE ENSEÑANZA

El 2 de marzo, la Legislatura de la Provincia de Buenos Aires abolió la libertad de enseñanza y la libertad de culto.

En efecto, esa noche la Legislatura rechazó el veto del gobernador Solá al artículo 7º de la ley provincial de Salud Reproductiva y Procreación Responsable («aborto encubierto», ley nº 13.066), por lo tanto todos los colegios privados de la provincia deberán impartir la asignatura Adolescencia y Salud (educación sexual), que tiene como «capítulo central la enseñanza de los métodos anticonceptivos y contraconceptivos» (Diario *Hoy*, 03-03-04).

Como informamos en *Notivida* nº 207, a pesar del veto del gobernador los colegios privados iban a ser obligados a impartir la materia, a partir del próximo lunes, por una simple resolución de la Dirección General de Educación.

Llama la atención la rapidez con la que la Legislatura actuó para rechazar el veto del gobernador lo que evidentemente no hubiera conseguido sin una positiva voluntad de los más poderosos referentes políticos de la provincia.

Recordamos que la ley fue sancionada el 28-05-03, Solá la vetó parcialmente el 17-06-03 y la legislatura provincial rechazó el veto el 02-03-04, dejando en firme el texto sancionado el 28 de mayo pasado.

La posición del gobernador al vetar el artículo 7º de la ley fue que éste, «contraría el principio de libertad religiosa imperante en la Provincia, porque quien, por ejemplo, asistiera a un establecimiento privado de educación católica se vería obligado, contra su voluntad y más, contra la de sus padres, a participar en temas que pudieran entrar en conflicto con sus creencias», afirmaba el veto.

Por lo tanto, puede afirmarse que la Legislatura de la Provincia de Buenos Aires, y los máximos referentes políticos del distrito, han abolido la libertad de enseñanza y la libertad de culto en ese territorio.

La defensa de los derechos de la familia queda ahora librada al resultado de las causas judiciales –recursos de amparo, por ejemplo–, que los padres de familia puedan interponer.

Notivida, Año IV, nº 208, 4 marzo de 2004
Editor: Pbro. Juan C. Sanahuja - Coeditor: Lic. Mónica del Río

---

CARTA DEL OBISPO CASTRENSE, MONS. BASEOTTO, AL MINISTRO BÉLIZ

Carta del obispo castrense, Mons. Antonio Juan Baseotto al Ministro de Justicia, Seguridad y Derechos Humanos, Dr. Gustavo Béliz a raíz de la postulación de la Dra. Carmen Argibay como ministra de la Corte Suprema de Justicia de la Nación

Excmo. Sr. Ministro:

Como a S. E. le corresponde recibir el sentir de los ciudadanos respecto a los posibles candidatos a integrar la Corte Suprema de Justicia de la Nación, le escribo estas líneas. Y lo hago no atendiendo al año cumplido como Obispo Castrense; sino a los 27 años vividos en la Diócesis de Añatuya de los cuales los últimos diez fueron como Obispo de la misma, la más pobre de Argentina, pero también la que por las tradiciones que alberga, de las más representativas de la cultura del genuino pueblo argentino.

Se ha propuesto como candidata a ocupar un lugar como miembro de la Corte Suprema de Justicia de la Nación a una profesional que profesa públicamente que es "atea militante". Siempre hemos tenido ateos en Argentina, pero como una ínfima minoría. El pueblo (con todas las limitaciones humanas) es católico; y como tal se manifiesta. Es más: el catolicismo impregna la cultura de nuestro pueblo. Y esto es más evidente en el Norte Argentino olvidado y marginado del interés de la urbe porteña.

La profesional del caso no sólo se profesa "atea", sino también "militante". Lo que significa en correcto castellano que va a militar para imponer el ateísmo. Lo que no sólo es contrario a la Constitución Nacional (como lo han demostrado expertos en Derecho) sino que va contra la cultura propia del pueblo. Ponemos en riesgo la identidad nacional y los valores que la constituyen.

Además dicha profesional se ha declarado a favor del aborto (con los eufemismos ya conocidos). El aborto propuesto como tema religioso y religioso católico, ha ido ganando espacio por la presión de los medios de comunicación social. Es un tema estrictamente biológico y antropológico. El feto, producida la fecundación, tiene su ADN propio que no es el mismo del padre ni de la madre.

Se trata de una persona con la dignidad y derechos propios de una persona. No se trata de "algo". Se trata de "alguien".

Al negársele el primero de los derechos humanos, el derecho a al vida, estamos marginando a un sector de la sociedad: el inocente y que no tiene capacidad de expresarse. ¿No es una marginación más cruel y arbitraria que la del nazismo de Hitler que marginaba y les negaba el derecho a la vida a judíos, gitanos y polacos católicos?

El aborto es un asesinato y una marginación. Y es como decía el filósofo español Julián Marías: "la peor lacra del siglo XX". Y ahora la queremos en el siglo XXI y en Argentina.

El ciudadano argentino ha sufrido mucho en estos último años. No le añadamos nuevos sufrimientos poniendo como autoridades en la Justicia a profesionales tan justamente cuestionados.

Saludo a S. E. con mis mayores consideraciones en Cristo Redentor.

Monseñor Antonio Juan Baseotto
Obispo Castrense

CARTA DE LA CORPORACIÓN DE ABOGADOS CATÓLICOS AL MINISTRO BÉLIZ

Buenos Aires, febrero 3 de 2004

Señor Ministro de Justicia, Seguridad y Derechos Humanos de la Nación
Dr. Gustavo Béliz
S / D

Eduardo Martín Quintana y Virgilio Alberto Gregorini en nuestro carácter de Presidente y Secretario, nos dirigimos al Señor Ministro en representación de la Corporación de Abogados Católicos, con domicilio en Av. Santa Fe 1206 piso 1° "A", capital federal, asociación civil inscripta en la I.G.J. conforme resolución n° 249 del 19 de mayo de 1987, en los términos del Decreto 222/03 a los efectos de exponer las observaciones que nos merece la consideración (o propuesta o postulación) de la Dra. Carmen María Argibay para ocupar un cargo vacante en el Corte Suprema de Justicia de la Nación, anticipando desde ya nuestra oposición al nombramiento de la misma con fundamento en la Constitución Nacional y normas subalternas, conforme lo resuelto por la Junta Directiva de nuestra entidad.

1. Expresamos como declaración jurada la veracidad de los datos indicados, nuestra propia objetividad y la de la institución respecto al propuesto y que no nos encontramos comprendidos en ninguna de las causales previstas por el Código Procesal Civil y Comercial de la Nación, conforme lo exige dicho decreto. Asimismo, acompañamos constancia de la inscripción de la asociación en el registro correspondiente.

No obstante la desalentadora inauguración del decreto mencionado precedentemente respecto a la vacante anterior en el Tribunal Superior, en tanto el Poder Ejecutivo no dio razones fundadas por las cuales desestimaba las impugnaciones al candidato (al menos en lo que respecta a la nuestra), hemos decidido presentarnos nuevamente motivados más por responsabilidad patriótica, que por la confianza que pueda merecernos un procedimiento que hasta ahora no ha respondido a las expectativas iniciales.

2. Han resultado tristemente sorprendentes para la inmensa mayoría del pueblo argentino algunas manifestaciones de la Dra. Carmen Argibay, comenzando por declararse como atea "militante". La utilización de este último término, que posee innegables connotaciones enfáticas, resulta preocupante para los creyentes de cualquier religión, ya que su "militancia" hace pensar en que desarrolla actividades contrarias a aquello que niega o contra aquellos que afirman lo que asertivamente ella niega. En efecto, "militante" proviene del vocablo latino militaris que significa "perteneciente a la guerra" y deriva de *miles-itis* o sea soldado. El ateísmo es "militante" cuando se concibe como una doctrina que debe difundirse para bien de la humanidad y combate toda religión como error nocivo (cf. Enciclopedia Teológica *Sacramentum Mundi*, tomo I pág.456, Herder, Barcelona, 1982). Damos por descontado que la candidata ha utilizado la palabra militancia no en sentido estricto o sea armada, sino metafórico, haciendo referencia a una militancia ideológica, circunstancia que no atenúa nuestra preocupación atento las responsabilidades inherentes al ejercicio del cargo para el cual ha sido nominada, la principal de ellas ejercer el control de constitucionalidad o sea el cumplimiento de los preceptos de la Carta Magna. ¿Qué consideraciones pueden merecerle a una atea militante como la Dra. Argibay, que el preámbulo de la Constitución invoque la "protección de Dios, fuente de toda razón y justicia"; que el art. 2° sostenga "el culto católico apostólico romano"; que el art.14° garantice "a todos los habitantes de la Nación el derecho de profesar libremente su culto"; que según el art.19° "las acciones privadas de los hombres que de ningún modo ofendan al orden y a la moral pública ni perjudiquen a un tercero, están reservadas a Dios y exentas de la autoridad de los magistrados", precepto reafirmado en el art.20° respecto a los extranjeros que pueden "ejercer libremente su culto"; asimismo que el art. 93° que se refiere al juramento que prestarán el presidente y vicepresidente de la Nación "respetando sus creencias religiosas"?

3. Pero ésta no ha sido su única manifestación desafortunada ya que ha asumido una actitud claramente discriminatoria al negar personalidad a los seres humanos no nacidos (ni siquiera entidad individual), lo que así surge de sus declaraciones a la revista *Veintitrés* del día dos de enero de 2004 (pág. 7). En efecto, interrogada respecto a su pensamiento sobre el aborto, respondió "yo creo que la mujer tiene la necesidad y el derecho de decidir sobre su propio cuerpo", expresión de la que cabe concluir que para la Dra.Argibay el embrión y/o feto no se distingue del cuerpo de la madre.

Si bien los juristas nos dedicamos a una ciencia específica cuyo objeto es el derecho y por tanto no conocemos la totalidad del saber, hay ciertos principios de otras ciencias que son universalmente conocidos por cualquier persona que haya transitado la enseñanza media o esté informada por los medios del acontecer mundial y que a la vez están íntimamente relacionados con el quehacer

jurídico. Contemporáneamente la biología y la genética enseñan que el embrión es un ser humano con un ADN propio e inmodificable distinto al de la madre. Pero más allá del dislate biológico y antropológico en que incurre la candidata, su postura frente a este tema es contraria al ordenamiento jurídico argentino. Así es ya que el derecho a la vida es el primero de los derechos y se encuentra implícito en el art. 33 de la Constitución Nacional ya que sin vida humana no se puede ejercer ningún derecho. La hermenéutica constitucional expuesta, ha quedado explícitamente normativizada a partir de la reforma del año 1994, ya que conforme al art. 75 inc.22 de la Constitución Nacional, entre otros tratados, gozan de esa jerarquía la Convención Americana sobre Derechos Humanos o Pacto de San José de Costa Rica que establece que «toda persona tiene derecho a que se respete su vida. Este derecho estará protegido por la ley y en general, a partir del momento de la concepción" (art.4.1.). Asimismo también goza de igual tratamiento la Convención de los Derechos del Niño aprobada por las Naciones Unidas, respecto a la cual la República Argentina al ratificarla mediante la ley 23.849 efectuó la reserva de que debe entenderse por "niño" a "todo ser humano, desde el momento de la concepción y hasta los 18 años de edad". Además el art. 75 inc.23 establece como deber del Congreso "Dictar un régimen de seguridad social especial e integral en protección del niño en situación de desamparo, desde el embarazo hasta la finalización del período de enseñanza elemental". Sin perjuicio de ello, conforme al art.33 de la Constitucional Nacional ya mencionado, la legislación había incorporado estos principios y por ende respetaba y defendía la intangibilidad de la vida desde la concepción, entendiendo que en ese momento comienza la existencia de las personas (arts. 70 y 63 del Código Civil). Coherentemente el Código Penal en el capítulo "Delitos contra la vida" reprime en sus arts. 85 a 88 el aborto provocado ya que se trata del homicidio de un inocente. Cabe destacar que la reforma constitucional es de reciente data, circunstancia importante contra los argumentos que puedan tildarla de arcaica, lo cual robustece los derechos protegidos desde los albores de nuestra legislación.

Atento la actitud discriminatoria y agresiva asumida por la Dra. Carmen Argibay en sus declaraciones, la Corporación de Abogados Católicos impugna su propuesta y solicita al Poder Ejecutivo su reemplazo por otros candidatos más idóneos.

Saludamos al Señor Ministro muy atentamente.

Virgilio Alberto Gregorini Secretario	**Eduardo Martín Quintana** Presidente

EL ARZOBISPO DE LA PLATA, MONS. HÉCTOR AGUER, SE REFIERE A POSTULACIÓN DE LA DRA. ARGIBAY

En su programa radial "Los dos Reinos", que se difunde los domingos por Radio Provincia de Buenos Aires, el arzobispo de La Plata, Monseñor Héctor Aguer, se refirió a la postulación de la Doctora Carmen Argibay para ocupar un sitial en la Corte Suprema de Justicia de la Nación.

En alusión a recientes declaraciones de la Doctora Argibay, quien afirmó el derecho de la mujer a disponer de su propio cuerpo en orden a una legalización del aborto, el arzobispo comentó que "cuesta creer que una persona considerada destacada jurista y que aspira a integrar el máximo tribunal de la República pueda exhibir como argumento un eslogan ideológico carente de todo fundamento. Porque el niño por nacer, aun en el estado inicial de su desarrollo, como embrión, no es una porción del organismo de la madre, una excrecencia que ha surgido en sus entrañas, sino un nuevo ser humano. Parece ignorar la Doctora Argibay los aportes decisivos de la genética y la literatura existente acerca del estatuto jurídico del embrión humano –considerado como persona– y su derecho a nacer. ¿Por qué podría la mujer disponer de una vida ajena, como si fuera un mero objeto biológico?".

Monseñor Aguer contrapuso a esta actitud antivida de la abogada argentina la clara posición de Norberto Bobbio, el eminente jurista italiano recientemente fallecido, quien sostuvo con sólidas razones el derecho a la vida del niño por nacer y manifestó su estupor por el hecho de que los laicos (es decir: agnósticos, no creyentes, anticlericales) dejen a los creyentes el honor de afirmar que no se debe matar. "El individuo es uno, individual –explicaba Bobbio–; en el caso del aborto hay *otro* en el cuerpo de la madre. El suicida dispone de su propia vida; con el aborto se dispone de una vida ajena."

El prelado platense sostuvo que "la Doctora Argibay parece adherir a aquella corriente radical o extremista del feminismo, que actúa desde organizaciones vinculadas a las Naciones Unidas con abundantes recursos financieros y una red de apoyos políticos y mediáticos, y que intenta hacer reconocer «nuevos derechos humanos» y corregir a tenor de los mismos la Declaración Universal de 1948. Estos presuntos nuevos derechos se formulan en contra del orden natural y en función de un concepto individualista y hedonista de la libertad, que Juan Pablo II señaló como una idea perversa de libertad. A este lote pertenecen los así llamados derechos sexuales y reproductivos de la mujer, que una conocida feminista del siglo XX resumió en aquella consigna atroz: «La libertad de la mujer comienza por el vientre»".

Monseñor Aguer comentó también la condición de atea militante que se atribuyó la Doctora Argibay: "Si un futuro miembro de la Corte se declarara públicamente católico militante, semejante arranque de sinceridad parecería extemporáneo, desencadenaría un torrente de impugnaciones y probablemente haría fracasar su candidatura. Que en la Argentina de hoy alguien, en esa circunstancia, se proclame atea militante parece un desafío agresivo, un exceso innecesario. ¿Acaso piensa encabezar, desde el más alto sitial de la justicia, una cruzada antirreligiosa, o empeñarse en la difusión del ateísmo? ¿No hay que considerar esa posición ideológica y beligerante como un prejuzgamiento contrario a la Constitución Nacional, que invoca a Dios, fuente de toda razón y justicia, y prescribe al Estado el sostenimiento del culto católico?".

La Plata, 18 de enero de 2004

"Los dos Reinos" puede escucharse por LS 11 Radio Provincia de Buenos Aires AM 1270, los domingos de 9 a 11. Quinto año consecutivo de emisión

LIBROS RECIBIDOS

AA.VV., *Scientia, Fides & Sapientia. Escritos dedicados a Gustavo Eloy Ponferrada*, Univ. Católica La Plata 2002, 620 pgs.

AA.VV., *Vida llena de Sentido II*, Sabiduría Cristiana, Buenos Aires 2002, 336 pgs.

Aguer, Héctor, *Desde el Areópago*, Serviam, Buenos Aires 2003, 317 pgs.

Angeli, Franco, *Rapporto 2002, ISFOL*, Milano (Italia) 2003, 727 pgs.

Innocenti, Ennio, *Gesù a Roma*, Sacra Fraternitas Aurigarum, Roma 2004, 288 pgs.

Komar, Emilio, *El tiempo humano. Lecciones de Antropología Filosófica 1966*, Sabiduría Cristiana, Buenos Aires 2003, 179 pgs.

Komar, Emilio, *El tiempo y la eternidad. Lecciones de Antropología Filosófica 1967*, Sabiduría Cristiana, Buenos Aires 2003, 510 pgs.

Komar, Emilio, *La verdad como vigencia y dinamismo*, Sabiduría Cristiana, Buenos Aires 2001, 44 pgs.

Komar, Emilio, *La vitalidad intelectual*, Sabiduría Cristiana, Buenos Aires 2001, 47 pgs.

Komar, Emilio, *Los problemas humanos de la sociedad opulenta*, Sabiduría Cristiana, Buenos Aires 2001, 69 pgs.

Komar, Emilio, *Modernidad y posmodernidad*, Sabiduría Cristiana, Buenos Aires 2001, 56 pgs.

Magaldi, Juan Bautista, *La Argentina y el Papa*, Del Peregrino, Buenos Aires 1996, 182 pgs.

Noro, Jorge Eduardo, *Filosofía (Historia, problemas, vida)*, Didascalia, Rosario (Santa Fe) 2003, 381 pgs.

Percivale, Franco, *Da Tommaso a Rosmini*, Marsilio, Venezia 2003, 152 pgs.

Perea de Martínez, María E., *Cuando el amor despierta*, Foyer, Chile 2003, 108 pgs.

Sernani, Giorgio, *Los Dogmas de María*, María Reina, Buenos Aires 2003. 352 pgs.

REVISTAS RECIBIDAS

ACTUALIDAD PASTORAL, Abel Costa 261 (1708) Morón, Buenos Aires
Nº 286, *Como decíamos ayer*, año 2003

AHORA, Información, Bimensual, Aptdo. Correos 31.001 (08080) Barcelona, España
Nº 64, *Rusia, Tradición y Revolución*, julio-agosto 2003
Nº 65, *La Traición de la Democracia Cristiana Italiana a la Iglesia*, sept-oct 2003

CABILDO, C.C. 80 Suc. 7 (1407) Buenos Aires
N° 34, Año IV, 3ª época, *Falsean la memoria*, ene-feb 2004

CAHIERS, de la Facultà Libre de Philosophie Comparèe, 70, avenue Denfert-Rochereau, 75014 París
N° 63, décembre 2002

COLEGIO DE ABOGADOS CATOLICOS, Av. Santa Fe 1206 1° "A", Capital Federal, cabcatol@fibertel.com.ar
Año 2003, *La Corporación ante el panorama jurídico nacional*

CRISTIANDAD, Duran y Bas, 9 2°- 08002 Barcelona, España
Año LX, N° 865-866, *Volver a Cristo, fuente de toda esperanza*
Año LX, N° 867, *Es la confianza y nada más que la confianza lo que ha de conducirnos al amor*
Año LX, N° 868-869, Navidad 2003, *A Él habrán de adorar todos los reyes, todas las gentes le han de servir*

CRISTIANITA, via S. Franca 29, I-29100 Piacenza, Italia
N° 318, anno XXXI, luglio-agosto 2003
N° 319, anno XXXI, settembre-ottobre 2003
N° 320, anno XXXI, novembre-dicembre 2003

CUESTIONES TEOLOGICAS Y FILOSOFICAS, Apartado Aéreo 56006, Medellín, Colombia
Vol. 30, N° 74, *Volver a las fuentes*, Julio-Diciembre 2003

DIDASCALIA, Revista de Catequesis, Pte. Roca 150 (2000) Rosario
Año LVII, N° 567, *Que la ternura de la Madre impregne nuestra humanidad*, noviembre 2003
Año LVII, N° 568, *Navidad en Familia*, diciembre 2003
Año LVII, N° 569, *Muéstrame, Señor, tus caminos, enséñame tus senderos*, diciembre 2003

EL HERALDO CATOLICO, 5890 Newman Court, Sacramento, CA 95819, U.S.A. elheraldo@aol.com
Vol.25, N° 11, *Beatificación de la Madre Teresa de Calcuta*, noviembre 2003
Vol.25, N° 12, *Los cristianos deben ser las "manos de Cristo" para los migrantes*, diciembre 2003
Vol.26, N° 1, *¡Felicidades a El Heraldo Católico es su 25 aniversario!*, enero 2004

ESPIRITU, Cuadernos del Inst. Filosófico de Balmesiana, Duran y Bas, 9, Apartado 1382 Barcelona, España.
Año LII, N° 127, enero-junio 2003

FILOSOFIA OGGI, per l'unità delle scienze
Anno XXVI, N° 104, F IV, ottobre-dicembre 2003

FUERZA NUEVA, Dios, Patria, Justicia, Nuñez de Balboa 31, 28001 Madrid
N° 1285, *Rajoy, con el Plan Ibarreche a la vista... llega en el peor momento*, septiembre 03
N° 1286, *Plan Ibarreche... El Rey debe pronunciarse*, septiembre 03

Nº 1287, *Constitución española... 25 años prodigiosos*, octubre 03
Nº 1289, *Bush ya "tiene" su trofeo*, nov-dic 03

GLOSAS SILENSES, Rev.de la Abadía de Sto. Domingo de Silos, 09610 Santo Domingo de Silos, Burgos Esp.
Año XIV, Nº 2, mayo-agosto 2003

HUMANITAS, Rev. Antropología y Cultura Cristiana, Av. Libertador Bernando O'Higgins 390, Santiago, Chile
Nº 32, Año VIII, *El alma de Teresa de Calcuta*, Primavera 2003

INSTAURARE omnia in Christo, Periodico cattolico, culturale, religioso, civile, via Vittorio Cadel, 12, 33100 Udine, Italia
Anno XXXII, Nº3, *L'Uomo d'oggi "Candidato alla Disperazione"*, settembre-dicembre 2003

LECTURE ET TRADITION, B.P.1, 86190 Chiré-en-Montreuil (France)
Nº 318, *N'oublions pas Bastien-Thiry*, août 2003
Nº 319, *Jean de Viguerie*, septembre 2003
Nº 320, *Halloween le retour au paganisme*, octobre 2003
Nº 321, *XXXIIIe journées Chouannes*, novembre 2003
Nº 323, *Repentance pourquoi nous ne demandons pas pardon*, janvier 2004

LECTURE FRANCAISES, B.P. 1 (86190) Chiré-en-Montreuil (France)
Nº 558, *France ton agriculture fout le camp!*, octobre 2003
Nº 559, *Monopole de l'Etat sur la fécondité*, novembre 2003
Nº 560, *Du nouveau à l'Est l'exURSS et les oligarques*, décembre 2003
Nº 562, *L'Etat-spectacle pratique la répression*, février 2004

NEWMANIANA, Publicación de Amigos de Newman en Argentina, Av. Liniers 1560 (1648) Tigre, Buenos Aires
Año XIII, Nº 39, *Ex umbris et imaginibus in veritatem*, noviembre 2003
Año XIII, Nº 40, *Ex umbris et imaginibus in veritatem*, diciembre 2003

NUEVA LECTURA, La Revista Libro, Mensual, Ayacucho 236 P.B. "A" (1025) Buenos Aires
Año 10, T. X, Nº 117, *La Iglesia y las sectas*, noviembre 2003
Año 10, T. X, Nº 118, *X años*, diciembre 2003
Año 11, T. XI, Nº 119, *Cuando el Papa muera*, enero 2004
Año 11, T. XI, Nº 120, *San Jerónimo, un ángel en el desierto*, febrero 2004
Año 11, T. XI, Nº 121, *El mito de Troya*, marzo 2004

PROYECCION, Teología y mundo actual, Facultad de Teología. Apartado 2002. E-18080 Granada (España)
Año L, Nº 210, *El gran despertar*, julio-septiembre 2003

RAZON ESPAÑOLA, Paseo Santa María de la Cabeza 59 (28045) Madrid, España
Nº 121, *Correspondencia con Laureano López Rodó*, septiembre-octubre 2003
Nº 122, *Bosquejo de una historia de las formas del Estado*, noviembre-diciembre 2003

SACERDOS, Ediçao Portuguesa, Cx. Postal 287. CEP07500-970, Santa Isabel, SP, Brasil. informations@mail.sacerdos.org
Año 10, Nº 48, *Un mundo menor do que o previsto*, novembro-dezembro 2003
Año 11, Nº 49, *O celibato sacerdotal*, Janeiro, fevreiro 2004

SALMANTICENSIS, Universidad Pontificia de Salamanca, Compañía, 5, 37002, Salamanca (España)
Vol. L, Fasc. 2, mayo-agosto 2003

SAPIENTIA, Pontif. U.C.A. Sta. María de los Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Av. Alicia M. de Justo 1500, Edif. San Alberto Magno (1107) Buenos Aires
Vol. LVII, Fasc. 212, 2002, *Octavio Nicolás Derisi*

SIEMPRE P'ALANTE, Quincenal Navarro Católico, Doctor Huarte, 6 1º izq., 31003, Pamplona (España)
Nº 483, 1 Octubre 2003, *Contemplando con María el rostro de Cristo*
Nº 484, 16 Octubre 2003, *Con María... llamados a la Misión*
Nº 485, 1 Noviembre 2003, *Imagen del Buen Samaritano*
Nº 486, 16 Noviembre 2003, *Cristo, Rey de Reyes*
Nº 487, 1 Diciembre 2003, *España Católica Ley de Dios Eterna*
Nº 489, 1 Enero 2004, *Vieron al Niño con María, su madre...*
Nº 490, 16 Enero 2004, *Año Santo Jacobeo, Peregrinos por Gracia*
Nº 492, 16 Febrero 2004, *Si el Señor no construye la casa...*

STROMATA, Universidad del Salvador, Filosofía y Teología, San Miguel, Argentina
Nº 1/2, Año LIX, enero-junio2003
Nº 3/4, Año LIX, julio-diciembre 2003

STUDI SCIACCHIANI, Universita di Genova
Nº 1-2, Anno XIX, gennaio-dicembre 2003

THE PRINCETON SEMINARY BULLETIN, Revista Trimestral, P.O. Box 821, Princeton-New Jersey
Vol. XXIV, Nº 3, 2003, *On making other plans*

TODO MARIA, Ayacucho 236 P.B."A" (1025) Buenos Aires
Año 7, Nº 72, *Los niños y la Virgen*, noviembre 2003
Año 7, Nº 73, *La Adoración del Niño*, diciembre 2003
Año 7, Nº 74, *Casa del Ave María*, enero 2004
Año 7, Nº 75, *Lourdes en Santos Lugares*, febrero 2004
Año 7, Nº 76, *Ciencia y Milagro en Guadalupe*, marzo 2004

VERBO SPEIRO, José Abascal, 38, 28003, Madrid, España
Nº 411-412, *La Paz y las relaciones internacionales*, enero-febrero 2003
Nº 413-414, *Las raíces del ser de Europa*, marzo-abril 2003
Nº 415-416, *El Papa en España*, mayo-junio-julio 2003
Nº 417-418, *Las raíces del Ser de Europa, básicas para construirla*, agosto-septiembre-octubre 2003